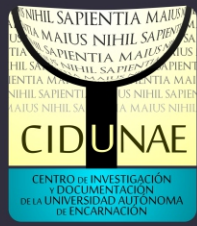




PROCIENCIA
PROGRAMA PARAGUAYO PARA EL DESARROLLO DE LA CIENCIA Y TECNOLOGIA



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
ENCARNACIÓN



Ciudades, desarrollo y
consecuencias sociales
de grandes proyectos.
*Experiencias regionales
en análisis.*

Cidades, desenvolvimento e conseqüências
sociais de grandes projetos.
Experiências regionais em análise.

Brites Walter F. & Catullo Maria R.
(Compiladores)

**Ciudades, desarrollo y consecuencias sociales de grandes
proyectos.**

Experiencias regionales en análisis.

**Cidades, desenvolvimento e consequências sociais de
grandes projetos.**

Experiências regionais em análise.

**Ciudades, desarrollo y consecuencias sociales de
grandes proyectos.**

Experiencias regionales en análisis.

**Cidades, desenvolvimento e consequências sociais
de grandes projetos.**

Experiências regionais em análise.

Brites Walter F & Catullo Maria R.

(Compiladores)

Encarnación, noviembre de 2017



PROGRAMA PARAGUAYO PARA EL DESARROLLO DE LA CIENCIA Y TECNOLOGÍA



Brites Walter F & Catullo Maria R. (Comp.)

Ciudades, desarrollo y consecuencias sociales de grandes proyectos. Experiencias regionales en análisis / Cidades, desenvolvimento e consequências sociais de grandes projetos. Experiências regionais em análise. Encarnación: Centro de Investigación y Documentación, Universidad Autónoma de Encarnación (CIDUNAE), 2017.

295 p.; 14 x 22 cm

CDD: 301

ISBN: 978-99967-888-1-9

Luis Alberto Lima Morra, Ministro Presidente
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)

Nadia Czeraniuk de Schaefer, Rectora
Universidad Autónoma de Encarnación (UNAE)

Roberto Vicente Cañete Ferreira, Responsable Técnico

Zunilda Sanabria, Responsable Administrativa

Erika Zuiderwyk de Palacios, Jacqueline Velázquez, Rosa Noskaluk, Investigadoras

Mirtha Lugo y Eugenia Núñez, Auxiliares de Investigación

Jessica Ibáñez, Apoyo técnico

Proyecto 14-INV 439 "Grandes Proyectos de Desarrollo y Transformación

Sociourbana entre Posadas, Argentina y Encarnación, Paraguay

ISBN: 978-99967-888-1-9

Revisión de estilo: Mirtha Dalila Lugo.

Diagramación y diseño de tapa: Francisco Cantoni

Publicación del Centro de Investigación y Documentación de la Universidad

Autónoma de Encarnación y Editorial Divesper.

Padre Kreusser e Independencia Nacional

Encarnación, Paraguay

cidunae@unae.edu.py

Telf.: (595-71) 205454 (Int.128)

www.unae.edu.py/cidunae

Este libro es un producto de difusión del Proyecto 14-INV 439 "Grandes Proyectos de Desarrollo y Transformación Sociourbana entre Posadas, Argentina y Encarnación, Paraguay", cofinanciado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a través del Programa PROCIENCIA con recursos del Fondo para la Excelencia de la Educación e Investigación – FEEI del FONACIDE". Institución ejecutora del proyecto: Universidad Autónoma de Encarnación (UNAE)

Índice

Presentación	7
1. Nota introductoria. <i>Maria Rosa Catullo y Walter Brites</i>	8
2. Impacto social del proyecto hidroeléctrico Chihuido I, Neuquén, Argentina: <i>Juan Carlos Radovich</i>	18
3. Vítimas do Desenvolvimento Energético: Impactos Socioambientais da Uhe Foz Do Chapecó no Oeste Catarinense. <i>Arlene Renk y Silvana Winckler</i>	46
4. Represas y transformación socio-urbana. Un análisis comparativo de los proyectos hidroeléctricos de Salto Grande y Yacyretá: <i>Walter Brites y Maria Rosa Catullo</i>	70
5. Mobilidade urbana na tríplice fronteira: O papel da representação espacial a partir da hidrelétrica da Itaipu Binacional. <i>Edson Clemente de Souza, Valdelice do Amaral Fagundes Alves y Andrea Zacharias</i>	105
6. Hidrelétricas e Reassentamentos: uma “malha de análise” sobre o conflito. <i>Humberto José da Rocha</i>	136
7. A (des)estruturação socioambiental causada no município de Salto da Divisa/MG pela usina Hidrelétrica de Itapebi-Bahia. <i>Aderval Costa Filho y Reginaldo Cordeiro dos Santos Junior</i>	165
8. La recuperación patrimonial en la ciudad de Encarnación (Py.) en el marco de grandes transformaciones espaciales. <i>Adriana Carlsimo</i>	190
9. Nuevos procesos socio-espaciales en la ciudad de Encarnación Paraguay: el efecto Yacyretá. <i>Walter F. Brites</i>	213
10. Los efectos de las obras de la Represa Yacyretá en las ciudades de Posadas y en Encarnación. <i>Marisa Monzón</i>	245
11. Impactos producidos por la construcción de Yacyretá y el desplazamiento poblacional sobre los niveles de vida de los barrios Arroyo Porã, Sagrada Familia, Pacú Cua, Mbói Ka’e. <i>Roberto Vicente Cañete Ferreira</i>	269

Presentación

La Universidad Autónoma de Encarnación (UNAE) a través de su Centro de Investigación y Documentación, dentro de su política institucional de desarrollo del talento humano y la investigación, marca en su plan estratégico la participación en las convocatorias abiertas por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), desde el 2012.

Los inicios de “Grandes Proyectos de Desarrollo y Transformación Socio urbana entre Posadas, Argentina y Encarnación, Paraguay”, se enmarcan en el contexto del convenio de cooperación interinstitucional con al Universidad de la Cuenca del Plata (Argentina) que luego, es propuesto en la convocatoria 2013 para financiamiento de proyectos dentro del Programa Paraguay para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (PROCIENCIA) del CONACYT, adjudicado en el 2014 con fondos para su ejecución entre 2015 y 2017.

Como parte de la difusión de los resultados emergentes de este trabajo, se pone a consideración la presente publicación que pretende mantener una línea de discusión e investigación sobre los efectos de los grandes proyectos de desarrollo.

La compilación de los capítulos estuvo a cargo del Dr. Walter Fernando Brites y la Dra. María Rosa Catullo, ambos referentes en la temática de investigación.

Nadia Czeraniuk de Schaefer
Rectora

Mirtha Dalila Lugo
Secretaria de Investigación
Centro de Investigación y Documentación

Universidad Autónoma de Encarnación (UNAE)



Nota introductoria

El presente libro reúne una serie de trabajos en relación con diferentes perspectivas sobre una problemática polémica y candente en el contexto regional, como son las consecuencias sociales y urbanas de los llamados grandes proyectos de desarrollo. En este marco analizamos aquí, a la luz de los casos propuestos por los autores, diversas experiencias de proyectos hidroeléctricos, que en el transcurso de su ejecución y desarrollo generaron y están generando efectos de variada e inusitada complejidad. La experiencia acumulada sobre los efectos de estos proyectos, por otro lado, demuestra una serie de procesos de conflicto social que redundan en el despliegue de intereses contrapuestos, movimientos de resistencias, demandas y protestas, que muchas veces re-elaboran agendas y nuevas políticas.

Consideramos que la producción de energía hidroeléctrica basada especialmente en la estrategia de los Grandes Proyectos, constituye el centro neurálgico del desarrollo del modo de producción capitalista a escala regional. Sin embargo, desde una mirada amplia, sostenemos que la implementación de estos Grandes Proyectos, desencadenan procesos sociales multidimensionales y de extrema complejidad, originando una serie de consecuencias de diversa índole: ecológicas, demográficas, culturales, socioeconómicas, etc. La realización de grandes proyectos de desarrollo como autopistas, emprendimientos hidroeléctricos y otras obras de infraestructura

complementarias, intensifican hoy el debate en torno a las cuestiones ambientales en relación a cómo la sociedad se relaciona con la naturaleza y sus implicaciones para las relaciones sociales, que se revelan en los ámbitos político, económico, científico, cultural y el espacio.

De acuerdo a la Comisión Mundial de Represas (CMR) el desplazamiento en Latinoamérica es notable, pues hasta el año 2000 aproximadamente 580.000 personas habían sido desplazadas a causa de unas 62 grandes represas (MaCully, 2004). Una cuestión que es importante tener en cuenta, ya que en la actualidad están en curso más de 300 mega-proyectos en la región y, de estos alrededor de un 50%, implican la adquisición de tierras con el consecuente reasentamiento de población (WBG 2011).

El informe AIDA (2009), analiza a través de casos testigos (Yacyretá, en Argentina y Paraguay; Río Madeira, en Bolivia y Brasil; Baba, en Ecuador; Chan-75, en Panamá; y La Parota, en México), cómo los gobiernos comúnmente se desvían de las normas y legislaciones estatales violando una serie de leyes ambientales y derechos sociales. El informe documenta que detrás de la ideología progresista, frecuentemente hay desalojo por la fuerza de familias y grupos sociales privándolos de la tierra, fuentes de agua o trabajo tradicional. Además, señala que los efectos de las políticas de construcción de represas recaen con frecuencia sobre los grupos más vulnerables y pobres de la sociedad.

Diversas experiencias señalan que, la construcción de la mayor parte de las represas construidas en América Latina, anclaron sus fundamentos en el anhelo “desarrollo regional”, considerando que la mayor escalada de consecuencias es importante para el desarrollo. Así, en nuestra región, a nivel mundial resaltan grandes proyectos hidroeléctricos: Yacyretá (Argentina-Paraguay), Itaipú (Brasil-Paraguay), Salto Grande (Uruguay-Argentina), emprendimientos que por sus experiencias y dimensiones condensan las características de un Proyecto de Gran Escala (PGE), en el sentido que otorga

Lins Ribeiro (1985), es decir son mega emprendimiento con efectos gigantescos sobre la región de influencia de las represas, con marcados efectos sobre el medio ambiente físico y social, además de despertar procesos multidimensionales a escalas que trascienden el nivel local.

Un PGE, más allá de movilizar y articular decisiones políticas, inversiones, bancos, empresas, y mano de obra, requiere de un paralelo proceso de legitimación que apela a aspectos positivos de las transformaciones generadas. En otras palabras, estos grandes proyectos apelan a una *ideología de la redención*, cuya matriz principal es la ideología del progreso (Lins Ribeiro, 1985). En este sentido, es importante tener en cuenta que detrás del ropaje del desarrollismo, los reasentamientos involuntarios de poblaciones no son solo proyectos técnicos y de planificación, sino fundamentalmente procesos, socio-culturales, políticos, discursivos e históricos (Serje, 2011).

Las ideas de bienestar y desarrollo regional vinculado a los grandes proyectos, elaboran e imponen una visión positiva de sus efectos, que condicionan la evaluación de los impactos generados. Marco en el que, con frecuencia, se pone en primer plano, los efectos físicos, ambientales y ecológicos como los más preocupantes, en tanto la dimensión social es relegada a una escala de menor importancia, por constituir una problemática indiscutidamente solucionable por medio de la única alternativa: la relocalización de la población afectada. De hecho, el desplazamiento emerge de manera inherente al desarrollo de los megaproyectos y la modernidad (Gellert y Lynch 2003).

En este sentido, uno de los tópicos por demás polémico entre los artículos de este libro son los denominados reasentamientos forzados de poblaciones (rurales, urbanas, etc.), que deben relocalizarse a nuevos espacios y áreas geográficas, muchas veces con nuevas adversidades para la calidad de vida. Los traslados compulsivos desencadenan procesos que provocan, generalmente, la exclusión territorial de los sectores de menores recursos; la alteración de actividades productivas; la desestructuración de las redes de

relaciones sociales y de los modos de vida establecidos, provocando importantes pérdidas materiales y simbólicas.

Las distintas experiencias de reasentamiento involuntario en Latinoamérica, además de ser polémicas por sus consecuencias socio-ambientales, se encuentran asociadas a diversas situaciones que la complejizan, como la situación de pobreza e inequidad social, la vulnerabilidad socio-geográfica y la exclusión.

El pionero estudio de Bartolomé (1985), realizado en Posadas, señala que las relocalizaciones desencadenan un “efecto entrópico”, caracterizado por un agudizado empobrecimiento de la población, así como crisis, tanto en las estrategias adaptativas, como en los sistemas de organización colectiva y de supervivencia. Así, “toda relocalización compulsiva constituye de por sí un drama y, por lo tanto, expone a la luz los mecanismos básicos que sostienen el tejido social de una comunidad humana, y en especial aquellos que hacen a su ajuste con el medio físico y social” (Bartolomé, 1985, p. 12). De modo que las relocalizaciones, más allá de afectar las viviendas y el barrio, impactan negativamente sobre un conjunto de variables cruciales para la organización colectiva de la población. Además de modificar aspectos de la vida cotidiana y local de los afectados (Catullo, 2006) e instalar acelerados procesos de cambios socioculturales que superan la temporalidad de la construcción que el proyecto requiere (Radovich, 2011). Por ello, siempre es necesario poner en confrontación el discurso oficial, legitimador y benéfico de las relocalizaciones con los “efectos reales” que el proceso de relocalización ocasiona (Brites, 2012).

Más allá de los diversos estudios y perspectivas, consideramos que los programas de relocalización y otros devenidos de las grandes intervenciones desarrollo urbano (como la “renovación urbana”) desencadenan procesos no siempre homogéneos y con impacto similar en todos los sectores involucrados, sino que, al contrario, ponen de relieve los efectos diferenciales,

siempre característicos del efecto desigual que generan los denominados proyectos de desarrollo.

En los últimos tiempos, a raíz de los traumáticos acontecimientos que los desplazamientos ocasionan, la participación de los movimientos sociales está siendo fundamental para atraer la atención sobre las consecuencias de estos problemas y su articulación con propuestas y discursos desde diferentes esferas gubernamentales. Las organizaciones civiles, de afectados, ambientalistas, etc., no solamente se destacan como movimientos de resistencias y oposición, sino en su particular protagonismo para interpelar e interactuar con las políticas de desarrollo energético.

Cabe señalar que, en base al legado de numerosos estudios, este libro pretende continuar con las discusiones teóricas y empíricas de una red de investigadores de Argentina, Brasil y Paraguay y de otros países de la región, profundizando en las significaciones y las características sobre las consecuencias sociales que los grandes proyectos de desarrollo están generando sobre las comunidades locales, poniendo en diálogo diversas perspectivas en relación a las múltiples y sensibles transformaciones acaecidas en las distintas ciudades.

Cuando las represas se ubican en áreas de influencias de las ciudades desencadenan grandes procesos urbanos, re-planificando el espacio de las ciudades. A diferencia de los ámbitos rurales, en el contexto de las ciudades, los grandes proyectos tienen efectos re-estructuradores de los procesos socio-urbanos. Así, por ejemplo, está ampliamente documentado que el fenómeno de los desplazamientos masivos, más allá de afectar las viviendas (y el consecuente modo de vida de las familias), también re-estructuran áreas de las ciudades, generando desigualdades socio-espaciales, entre otras consecuencias.

Desde otra perspectiva, y siguiendo a Lungo (2011), en el análisis de los grandes proyectos urbanos, es necesario considerar que la clave está en la complejidad económica y social, y no sólo en la escala, aunque ésta sea una condición necesaria. “El gran proyecto urbano es una noción polisémica, y debe ser

comprendida como la articulación de una estrategia fuerte alrededor de inversiones urbanas y socioeconómicas de gran dimensión y larga duración que inciden en el desarrollo de una ciudad” (Lungo, 2011, p. 97).

Los impactos urbanos que desatan los grandes proyectos constituyen fenómenos complejos, de efectos multidimensionales, desde la transformación urbana más general, hasta los cambios en los patrones de ocupación del espacio. Además, de constituir por sí mismo, un escenario propicio para el desarrollo de políticas vinculadas con la revalorización urbana y del embellecimiento selectivo del espacio. La destrucción de entornos urbanos, la demolición de edificios históricos, la afectación del patrimonio (tangibles e intangibles), la destrucción de barrios enteros, la reubicación de infraestructuras, los nuevos trazados viales, la sectorización del espacio que ello genera, la revalorización de áreas, y la emergencia de inéditas dinámicas inmobiliarias, etc., son un conjunto de procesos que re-estructuran a las ciudades y desconciertan la vida urbana (no solo de los desplazados en nuevos enclaves), sino de los diferentes actores y sus intereses, sin desconocer que además, se generan eventos sociales dramáticos en diversos alcances.

En el ámbito de las ciudades, la complejidad de las características que presenta la población urbana a ser afectada, se traduce en una mayor posibilidad de encontrar posiciones divergentes dentro de los sectores afectados ante las políticas desarrolladas por los entes gubernamentales (nacionales, regionales y locales). Por todo ello, entendemos que, en una relocalización urbana, es de vital importancia conocer qué sectores socioeconómicos serán afectados por la construcción de un gran proyecto, quienes serán removidos forzosamente, así como, quienes serán beneficiados de aquellas acciones, planificadas o no (Catullo y Brites, 2015).

En las áreas afectadas por los grandes proyectos, es notorio que seguidamente al desplazamiento, se desarrolla un continuum de efectos generados por grandes obras que generan intervención y revalorización urbana, al unísono

en que los desplazados son confinados a nuevos y distantes conjuntos habitacionales, proceso que ocasiona la pérdida del derecho al espacio urbano y a las estructuras de oportunidades vinculada a la localización de vivienda. En este contexto, encuadramos en este libro, la necesaria teorización entre la relación que guardan los procesos compulsivos de relocalización y segregación socio-espacial.

Al margen de las relocalizaciones generadas por grandes proyectos hidroeléctricos, hoy los desplazamientos son un fenómeno extendido en el marco de grandes y complejas políticas urbanas, muchas veces devenidas de la necesidad de paliar las problemáticas surgidas a partir del rápido crecimiento de las ciudades y del desarrollo de grandes infraestructuras de reingeniería urbana. De allí en más, la característica peculiar de estos procesos, lo constituyen programas de inversión rigurosa y conscientemente planificados, que despliegan intervenciones que siempre avanzan irremediamente sobre el territorio ocupado, expulsando a la población de menores recursos, en detrimento de los grupos sociales con mayores poderes económicos y políticos en el contexto de las ciudades.

Por otro lado, sostenemos que los grandes proyectos se presentan como procesos políticos y económicos con un costo financiero, pero también con un costo social y urbano que las ciudades deben afrontar, en términos de presión social, nuevos problemas como la segregación, así como de nuevas inversiones complementarias y de planificaciones. En otras palabras, entre los efectos generales que ocasionan programas y políticas de grandes intervenciones urbanas de desarrollo, se encuentran hoy en día, aquellos específicos referidos a la segregación socio-espacial, entendido como un proceso que genera homogenización social interna y diferencias, con dificultades para la integración social en el espacio urbano. De este modo, el análisis de las políticas devenidas de los grandes proyectos urbanos no debe obviar las dificultades generales de la segregación socio-espacial y la

fragmentación del espacio urbano, en tanto elementos que profundizan las distancias físicas y sociales.

Más allá de la fuerza exógena y alienante con la que operan los grandes proyectos de desarrollo e intervención urbana, y sus derivaciones (nuevas centralidades, desplazamientos, periferización, dualización socio-espacial, etc.), debemos tener en cuenta que la población procesa, experimenta y actúa sobre esas realidades. En este sentido, consideramos al efecto de estos grandes proyectos y al espacio urbano, no solamente, como una construcción ingenieril, sino como una construcción social, son las relaciones económicas, políticas y sociales las que de alguna manera dan forma y condicionan al entorno construido.

En la actualidad, los grandes proyectos continúan construyéndose dentro del patrón de acumulación neoliberal, por ejemplo, con los intentos de privatización del sector eléctrico en países del Mercosur, como Brasil y Argentina, por compañías transnacionales. Acrecentando un modelo que genera reestructuraciones socio-económicas y territoriales, instalados oficialmente y eufemísticamente como un “elemento de modernización”, pero con notorios efectos altamente “desiguales y excluyentes”. Frente a esta realidad, diversos movimientos populares y ONG’s y, muchas veces los propios científicos sociales, utilizan los espacios institucionales e informales para analizar las consecuencias de estos grandes proyectos y paralelamente debatir alternativas de desarrollo.



Como podrá observar el lector, este libro se propone desde una perspectiva amplia y transdisciplinaria, (desde diferentes abordajes y niveles de involucramiento), el diálogo entre científicos sociales, con la finalidad, no solo de afianzar el conocimiento académico sobre la problemática que generan los grandes proyectos de desarrollo, sino en aportar al debate sobre procesos de evaluación y análisis de prospectivas en torno a sus consecuencias. Fundamentalmente de cara a numerosos proyectos planteados en el orden

regional y supranacional Latinoamericano a fin de realizar aportes a la formulación de políticas de desarrollo alternativo.

Brites Walter F. & Catullo Maria R.

Bibliografía

- AIDA (2009). Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente. Grandes Represas en América, ¿Peor el remedio que la enfermedad? Principales consecuencias ambientales y en los derechos humanos y posibles alternativas. Disponible en <http://www.aida-americas.org/es/project/grandesrepresas>
- Bartolomé, L. (1985). Estrategias adaptativas de los Pobres Urbanos: el efecto entrópico de la relocalización compulsiva. En Bartolomé, L. (comp.). *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*. (pp 77-103.). Buenos Aires: IDES.
- Brites W. (2012). *Acción colectiva, movilización y protesta de los desplazados por la Represa Yacyretá. La construcción de demandas reivindicativas en territorios de relegación*. (Tesis de doctorado). Programa de Postgrado den Antropología Social. UNaM. Argentina.
- Brites W. & Catullo M. (2015). Procesos de relocalizaciones. Las especificidades de los reasentamientos urbano y su incidencia en las estrategias adaptativas. En revista *Avá* Nro 25. pp. 93-109.
- Catullo M. (2006). *Ciudades Relocalizadas. Una mirada desde la Antropología Social*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Gellert, P. & Lynch, B. (2003). Mega-projects as displacements. *International Social Science Journal*: 55 (175) 15-25 UNESCO. Published by Blackwell Publishing Ltd. Oxford UK.
- Lins Ribeiro, G. (1985). Proyectos de gran escala: hacia un marco conceptual para el análisis de una forma de producción temporaria. En Bartolomé L. (Comp.) *Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas*. (pp. 19-47). Colecciones Hombre y Sociedad. Buenos Aires. IDES.

- Lungo, M. (2011). Grandes proyectos urbanos: una visión general. En Lungo M. *América Latina países pequeños de grandes ciudades*. (p. 93-138.) Colección Textos Urbanos volumen X. OLACCHI. Quito.
- McCully, P. (2004). *Ríos Silenciados. Ecología y política de las grandes represas*. Santa Fe: Proteger Ediciones.
- Radovich J. (2011) Impacto social de las grandes represas hidroeléctricas: Un análisis desde la Antropología Social. En Capaldo G. (Ed.) *Gobernanza y manejo sustentable del agua -Governance and Sustainable Management of Water*. (pp. 387-398). Buenos Aires: Ed. Mnemosyne.
- Serje, M. (2011) Los dilemas del reasentamiento: Introducción a los debates sobre procesos y proyectos de reasentamientos. En Serje, M. y Anzellini, S. (comps) *Los dilemas del reasentamiento*. (pp. 17-42). Bogotá. Ediciones de la Universidad de los Andes.
- WBG-World Bank Group (2011). Workshop on the regional centers for social development.  Washington DC. April 25-26. 

Impacto social del proyecto hidroeléctrico Chihuido I, Neuquén, Argentina

Juan Carlos Radovich

Dr. en Antropología Social.

Investigador Principal del CONICET

Profesor Titular en la Facultad de Filosofía y Letras.

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

radovich@retina.ar

Resumen: El proyecto de construcción de la represa Chihuidos I como parte del Complejo Los Chihuidos, significó la continuidad de la construcción de grandes represas hidroeléctricas en Nordpatagonia, luego de la concreción de los Complejos El Chocón-Cerros Colorados y ALICOPA construidos entre 1967 y 1999. El Complejo Los Chihuidos está conformado por emprendimientos planificados por los estados nacional y neuquino. Sus principales objetivos son los de generar hidroelectricidad, controlar las crecidas de los ríos Agrio y Neuquén en el centro de la provincia neuquina, regulando sus caudales. Por otra parte, dichas obras generarán una serie de efectos socioambientales sobre localidades rurales y urbanas en la región mencionada. En este artículo se analizarán las diversas magnitudes de tales impactos (inundación de tierras de pastoreo y de cultivo, desarticulación de redes sociales de intercambio, pérdidas de empleo, disminución de ingresos, pérdidas de centros urbanos e infraestructura diversa, etc.) en el marco analítico que caracteriza a los “proyectos de gran escala”, entendidos también como procesos de inversión y desinversión de capital. Asimismo, detallaremos las diferentes percepciones de los variados actores sociales en relación a cómo interpretaron los futuros impactos y de qué manera recibieron y procesaron la información obtenida sobre la gran obra.

Palabras clave: Efectos sociales; Gran obra; Chihuido I; Neuquén; Argentina.

1. Introducción

El proyecto Los Chihuidos constituye uno de los primeros complejos hidroeléctricos planificados en la provincia del Neuquén, luego de la etapa privatizadora iniciada en los años noventa, que involucró la concesión parcializada de diversas megarepresas hidroeléctricas, construidas desde finales de la década de 1960 hasta 1999¹. En el caso de Chihuido I, la única planificada para su construcción en el futuro inmediato, constituye un emprendimiento llevado a cabo por el estado nacional y la provincia del Neuquén, con un intento de financiación internacional de Rusia, cuyos pliegos y condiciones han sido aprobados recientemente, pero sin concreción debido a conflictos surgidos en las negociaciones con dicho país. El emprendimiento destinado a regular los caudales de la cuenca de los ríos Agrio y Neuquén y a generar hidroelectricidad, provocará una serie de impactos ambientales, socioeconómicos y culturales sobre localidades urbanas (Bajada del Agrio, Villa del Agrio, Agrio del Medio y Quili Malal), y rurales (pequeños productores criollos y agrupaciones mapuches de la zona centro de la provincia). En este capítulo se analizarán las diversas magnitudes de dichos impactos como así también las percepciones manifestadas a cabo por la diversa población afectada.

Inicialmente la empresa Hidronor S.A. (Hidroenergética Norpatagónica), fue la responsable de construir durante sus 32 años de vida, las represas hidroeléctricas que integran los Complejos El Chocón-Cerros Colorados (Planicie Banderita, El Chañar, Arroyito; etc.); el Complejo ALICOPA (Alicurá y Piedra del Águila finalizadas, y Collon Curá en proyecto), al tiempo que planificó y construyó algunas de las incluidas en el Complejo Limay Medio (Pichi Picún Leufú, finalizada; Michihuao y Pantanitos en proyecto). El accionar de dicha empresa fue de trascendental importancia para

¹ Dicho año fue el de la finalización de la hidroeléctrica Pichi Picún Leufú.

la región Nordpatagónica sobre las cuencas de los ríos Limay y Neuquén, cuyas configuraciones físicas se vieron alteradas por los diques construidos sobre sus cursos. A ello habría que agregarle los cambios producidos sobre la esfera socio-económica y cultural de la región.

Hidronor S.A. atravesó distintas etapas y direccionalidades, desde su creación en 1967 hasta su desmembramiento, privatización y liquidación, llevada a cabo durante la administración del Presidente de la Nación Carlos Saúl Menem (1989-1999) (Radovich, 2003).

2. Impacto social de los grandes proyectos hidroenergéticos

Debemos tener en cuenta, que la construcción de mega-represas hidroeléctricas es el resultado y confluencia de múltiples aspectos complejos, que comprenden procesos diversos (económicos, sociales, políticos, culturales, técnicos y ecológicos). Asimismo, el proceso de apropiación económica de los recursos hídricos relacionados con la instalación de grandes obras, implica siempre un proceso previo de expropiación y de reconversión de la base material y social de la región circundante. Más allá del espacio físico destinado a la ubicación de la presa y su embalse artificial, obtenido mediante la inundación de amplias áreas; otros sectores son apropiados con el fin de ubicar villas temporarias para la instalación de operarios y técnicos, o para la instalación de puentes y vías de comunicación específicas y otros tipos de obras complementarias, fomentando actividades económicas intensivas en cuanto a inversión de capital (Catullo, 1986, 1992, 1996; Lins Ribeiro, 1985, 1987, 1991; Reis 2001; Radovich, 2003).

Por otra parte, entre los impactos más negativos que sufren las poblaciones afectadas, se destaca la relocalización compulsiva de las mismas como necesidad del megaemprendimiento, convirtiéndose en un verdadero “drama social” (Bartolomé, 1983 y 1985), cuyas consecuencias instalan un acelerado proceso de cambio sociocultural, cuyos efectos superan la temporalidad que la construcción de la obra demanda. Asimismo, estos efectos someten a duras

pruebas a las estrategias de vida de los grupos humanos involucrados, poniendo en evidencia que las presas hidroeléctricas poseen un costo social y ecológico muy elevado que no todos costean por igual, debido al encubrimiento ideológico que plantean el “desarrollo” y el “progreso”. Esto ocurre especialmente en el caso de las poblaciones indígenas y campesinas, las cuales están cotidianamente en estrecha relación con su medio ambiente y suelen ser quienes se convierten reiteradamente en víctimas del “progreso”, a veces en calidad de “refugiados ecológicos”.

3. Áreas de afectación e impactos sociales del Complejo Los Chihuidos

Este complejo implica la construcción del aprovechamiento multipropósito Chihuido I² y posteriormente Chihuido II. Este último, basado en una idea original de la ex empresa estatal Agua y Energía en la década de 1970, implica hoy el proyecto de construcción de un complejo hidroeléctrico con una serie de obras conexas.

Originalmente el proyecto de la presa de embalse Chihuido I fue ideado y desarrollado con el único fin de aprovechar el curso medio del río Neuquén para generar energía hidroeléctrica. Posteriormente, ante la necesidad de regular la crecida máxima probable de dicho río (calculada en 25.000 metros cúbicos por segundo, a no más de 11.500 metros cúbicos por segundo), se ampliaron los objetivos de la obra y se convirtió en un nuevo “aprovechamiento multipropósito”; cuyos principales objetivos están orientados a brindar mayor seguridad, mejorar el abastecimiento de agua y producir energía. Otro objetivo consiste en regular el caudal del río Neuquén y controlar las crecidas extraordinarias e inundaciones que se producen aguas abajo. La regulación del río permitirá también, disponer de un mayor caudal en épocas de sequía, y asegurar el abastecimiento de agua para consumo

² Se trata de una presa de materiales sueltos de 125 mts de altura, con una potencia a instalar de 852 MW y 2.600 GWh de energía anual media planificada.

humano, riego y uso industrial. Significará además, un importante aporte de energía eléctrica al Sistema Interconectado Nacional para satisfacer la creciente demanda energética del país (aportará una potencia instalada de 637 MW, y generará 1.750 megavatios por hora de energía eléctrica). Su construcción demandará 3.000 puestos de trabajo directos y 1.500 indirectos, con un aumento significativo en la actividad económica de la región, lo cual refleja la magnitud del proceso de inversión de capital. Se ubicará en el centro de la provincia del Neuquén, a 90 kilómetros de la localidad de Zapala, y se construirá sobre el tramo medio del río Neuquén, 5 kilómetros aguas abajo de su confluencia con el río Agrio. La cuenca del Neuquén es un área importante de la provincia, y representa poco más del 43 por ciento de su superficie y drena un área cercana a los 41 mil kilómetros cuadrados. Está localizada en el sector norte de la provincia, y constituye una subcuenca del río Negro.

El aprovechamiento hidroeléctrico Chihuido II³ se encuentra ubicado en el Departamento Confluencia, de la provincia del Neuquén, sobre el río del mismo nombre, en las inmediaciones del paraje Paso de los Indios. En su cercanía se encuentran las localidades de Cutral-Co y Plaza Huincul, ubicadas aproximadamente a 40 kms del sitio de la futura represa. Comprende las obras del aprovechamiento hidroeléctrico, incluyendo las necesarias para la puesta bajo riego de una superficie aproximada de 7.000 has, en una zona cercana a las localidades mencionadas; las que, junto con las obras de infraestructura correspondientes, permitirán el desarrollo de un polo agrícola e industrial en el área⁴. Dicho proyecto contó con gran interés y apoyo de parte de la población de las ciudades citadas, especialmente entre aquellos trabajadores que perdieron sus empleos en la industria del petróleo durante el proceso de

³ Se trata de una presa de gravedad, de hormigón de 65 mts de altura y tendría una potencia a instalar de 228 MW y 1.052 GWh de energía anual media planificada.

⁴ El proyecto también contemplaba la creación de un aprovechamiento agrícola e industrial de mil hectáreas destinado a la producción de uvas finas y otros cultivos diversos y una bodega de vinos finos que serían comercializados por el concesionario. Sin embargo, al momento de escribir el presente capítulo el proyecto Chihuido II se encuentra paralizado.

desinversión sufrido luego de la privatización de la empresa YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), durante la década de 1990. Actualmente este proyecto se encuentra suspendido debido entre otros factores a las numerosas polémicas y disputas políticas que generaron (Toledo & Etcheverry, 2003).

La empresa provincial responsable de planificación y ejecución de los proyectos es Emhidro SEP (Emprendimientos Hidroeléctricos Sociedad del Estado Provincial del Neuquén), creada en el año 2009 por iniciativa del entonces gobernador Jorge Sapag. Emhidro, que inició sus actividades en enero de 2010 y presta servicios de asesoramiento y gerenciamiento de emprendimientos hidráulicos de gran escala. Actualmente esta empresa lleva a cabo conjuntamente con el Estado nacional, el proceso de licitación para la construcción, operación, mantenimiento y explotación de la obra “Aprovechamiento Multipropósito Chihuido I”.

Este proyecto se ubicará en el centro de la provincia del Neuquén, a una distancia de 90 kms de la ciudad de Zapala, en el centro de la provincia. Se construirá sobre el curso medio del río Neuquén, 5 kms aguas bajo de su confluencia con el río Agrío. Las localidades más cercanas a las obras son: Las Lajas, Zapala, Añelo, Chos Malal, Cutral-Co, Plaza Huincul y la ciudad de Neuquén, capital provincial. La represa generará un embalse artificial de aproximadamente 18.000 has. La construcción de la misma contempla obras complementarias tales como producción de energía eléctrica para las localidades de Quili Malal, Bajada del Agrío y el paraje Los Chihuidos. La infraestructura vial también se verá impactada dado que deberá reubicarse la ruta provincial N° 40, los accesos al paraje El Bolsico, el empalme con la ruta provincial N° 14 y la construcción de nuevos puentes sobre el río Agrío y el arroyo Covunco.

Uno de los efectos más importantes de la gran obra lo constituye la necesidad de reasentar la población urbana y rural de las localidades de Quili Malal,

Agrío del Medio, Bajada del Puente, Villa del Agrío y de la reserva mapuche Cheuquel. A tal fin se ha planificado a partir del año 2010, un Programa Integral de Reasentamiento, acordado con las comunidades afectadas; contemplándose, además, diversos desarrollos productivos, incorporación de equipamiento diverso e introducción de nuevas tecnologías. Los habitantes de la localidad de Quili Malal serán reasentados en el paraje denominado El Bolsico, emplazado a 4 kms de distancia de la mencionada localidad. Se prevé la construcción de una nueva estructura urbana y rural, teniendo en cuenta el futuro desarrollo productivo de sus habitantes.

Por su parte, los pobladores de los parajes Bajada del Puente, Villa del Agrío y Agrío del Medio serán reubicados en la localidad de Bajada del Agrío, cuyo ejido urbano será ampliado y remodelado, adecuándolo al crecimiento demográfico que se producirá luego del reasentamiento.

Asimismo, se ha diseñado un proyecto de preservación del patrimonio cultural del área y la creación de un Área Natural Protegida Compensatoria (A.N.P.C.) con el fin de garantizar la conservación de la flora y fauna local, compensando el impacto ambiental.

4. Comunidades Mapuches en el área de afectación e influencia

La comunidad mapuche más cercana al área de emplazamiento de la gran obra es Cheuquel con 14.000 has adjudicadas bajo el régimen de reserva indígena, el cual reconoce el usufructo vitalicio de la tierra ocupada pero no la propiedad de la misma. Dicha comunidad se localiza en los parajes: Mallín de los Caballos, Mallín de las Cuevas, Mallín Quemado, Mallín del Rubio y Agrío del Medio. Como este último paraje también quedará inundado por el llenado

del embalse, la población de la reserva Cheuquel que allí vive deberá reasentarse⁵.

Otras reservas mapuches emplazadas en el área del proyecto y que podrían constituirse en “afectados indirectos” del gran proyecto son; Millaqueo, Quinchao, Mellao Morales, Paynemil y Kaxipayiñ. De todas las mencionadas las únicas que no poseen régimen de reserva de tierras (Decreto provincial N° 0737/1964) son Millaqueo y Kaxipayiñ mientras que el resto cuenta con dicha salvaguarda legal. En el caso de Millaqueo es reconocida como agrupación por el Estado provincial mientras que Kaxipayiñ sólo fue reconocida a nivel nacional por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) organismo que le ha otorgado la correspondiente personería jurídica.

En cuanto a las actividades económicas desarrolladas en las reservas, se basa principalmente en la ganadería extensiva, de animales menores (caprinos y ovinos), y en menor medida, vacunos y equinos. Los crianceros mapuches producen básicamente pelo de caprino, lana de oveja, cueros, animales en pie y ocasionalmente productos artesanales para la venta a intermediarios. Actualmente esta producción se encuentra en crisis debido a las dificultades en la comercialización, derivadas de condiciones tales como la escasez de demanda y la desvalorización de los productos, a pesar del repunte en los precios de la lana y pelo caprino producida en los últimos años.

En algunas comunidades donde las condiciones ecológicas lo permiten, se practica la horticultura mediante riego, cuya producción se destina, casi en su totalidad para el consumo doméstico, pero dado que los volúmenes no alcanzan para satisfacer las necesidades alimentarias del grupo familiar, deben

⁵ En un Acta-acuerdo firmada el 1º/12/2008, la comunidad se comprometió a ceder 880 has de tierras de la reserva y del sector que ocupan en Bajada del Agrío, mientras que el gobierno provincial por su parte acordó realizar diversas obras en la comunidad (infraestructura para el desarrollo de un área productiva de 20 has; obras para abastecer de riego a 60 has; equipos de bombeo y sistema de riego por goteo para la plantación de cortinas forestales perimetrales; construcción de cinco viviendas; un Centro para la Interpretación de la Cultura Mapuche en la comunidad; un plan de desarrollo turístico e infraestructura vial.

también abastecerse a través de la adquisición de productos hortícolas en el mercado. La dependencia del riego artificial que tienen los productores para desarrollar sus sembrados es muy alta, debido a las escasas precipitaciones de la región de la meseta semiárida (diferente es el caso en las áreas cercanas a cursos hídricos).

Por otra parte, la implementación de un sistema artificial de provisión de agua es sumamente dificultosa y onerosa para las economías de las reservas, dado que, para superar las constricciones socioeconómicas y ambientales, es necesario realizar inversiones imposibles de ser financiadas por los productores de las agrupaciones.

La construcción de pequeños canales para riego que deriven las aguas del río Neuquén en las reservas Kaxipayiñ y Paynemil, para su aprovechamiento en forma comunitaria, es uno de los reclamos expresados con mayor intensidad por los pobladores de dichas comunidades desde tiempos históricos.

Las superficies cultivadas para la horticultura, son de escasas dimensiones. También siembran algunas pasturas (alfalfa) para la alimentación de los equinos durante la época invernal y de existir algún excedente para la venta.

Otras actividades económicas secundarias y subordinadas a la actividad ganadera son la caza de fauna autóctona y la recolección de leña y de algunas especies vegetales, utilizadas como farmacopea herbolárea en la práctica de la medicina popular en el ámbito comunitario.

Las tareas agropecuarias se llevan a cabo a partir de cierta división sexual y generacional del trabajo. Sin embargo, los límites de la misma no resultan tan rígidos dado que resulta frecuente observar varones adultos realizando tareas hortícolas, así como también mujeres cuidando de los rebaños y participando en las tareas consideradas masculinas.

Los pobladores de las agrupaciones se abastecen mayormente en las localidades que se encuentran más próximas. También son abastecidos por

“mercachifles” (comerciantes itinerantes que recorren los parajes con sus vehículos), quienes visitan las comunidades con cierta regularidad, cuyo interés se centra básicamente en el ganado en pie producido por las unidades domésticas de las reservas y la compra de “frutos” (pelo y lana). Durante varios años no se comercializó el pelo del caprino y la lana de ovino debido a la escasa demanda de los mismos. Entre 1992 y 1996 aproximadamente los intermediarios ni siquiera fijaban cotización para estos productos. Recién a partir del año 2000 comenzaron a demandarlos debido a las modificaciones acaecidas en los mercados internacionales, que incidieron fundamentalmente en el aumento del precio de la lana de oveja⁶ y en alguna medida en el pelo del caprino⁷.

A los ingresos producidos por la venta de los productos mencionados, debe sumarse el aporte que por salarios estatales y pensiones reciben algunos pobladores. Como resultado de esta situación diversas unidades domésticas accedieron a nuevas posibilidades de consumo, así como también tuvieron la necesidad de abastecerse de ciertos bienes que dejaron de producir. Referentes de distintos organismos y comerciantes del rubro coinciden en el buen presente que atraviesa parte del campo ovino de la Patagonia a pesar de que la realidad está muy lejos de lo que significó históricamente la producción de ovejas y cabras para la zona.

Lo señalado hasta aquí no agota las posibilidades de intercambio de las unidades domésticas de las agrupaciones si no que remite a los intercambios de mercado. Sólo se reseña aquí las características de los intercambios

⁶ En enero de 2017 un grupo de comunidades mapuches vendió un lote de 17.000 kilos de lana ovina de 19 micrones de finura y 59% de rinde al peine a US\$ 6,50 por kilo, superando los US\$ 4.- del año anterior.

⁷ En 2016 el kilo de fibra “cashmere” y “mohair”, los tipos más preciados por la industria textil y producido a partir de las razas Criolla Neuquina y Angora, respectivamente, alcanza a \$315.- peinado (Clarín, 9/8/2016).

producidos al interior de las comunidades que indudablemente adquieren importancia en la reproducción social de sus habitantes.

Entre los pobladores se realizan intercambios de diversos productos provenientes de las actividades hortícola y ganadera. Estas operaciones son muy esporádicas y las cantidades comercializadas muy pequeñas. Tal intercambio es consecuencia de las distintas modalidades de encarar las actividades productivas por parte de las unidades domésticas.

También se comercializan ocasionalmente al interior de las reservas, productos de granja tales como pollos, gallinas y huevos. Las ventas de productos artesanales son poco frecuentes debido a que se trata de una práctica difundida entre la mayoría de los pobladores de las comunidades. Estos productos se comercializan usualmente a través de los comerciantes itinerantes o el ente provincial de promoción artesanal.

El intercambio de productos entre las distintas unidades domésticas de las reservas, adquiere características totalmente diferentes al realizado entre los productores con los intermediarios, analizado más arriba. En primer lugar, los productos intercambiados son elaborados sobre la base del trabajo doméstico de los miembros de la unidad de explotación, mientras que en el caso analizado precedentemente confluían junto a la producción doméstica, mercancías elaboradas sobre la base de relaciones sociales constituidas en torno a la forma salario.

Otro aspecto que le da especificidad al intercambio entre productores de las reservas, es que lo esporádico de las transacciones impide la formación de precios de mercado, siendo las tasas de intercambio influidas por el tipo de relación que mantienen el comprador y el vendedor.

Las ventas de bienes entre los habitantes de las agrupaciones resultan limitadas en cuanto al número de ocasiones y de relativa importancia en cuanto al volumen negociado. Más comunes son los regalos entre parientes y

vecinos, de carne, grasa, productos de huerta, frutas, y de algunas ropas confeccionadas artesanalmente, principalmente prendas de lana.

Los préstamos de semillas entre vecinos permiten iniciar el trabajo en la huerta. En el momento de la cosecha se separa una parte para la devolución, y otra para sembrar al año siguiente.

Durante el período invernal es común sacrificar un equino para el consumo doméstico de su carne; el animal suele ser repartido entre los vecinos y los familiares cercanos. A su vez, los préstamos y regalos constituyen una expresión de los intensos vínculos de reciprocidad que unen a los pobladores de las comunidades.

Otra modalidad de reciprocidad practicada entre los pobladores de las comunidades es la “vuelta de mano”, denominación local que encierra toda una serie de obligaciones entre vecinos, amigos y parientes. En general se trata de colaboraciones en el plano del trabajo, construcción de viviendas, ayuda durante la “parición” del ganado, la “señalada” y la esquila.

Cabe agregar que actualmente las comunidades y organizaciones mapuches en el marco de un proceso de revalorización y recuperación identitaria, relacionado a su vez con los conflictos que mantienen con el Estado, como así también frente a otros factores de poder que responden a intereses diversos, expresan variadas y alternativas estrategias de lucha que en ciertas ocasiones les resultan de gran utilidad, no obstante el hecho de producirse en el marco de un sistema interétnico cuyas características fundamentales son las relaciones de dominación/subordinación generadoras de discriminación y desigualdad.

5. Diferentes actores sociales y percepciones sobre el proyecto

En este acápite señalaremos las distintas percepciones que sobre el proyecto han elaborado y planteado los pobladores de las áreas circundantes al

proyecto, en las distintas áreas de afectación. La información fue obtenida a comienzos del año 2008, momento previo al involucramiento de las distintas agencias del estado provincial en la planificación y diseño de las acciones sociales que estarán dirigidas a mitigar los impactos que sufrirá la población afectada.

Los grupos domésticos de las localidades impactadas garantizan su reproducción sobre la base de diferentes actividades y mantienen disímiles relaciones sociales. Es posible caracterizar a dos sectores rurales que suelen presentar diferencias entre sí. Por un lado, aquellos cuya actividad principal es la agricultura en las chacras sobre el río o la cría de ganado menor disponiendo para tal fin el control del recurso tierra. Estos productores llevan a cabo sus labores apoyándose básicamente en el trabajo doméstico. Por su parte el otro grupo, en algunos casos personas carentes de tierras suficientes que les permitan iniciar actividades productivas, o que no se encuentran explotando las que poseen por diversas razones, está compuesto por asalariados permanentes (ubicados en el sector público); asalariados temporarios (que emigran hacia otras localidades, principalmente varones jóvenes), y desocupados que subsisten merced al asistencialismo estatal.

Para los pequeños productores agropecuarios, el proyecto Chihuido I constituye por un lado una amenaza latente para su actividad productiva. La posibilidad de una futura inundación de los campos de pastoreo y las huertas familiares ha creado una creciente incertidumbre e inseguridad que se refleja claramente en los siguientes testimonios: “Tenemos dudas más que preguntas, como toda la comunidad. ¿Cómo se va a hacer el proyecto? ¿Cómo será el futuro de nosotros saliendo de acá?” (Entrevista a productor agropecuario de Quili Malal).

“Queremos que nos afinquen en un lugar donde podamos defendernos, no para nosotros porque a algunos nos queda poco, sino para los nuevos en el futuro” (Entrevista a productor agrícola de Quili Malal).

La posibilidad de abandonar la comunidad no está considerada por estos grupos productivos, dado que desean continuar con su actividad en las tierras que ocupan actualmente o en otras de características ecológicas y productivas equivalentes que les puedan ser entregadas como compensación y que permita la continuidad de la explotación por parte de las generaciones futuras.

A su vez, la valorización del proyecto por parte del heterogéneo grupo que integran básicamente los asalariados, resulta más positiva, dado que la realización del mismo genera expectativas laborales, en particular vinculando el proyecto con el desarrollo turístico en el futuro perilago de la presa, tal como se aprecia en la siguiente afirmación: “(la gente) quiere irse cerca porque les interesa el tema del turismo cerca del lago” (Entrevista a poblador de Quili Malal).

La cercanía con el futuro embalse artificial despertó diversas inquietudes como se reflejan a continuación: “Cuanto más cerca del lago, más fácil es el problema del agua, es más fácil de obtenerla” (Entrevista a pobladora de Quili Malal).

“Tratamos de estar cerca de nuestra historia (...) Todos tenemos raíces acá, estamos mezclados, parentela. Los hijos quieren continuar con lo nuestro. Quili Malal es hermoso, tiene una forma especial de chacras” (Entrevista a pobladora de Quili Malal).

La trayectoria laboral de estos grupos domésticos está ligada a las tareas agropecuarias, hecho que definía un perfil ocupacional de sus miembros. Muchos de ellos habían participado en el pasado en la producción de chacras familiares propias y actualmente lo hacen como asalariados en la Comisión de Fomento de la localidad.

Es importante señalar aquí que, entre los distintos grupos domésticos, más allá de sus estrategias de reproducción, no existen intereses opuestos sino distintas percepciones sobre el proyecto. Las unidades domésticas cuyos ingresos provienen del salario de sus miembros podían aprovechar las posibilidades

laborales que brindaría la construcción de la represa, mientras que los grupos dedicados a las tareas agropecuarias, perciben la amenaza de la inundación de sus campos como la pérdida de sus medios de producción y la interrupción de sus actividades productivas.

Por otra parte, resulta necesario describir las diferencias en cuanto a la percepción del proyecto según los diversos grupos de edad, dado que principalmente los ancianos perciben al gran proyecto como una grave amenaza, mientras que los más jóvenes aspiran a satisfacer sus necesidades laborales con la potencial obra. El siguiente testimonio ejemplifica lo descrito: “Ahora (con los jóvenes), es diferente, (ven) como una salida económica del lugar. Los jóvenes, la mayoría, son padres de familia, por lo que no tienen miedo, piensan en el progreso, como salida económica. (...) Pero veo a mi mamá y mi tío cómo se emocionan y me duele cómo están ellos. La gente mayor está dolida” ((Entrevista a agente municipal de Quili Malal).

A continuación, se analizan los distintos canales a través de los cuales los habitantes de la zona afectada recibieron la información relacionada con el proyecto.

La mayor parte de las noticias recibidas fueron emitidas por fuentes desconocidas para los miembros de la localidad. Recurrentemente, en los testimonios recogidos, se señala de manera ambigua y dubitativa su origen. Expresiones poco precisas sobre el origen de la información resultaron muy frecuentes en el discurso de las personas entrevistadas. Los afectados sufrieron el impacto de informaciones provenientes de diversos orígenes y que por lo tanto gozaron de diferente grado de credibilidad.

Resulta imprescindible señalar que muchos pobladores del área afectada recuerdan con precisión las negativas experiencias de reasentamiento vividas en la no tan distante localidad de Picún Leufú con motivo de la construcción de la presa El Chocón en la década de 1970.

Es importante destacar también que en todos los casos la información fue transmitida verbalmente. A su vez nunca superó la extensión de las distintas redes personales a través de la cuales circulaba.

Un testimonio reflejaba al respecto: “(...) Hay que tener cuidado sobre cuál es la información que se baja a la gente (...) se dijo que el proyecto se hacía en 2 años y listo. La gente decía que ya venían los camiones” (Entrevista a trabajadora docente del área afectada).

Por su parte un trabajador de la educación indicaba de qué manera lo afectaba el proyecto: “A veces (lo vive) con angustia de que tapen mi escuela. No me quiero imaginar, ¡no!, el agua tapando la escuela” (Entrevista a maestra de escuela del área afectada).

Es así que la siguiente transcripción refleja los sentimientos encontrados, que como producto de la situación descripta, transmite la población local: “Disconformidad, incertidumbre, alegría, resignación es lo que me transmiten desde fines del 2007” (Entrevista a docente local).

A su vez la actitud de los trabajadores de la educación pública se refleja en los siguientes testimonios: “No alcanzo a tener la dimensión del proyecto. En maestros el mito que siente (es) que nos roza, pero no es nuestro, porque también nos hacemos eco de lo que sienten padres e hijos, es nuestra escuela. (Pero) también me afecta a mí porque es mi trabajo (...) Es importante el apoyo para contener a los maestros, padres y alumnos. Necesitamos que nos contengan a nosotros. Es una comunidad complicada, que se maneja como un teléfono descompuesto” (Entrevista a docente local).

Posiblemente las distintas versiones han podido sufrir múltiples variaciones en la medida que resultaban enriquecidas por las sucesivas interpretaciones. Cifras, fechas y magnitudes sufrieron grandes variaciones que alimentaban la desinformación.

Asimismo, la elevada conectividad entre la circulación de la información, la constitución de diversas redes y los alineamientos que plantea la micropolítica local, resultan evidentes en las dinámicas comunitarias. Hay que tener en cuenta que los alineamientos faccionales marcan claramente los ámbitos de difusión clara o los límites de la información que los actores sociales transmiten en sus diálogos cotidianos.

La realización de reuniones informativas y de intercambio entre los miembros de los equipos técnicos y los pobladores locales a partir del año 2008 fue valorizada en forma muy positiva, tal como lo ilustra el siguiente comentario:

“Explicando hace bien y así seguimos trabajando tranquilos porque estamos muy preocupados” (Entrevista a productor agropecuario local).

Respecto a la percepción del futuro, luego de construido el proyecto, un trabajador de la educación señalaba: “En el nuevo lugar me imagino una escuela más grande, con aulas nuevas, con una plaza linda, con una sala de primeros auxilios equipada y con una persona estable. Tiene que haber agua potable y agua caliente en este lugar” (Entrevista a docente local).

Respecto al futuro, la opinión de un representante de una Comisión de Fomento era la siguiente: “Poder brindar asesoramiento, necesitamos más técnicos que nos preparen para el ‘Nuevo Quili Malal’, necesitamos capacitación (...) Con buen futuro, tengo esperanzas de progreso (...), vamos a ir buscando desde la Comisión unir a las familias, para que no se vayan a trabajar lejos” (Entrevista a integrante de Comisión de Fomento).

En cuanto a proyectos destinados a los jóvenes de la zona, algunos pobladores reiteraban la necesidad de capacitación, en la cual la escuela puede servir de instrumento fundamental. Mencionan solicitarle a la AIC ⁸ (Autoridad

⁸ En 1985, mediante un acuerdo entre las provincias de Río Negro, Neuquén y Buenos Aires, se creó la Autoridad Interjurisdiccional de las Cuencas de los ríos Limay, Neuquén y Negro (AIC), con sede en la localidad de Cipolletti, Río Negro. Dicho organismo tiene por objeto entender en todo lo relativo a la administración, control, uso y preservación de las cuencas mencionadas. Su actividad se potenció a partir de 1993, motivado por la privatización de los aprovechamientos

Interjurisdiccional de Cuencas), programas de formación en relación con la educación ambiental.

En el paraje Paso de los Indios debido a la presencia de una estación de aforo de la antigua empresa Agua y Energía, existía bastante información acerca del proyecto con diversos matices, dado que inicialmente se creía que la obra iba a afectar localidades tales como Las Lajas y otras cercanas a la misma, de acuerdo con el nivel de la cota de inundación, la cual se pensaba iba a ser más elevada. Existe actualmente la expectativa de que el futuro proyecto provea agua para riego y de ese modo posibilitar alternativas laborales agrícolas para la población de localidades importantes como Cutral Co y Plaza Huincol.

Un poblador comentaba: “(...) la gente del lugar no cree que el agua vaya a cubrir todo, piensan que el problema más grande sería en Quili Malal y en Agrío del Medio. (...) Si no hace el canal de riego tal como alguna vez fue promocionado Está mal pensado; no piensan en el futuro” (Entrevista a habitante de Plaza Huincol).

En Bajada del Agrío por su parte, las primeras informaciones para algunas instituciones fueron recibidas hace más de una década:

“Hace 15 años (se enteró) a través del intendente. En el '92 comentaban en Las Lajas pero de difícil concreción. Hay en general una percepción de que se va a hacer y algunos pocos de que no se va a hacer. Cuando ven pasar una camioneta desde el año pasado que viene gente piensan que lo van a empezar a construir. Se está cuestionando que las entrevistas sean privadas porque no hay una reunión general. Hay todavía mucha incertidumbre y nadie quiere pensar en el futuro. Cuestionan que haya intermediarios para tomar las decisiones” (Entrevista a docente del lugar).

hidroeléctricos de la cuenca y la designación de la AIC como Autoridad de Aplicación de los Contratos de Concesión, en materia de manejo de aguas, Protección del ambiente y protección civil.

Dicho énfasis respecto a la modalidad de cómo y por cuáles medios recibir las informaciones ha sido una constante entre las preocupaciones de los habitantes del lugar.

Asimismo, algunos pobladores atribuyen al proyecto la causa de algunos de sus males actuales: “Son muchos años de escuchar la gente con Chihuidos. Postergó a Bajada del Agrio, quedó como un pueblo fantasma (por el cambio del trazado de la ruta), no tiene transporte, antes era un paso obligado a Chos Malal desde la ruta nueva. ¡Bendito Chihuido! nos impidió el desarrollo, eso postergó a Bajada del Agrio” (Entrevista a dirigente local).

En esta localidad también existe una diferente percepción sobre el proyecto ya se trate de los productores de las chacras o de los asalariados del pueblo. Las expectativas son diferentes. Los chacareros perciben una potencial amenaza de desarraigo, mientras que los asalariados tienen expectativas positivas respecto a la posibilidad de implementar futuros emprendimientos productivos.

La información ha circulado de manera imprecisa y fragmentada y en algunos casos en forma alarmista tal como lo ilustra el siguiente testimonio: “La gente nos bombardea con preguntas. Hay dudas sobre la altura del agua. Hoy creen (la gente de la localidad), que (el agua) llegaría a Las Lajas. Algunos creen que Bajada del Agrio se inundará” (Entrevista a empleado municipal de Bajada del Agrio).

Por su parte un representante del sector productivo de la fruta fina afirmaba lo siguiente: “(Hay) preocupación por hasta dónde realmente va a llegar el agua. Hay algunos que tienen la chacra junto al puente. Debe considerarse todo el tiempo que requirió trabajar la tierra para tener las chacras produciendo, a lo mejor 20 años. Otra preocupación está referida a cuándo empezará la obra. A Bajada del Agrio la postergaron por el dique todos los gobernadores” (Entrevista a productor local).

Otros pobladores de la localidad, desde su propia subjetividad religiosa, afirman observar diferentes percepciones y actitudes (positivas y negativas) respecto al proyecto, según el culto religioso al que pertenezcan los habitantes del pueblo.

Según los testimonios transmitidos se registran distintos tipos de percepciones sobre la obra futura: “Hay en general una percepción de que se va a hacer y algunos pocos de que no se va a hacer. Cuando ven pasar una camioneta desde el año pasado que viene gente piensan que lo van a empezar a construir” (Entrevista a docente de la localidad).

Otro testimonio semejante y relacionado con la información errónea afirma que: “Hay gente que ya ve camiones inmensos llevando hierros para la obra” (Entrevista a miembro de una iglesia evangélica).

Con respecto a los plazos de ejecución, se comentaba que las obras comenzarían en tres o cuatro años. Estas noticias eran obtenidas siempre por canales informales sin lograrse mayores especificaciones. Otros creen que la obra nunca se va a realizar dados los extensos plazos que han transcurrido desde que los habitantes más antiguos se enteraron del proyecto.

Por otra parte y, en relación con una caracterización general de las personas de la localidad la opinión transmitida afirmaba que:

“Hay todavía mucha incertidumbre y nadie quiere pensar en el futuro. Cuestionan que haya intermediarios para tomar las decisiones” (Entrevista a docente de la localidad).

“La gente ha empezado a manifestar preocupación todavía no han hablado con algunos, ¡sobre todo con los abuelos! Uno de ellos mayor de 80 años me decía: -Yo de acá no me muevo-“ (Entrevista a personal del área sanitaria).

Respecto al futuro impacto sobre las actividades recreativas del lugar, un adolescente de 14 años manifestaba: “Cuando tengamos el lago no nos vamos

a poder bañar más en ‘La Playita’“ (Entrevista a habitante de Bajada del Agrio).

En relación con las vías de comunicación y la correspondiente conectividad, una preocupación recurrente se sintetiza en la siguiente afirmación: “La gente quiere que se asfalte la ruta 40 que va a Zapala porque la localidad quedará aislada. Antes hacían dedo y llegaban, pero desde el asfalto ya no. En el ‘93-‘94 mandaron la 40 a su localización actual que los deja aislados (Entrevista a docente de la localidad).

“El Turismo puede ser una gran posibilidad. El mejoramiento de las comunicaciones con rutas pavimentadas también” (Entrevista a docente de la localidad).

Otro problema de comunicación fue planteado por personal de la Dirección Provincial de Vialidad (DPV): “Si se inunda el puente entre Bajada Vieja y Villa del Agrio, no se podría hacer fácilmente la conexión con la Ruta Nacional 40” (Entrevista a trabajador de la DPV).

Otro temor manifestado en relación con futuros impactos sobre la localidad fue la mención de la futura villa temporaria con la gran afluencia de trabajadores, conflictos, enfermedades, etc.

Respecto a futuros impactos sobre la salud de los pobladores que pueden verse afectados por el reasentamiento, los representantes del área de Salud local manifestaban la necesidad de incorporar en forma permanente un equipo psicosocial, con psicólogos y licenciados en trabajo social para atender a la población afectada. Asimismo, transmitían la urgencia por ampliar el cuerpo médico y paramédico (agentes sanitarios, enfermeros, etc.). También manifestaron la necesidad de ampliar la infraestructura del hospital local conjuntamente con la incorporación de nuevos vehículos dada la obsolescencia de los actuales.

En Villa del Agrio distante a 5 kilómetros desde Bajada del Agrio, las percepciones sobre el proyecto se transcriben en los siguientes testimonios: “En el 88 llegó y en el 89 / 90 hubo gente de UNCO⁹ que vino a dar una charla sobre la presa y preguntaron a la gente que quería irse” (Entrevista a personal de Educación).

Respecto a la información sobre las futuras obras mencionan que: “(los pobladores) conocen el proyecto y son conscientes que se va a hacer. La gente me pregunta por qué se hacen solamente entrevistas a instituciones por separado y no se convoca a toda la gente del pueblo para informarles” (Entrevista a Personal de Educación). Otras opiniones demostraban cierto escepticismo respecto a la efectiva realización de la obra.

En cuanto a la percepción diferenciada del proyecto aquí también existían dos sectores tal como lo señala la siguiente afirmación: “La gente joven no lo toma mal, consideran que pueden desarrollarse. Los ancianos o más adultos pueden tener más resistencia. Un anciano de 77 años que está afincado desde la década de 1950 afirmaba: - ‘¿qué voy a hacer ahora?’- Otra gente dice que está bien que se haga” (Entrevista a habitante de Villa del Agrio).

“Que se haga, porque está faltando la energía y el agua se necesita” (Entrevista a habitante de la localidad).

Los crianceros en cambio, y en relación con su modalidad productiva, recurrentemente argumentaban la necesidad de no alejarse demasiado de su actual emplazamiento: “Quieren quedar cerca de dónde están ahora, por lo animales (Entrevista a pobladora de Villa del Agrio).

En cuanto a las perspectivas futuras y oportunidades del proyecto un lugareño transmitía que: “Sería necesaria la proyección del turismo para el lugar, con cursos de capacitación para convertir al lugar en un centro turístico, pero depende del asfalto. Falta infraestructura” (Entrevista a poblador del área).

⁹ Universidad Nacional del Comahue.

Asimismo, la expectativa positiva respecto a futuros empleos está siempre presente en los testimonios: “Hay esperanzas de trabajar en la construcción” (Entrevista a trabajador asalariado de la localidad).

Sin embargo, la experiencia negativa en el reasentamiento de Picún Leufú está presente en el recuerdo de los pobladores de esta localidad tal como lo atestigua el siguiente testimonio: “(...) Como en caso de Picún Leufú, la gente se preocupa de que pase lo mismo y que los dejen solos” (Entrevista a pobladora de Villa del Agrio).

En relación con el futuro de la estructura vial también transmitieron temores: “La gente piensa que el asfalto se va a hacer por Covunco Abajo y acá va a quedar olvidado (porque no van a asfaltar) (Entrevista a pobladora de la localidad).

En Agrio del Medio, localidad que se encuentra distante a 13 kms de Bajada del Agrio y a 8 kms de Villa del Agrio, se accede a través de la ruta provincial Nº 10. Respecto a cuándo fueron recibidas las primeras informaciones fidedignas, se mencionó el mes de enero de 2008, pero “(...) ya en el '78 la abuela se fue a vivir a Moreno porque venía el dique. Se enteraban de boca en boca (Entrevista a habitante local).

También resulta frecuente el comentario de pobladores que se enteraron por el periódico sobre la concreción futura de la obra, pero en otros casos se ha expresado escepticismo sobre el proyecto: “Hasta que no lo vea”, manifestaba una lugareña certificando también las distintas expectativas según las edades de los pobladores locales: “Mi padastro que tiene 77 años y está dese el '50 piensa: -¿qué voy a hacer ahora?- La otra gente (los más jóvenes) dice que está bien que se haga” Entrevista a pobladora local).

Por otra parte, y según esta misma fuente, los habitantes locales tienen temor que se repita la experiencia negativa de Picún Leufú: “La gente se preocupa de que pase lo mismo, y que los dejen solos” (Entrevista a empleada pública de la localidad).

Posteriormente, el gobierno provincial inició actividades que tendieron a lograr la correcta comunicación a la población y la participación de la misma respecto a las futuras acciones que se tomarían relacionadas con la mitigación de los impactos negativos y principalmente, cómo llevar a cabo las compensaciones y los programas de reasentamiento de población. Ello llevó a organizar diversos equipos desde el Estado provincial con el fin de comenzar a planificar, diseñar y ejecutar los distintos programas contemplados en la mitigación de los efectos sociales de la gran obra.

6. Consideraciones finales

Uno de los principales problemas del proyecto en la actualidad lo constituye la financiación del mismo. Inicialmente, el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (Bndes) de Brasil iba a constituirse en el primer aportante extranjero para la construcción de Chihuido I. OAS, empresa del mismo país, integraba la UTE (Unión Temporal de Empresas), que tenía pre-adjudicada la obra, conjuntamente con Electroingeniería, CPC SA, Hidrocuyo y Robella Carranza. El Bndes financiaría U\$S 730 millones, pero dicha propuesta fracasó porque el Estado argentino decidió retirar el aporte que iba a efectuar una de las agencias del Estado. Posteriormente, se convocó a una nueva licitación que quedó en manos de las empresas Helport y Panedile. La Federación Rusa por su parte, a través de su banco de desarrollo, ofrecía U\$S 1.656.- millones (el 85% del total de la obra). Dicha propuesta fracasó en 2016 durante el inicio de la presidencia de Mauricio Macri, ya que su gobierno exigía una baja de la tasa de interés del préstamo (del 6,5%) que había sido acordada previamente y la contraparte rusa no aceptó el intento de renegociación, retirando su interés en financiar la obra (LMNeuquén, 28/05/2017). Posteriormente, con el mismo esquema de negocio, el Banco de China prometió concretar el proyecto, pero también fracasó dicho intento, debido a diversos conflictos vinculados con otros proyectos en Argentina, que

el gobierno chino percibía con dificultades de concreción. Actualmente habría interés de sectores financieros alemanes y españoles por financiar e invertir en distintos aspectos del proyecto (Río Negro, 1/11/2016).

La suspensión del inicio de la gran obra y los proyectos complementarios, destinados a mitigar los impactos sociales que sufrirá la población, debido a la incertidumbre respecto a la futura fuente de financiación, podría convertirse en un efecto negativo respecto al involucramiento de las comunidades afectadas. Ello podría vincularse con hechos del pasado, ocurridos en diversos grandes proyectos de la región, en los cuales las dilaciones temporales se convirtieron en moneda corriente generando incertidumbre y dudas sobre la concreción de las obras entre la población afectada.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que la represa proyectada sobre la cuenca del río podría impactar de diversos modos sobre las condiciones de vida y reproducción de los habitantes del área de afectación. Resulta pertinente aquí diferenciar la afectación regional de aquella que se produce a nivel local. Reservas mapuches, pequeñas poblaciones urbanas y rurales, establecimientos minifundistas, áreas fiscales habitadas por crianceros podrían verse impactadas profundamente por su proximidad a la gran obra y al lago artificial que se formará.

De este modo disímiles situaciones podrían plantearse dada la heterogeneidad social y étnica de la población afectada. Propietarios y no propietarios, mapuches y no indígenas, pobladores rurales y urbanos sufrirían distintos efectos sociales como consecuencia de la realización de la gran obra; sin embargo, las posibilidades de negociación con los entes constructores y las alternativas futuras variarían notablemente según los casos.

Cuando las obras afectan a minorías étnicas, las posibilidades de defensa de los grupos afectados se limitan notablemente en algunos aspectos. Sin embargo y paradójicamente, la propia condición de indígenas les permite disponer de una gama de alternativas y respuestas que, según las coyunturas,

signan especificidades en las acciones organizativas y en la reivindicación de las demandas. Este podría ser el caso de las comunidades mapuches afectadas en forma directa o indirecta por el gran proyecto.

A su vez, la existencia de poblaciones indígenas en la región fue considerada durante mucho tiempo como un indicador del “subdesarrollo”, e incluso a veces como causantes del mismo, desde una perspectiva discriminatoria. Debido a ello, exceptuando algunos casos que no hacen más que confirmar la tendencia general, las consideraciones para con los pueblos indígenas afectados por la construcción de grandes represas no contemplaron sus particularidades socioeconómicas, étnicas y culturales. Las experiencias de estos procesos de reasentamiento indican que se hace necesario tener en cuenta que los perjuicios superan sin dificultades las orillas de los lagos y exceden los niveles de las cotas de inundación.

Siguiendo a Coelho dos Santos, considero que los territorios habitados por pueblos originarios deben ser inalienables y preservados de la expansión de los Estados nacionales y provinciales. Coincido con este autor cuando afirma que en el caso de producirse emprendimientos como los analizados en este capítulo debe considerárselos excepcionales y procederse al respecto mediante indemnizaciones justas y dignas, compensándose tierra por tierra en “sitios ecológicamente equivalentes”, mejoras por mejoras, y en el caso de afectaciones a bienes naturales y costos sociales, indemnizaciones monetarias, reconociendo el derecho a la participación plena de los pueblos afectados en todas las etapas de los proyectos, garantizándose que las compensaciones lleguen en forma directa a los perjudicados y no a organismos tutores o intermediarios burocráticos (1983, pp.1-22). Asimismo, debe ser tenido en cuenta el concepto de “impacto global” introducido por este autor, el cual estaría caracterizado por los “daños globales” que los grandes emprendimientos causan,” (...) en todos los sectores de la vida de un pueblo indígena, desde su población y las condiciones materiales de subsistencia, hasta sus concepciones de vida y visión del mundo. Por otro lado, estos daños

no son exclusivos de un número poblacional sino que afectan a toda una etnia, a un cultura en su conjunto” (Coelho dos Santos, 2001, p.60). Ello podría hacerse extensivo en cierta medida a la población rural que habita el área de afectación del proyecto, la cual en términos productivos posee similitudes con la población mapuche de la reserva afectada.

Otro aspecto relevante a tomar en consideración es la propia heterogeneidad de la población afectada que vive en las distintas localidades. Tanto por cuestiones etarias, como sociales o culturales existirían diferentes percepciones sobre la gran obra que deben tenerse en cuenta al momento de planificar.

Finalmente, la situación analizada, tal como se ha desarrollado, presenta una gran dinámica y una complejidad notables, cuyo futuro podrá apreciarse una vez iniciadas las obras y encarados los proyectos que tiendan a minimizar los impactos que sufrirán los afectados. Evidentemente tal como lo prueban experiencias anteriores, el éxito de los mismos, dependerá principalmente del grado de participación efectiva que la población afectada logre protagonizar.

7. Bibliografía

- Bartolomé, L. (1983) Aspectos sociales de la relocalización de la población afectada por la construcción de grandes obras. En: *Seminario sobre Efectos sociales de las grandes represas en América Latina*. OEA-CEPAL, Buenos Aires.
- Bartolomé, L. (1985) (Comp). *Relocalizados: Antropología Social de las poblaciones desplazadas*. Colección Hombre y Sociedad N° 3. Buenos Aires: IDES.
- Catullo, M. (1986) *Efectos de la relocalización de población en relación a grandes represas: Ciudad Nueva Federación (Provincia de Entre Ríos)*. Informe al CONICET. M/S.
- Catullo, M. (1992) *Reconstrucción de la identidad y Proyectos de Gran Escala: Ciudad Nueva Federación, Provincia de Entre Ríos, Argentina*. Serie Antropología N° 125. Fundação Universidade de Brasília.

- Catullo, M. (1996) *Poder y participación en Proyectos de Gran Escala. Análisis comparativo de los procesos de relocalización por la construcción de la represa hidroeléctrica binacional argentino-uruguayo de Salto Grande*. Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad de Brasilia. M/S.
- Coelho dos Santos, S. (1983) Construção de barragens e sociedades indígenas no sul do Brasil. En: *Seminario "Efectos sociales de las grandes represas"*, OEA-CEPAL; Buenos Aires.
- Coelho dos Santos, S. (2001) As hidrelétricas os índios e o Direito. En: Balazote, A., Catullo, M. & Radovich, J. (Orgs.) *Antropología y Grandes Proyectos en el Mercosur*. La Plata: Minerva.
- Lins Ribeiro, G. (1985) Proyectos de Gran Escala: Hacia un marco conceptual para el análisis de una forma de producción temporaria. En: L. Bartolomé (Comp.) *Relocalizados: Antropología Social de las poblaciones desplazadas*. Colección Hombre y Sociedad N° 3. Buenos Aires: IDES.
- Lins Ribeiro, G. (1987) ¿Cuánto más grande mejor? Proyectos de gran escala: una forma de producción vinculada a la expansión de sistemas económicos. En: *Desarrollo Económico*. Vol.27, N° 105, Abril-Junio. Buenos Aires: IDES.
- Lins Ribeiro, Gustavo (1991) *Empresas transnacionais. Um grande projeto por dentro*. Sao Paulo: Marco Zero e Anpocs.
- Radovich, J. (2003) *Impacto social de grandes emprendimientos hidroenergéticos en comunidades rurales de Norpatagonia*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. MS.
- Radovich, Juan (2011) El impacto social de las grandes represas hidroeléctricas: Un análisis desde la Antropología Social. En: Griselda D. Capaldo (Ed) *Gobernanza y manejo sustentable del agua* (pp. 387-398). Buenos Aires: Mnemosyne.
- Radovich, J., Balazote, A. & Piccinini, D. (2011) Desarrollo de represas hidroeléctricas en la argentina de la posconvertibilidad. *Avá*, N° 21, pp. 43-61.
- Toledo, Miguel & Etcheverry, Rubén (2003) Chihuido (La teta del estado). Buenos Aires: De los cuatro vientos.

Vítimas do Desenvolvimento Energético: Impactos Socioambientais da Uhe Foz Do Chapecó no Oeste Catarinense

Arlene Renk

Doutora em Antropologia Social pela UFRJ.
Professora dos Programas de Mestrado em Ciências Ambientais e em Direito da Unochapeco. arlene@unochapeco.edu.br

Silvana Winckler

Doutora em Direito pela Universidade de Barcelona.
Professora dos Programas de Mestrado em Ciências Ambientais e em Direito da Unochapeco. silvanaw@unochapeco.edu.br

Resumo

Nas últimas décadas, grandes usinas hidrelétricas construídas na bacia do rio Uruguai como projetos de desenvolvimento alteraram o substrato morfológico das comunidades camponesas atingidas, causando o desaparecimento total ou a desestruturação parcial daquelas que permaneceram. Parte dos camponeses e ribeirinhos recebeu indenizações pelas terras inundadas e migrou. Nas novas moradas, a reorganização das relações comunitárias nem sempre é alcançada. A reconstrução das relações comunitárias é um dos pontos frágeis, seja para aqueles que migraram, seja para aqueles que permaneceram nas áreas de influência direta do projeto; e esses danos não são passíveis de mensuração e indenização. Em certas comunidades afetadas parcialmente pelos empreendimentos hidrelétricos, foram construídos equipamentos comunitários novos, pouco utilizados pelo reduzido número de moradores remanescentes. Entre estes, há sintomas de depressão, de solidão e outros de ordem psicossomática. A alteração compulsória do modo de vida, a quebra dos vínculos vicinais, comunitários e de organização de trabalho levam-nos a questionar: não seria lícito serem considerados vítimas do desenvolvimento?

Palavras-chave: Atingidos; Barragens; Conflitos socioambientais; Vítimas ambientais.

1. Uhe Foz do Chapecó: Esboço de uma Biografia

Grandes projetos de infraestrutura vêm sendo executados no Brasil nos últimos anos, impulsionados pela ação governamental designada Programa de Aceleração do Crescimento (PAC)¹⁰. Alguns desses projetos foram concebidos ainda na década de 1970, sob o regime militar, e tinham, naquele contexto, a finalidade de atender ao cenário econômico internacional, que definia aos países do Terceiro Mundo o papel de fornecedores de matéria-prima para o setor industrial.

Conforme Bermann, organismos financeiros como o Banco Mundial e o Fundo Monetário Internacional foram criados, no final da Segunda Guerra Mundial, para fomentar um novo padrão de acumulação capitalista em escala mundial. O investimento em projetos de infraestrutura (megaobras) permitiria a expansão da produção industrial. Na região amazônica, onde o autor aprofundou estudos, esses projetos estão voltados à produção de hidroeletricidade. Usinas hidrelétricas de grande porte foram planejadas e executadas no Brasil, Peru, Bolívia, Equador, Colômbia, Venezuela, Suriname e Guianas.

Todas essas obras têm pontos em comum: são propostas sob o estigma da “segurança energética” em cada um dos países envolvidos nesses projetos. E todos os projetos são apresentados com a participação direta ou indireta de empresas e bancos brasileiros (Bermann, 2012, p. 67).

Ainda hoje as obras do PAC voltadas à produção de energia fundamentam-se no argumento de que o País precisa de energia para crescer. O setor industrial

¹⁰ O PAC foi criado em 2007, durante o segundo mandato presidencial de Luiz Inácio Lula da Silva (2007-2010). O objetivo do programa é promover a aceleração do crescimento econômico do País mediante investimentos em obras de infraestrutura. Em 2011, na gestão de Dilma Rousseff, o PAC inaugurou sua segunda fase. (Disponível em: <<http://www.pac.gov.br/>>. Acesso em: 3 out. 2015).

eletrointensivo (a exemplo da mineração) demanda energia em abundância e de baixo custo. As usinas hidrelétricas (UHEs) foram a alternativa encontrada para fechar essa contabilidade.

No entanto, do ponto de vista socioambiental, a contabilidade não fecha. Os custos sociais e ambientais da implantação de usinas nas principais bacias hidrográficas do País ainda estão por ser levantados e avaliados, ainda que de modo meramente indicativo. Os impactos reais são imensuráveis, dadas as características imateriais de boa parte dos danos ocasionados ao meio ambiente e às comunidades atingidas.

A região sul do Brasil vem sendo igualmente afetada pelas megaobras. A bacia do rio Uruguai é palco de conflitos socioambientais desde a década de setenta do século passado, quando foi realizado levantamento do potencial de aproveitamento hidrelétrico dos principais rios que a integram.

Os primeiros estudos significativos para exploração energética da bacia hidrográfica do rio Uruguai foram realizados pelo Comitê de Estudos Energéticos da Região Sul (Enersul) entre os anos de 1966 e 1969, com supervisão técnica da Canambra Engineering Consultants Limited (Boamar, 2002; Santos & Reis, 2002). O relevo acidentado da região favorecia a instalação de, pelo menos, vinte e dois empreendimentos hidrelétricos. Desde então, foram construídas seis usinas de grande porte, além de dezenas de pequenas centrais hidrelétricas (PCHs) nos afluentes. Vive-se a expansão do hidronegócio.

A categoria hidronegócio foi empregada por Carlos Vainer (2007) e reinterpretada por autores que estudam os impactos das hidrelétricas, a exemplo de Mesquita (2009) e Zhouri (2010). Trata-se de analogia ao agronegócio, produtor de *commodities*. O hidronegócio, seja por meio de hidrelétricas ou de outras formas de aproveitamento da água, é concessão do Estado regulamentada em lei, haja vista a natureza jurídica da água (bem de uso comum do povo e recurso natural esgotável dotado de valor econômico).

A violência legítima do Estado, na acepção weberiana, é exercida pelas instituições hierarquizadas às quais são delegados poderes, como ministérios, secretarias, conselhos, agências reguladoras, sem ignorar o Ministério Público e as instâncias do Poder Judiciário, frequentemente chamado a dirimir conflitos.

À Eletrosul, subsidiária da Eletrobrás, coube a construção de empreendimentos como as hidrelétricas de Itá, Machadinho e Passo Fundo, na bacia do rio Uruguai. Após a privatização do setor de geração de energia elétrica, teve início um novo modo de gerir e negociar a instalação das UHEs. As usinas de Barra Grande, Quebra-Queixo e Foz do Chapecó foram constituídas no modelo jurídico de “sociedade de propósito específico”, uma parceria público-privada.

A UHE Foz do Chapecó é um dos empreendimentos hidrelétricos da bacia do rio Uruguai que, a exemplo do que assegura Ribeiro, formam a “quintessência dos ‘projetos de desenvolvimento’” (Ribeiro, 2012, p. 200). Construída no rio Uruguai, na divisa dos estados do Rio Grande do Sul e Santa Catarina, é gerenciada pela Foz do Chapecó Energia S/A. O empreendimento também ficou conhecido como Consórcio Energético Foz do Chapecó, nome com o qual participou do leilão da Agência Nacional de Energia Elétrica (ANEEL). A sociedade está formada pelas empresas CPFL Energia (51%), Eletrobrás Furnas (40%) e Companhia Estadual de Geração e Transmissão de Energia Elétrica (9%).

A outorga para exploração da UHE Foz do Chapecó foi concedida em 15 de outubro de 2001. Os estudos de impacto ambiental foram realizados pela empresa ENGEVIX. Para apresentação dos estudos, ocorreram audiências públicas em 11 de março de 2002 (Alpestre – RS) e 12 de março de 2002 (Chapecó – SC). A licença prévia (LP 147/2002) foi concedida em 13 de dezembro de 2002, com validade de dois anos e acompanhada de 36 condicionantes sociais e ambientais. A licença de instalação (LI 284/04) foi

concedida em 21 de setembro de 2004, com validade de dois anos e acompanhada de 45 condicionantes sociais e ambientais. Em 5 de dezembro de 2006, foi concedida a prorrogação da licença de instalação por quatro anos, acompanhada de 50 condicionantes sociais e ambientais. A licença de operação (LO 949/2010) foi concedida em 25 de agosto de 2010 (Baron, 2012)

A Foz do Chapecó Energia foi obra integrante do PAC. A hidrelétrica entrou em operação em dezembro de 2010, com potência de 885 MWh e formação de lago de 79,93 km². As águas do lago inundaram áreas de treze municípios dos estados de Santa Catarina e Rio Grande do Sul. Outros municípios foram atingidos indiretamente. O consórcio empreendedor foi responsável pela elaboração e implementação do Plano Ambiental de Conservação e Uso do Entorno do Reservatório Artificial (PACUERA), disciplinado pela Resolução CONAMA 302/2002. Nesta, estão previstas as medidas destinadas a disciplinar conservação, recuperação, uso e ocupação da área de preservação permanente no entorno do lago formado pelo barramento, assegurando o uso múltiplo das águas (Winckler & Renk, 2014). O PACUERA fixa as regras segundo as quais a população poderá acessar as águas do lago e movimentar-se no seu entorno.

Esta pesquisa foi desenvolvida junto a atingidos pela UHE Foz do Chapecó, na região oeste de Santa Catarina. O trabalho de campo que subsidia o texto foi realizado no período imediatamente anterior ao enchimento do reservatório e nos anos posteriores (entre 2010 e 2015), em diferentes períodos. Desenvolveu-se pesquisa qualitativa, consistindo em observações realizadas em comunidades impactadas e em entrevistas com agricultores e pescadores atingidos direta e/ou indiretamente pelo empreendimento¹¹.

¹¹ O projeto está vinculado à linha de pesquisa Biodiversidade e Sustentabilidade do Programa de Pós-Graduação em Ciências Ambientais da Unochapecó.

2. O Enchimento do Lago

O enchimento do lago da UHE Foz do Chapecó não constituiu em algo “insólito”, a exemplo do fato estudado por Ana Luiza Martins Costa (2013) ocorrido em Sobradinho. Naquele caso, o ciclo de cheias e vazantes do rio São Francisco marcava a sazonalidade e levou os ribeirinhos a uma percepção equivocada do enchimento, confundindo-o com mais uma cheia – daí o título da obra: *Uma retirada insólita*.

As cheias do rio Uruguai não eram sazonais a exemplo daquelas do rio São Francisco. Quando ocorriam, podiam ser volumosas, como a enchente de 1965, chamada de “dilúvio de 65”, registrada na memória da população e nos documentos iconográficos, e inventariada pela perda de bens materiais. Dado o volume das águas e a sua fúria, tornou-se um marco comparativo para as enchentes posteriores.

Entre o tempo de “começar a ouvir falar da obra” que estaria por vir e sua construção efetiva, houve um prazo elástico que amorteceu resistências. A resistência mostrou-se, logo de início, na retirada das marcações físicas colocadas pelos técnicos da Foz do Chapecó Energia S.A. e que sinalizavam a localização da intervenção no território. A população removeu os marcos e, simbolicamente, lançou-os ao rio desde o alto da ponte. Essa ação de resistência evoca remotamente aquela dos ludditas por ocasião da Revolução Industrial (Hobsbawm, 1990; Thompson, 1986). Consistiu em ação coletiva de mobilização contra o empreendimento, com a intenção de retardar a atividade empresarial. Realizaram-se romarias e manifestações nos diversos municípios que seriam atingidos pela barragem.

Os conflitos sociais entre atingidos por barragens e mediadores do hidronegócio tiveram grande visibilidade nas décadas de oitenta e noventa do século XX. Era o momento da abertura política do País. Na região Sul, as igrejas Católica e Evangélica de Confissão Luterana do Brasil assessoravam a população na luta contra as barragens. Na efervescência das mobilizações

sociais, constituiu-se a Comissão Regional dos Atingidos pelas Barragens (CRAB), uma das organizações regionais que deram origem ao Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB).

A construção dos canteiros de obra e a edificação de túneis e barramentos anunciavam a breve conclusão: a obra durou quatro anos. A contestação dos marcos mostrou-se vã, pois não impediu a chegada das máquinas. Enquanto isso, a empresa acionou mediadores no contratrabalho àquele realizado pelo MAB. Há anos na organização popular, o MAB visava, primeiramente, impedir a obra e, ante sua inevitabilidade, pleitear indenizações que atendessem aos interesses dos atingidos. Contabilizavam a seu favor as negociações realizadas entre atingidos e Eletrosul nas usinas de Itá e Machadinho.

Uma das estratégias da Foz do Chapecó Energia foi deslegitimar o MAB como representante dos atingidos. Do lado catarinense, constituiu-se como interlocutora a Associação Mista dos Atingidos pela Barragem Foz do Chapecó – Amista. No lado rio-grandense foram criados comitês municipais, com apoio do Sindicato dos Trabalhadores Rurais e participação da Associação de Proteção do Meio Ambiente – APAM. Junto com o consórcio empreendedor, essas entidades formaram o Fórum Representativo para Negociação. O MAB recusou-se a integrar tal fórum por entender que havia disparidade de condições entre as partes (Rocha, 2014).

Integravam a Amista representantes das câmaras de dirigentes lojistas, sindicatos de trabalhadores rurais, poderes públicos municipais e representantes dos atingidos nas categorias proprietário e posseiro. Em que pesem as boas intenções, as forças eram distribuídas desigualmente. No encerramento da obra, em julho de 2010, o consórcio voltou a negociar com o MAB, que representaria centenas de famílias não indenizadas. A ocupação do canteiro de obras, quando da paralisação do licenciamento de operação por

força judicial, reintroduziu o MAB como interlocutor que se impôs com credencial para enfrentar o consórcio.

Nesse processo de expropriação pela construção da barragem, nas relações com os mediadores, a população atingida realizou a “transubstanciação” dos discursos, inserindo em sua agenda discursos que não eram habituais, tais como os dos direitos humanos, da proteção ambiental e do direito a manter sua forma tradicional de ganhar a vida.

Mediadores de perfil progressista acionaram representantes de organizações de direitos humanos de âmbito nacional para fazer a defesa dos pescadores profissionais, que não eram sequer mencionados no Relatório de Impacto ao Meio Ambiente (RIMA). Mesmo sendo detentores de carteira profissional, esses trabalhadores da pesca artesanal foram, até então, privados de reconhecimento. Paradoxalmente, despontaram e ganharam visibilidade na mídia regional às vésperas do enchimento do lago.

Trabalhando na lógica de inevitabilidade (Zhouri & Oliveira, 2007) da construção dos empreendimentos – seja de usinas hidrelétricas de grande porte, como a Foz do Chapecó Energia, seja de pequenas centrais hidrelétricas (PCHs) –, os consórcios energéticos mobilizam a sociedade, os poderes públicos e as instituições científicas, abrindo editais para o cumprimento das condicionantes determinadas em leis, licitações e licenciamentos. São exemplos os registros e resgates históricos e as ações de educação ambiental, preservação e recuperação de flora e fauna (com destaque para a ictiofauna), construções de equipamentos comunitários, asfaltamento de estradas no interior dos municípios e a filantropia empresarial.

Zhouri e Oliveira (2007, p. 122) analisam os impactos socioambientais da política energética brasileira com fundamento no binômio “paradigma da adequação” e “paradigma da sustentabilidade”: “No ‘paradigma da adequação’, a obra assume lugar central, apresentando-se de forma inquestionável e inexorável. Nesta concepção, o ambiente é percebido como

externalidade, paisagem que deve ser modificada e adaptada aos objetivos do projeto técnico.”.

A produção de hidroeletricidade, conforme as autoras, é apontada pelos economistas do Fórum Econômico Mundial como signo de sustentabilidade. Nessa lógica, o Brasil estaria num bom caminho, visto que mais de 70% da energia elétrica consumida no País provêm de usinas hidrelétricas. No entanto, “[...] são 494 projetos de construção de usinas hidrelétricas a serem implementadas até o ano de 2015. Nesse contexto, as barragens já inundaram 3,4 milhões de hectares de terras produtivas e desalojaram mais de um milhão de pessoas no País.” (Zhouri & Oliveira, 2007, p. 121). Integram esse contingente, majoritariamente, agricultores familiares e minoras étnicas.

Nessa medida, o que se tem é a conformação de zonas de conflito onde as assimetrias de poder que atravessam as relações entre os segmentos em disputa resvalam em processos violentos de expropriação das populações locais. Frente à organização de unidades de mobilização e resistência, setores do Estado brasileiro não raramente têm respondido às denúncias e reivindicações locais com ações repressoras (Zhouri & Oliveira, 2007, p. 121).

A criminalização dos movimentos sociais é fenômeno recorrente nos conflitos socioambientais e vem sendo tema de estudos, a exemplo do realizado por Rocha (2014) no que se refere à atuação do MAB na implementação da UHE Foz do Chapecó Energia.

O poder de negociação, nesses casos, evidencia a desigualdade de recursos disponíveis entre os agentes. Ao olhar mais aprofundadamente as ações processuais dos diversos agentes, observaremos que relatórios e laudos nem sempre apresentam a confiabilidade desejada – matéria essa que recai na dimensão ética dos profissionais que os elaboram. De um lado, a população local não consegue se apropriar dos instrumentos legais que, teoricamente, estariam à sua disposição. De outro lado, as empresas, apesar da exigência

legal de publicização dos relatórios, têm sido parcimoniosas nesse quesito, fazendo ouvidos moucos às demandas por oportunidades de leitura, análise e discussão dos materiais para além do tempo escasso das raras audiências públicas.

Cabe mencionar que profissionais contratados por editais para realizar resgates de artefatos culturais não têm respondido ao esperado. Mesmo sendo uma questão de ordem particular, disciplinada em contrato de prestação de serviços, questiona-se a dimensão ética no cumprimento das ações mitigadoras de impactos socioambientais. Sem desmerecer as críticas ao empreendedor como principal responsável, algumas posturas profissionais individuais deixam de merecer o respeito dos pares.

Um dos aspectos iniciais, perceptível aos moradores ribeirinhos ao rio Uruguai, foi a “morte do rio” (Agnolin, 2012; Zornitta, 2015), que afetou a vida dos pescadores profissionais artesanais que dele retiravam o sustento. Contemplam-se, neste estudo, em especial, duas categorias: camponeses e pescadores – mas deixando explícito que não são as únicas atingidas.

O evento do enchimento do lago foi assim descrito por uma pescadora artesanal:

Mas o rio era uma coisa, Deus do céu! É, terminou, praticamente terminou o rio, não existe mais. Nós já tinha se mudado pra cima, meu marido descia todos os dia medir lá, que quantia, um metro e meio, um metro e oitenta, que enchia por dia. [...] mas ele chorava, chorou o dia que saiu de lá, chorou, tudo bem arrumadinho que nós tinha a morada lá. Ele sabe que ficou tudo debaixo da água. (PP12T2). (Agnolin, 2012).

Se, outrora, as enchentes do rio Uruguai eram atrativas para os cidadãos, que se deslocavam em caravanas para observar as águas em fúria, no enchimento do lago, carros de moradores urbanos deslocavam-se para observar e registrar em fotografia a subida irreversível das águas. Uns observavam a formação do

lago como fato inusitado; agricultores e pescadores, com sensibilidade comunitária, lamentavam o desaparecimento do rio e da paisagem que eram engolidos pelas águas. Marcas de luto:

Tenho um amor muito grande, só hoje o amor que eu tinha, eles me tomaram, o governo tomou de nós, tomou de nós, uma área de lazer, que o pequenininho, o ribeirinho tinha uma área de lazer... que o ribeirinho, que eu contei, porque é o seguinte, a área de lazer nós ia lá na beira da água, armava uma coisinha, na areia brincando lá, que nós pegava dourado, atava um galho... Hoje ele tomou de nós, ele tomou a riqueza que eu tinha, que os ribeirinho tinham, para botá pro estrangeiro, pra eles fazê dinheiro, dinheiro que é a energia, e prometeram ajudá nós e não ajudaram! Eu não queria, para mim se não saísse a barragem era as mil maravilha, era melhor, eu tinha meu leito do rio pra pescá, hoje eu não tenho, hoje não tenho, hoje não tenho meu leito. (Pescador 5). (Renk, Agnolin, & Winckler, 2014, p. 153).

Os relatos apontam o caso de um pescador que, em outubro 2010, repetiu o ritual da demarcação das enchentes, assinalando de tempos em tempos a subida das águas. Trabalho de Sísifo, porque o marco era encompassado pelo volume de água sem reversão.

Outro fato que chamava a atenção eram os riachos correrem em sentido contrário em razão do represamento (Casaril, 2015). As surpresas em relação às águas do lago recém-formado ficaram expressas nas visitas de famílias de agricultores e ribeirinhos realizadas às antigas moradas, quando do início do enchimento e quando já estavam encobertas pelo lago. Recordam-se da perda de orientação, pela vastidão das águas que encobriam as referências anteriores. Lembram-se da cor esverdeada das águas e dos odores fétidos oriundos das matérias submersas em decomposição.

Em que pesem divergências e discordâncias em relação ao valor das indenizações, um dos ressentimentos dos agricultores e pescadores é dirigido ao IBAMA. Explicita-se: ao ser indenizado, o agricultor tinha facultada a retirada de tábuas da moradia e galpões dentro de prazo determinado. Caso não o fizesse, o imóvel era desmanchado pela empreendedora para evitar ocupação considerada indevida. No entanto, não era permitida a retirada da madeira nativa ou plantada sob pena de ser caracterizado crime ambiental. As árvores ficavam sob a vigilância do IBAMA, órgão governamental fiscalizador da área de proteção ambiental. Como se verá adiante, ação civil pública foi impetrada para que o IBAMA cobrasse do empreendedor a retirada das árvores da área a ser inundada, o que não ocorreu na totalidade. Perceber a recusa da extração da madeira e constatá-la encoberta pelas águas foi evento interpretado como um ato de violência, e cabia a pergunta acerca de quem estaria efetivamente cometendo crime ambiental. O insólito, neste caso, foi a perda da madeira alagada, que viria a contribuir para a eutrofização da água.

A institucionalização do PACUERA, instrumento que define os locais de acesso ao lago e determina o que pode ou não ser feito em seu entorno, não estava no cômputo dos problemas a serem enfrentados pelos moradores e autoridades municipais. Ambos sabiam que partes das áreas desapropriadas formariam o lago e outras formariam a mata ciliar, mas não tinham a informação de que todo o entorno do lago seria uma Área de Preservação Permanente (APP), de propriedade da empresa Foz do Chapecó Energia e sob a tutela dos órgãos ambientais (Polícia Ambiental, FATMA e IBAMA).

A elaboração do PACUERA ficou a cargo da Foz do Chapecó Energia, e sua aprovação competia ao IBAMA. Até o momento, o uso do entorno do lago não está liberado, ressalvados alguns pontos de acesso já consolidados, como na área do Goio-En, que integra o perímetro urbano do município de Chapecó. Enquanto ambientalistas comemoram a formação da APP no entorno do lago (nas extensões de 30 metros na área urbana e 100 metros na área rural), agricultores e ribeirinhos têm enfrentado sérias adversidades. Alguns já foram

notificados judicialmente e condenados a pagar multas pelo fato de seus animais apascentarem nas gramíneas e beberem água do lago. O Ministério Público passa a fazer o papel de guardião do bem ambiental, com acesso disciplinado, cuja compreensão não é acessível aos agricultores e ribeirinhos. Mesmo na estiagem de 2013, municípios viram-se cerceados no acesso ao lago para abastecimento de água para o consumo humano e para a agricultura.

As ações da UHE Foz do Chapecó Energia constituem-se em agenda multiplex, no sentido utilizado por Gluckman (1962). Se, inicialmente, a atenção estava focada na definição do local do canteiro de obras e delimitação do reservatório, prolonga-se o período de retirada e negociação com os moradores. Como assinala Baron (2012), as disputas pela expressão de veracidade dos cadastros realizados entre prepostos do Consórcio Energético Foz do Chapecó e o IBAMA (2007) se fizeram sentir. Atendendo a reivindicações do MAB, em 2002, realizou-se cadastramento incluindo famílias não contempladas anteriormente. Apesar de haver um cadastro de 2.474 famílias, entre proprietárias e não proprietárias, somente 1.516 foram parcial ou totalmente indenizadas. Atualmente, nas diversas comarcas da região, a Foz do Chapecó Energia responde a mais de uma centena de ações de indenização (Baron, 2012).

3. Comunidades Atingidas

Geógrafos e sociólogos discorrem acerca das definições e dos elementos constitutivos das comunidades rurais. No sul do Brasil, entre as populações rurais descendentes de alemães, italianos e poloneses, um dos elementos constitutivos da comunidade é a igreja. Para além das propriedades tangíveis, definir uma comunidade significa computar quantos membros estão filiados àquela igreja, fator que pode servir de exclusão dos não integrantes. Em torno da igreja, organizam-se os demais equipamentos, como o cemitério, o campo de futebol, a cancha de bocha, o pavilhão comunitário e outros. A comunidade

é construída social e materialmente pelos moradores. Estes depositam os tijolos para erguer o salão comunitário, dão-lhe sentido e sentem-se efetivamente associados.

O alagamento dos equipamentos comunitários, além de fragilizar os laços sociais, em muitos casos, opõe religiosos – aqueles investidos de poderes sagrados – e associados leigos no que concerne à decisão acerca dos rumos a tomar a respeito dos bens, seja dos bens sagrados, que constituem a ossatura dos cultos, seja de outros bens materiais, uma vez que os membros serão divididos. Sociedades que se apresentavam como modelo de cristandade da noite para o dia se tornam belicosas, jogando leigos contra aqueles investidos de poderes sagrados, com acusações pouco abonadoras.

Os associados da comunidade tinham direito de levar uma boa parte do patrimônio [da comunidade], até para ter uma boa lembrança, né? Que a comunidade de Sanga Rosa, no caso, nunca mais. Cobriu de água e tchau. É que nem ter morrido um pai de família, aquele pai não volta mais. (Entrevistado M 2). (Casaril, 2015, p. 31)

Parte dos camponeses e ribeirinhos recebeu indenização pelas terras inundadas e migrou, tentando reorganizar suas relações comunitárias – mas nem sempre conseguiram fazê-lo. Estudo de Rocha (2011) esmiúça a predominância da remuneração pecuniária nas indenizações, ao contrário do ocorrido na instalação da hidrelétrica de Itá, onde prevaleceu a opção pelo reassentamento.

Grande parte dos migrantes reinseriu-se em comunidades já existentes, levando suas experiências, com acolhidas diversas. As relações são capital intangível nas comunidades: são construídas, vivenciadas e estabelecidas. Mesmo que ocorram pequenas rugas entre os moradores, estes se unem diante dos *outsiders* e nas situações adversas. Quando em novo contexto, não se transladam as relações coletivas, tão somente a experiência vivida naquele

local. No novo contexto, aquele que chega torna-se um *outsider*, o que implica passar pelos ritos de instituição no novo grupo.

Entretanto, aqueles que permaneceram e foram afetados parcialmente pela formação do lago, com fração de terras inundadas ou tomadas pela Área de Preservação Permanente, ainda que indenizados pelas perdas materiais, ressentem-se pela perda de parte das terras (e a consequente diminuição da produção agrícola) e pela perda dos vínculos comunitários. Não foi só o rio que morreu; a comunidade também pereceu. Mesmo construídos ou reconstruídos, os equipamentos públicos não mais agregam os moradores. Isto é observável principalmente quanto aos vínculos de cunho religioso, quando “comunidade” equivale aos “associados à igreja” – exemplos apontados por Locatelli (2014) são as comunidades de Sanga Rosa e Bonito, onde diminuiu o número de associados.

A reconstrução das relações comunitárias é um dos pontos frágeis, seja daqueles que migraram, seja daqueles que permaneceram. Essas relações não são passíveis de mensuração e indenização. Não que os agricultores desconheçam as relações desencantadas do mercado, mas o “encantamento dos vínculos” não estava à venda.

Os equipamentos comunitários foram, literalmente, construídos socialmente ao longo do tempo; carregavam as marcas do tempo e dos moradores. Em certas comunidades afetadas parcialmente pelo empreendimento hidrelétrico, os equipamentos comunitários são pouco utilizados em razão do número reduzido de moradores remanescentes. Entre estes, há sintomas de depressão, de solidão e outros de ordem psicossomática (Monteiro & Dal Magro, 2015). A alteração compulsória do modo de vida, a quebra dos vínculos vicinais, comunitários e de organização do trabalho levam-nos a serem categorizados, para além da condição de atingidos¹², como vítimas do desenvolvimento.

¹² Como expressa Rocha (2010), “No Brasil, pela sua diversidade geográfica e cultural, é difícil um consenso em torno do termo 'atingido por barragem.'” Esse autor analisa o termo como

São vítimas os pescadores e moradores ribeirinhos – dentre estes, essencialmente os agricultores que perderam as comunidades. O avanço das águas desestruturou fisicamente as comunidades rurais, fazendo com que fração dessas migrasse e outra permanecesse. Aos que permaneceram, mesmo havendo a reposição de equipamentos comunitários, restou inviável reconstruir a vida comunitária. A retirada compulsória de parte das comunidades agrava o quadro de diminuição da população rural verificado nos dados dos últimos censos demográficos.

4. Vítimas do Desenvolvimento

Os projetos de infraestrutura de grande escala (PGEs), a exemplo da UHE Foz do Chapecó Energia, inserem-se na arena desenvolvimentista do Estado brasileiro, executada por um consórcio de empresas. “Consórcios são um meio que as corporações têm para otimizar o uso de diferentes redes que precisam ser ativadas para realizar diferentes objetivos econômicos e políticos.” (Ribeiro, 2012, p. 211).

A categoria desenvolvimento é polissêmica. Independentemente da concepção adotada, podemos recorrer a Bourdieu (2005) quanto à noção de campo econômico como campo de disputas, no qual os agentes estão dotados desigualmente dos capitais em jogo. Por causa de seus enormes impactos ambientais e sociais, os PGEs mostram claramente o desequilíbrio das relações de poder entre populações locais e *outsiders* desenvolvimentistas. Nessa esteira, Zhouri e Oliveira (2007) apontam a premência, “a inevitabilidade” invocada pelos gestores dos megaempreendimentos, que deixam às populações locais uma única alternativa: a adesão.

construção processual que precisa ser compreendida em cada caso específico, atentando-se, no entanto, para as possíveis relações com outros casos conhecidos. Não faremos, neste trabalho, uma “tipologia” dos atingidos pela UHE Foz do Chapecó; apenas nomearemos alguns desses sujeitos (grupos, comunidades) e mediadores que intervêm nos conflitos.

Vale recuperar a analogia traçada por Ribeiro, inspirado no conhecido preceito durkheimiano de que a religião é a sociedade adorando a si própria: logo, desenvolvimento poderia ser a expansão econômica adorando a si mesma. Para tal, tornar-se-ia necessário conhecer o “[...] sistema de crença que subjaz a essa devoção, assim como as características do campo de poder que a sustenta.” (Ribeiro, 2012, p. 197)

Como campo, o do desenvolvimento é composto por agentes multiplex de capital nacional, internacional, de grupos empresariais, de consultores, das instituições multilaterais, das agências não governamentais e governamentais que ora concorrem entre si, ora aliam-se. Vale a ressalva feita por Ribeiro (2012):

Os atores e instituições menos poderosos são grupos locais vulnerabilizados por iniciativas de desenvolvimento. Iniciativas que destroem as relações entre povos indígenas, seus territórios e culturas – como os reassentamentos realizados para construir represas – fornecem o cenário mais óbvio de vulnerabilidade de populações locais vis-à-vis “desenvolvimento”.

Os projetos hidrelétricos na bacia do rio Uruguai constituíram-se na matriz cepalina do desenvolvimento e crescimento econômicos. No período de 1967 a 1990, as ações de planejamento e desenvolvimento foram coordenadas centralmente pelo Ministério do Interior, sob a responsabilidade da Superintendência de Desenvolvimento da Região Sul (Sudesul). Segundo Goularti Filho, Almeida e Messias (2011), esses projetos foram criados a fim de “elevar o padrão de vida das populações da região e integrá-las na economia nacional”.

Como já foi dito, ocorreram ações do Consórcio Canambra, que prospectou o leito do rio Uruguai, apontando a possibilidade de instalação de hidrelétricas na sua bacia. Os projetos de grande escala, como Itá e Machadinho (Reis,

Catullo & Castells, 2005) já enfatizavam o fornecimento de energia para o crescimento econômico do sul do Brasil e a inevitabilidade de tais obras.

A UHE Foz do Chapecó Energia foi construída e amparada na política estatal do Programa de Aceleração do Crescimento (PAC). O setor hidrelétrico trabalha na perspectiva desenvolvimentista; expressam-no os documentos dos Ministérios, como os Planos Decenais de Energia – o Plano Decenal 2015-2024 do Ministério de Minas e Energia prevê a construção de vinte e duas UHEs, dentre as quais as de São Roque e Itapiranga, ambas na bacia do rio Uruguai.

Crescimento e desenvolvimento não são sinônimos, jamais o foram. As obras são justificadas como necessárias ao desenvolvimento da região e do País. Aos refratários e àqueles que claramente se opõem, é designado o epíteto estigmatizante de “guardiães da miséria” (Zhourri & Oliveira, 2007, p. 125). Apesar de o Brasil ser signatário da Convenção 169 da OIT, que assegura aos povos tradicionais e indígenas o direito de oitiva livre e esclarecida quando da construção de grandes obras, isso não se vem efetivando (o exemplo paradigmático é Belo Monte). No contexto de instalação da UHE Foz do Chapecó Energia, foi necessária a mediação da Secretaria Nacional de Direitos Humanos para garantir o direito de existência, nos documentos e perante o órgão licenciador (IBAMA), aos pescadores e índios Kaingang. (Renk & Winckler, 2015).

As categorias sociais são gestadas historicamente. Exemplo disso ocorre com a de “refugiado do desenvolvimento”. Segundo Magalhães Santos (2007), na década de 1980, mais precisamente em 1985, a categoria “refugiados do ambiente” foi reconhecida pela ONU, numa analogia à categoria de “refugiado”, de amplo reconhecimento pela instituição e pelo Direito Internacional há algumas décadas. A Comissão Mundial de Barragens (CMB) criou a categoria “vítimas de empreendimentos”, a partir daquela já existente na ONU, a de “refugiado”. Nessa ocasião, em 1985, a ONU, por meio do

Programa das Nações Unidas para o Meio Ambiente (PNUMA), nominava esse segmento, por eco, “refugiados”, isto é, aqueles deslocados por grandes transformações ambientais, de causas naturais ou humanas, independentemente do argumento desenvolvimentista.

Posteriormente, em 1997, o Alto Comissariado das Nações Unidas para os Refugiados (ACNUR) incluiu os atingidos por catástrofes ambientais decorrentes de programas de desenvolvimento – e não apenas da ação da natureza – no debate sobre os deslocamentos forçados. O deslocamento humano compulsório passou do foro ambiental do PNUMA para o ACNUR (órgão específico que protege os refugiados), o que acentua o grau de importância da matéria. As megaobras, dentre as quais a indústria barrageira, produzem, pois, os refugiados do desenvolvimento.

5. Considerações Finais

Em contexto de mundialização da economia, a construção de grandes projetos ocorre nas fronteiras nacionais e internacionais como signo de desenvolvimento. O reverso da medalha é observado nos estudos acerca de danos ambientais, fragmentações de comunidades rurais e processos de deslocamentos compulsórios da população atingida. Desde o ponto de vista do pensamento desenvolvimentista, duas categorias destacam-se como óbice à concretização do almejado desenvolvimento: a justiça social (noção correlata ao reconhecimento dos direitos humanos) e o meio ambiente – vistas como “entraves” (Zhouri & Oliveira, 2007, p. 125). Uma das consequências dessa lógica que se impõe a qualquer custo é a produção da categoria dos “atingidos” por megaobras.

Embora a categoria de “atingido” tenha entrado na pauta dos megaprojetos de forma mais ampla, dizendo respeito não só a quem sai, mas também a quem permanece nas áreas afetadas, poderíamos trabalhar com a perspectiva da condição de atingido extrapolando a dimensão patrimonial. Entendemos que

os empreendedores nem sempre reconhecem essa dimensão imaterial e, quando o fazem, o cálculo dos prejuízos mensuráveis tende a ser o menor. O patrimônio material é tangível e negociável, mas os capitais intangíveis – o modo de vida, as dimensões culturais, a rede de sociabilidade, a vida comunitária, a paisagem na qual foram socializados e com a qual estavam envolvidos – não são recuperáveis, tampouco passíveis de serem reconstruídos do mesmo modo. Poderíamos dizer que, em alguns casos, como o dos agricultores que permanecem e têm as comunidades cindidas, mesmo quando estas são reconstruídas materialmente, há uma patologização do social. A exemplo do descrito por Bourdieu (2003), há um sentimento de mal-estar nas comunidades.

As populações vítimas do desenvolvimento também deveriam ser incluídas na discussão dos projetos, como propõe a Convenção 169 da OIT para os povos indígenas e populações tradicionais, no sentido de que se faça a oitiva informada e de boa fé. Fazer a oitiva não significa atender aos anseios da população ouvida; no entanto, deixar de ouvir os afetados e limitar ao centro do poder a decisão acerca de uma obra que implica a remoção ou a alteração da vida das pessoas e comunidades traz inúmeros malefícios. Também, essa atitude não se reveste dos princípios da transparência e de uma comunicação efetiva entre as partes. Sabe-se que os códigos comunicacionais não são unívocos; exemplo pode ser visto em Martins Costa (2014), quanto ao caso de Sobradinho.

Também se incluem nas vítimas do desenvolvimento aquelas pessoas que, de boa-fé, acreditaram nos benefícios que seriam gerados às comunidades oriundas dos *royalties* da obra. Estudo de Campos (2016) acerca de município atingido pela UHE Foz do Chapecó revela que a população não se sente beneficiada pela arrecadação do município a título de compensação financeira pelo uso dos recursos hídricos; ao contrário, ressentem-se pela perda de áreas produtivas para a agricultura, queda na movimentação financeira do comércio local e “cercamento” das águas, sem direito de uso.

“Vítima do desenvolvimento” é uma categoria mais ampla do que se possa supor à primeira vista. Neste texto, analisou-se a dimensão imaterial da perda da vida comunitária. A inserção de indivíduos em comunidades, com vínculos costurados por costumes, pela rede de sociabilidade, é um processo lento, marcado por rituais e engendrado caso a caso. Não se substitui uma comunidade por outra do mesmo modo como se substituem casas e equipamentos públicos. O substrato material da vida comunitária pode ser substituído, mas nada assegura que cumprirá a função de favorecer o sentimento de pertença. Comunidades rurais desestruturadas por megaobras sofrem danos irreversíveis.

6. Referências

- Agnolin, Gilberto (2012). *Identidade e cultura pesqueira no Rio Uruguai*. Trecho alagado pela UHE Foz do Rio Chapecó. Dissertação (Mestrado em Ciências Ambientais) – Unochapecó, Chapecó.
- Baron, Sadi. (2012) *UHE Foz do Chapecó: estratégias, conflitos e o desenvolvimento regional*. Dissertação (Mestrado em Dinâmicas Regionais e Políticas Sociais) – Unochapecó, Chapecó.
- _____. (2015). Usina Hidroelétrica Foz do Chapecó: o pós-barragem e os impactos nas comunidades ribeirinhas. En: Dal Magro, Maria Luíza Pit; Renk, Arlene; Franco, Gilza Maria de Souza (Orgs.). *Impactos socioambientais da implantação da hidroelétrica Foz do Chapecó*. (pp. 89-106) Chapecó: Argos.
- Bermann, Célio.(2012) Os projetos de mega-obras hidrelétricas na Amazônia: sociedade e ambiente frente à ação governamental. En: Zhouri, Andréa (Org.). *Desenvolvimento, reconhecimento de direitos e conflitos territoriais*. (pp.66-97) Brasília: ABA.
- Boamar, Paulo Fernando de Azambuja(2002). *A bacia do rio Uruguai e o setor elétrico brasileiro: as obras, os conflitos e as estratégias*. Florianópolis: Insular.
- Bourdieu, Pierre.(2003) *A miséria do mundo*. Petrópolis: Vozes.
- _____. (2005) O campo econômico. *Política & Sociedade*, Florianópolis, v. 4, n. 6.

- Brasil. Ministério do Planejamento. *Programa de Aceleração do Crescimento*. Disponível em: <<http://www.pac.gov.br/>>. Acesso em: 3 out. 2015.
- Campos, Gelson Lemos de (2016). *Percepções dos impactos socioeconômicos identificados após a construção da hidrelétrica Foz do Chapecó*. Dissertação (Mestrado em Ciências Ambientais) – Unochapecó, Chapecó.
- Casaryl, Moises.(2015) *Percepções socioambientais dos agricultores remanescentes atingidos após a instalação da Foz do Chapecó*. Dissertação (Mestrado em Ciências Ambientais) – Unochapecó, Chapecó.
- Gluckman, Max. (1962) Les Rites de Passage. En: _____ (Ed.). *Essays on the Ritual of Social Relations*. Manchester: Manchester University Press.
- Goularti Filho, A.; Almeida, A. S.; Messias, T. A.(2011) A trajetória da SUDESUL e as políticas de desenvolvimento regional para o sul do Brasil 1967-1990. In: ENCONTRO DE ECONOMIA CATARINENSE, 5., Florianópolis. Criciúma: APEC.
- Hobsbawm, Eric. (1990) *Os trabalhadores*. Estudos sobre o operariado. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Locatelli, Carlos (2014). *Comunicação e barragens*. O poder da comunicação das organizações e da mídia na implantação de hidrelétricas. Florianópolis: Insular.
- Magalhaes Santos, S. M. S (2007). *Lamento e dor*. Uma análise sócio-antropológica do deslocamento compulsório provocado pela construção de barragens. Belém: UFPA, 2007.
- Martins Costa, Ana Luiza.(2013) *Uma retirada insólita*. Rio São Francisco: barragem de Sobradinho. Rio de Janeiro: UFRJ/IPPUR,
- Mesquita, Helena Angélica de (2009). Onde estão as flores, as cores, os saberes e os sabores do Cerrado? O agro/hidronegócio comeu! *Terra Livre*, São Paulo, ano 25, v. 2, n. 33, pp. 17-30.
- Monteiro, Alisson Maurício; Dal Magro, Márcia Luíza Pit (2015). O que sobrou aos que ficaram? Impactos da implantação da Foz do Chapecó na saúde mental de agricultores que permaneceram nas comunidades atingidas. En: Dal Magro, Márcia Luíza Pit; Renk, Arlene; Franco, Gilza Maria de Souza. *Impactos*

socioambientais da implantação da hidrelétrica Foz do Chapecó. (pp.185-210)
Chapecó: Argos.

Reis, M. J.; Catullo, R. M.; Castells, Alicia N. G (2005). Ruptura e continuidade com o passado: bens patrimoniais e turismo em duas cidades realocalizadas. *Cuadernos de Antropologia Social*, Buenos Aires, n. 21, p. 71-89.

Renk, Arlene; Agnolin, Gilberto; Winckler, Silvana (2014). Como peixes fora d'água: o caso dos pescadores profissionais artesanais na UHE Foz do Chapecó. *Revista Antropolítica*, Niterói, n. 37, pp. 137-156.

_____; Winckler, S. T. (2015) A constituição de um mercado de bens hídricos na bacia do rio Uruguai. En: Rossetto, A. M.; Resis, M. J.; Bloemer, N. M. S. (Orgs.). *Gestão, usos e significados das águas: conflitos e convergências.* (pp.177-196)
Florianópolis/Itajaí: UFSC/UNIVALI.

Ribeiro, Gustavo Lins (2012). Redes e ideologia no campo do desenvolvimento. En: Zhouiri, Andrea (Org.). *Desenvolvimento, reconhecimento de direitos e conflitos territoriais.* Brasília: ABA.

Rocha, Humberto José da (2010). *A condição de atingido por barragem.* Trabalho apresentado no III Seminário Nacional e I Seminário Internacional Movimentos Sociais Participação e Democracia, Florianópolis – SC.

_____. (2014)A criminalização dos movimentos sociais ante a instalação de uma hidrelétrica no rio Uruguai (Brasil): uma discussão entre o legal e o legítimo. *Ideias*, Campinas, SP, n. 8, nova série, pp. 191-214.

_____. (2011)*Configuração social e suas implicações na negociação para a instalação da UHE Foz do Chapecó.* Curitiba: IX RAM Reunião de Antropologia do Mercosul.

_____. (2014) O controle do espaço-tempo nos processos de instalação de hidrelétricas. *Tempo Social: Revista de Sociologia da USP*, v. 26, n. 1, pp. 259-280.

Santos, Silvio Coelho dos; Reis, Maria José (Orgs.). (2002) *Memória do setor elétrico na região Sul.* Florianópolis: UFSC.

- Thompson, Edward. (1986) *A formação da classe operária inglesa*. v. I. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1986.
- Vainer, Carlos. (2007) Recursos hidráulicos: questões sociais e ambientais. *Estudos Avançados*, São Paulo, v. 21, n. 59, pp 119-137.
- Winckler, S.; Renk, A. (2014) Entre promessas e incertezas: conflitos no uso e ocupação do entorno do lago da Barragem da Foz Chapecó Energia. *Antropológicas*, Recife, v. 25, n. 2, pp. 6-21.
- Zhouri, Andréa (2010). *Conflitos sócio-ambientais*. Belo Horizonte: UFMG.
- _____; Oliveira, Raquel.(2007) Desenvolvimento, conflitos sociais e violência no Brasil rural: o caso das usinas hidrelétricas. *Ambiente & Sociedade*, Campinas, v. X, n. 2, pp. 119-135.
- Zornitta, Lindacir (2015) *Percepção socioambiental dos pescadores atingidos pela Usina Hidrelétrica Foz do Chapecó*. Dissertação (Mestrado) – Unochapecó, Chapecó.

Represas y transformación socio-urbana. Un análisis comparativo de los proyectos hidroeléctricos de Salto Grande y

Yacyretá*

Walter F. Brites

Instituto de Estudios Sociales y Humanos IESyH.
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
CONICET-UNaM. Argentina.
briteswalter@yahoo.com.ar

Maria R. Catullo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
CONICET. Argentina
mrcatullo@fibertel.com.ar

Resumen

La construcción de grandes proyectos hidroeléctricos produce una serie de consecuencias de diversa índole (demográficas, ecológicas, sociales, culturales) siendo una de ellas la relocalización de población urbana. En este trabajo nos centramos en los procesos de relocalizaciones, generados por la construcción de las represas hidroeléctricas de Salto Grande (Argentina-Uruguay) y Yacyretá (Paraguay-Argentina). Analizando específicamente el cambio generado en las ciudades de Nueva Federación y Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay). La presa de Salto Grande generó un lago de 30.000 hectáreas siendo casi el 70% de la vieja ciudad de Federación inundada y trasladada a la ciudad de Nueva Federación construida a 5 km del emplazamiento original. En el caso de las ciudades de Posadas-Encarnación el abordaje trata de redimensionar el estudio de las relocalizaciones, analizando como la población desplazada experimenta los efectos singulares

* Este artículo es una versión revisada de un trabajo originalmente publicado en la revista *Ciudades, Comunidades e Territórios*, 33 (Dec/2016), pp. 50-67 ISSN: 2182-3030. Instituto Univeritário de Lisboa Portugal. ISCTE. Centro de Estudos sobre a Mudança Socioeconómica e DINÂMIA' CET

del desplazamiento al ser acompañados de aquellos procesos de segregación socio-espacial. Sostenemos que no se pueden entender los procesos que se manifiestan en los conjuntos de población relocalizada desde una aproximación insular, sino que es necesario circunscribirlo al contexto más general de la transformación socio-urbana generada por las obras complementarias de estos proyectos.

Palabras Clave: Represa hidroeléctrica; Cambio urbano; Efectos sociales; Reasentamiento; Salto Grande; Yacyretá.

1. Introducción

En el contexto regional, la construcción de represas hidroeléctricas en países del Mercosur, como Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay ha provocado relocalizaciones urbanas –como el caso de las ciudades de Posadas y Encarnación (represa paraguayo-argentina de Yacyretá); Villa Constitución y Nueva Federación (represa argentino-uruguaya de Salto Grande) o la ciudad de Itá (represa de Itá, sur de Brasil). En este sentido, se remarca aquí, como hito que la primera relocalización urbana que se produjo en la Argentina fue el proceso que se llevo a cabo en la ciudad de Federación¹³, provincia de Entre Ríos, consecuencia directa de la construcción de la represa binacional de Salto Grande.

En el marco de los denominados proyectos hidroeléctricos de desarrollo, los reasentamientos urbanos constituyen un fenómeno complejo de efectos multidimensionales. Son multidimensionales porque afectan desde la transformación urbana más general, pasando por la alteración de los patrones de ocupación del espacio, hasta los cambios en los estilos de vida y las

¹³ Denominamos *ciudad de Federación* al antiguo asentamiento inundado en el año 1979 y *Nueva Federación* a la actual ciudad, de acuerdo a los propios habitantes. En tanto designamos como *Remanente Vieja Federación* al área no inundada del ex-emplazamiento.

estrategias reproductivas de los desplazados. Desde este punto de vista proponemos una perspectiva que analice: a) la naturaleza del proyecto de desarrollo, d) sus acciones de reasentamiento y c) sus incidencias en cambio urbano de las ciudades.

En este artículo nos centramos en los procesos de reasentamiento, generados por la construcción de las represas hidroeléctricas de Salto Grande y Yacretá, analizando las consecuencias generadas en las ciudades de Nueva Federación y Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay) respectivamente. En particular, nos basamos en los antecedentes de las investigaciones desarrolladas por Catullo respecto al proceso de relocalización de la ciudad de Nueva Federación desde 1981; y de Brites en torno a los trabajos de campo en la ciudad de Posadas desde 2007 y en Encarnación desde el año 2013.

El artículo sintetiza una experiencia de investigación longitudinal de enfoque descriptivo y comparativo en base a los casos de las ciudades estudiadas. Metodológicamente, la investigación se apoyó en la revisión, sistematización y análisis de diversos documentos oficiales y no oficiales, así como en experiencias de trabajo de campo y entrevistas con diversos informantes, técnicos, funcionarios, vecinos desplazados, etc. Este proceso facilitó la producción de datos e información de significativa relevancia para la investigación, pero aquí, por motivos de espacio, lo desarrollamos de manera resumida y acotada.

El punto de partida de este trabajo sugiere que los proyectos hidroeléctricos montados en áreas de influencias de las ciudades desencadenan grandes procesos urbanos, que obligan a re-planificar el espacio de las ciudades, desatando variados y complejos proyectos urbanos de contingencia. La realización de grandes represas engloba la presencia de un número significativo de sectores sociales, entre los se destacan: las instituciones financieras, nacionales e internacionales, las empresas constructoras, los entes gubernamentales, las empresas consorcistas responsables de los

emprendimientos, las poblaciones locales que ocupan las áreas destinadas a la construcción, las asociaciones y grupos corporativos, (Catullo, 2006, p. 36). Así los proyectos hidroeléctricos, como intervenciones de gran escala, generan variados y multidimensionales procesos, entre los que enfatizamos en este trabajo: la modificación física y funcional de determinados espacios de la ciudad.

Tanto Yacyretá como Salto Grande tienen carácter de Proyecto Binacional. Salto Grande se ejecutó a través de una Comisión Técnica Mixta de Salto Grande (CTM Argentina-Uruguay) en tanto Yacyretá lo hizo a través de la Entidad Binacional Yacyretá (EBY Argentina-Paraguay). A pesar de la similitud entre ambos proyectos hidroeléctricos, (ubicación sobre grandes ríos en límites internacionales o de frontera, complejidad económica e ingenieril, efectos sobre ciudades, implicancias socio-ambientales, desplazamientos, etc.), existen, no obstante, varias diferencias entre los proyectos de Yacyretá y Santo Grande. La represa de Yacyretá es de mayor envergadura y escala, su construcción total fue dilatada en el tiempo (3 décadas), mientras Salto Grande fue más eficiente en su ejecución tardando en construirse solo 6 años. Como veremos, quizás la diferencia más notable es su impacto sobre las ciudades, la reconfiguración de sus tramas urbanas y los sectores sociales afectados. Salto Grande anegó prácticamente la mayor parte de la ciudad de Federación, su centro urbano y sus residentes provenientes de todas las clases sociales (relocalización de la ciudad). Yacyretá en cambio afectó solo a la población más pobre situada en los bordes fluviales de Posadas y Encarnación, y generó programas de relocalizaciones desde las nuevas áreas de costas hacia áreas periféricas.

Figura 1. Mapa de Argentina y localización de las represas



Fuente: Elaboración propia

2. Represas y relocalizaciones: algunas aproximaciones teóricas

La construcción de grandes represas hidroeléctricas es el resultado de múltiples aspectos económicos, sociales, políticos, culturales, técnicos y ecológicos (Radovich, 2011). De modo general, los proyectos hidroeléctricos, por otro lado, se encuentran ligados a las políticas de desarrollo, presentando

al desplazamiento como un efecto del progreso. Contexto en el que, las relocalizaciones son frecuentemente entendidas en términos de “reasantamiento involuntario”. Softestad (1991) entiende a este proceso como “transferencias de población” en el marco de acciones programáticas de reubicación poblacional impuesta por el Estado, atendiendo a diversos propósitos.

Los procesos relocalizatorios vinculados al efecto de grandes represas hidroeléctricas desencadenan importantes modificaciones en los esquemas tradicionales de vida de las poblaciones afectadas generando cambios en muchos aspectos de la vida cotidiana y local de los afectados (Catullo & Roa, 2008). En los contextos urbanos, las relocalizaciones son fenómenos aún más complejos y multidimensionales, manifestándose indisolublemente ligados a los procesos adaptativos y de supervivencia de los sectores más deprimidos: actúan desconfigurando el marco vital en el que se desenvolvían, tanto los individuos como las familias afectadas. Además de modificar aspectos de la vida cotidiana y local de los afectados (Catullo 2006) e instalar acelerados procesos de cambios socioculturales que superan la temporalidad de la construcción que el proyecto requiere (Radovich, 2011).

Los procesos de relocalizaciones, más allá de afectar las viviendas y el barrio, impactan negativamente sobre un conjunto de variables cruciales para la organización colectiva de la población. El pionero estudio de Leopoldo Bartolomé (1985) señala que las relocalizaciones desencadenan variados efectos perturbadores, caracterizados por un agudizado empobrecimiento de la población, así como crisis, tanto en las estrategias adaptativas, como en los sistemas de organización colectiva y de supervivencia. En sí, “toda relocalización compulsiva constituye de por sí un drama y, por lo tanto, expone a la luz los mecanismos básicos que sostienen el tejido social de una comunidad humana, y en especial aquellos que hacen a su ajuste con el medio físico y social” (Bartolomé, 1985, p. 12).

Los trabajos de Art Hansen & Anthony Oliver-Smith (1982) ponen de relieve que detrás de los procesos de resistencia hacia alguna forma de reasentamiento se encuentra la importancia y valoración del lugar en la cultura humana. La naturaleza compulsiva y temporalmente acotada del desplazamiento “priva a los relocalizados de una auténtica posibilidad de optar por el mantenimiento del *status quo*” (Bartolomé, 1985, p. 9). La alienación relacionada con el “apego al lugar” (Cernea, 1989) es un efecto muchas veces notorio de las relocalizaciones, conjuntamente con la desarticulación de redes sociales y la fisura de lazos comunitarios que la disposición del espacio posibilitaba en un contexto de pre-traslado. No obstante, señalamos aquí, que el impacto provocado por la relocalización no es homogéneo, las familias desplazadas quedan expuestas a múltiples riesgos y resultan afectadas de un modo diverso atendiendo a su capacidad diferencial para superar las restricciones.

Centrar el análisis en reasentamientos generados por obras complementarias a una gran represa, sitúa el problema del traslado forzoso de población en aquello eufemísticamente denominado como “relocalizaciones para el desarrollo” (Scudder & Colson, 1982)¹⁴, un tipo de visión que da por supuesto que los programas sociales relacionados con grandes emprendimientos están necesariamente destinados a beneficiar a la población afectada. Las ideas de desarrollo regional vinculadas a los proyectos hidroeléctricos también son analizadas por Lins Ribeiro (1985) a través de la noción de ideología de la redención, cuya matriz principal es la ideología del progreso, que plantea los efectos positivos del desarrollismo que suponen los proyectos de gran escala. Si embargo, a pesar del discurso de los defensores de los proyectos hidroeléctricos y de los supuestos “efectos positivos”, las obras públicas complementarias no traen necesariamente de manera homogénea beneficios para todo el mundo. La mayor parte de la literatura aquí propuesta señala que los cambios en el escenario económico y sociocultural que genera el proceso

¹⁴ De acuerdo a Scudder & Colson, este tipo de relocalización difiere de las que sufren los refugiados de guerras o desastres naturales.

de reasentamiento dan por resultado efectos realmente traumáticos: fractura de redes sociales, quiebre de economías domésticas, aislamiento, pobreza generalizada, etc. Por ello, siempre es necesario poner en confrontación el discurso oficial, legitimador y benéfico de las relocalizaciones con los “efectos reales” que el proceso de relocalización ocasiona.

Diversos estudios presuponen que todo proceso relocalizadorio representa un proceso de cambio social acelerado expresando un drama social con características políticas (Scuder & Colson, 1982; Bartolomé, 1984; Catullo, 1996). Así, el impacto social de las obras complementarias a una presa (como de algún tipo de intervención urbana) deviene inevitablemente en una relocalización forzosa, constituyendo siempre una “situación dramática” para aquellos sectores afectados.

A pesar de los efectos sobre las condiciones de vida de las poblaciones desplazadas, en contextos urbanos las relocalizaciones re-estructuran los patrones de ocupación del espacio urbano (Brites, 2012; Barreto, 2004). Cuando los desplazamientos son direccionados hacia territorios periféricos, extremadamente alejados, los grandes proyectos alteran la estructura física y social de la ciudad, generando otros procesos como la segregación socio-espacial. En este contexto, el abordaje de la problemática de las poblaciones desplazadas debe incorporar las dimensiones analíticas de la relocalización y la segregación, en tanto procesos que comúnmente ofician de escenario a una multiplicidad de efectos, con implicancias en un conjunto de transformaciones en las condiciones y estilos de vida de aquellas familias que fueron obligadas a vivir en nuevos conjuntos de viviendas muchas veces en la periferia urbana (Brites, 2011). En este sentido, resultan esclarecedores los aportes de la conceptualización de la segregación urbana (Castells, 1999; Merklen, 1997) entendida como producto de las desigualdades sociales y de las contradicciones del capitalismo. Un problema que, por otro lado, obstaculiza los procesos de integración social y territorial de manera plena a la estructura urbana de una ciudad.

En el caso de Posadas y Encarnación a los efectos generales de la relocalización de poblaciones urbanas se suman aquellos específicos que desencadena la segregación socio-espacial. En este sentido, esta propuesta teórica incorpora como relevante la acción conjunta y específica de la dinámica relocalización-segregación, en tanto proceso que profundiza la fragmentación del espacio urbano, habilita nuevos enclaves para la vida de los desplazados y genera eventos sociales dramáticos en diversos alcances.

3. Las represas de Salto Grande y Yacyretá

La represa de Salto Grande se ubica al noroeste de la provincia de Entre Ríos sobre el río Uruguay, en el paraje denominado Ayuí, 18 km. al norte de la ciudad de Concordia y 30 km. al sur de Nueva Federación. Su construcción, que estuvo a cargo de la Comisión Técnica Mixta de Salto Grande (CTM)¹⁵, se inició en abril de 1974 y finalizó en abril de 1979, produjo un embalse de 140 km. de longitud y 73.800 hectáreas de superficie que se prolonga hasta la localidad de Monte Caseros, al norte de la provincia de Corrientes (Argentina). Este lago artificial sumergió en la margen argentina, áreas rurales, parte del poblado de Santa Ana y el 70% de la planta urbana de la ciudad de Federación. Como consecuencia, los gobiernos nacionales y provincial dispusieron, en función a lo expresado en el Acuerdo reafirmado en diciembre de 1973, erigir una nueva ciudad¹⁶. En la margen uruguaya, la presa inundó áreas rurales y parte de Villa Constitución y del pueblo de Belén.

En cuanto a la represa de Yacyretá, la misma fue construida sobre el río Paraná, a 90 kilómetros de las ciudades de Posadas y Encarnación, constituyendo un emprendimiento hidroeléctrico de grandes dimensiones. Desde el año 1973, con la firma del Tratado Binacional Yacyretá que dio inicio a las obras, el emprendimiento energético despertó gran repercusión en

¹⁵ Una entidad binacional creado a fines de del año 1946.

¹⁶ Para mayores detalles respecto a este Acuerdo, consultar Catullo, 2006, Cronograma.

toda la región. Un año más tarde, en 1974, se crearía la Entidad Binacional Yacyretá (EBY) un órgano autónomo argentino-paraguayo encargado de gestionar el emprendimiento hidroeléctrico.

A escala mundial, la represa de Yacyretá es una de las mayores obras de ingeniería en su tipo. La represa construida en una llanura produce un pronunciado desnivel que aprovecha la caída del agua en las turbinas para la producción continua de energía. El edificio donde están las maquinarias y turbinas tiene 70 metros de altura por 80 metros de ancho y 816 metros de largo, equivalente a una estructura de 20 pisos, que en toda su extensión abarca 8 manzanas.

El funcionamiento de la represa Yacyretá, a cota 83 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.) impuso en la región, la formación de un lago de 140.000 hectáreas de superficie. La magnitud del proyecto implicó, la construcción de un conjunto de obras principales y de obras complementarias. Las primeras refieren exclusivamente a la producción de energía hidroeléctrica y se localizan en la misma zona de la represa. La segunda en tanto construcciones complementarias, supusieron acciones orientadas a mitigar los efectos no deseados de la represa: tratamiento costero, recuperación ambiental, reposición de infraestructura, construcción de complejos habitacionales para la población relocalizada, etc. Sin embargo, tres décadas más tarde, la firma del acuerdo en el año 2006 del Plan de Terminación de Yacyretá (PTY) entre Paraguay y Argentina¹⁷ ha posibilitado la ejecución de diversas acciones y obras de infraestructura con el objetivo de elevar el embalse hasta alcanzar la cota definitiva de 83 (m.s.n.m) en el eje de Encarnación-Posadas.

4. La ciudad de Nueva Federación y el proceso de relocalización

¹⁷ El gobierno argentino asumió la financiación de 560 millones de dólares, más 90 millones de dólares financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Federación estaba estructurada, como la mayoría de las ciudades argentinas, sobre “el clásico trazado en manzanero legado por las Leyes de Indias” (Entre Ríos, 1973, p. IG-48) y fue caracterizándose de acuerdo al desarrollo de los diferentes roles económicos en la región: portuario, centro de convergencia de transporte de ferrocarril, de servicios a las colonias rurales de su área de influencia, industrial y turístico. La evolución de las funciones económicas y del accionar de las diferentes fuerzas sociales fueron determinando una particular organización del espacio urbano, en el cual se distinguían diferentes “barrios” o distritos urbanos que plasmaban claramente las desigualdades de la estructura socioeconómica federaense (Catullo, 1992, p. 11).

Federación, como tantas otras, fue una ciudad que se fue modelando al ritmo del surgimiento gradual de sus necesidades, de la acumulación de las experiencias vitales de sus habitantes, y también de los diversos fracasos a que se vieron sometidos muchos de sus emprendimientos de sustento y de crecimiento económico. Todo ello fue derivando en la apropiación progresiva del espacio natural, concretándose un arraigo que dio forma a una cultura propia con huellas identificables, prevaleciendo una homogeneidad arquitectónica de estrecha integración con el paisaje natural (Patti & Catullo, 2001).

Como consecuencia de la formación del lago de Salto Grande, en Federación se inundaron la zona Costanera y el Casco Central, es decir, el área con mejor infraestructura, mayor equipamiento y donde vivían las familias tradicionales de la ciudad (Ver Cuadro 1).

Cuadro 1. Áreas inundadas en la ciudad de Federación

Áreas Inundadas	Descripción
Áreas y edificios inundados.	La estación de trenes. El edificio de Gendarmería. La plaza “9 de Julio”. La Jefatura de Policía. La Intendencia. Iglesia “Inmaculada Concepción”. La Dirección Departamental de Escuelas. El Juzgado de Paz. El Correo. La Central Telefónica. El Museo Regional. La Escuela N° 1 y N° 42 además de las escuelas privadas. Colegios Secundario. Los bancos y los comercios mas tradicionales. Bares y confiterías céntricas. El Club Social Federación y el Club Estudiantes. Club Atlético San Lorenzo. El Cine Rex; la mayoría de los consultorios de los profesionales. El Hospital San José. Las capillas San Miguel y Cristo Obrero
Barrios populares	Salto Grande y San Miguel. Barrio Miguelito. La Virgen. San Lorenzo
Áreas industriales	El barrio Industrial, donde estaban asentados el mayor número de aserraderos y la curtiembre, y las quintas de fin de semana, situadas en la zona La Curtois

Fuente: Elaboración propia.

Respecto al Proyecto Urbanístico, inicialmente el cuerpo técnico del Instituto Autárquico de Planeamiento y Vivienda (IAPV) de la provincia de Entre Ríos, comenzó las primeras acciones de planificación de la nueva ciudad de Federación. En abril de 1974 la CTM y el Poder Ejecutivo Provincial crearon un organismo conjunto, “Estudios Nueva Federación y Santa Ana” (ENFYSA) con el objetivo de planificar y coordinar la construcción de Nueva Federación y un barrio de Santa Ana. El primer proyecto urbano se finalizó en diciembre de 1975, aunque nunca se dio a conocer oficialmente a la población federaense. Asimismo, se elaboró la documentación específica para

el llamado a licitación de las obras. Sin embargo, el desconocimiento de la población respecto a las etapas realizadas por el gobierno provincial, favoreció a las autoridades *de facto*, que tomaron el poder en marzo de 1976, para afirmar y difundir que el anterior gobierno no había realizado proyecto alguno y que había mal utilizado el dinero otorgado por el gobierno central y la CTM para tales fines. En realidad, el gobierno militar consideró a ese primer proyecto el resultado del ala izquierdista del gobierno provincial, en otras palabras, lo calificó como “comunista”, y en consecuencia, encomendó al equipo de arquitectos Pasinato, Soler, Viarengi y Asociados otro proyecto, acorde a la ideología imperante (Patti & Catullo, 2001, p. 112). En el término de tan sólo ocho meses este equipo de arquitectura, formado al efecto, desarrolló el diseño urbano nada más que para 5.000 personas del total de habitantes de la ciudad a trasladar (Summa, 1976, p. 37).

El traslado de una ciudad en su totalidad implica un espectro de gran complejidad y encararlo supone por sí mismo la emergencia de consecuencias adversas, aún contemplando todas las variables que sus ejecutores sean capaces de aprehender y volcar en su tarea. Paralelamente, la práctica arquitectónica es una práctica cultural, y es inevitable que la respuesta profesional en la conformación del nuevo hábitat transfiera en algún grado el sistema de valores que le es propio a quién lo ejerce (Patti & Catullo, 2001, p. 114). En este sentido, la propuesta arquitectónica y urbanística, más allá del discurso explícito que en algunos momentos la acompaña, se recostó en una concepción que omite las particularidades que definen lo singular y lo propio de la población federaense y su hábitat.

5. La concreción del Proyecto: la ciudad Nueva Federación

Con respecto al centro urbano, la concentración de funciones públicas y sociales (que los proyectistas dispusieron en un eje troncal paralelo a la costa del lago, distribuidas en los centros cívico, cultural-deportivo y turístico), sufrió una fuerte variación en la ejecución de las obras, al eliminarse algunos

edificios, tales como la Municipalidad, la Dirección Departamental de Escuelas, el centro cultural-deportivo en su totalidad, e implementarse la ubicación de otros en cualquier lugar de la estructura urbana, distinto al que había sido previsto, en gran medida, consecuencia de las exclusiones antes detalladas. De este modo, con la desaparición de ciertas funciones que se desenvolvían en la vieja ciudad se suprimió la posibilidad de satisfacer necesidades ya existentes (con las consecuencias que una decisión como esa implica para la población, la cual estaba muy estresada por la desinformación y los rumores de estos cambios que si fueron conocidos por el poder Ejecutivo Local) y con el traslado de otras, se desarticuló la afinidad funcional que se había intentado generar entre ellas, quedando libradas a su suerte potenciales situaciones de conflicto.

Al materializarse la construcción de la ciudad, dificultades muy concretas fueron las que produjeron la supresión de algunos aspectos de la infraestructura de servicios domiciliarios. Por ejemplo, la red urbana de suministro de gas se eliminó y se instalaron cocinas y calefones eléctricos en las nuevas viviendas, con el argumento falaz de que la proximidad de la represa de Salto Grande garantizaría a la población federaense energía eléctrica a muy bajo costo. Lo cierto es que las facturas domiciliarias por consumo eléctrico promediaban en 1982 el monto de un salario mínimo (Pasinato, Soler, Viarengi & Asoc., 1983, p. 57). Situación por la cual los usuarios se vieron obligados a revertir a su propia cuenta, instalando unos sistemas de gas envasado con el consiguiente cambio de artefactos, y otros, volviendo a las “tradicionales” cocina y horno de leña.

La zona industrial, que en el proyecto original fue localizada en el borde externo de la ciudad, paralela a la costa separada por una reserva forestal, en los hechos no se incorporó a su traza, sino que quedó en el remanente de la Vieja Federación, inicialmente a unos 35 kilómetros de la nueva ciudad. Esta distancia careció por largo tiempo, del actual puente de 5 kilómetros que une

ambas partes de la ciudad¹⁸ y de un transporte adecuado para cubrirla, generando un grave problema para quienes cotidianamente debían recorrerla para ir a trabajar. En consecuencia, los industriales locales tuvieron que disponer de camionetas para trasladar a sus obreros al nuevo Parque Industrial durante varios años.

El Remanente Vieja Federación, que constituye el área no inundada del anterior asentamiento, presenta una trama desdibujada por los vacíos existentes entre las diversas edificaciones, que se han ido colmando de vegetación. En los primeros años, estuvo conformada por las siguientes áreas: zona industrial; por un grupo de unas 130 viviendas económicas construidas en 1978 por el gobierno de la provincia de Entre Ríos; por viviendas y construcciones no demolidas (como el antiguo hospital que cobijaba el asilo de ancianos) pertenecientes a diferentes barrios de Federación y por nuevas edificaciones, como una escuela primaria y una parroquia, a los que se debe sumar el cementerio. De esta forma, la materialización del proyecto de una nueva ciudad, tuvo como resultado una ciudad partida en dos: Nueva Federación o “La Nueva” y el Remanente Vieja Federación o “La Vieja”, donde habitaron los sectores subalternos de la sociedad federaense (ver Figura 2).

En la actualidad, muchos barrios fueron demolidos y sus habitantes pasaron a integrar la nueva ciudad (ubicados en barrios periféricos) al igual que la parroquia, el colegio primario y el asilo de ancianos. La Zona Industrial ha aumentado su tamaño y el cementerio representa el “lugar de memoria” (Pierre, 1984) para todos los federaenses.

¹⁸ Y que fuera inaugurado en el año 1985.

Figura 2. Nueva Federación y Remanente Vieja Federación.



Fuente: Elaboración en base a Google Maps.

Los federaenses quedaron, como hemos ya expuesto, divididos entre los de “la Vieja” y los de “la Nueva”, entre *ellos* y *nosotros*. Donde en los primeros veinte años de la relocalización en “la Nueva” vivían los sectores medio-altos, medios y medio-bajos, y en “la Vieja” los sectores bajos que formaron barrios, como los denomina Gravano (2003, p. 24-25) *negros* como los films con imágenes negativas y estigmatizantes de parte de los habitantes de la nueva ciudad quienes defendían su *blancura*¹⁹.

¹⁹ Gravano explica la “blancura” de un barrio cuando sus propios habitantes dicen ser honestos y trabajadores, por ejemplo. O sea, hablan muy bien del barrio (2003, p. 22-24)

6. Desarticulaciones sociales

En principio debe destacarse que el proceso relocalizador de la comunidad federaense presenta características especiales ya que generalmente, cuando se relocaliza un sector urbano (como es el caso de la población de la ciudad de Posadas afectada por la construcción de la represa de Yacretá) los otros componentes socio-urbanos de infraestructura y equipamiento mantuvieron sus espacios dentro de la ciudad; no es así en el caso de Federación donde se modificó no sólo la estructura urbana sino también la ubicación de la mayor parte de sus habitantes dentro de esa nueva organización espacial. Esto produjo una desarticulación del espacio físico, la pérdida de la identidad barrial y la pérdida de la imagen del federaense respecto de su ciudad. Asimismo, el diseño de la nueva ciudad, tal como explicamos anteriormente, redundó en la falta de conocimiento y de consideración por los valores culturales y sociales de la población federaense como bien han señalado Catullo & Patti (2001). El habitante de Nueva Federación experimentó, por lo tanto, y especialmente en los primeros años después del traslado, la pérdida del ambiente cotidiano que había recreado día a día. Esa alteración de la organización espacial desarticuló a su vez, las relaciones, es decir aquellas que llevan consigo el intercambio de servicios, información y aprobación personal entre aquellos que viven, unos cerca de otros, y que habían estado tan consolidadas en la antigua trama urbana. Se produjo entonces una dispersión de las unidades barriales constituidas a través de muchos años de convivencia diaria. Como se expresa en el siguiente fragmento de entrevista.

“O sea que acá cuando nos trajeron, por empezar nos desubicaron a todo (...) Nada que ver donde estábamos Fulano o Zutano. O sea que la gente se entreveró toda, (...) ¿“Sabes qué? (...) no somos los mismos vecinos de antes, salgo a la calle y me encuentro con una conocida, una amiga que me dice ¿dónde estás vos?, ¿dónde estás ubicada?”
(entrevista).

Por supuesto que también los sectores relocalizados en el remanente se vieron afectados por la desarticulación de sus vecindarios y de las asociaciones barriales y, al mismo tiempo, por la dispersión de sus familias extensas ya que algunos de los miembros del grupo familiar pudieron acceder a la posesión de una vivienda en la nueva ciudad, debilitándose de esta manera las relaciones parentales con aquellos que permanecieron en el antiguo emplazamiento. Ello provocó una continua añoranza por el anterior vecindario y una actitud de desconfianza y recelo ante los nuevos vecinos. Todos esos factores confluyeron para que los habitantes de Nueva Federación presentaran una falta de interés por las actividades comunitarias y una clara limitación de las relaciones vecinales y en consecuencia, una ausencia de asociaciones representativas de las mismas. Esta situación, como las demás cuestiones analizadas, se fue revertiendo poco a poco.

En los primeros años post-relocalización, a la ausencia de instituciones barriales se sumó la carencia de espacios privados de uso social donde se generaban y estimulaban las relaciones inter-barriales y que en el anterior emplazamiento estaban representados, por los clubes barriales; las confiterías, donde se juntaban diferentes sectores sociales y también los bares, que eran un “terreno” sólo de hombres. La población de Federación había perdido sus lugares, aquellos rincones que favorecían la cohesión social, que extendían la red de relaciones sociales, donde diariamente se protagonizaban hechos que luego quedaron registrados en la memoria colectiva. Así un informante oportunamente manifestaba: *“Es lo que yo decía que uno extraña; extraña el ambiente (...) Y falta ese ambiente que yo ahora, a las nueve de la noche, ya sabía que a Fulano lo encontraba en el café”, porque allá estábamos todos ubicados, ya acostumbrados o sea que es una cosa de años desde que papá era joven, no es cierto?”* (entrevista).

Así, durante la etapa que prosiguió inmediatamente al traslado, reinaban la apatía y la abulia, puesto que cada uno debía hacer frente a su propio “drama”. No sólo las relaciones intracomunitarias se vieron realmente afectadas por la

relocalización sino que también se resquebrajaron las relaciones extracomunitarias quedando Nueva Federación casi aislada de su contexto regional. La nueva ciudad se había transformado en una especie de “gran maqueta” desarticulada, donde cada individuo y cada familia debió desarrollar sus propios mecanismos de adaptación ante la modificación tanto del medio ambiente físico-natural como el socio-cultural.

7. Las ciudades de Posadas y Encarnación

Las ciudades fronterizas de Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay) situadas a orillas del río Paraná han escenificado en las últimas décadas cambios radicales en su morfología: inundación de cientos de hectáreas de superficies, grandes obras de infraestructura de defensas costeras, reconstitución del tejido urbano, zonas recuperadas, etc. En el centro de estos cambios esta la hidroeléctrica Yacyretá, gestionada a través de la Entidad Binacional Yacyretá (EBY). Durante el largo e intermitente lapso de su ejecución la EBY debió mitigar los efectos del anegamiento recomponiendo urbanísticamente, construyendo nuevos edificios y espacios públicos, rehabilitando amplios sectores urbanos y relocalizando a miles de familias en nuevos conjuntos habitacionales. Las consecuencias de esta presa en el ecosistema urbano y las repercusiones socio-culturales son extendidamente conocidas en el contexto científico sudamericano.

Posadas es la ciudad capital de la Provincia de Misiones (Argentina) con 358.263 habitantes²⁰, se ubica a orillas del margen izquierdo del río Paraná, frente a la ciudad paraguaya de Encarnación. Desde el año 1872, en que Posadas se constituye como Municipio, se consolidó como principal centro

²⁰ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). 2011. *Censo Nacional de Población y Viviendas*. Buenos Aires Argentina.

administrativo, comercial y de servicios. De manera simultánea a la conformación urbana de la ciudad, la población carenciada ha ocupado las costas bajas y anegadizas del río Paraná y otros espacios próximos a la centralidad urbana. En el contexto de consolidación urbana, la zona de costa ribereña se fue constituyendo como el espacio estratégico para el asentamiento de barrios tugurizados e irregulares, al margen de la ciudad legal²¹.

Hacia 1960, conjuntamente con el poblamiento de la ribera, viviendas muy precarias comenzaron a levantarse en los intersticios de áreas urbanas socialmente heterogéneas, dispares, pero conectadas entre sí. La ausencia de una planificación urbana permitió que sectores altos, medios y bajos accedieran al espacio urbano; proceso que, por otro lado, fue incidiendo en la configuración de heterogéneas áreas urbanas, traduciéndose en un bricolaje de sectores sociales integrados en la ocupación del espacio urbano.

La ciudad de Encarnación es capital del departamento de Itapúa y, alberga a una población predominantemente urbana de 118.300 habitantes y, es la tercera ciudad más importante del Paraguay, detrás de Asunción y de Ciudad del Este. Desde sus comienzos, Encarnación se ha caracterizado por su actividad mercantil anclada en la ribera del Paraná, proceso que ha dado lugar a la vieja Villa Baja (Zona Baja) de actividad portuaria y comercial tradicional de la ciudad. La situación fronteriza y limítrofe de Posadas y Encarnación es estratégica en la medida en que ha implicado un histórico y fluido intercambio económico y sociocultural entre ambas ciudades. Intercambio que se ha acrecentado y dinamizado a partir de la habilitación, en 1990 del puente Internacional San Roque González de Santa Cruz. Construido sobre río Paraná, con una longitud total de 2.550 metros, fue una mega obra

²¹ Puede decirse que este proceso fue tolerado porque era funcional a un esquema laboral de prestación de servicios a las clases medias y altas.

históricamente anhelada entre ambos países y desarrollada en paralelo a los efectos de la represa de Yacyretá.

8. Nuevo frente fluvial y obras complementarias

El proyecto Yacyretá supuso la construcción de un conjunto de obras complementarias a la represa a los fines de mitigar los efectos no deseados del embalse: tratamiento costero, recuperación ambiental, reposición de infraestructura y construcción de conjuntos habitacionales para la población relocalizada. La elevación gradual de los niveles del río Paraná implicó un énfasis en el tratamiento costero, desarrollándose el ambicioso “Proyecto Costanera” que significó el mayor programa de renovación urbana tanto en Posadas como en Encarnación.

En la ciudad de Posadas, el Proyecto Costanera fue más incipiente, y propuesto en el año 1998 como una “obra del siglo”, planteando a nivel ideológico/discursivo una modificación del paisaje urbano, con fines recreativos, urbanísticos, etc., lo que fue fomentando distintas visiones positivas, así como una opinión pública en favor a las obras. Unos años más tarde y de manera simultánea al gradual aumento del embalse, el mismo proyecto y proceso emergería en las ciudades de Encarnación.

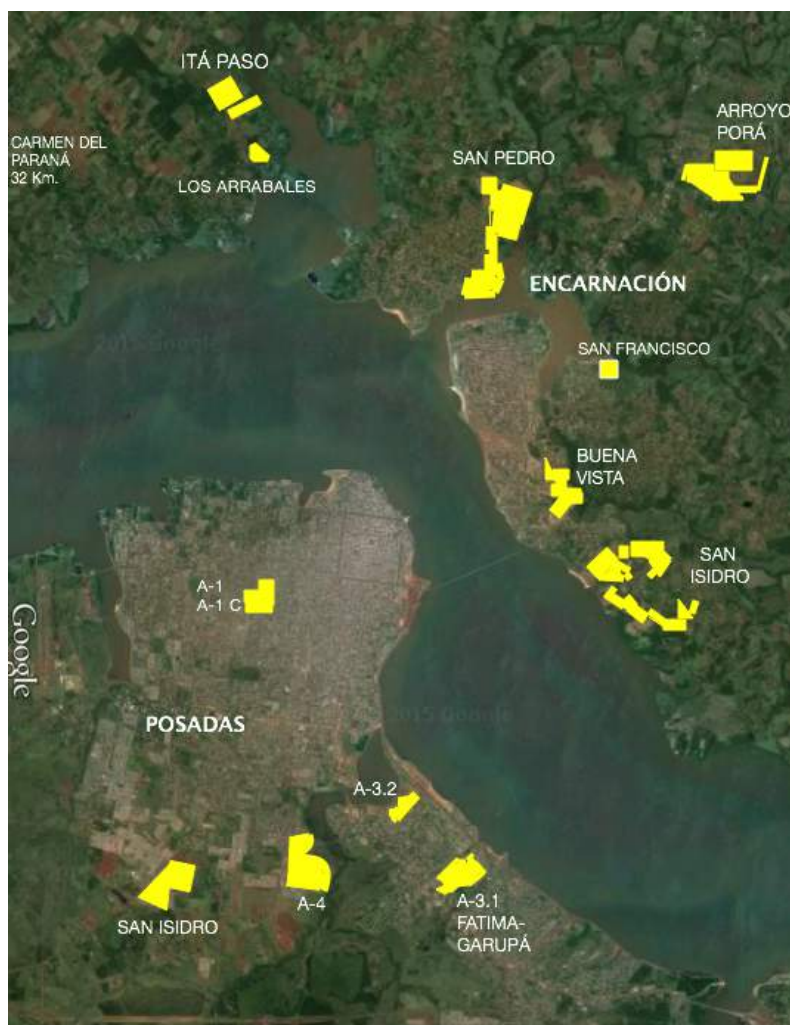
En la actualidad las obras ya concluidas del tratamiento costero tienen un particular efecto re-estructurador de la trama urbana de ambas ciudades. En Posadas se construyó 17 kilómetros de defensa costera, (carretera al margen del río), y en Encarnación la defensa costera es de 27 kilómetros. Vinculada a estas obras también se debió ejecutar la extensión de redes cloacales, la construcción de nuevos accesos y puentes sobre arroyos que quedaron bajo el agua, la protección y el saneamiento de los arroyos que surcan tramas urbanas, la ampliación de redes de agua potable, estaciones ferroviarias, construcción de hospitales, escuelas y nuevos barrios para miles de familias afectadas. Como hito urbano, las obras de tratamiento costero posibilitaron no solo re-

urbanizar la ribera, sino desatar un implacable avance de los sectores de mayor poder adquisitivo sobre la zona de costas, generando sobre-valoración de la tierra y la vivienda.

9. Una síntesis del proceso relocalizador en Posadas-Encarnación

Tanto en la ciudad de Encarnación como en Posadas, a lo largo de los márgenes del río Paraná y sus arroyos urbanos existían asentamientos costeros, muchos de ellos conformando bolsones de pobreza. Los barrios más tradicionales eran: San Roque, Varadero, Anfiteatro, Tiro Federal, el Chaquito, Villa Blosset, (Posadas) y Mboi Cae, Santa Rosa, Barril Paso, Bernardino Caballero, C. A. López, Obrero, San José, San Blás, y Pacu Cuá (Encarnación). La mayoría de estos barrios eran caracterizados por la ilegalidad e informalidad en la ocupación del suelo. Siendo la peculiaridad de estas tierras, hasta tiempos antes de las obras, su escaso valor de mercado; entre otras cosas por ser tierras fiscales, deterioradas e inhabitables para las clases media.

Figura 3. Ciudades de Posadas y Encarnación. Localización de Conjuntos habitacionales para relocalizados.



Fuente: Elaboración propia en base a Google Maps.

La característica específica del propio contexto urbano en el que residía aquella población oficiaba como una estructura de oportunidades, en el sentido de que facilitaba una inserción laboral (aunque precaria) en cercanías

de la zona. La albañilería, la provisión de servicios doméstico a los sectores de clase media y alta residentes en el casco urbano eran parte de las estrategias de subsistencia²². La realización de las obras complementarias requirió la previa liberación de estos barrios asentados bajo cota de afectación, situación que ha requerido el traslado de miles de familias hacia otros puntos de ambas ciudades. En ese marco, la EBY paulatinamente ha construido conjuntos habitacionales para compensar el desplazamiento de hogares que residían en carácter de ocupantes precarios y, cuyo número fue creciente, en la medida de las demoras del proyecto hidroeléctrico. Cabe señalar aquí, que todas las experiencias de relocalizaciones tanto en Posadas como en Encarnación han generado rupturas de redes de relaciones (familiares, vecinales, clientelísticas, etc.), así como desarticulaciones sociales, que repercutieron en las estrategias reproductivas de las familias implicadas.

Inicialmente, para poner en marcha el proceso relocalizadorio, la EBY debió previamente construir la categoría de *beneficiarios*. Esta categoría concedería ciertos derechos de reasentamiento a la población afectada y fue un proceso que partió de la elaboración de un censo en el año 1979, Relevamiento de Áreas Urbanas (RAU), de todas las familias asentadas en el área de influencia del embalse a las alturas de las ciudades de Posadas y Encarnación, detectándose en ese entonces 8.179 familias (5.101 Arg. y 3.078 Py.).

Luego de una década, el proceso de ocupación de tierras a inundar no finalizó, lo que obligó a la EBY a realizar otro censo complementario en los años 1989/90, donde el relevamiento detectó a 9.087 familias (4.259 Arg. y 4.828 Py.). Para el año 2000 se pasó a 11.478 (5.350 Arg. y 6.128 Py) de las cuales, sólo 5.283 (46%) habían sido relocalizadas hasta 2003. Para acelerar el proceso, en el año 2005 se procedió a actualizar el Plan de Acción para el Reasentamiento y Rehabilitación (PARR), y para definir el tramo final del

²² Así como la realización de una gran variedad de actividades informales enmarcadas en la modalidad de “*changas*” (trabajos temporarios remunerados a destajo).

traslado se realizó una nueva Verificación de Áreas Urbanas (VAU 05), registrando un total de 18.004 familias (9.031 en Argentina y 8.973 en Paraguay), lo que representa un horizonte poblacional de aproximadamente 80 mil personas relocalizadas. (Informe PARR, 2009, p. 3). En términos generales, esta situación se debió en gran medida al cuestionado retraso de las obras complementarias y particularmente, a la falta de continuidad en la ejecución de los conjuntos habitacionales para la población relocalizada²³.

El Plan de Acción para el Reasentamiento y Rehabilitación (PARR) representó el programa oficial de la EBY para el reasentamiento de la población involucrada en el Proyecto Yacyretá y su implementación respondió a políticas de reasentamiento involuntario propuestas por el Banco Mundial (BM) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Las experiencias de resistencia al traslado muchas veces basadas en el recurso a la caracterización oficial de “afectados”, ha llevado a construir formas de lucha y negociación al traslado. El acampe, las protestas y movilizaciones fueron manifestaciones aisladas de resistencia, en la medida en que aparecieron órdenes judiciales de desalojos, conjuntamente con el represivo actuar de la policía y los consensos desarrollados por el ente relocalizador²⁴.

De manera simultánea a la intermitencia y retraso del proceso relocalizador la EBY ha construido conjuntos habitacionales en ambas márgenes del río

²³ De acuerdo al Banco Mundial, en ese momento, las obras principales de la represa tenían un grado de avance del 85%, mientras que las obras complementarias destinadas a la mitigación fundamentalmente social (reposición de infraestructura y relocalización), lo estaban en un 15%.

²⁴ En términos generales, el proceso de relocalización fue dramático, generándose temores, desconfianzas e incertidumbres entre las familias involucradas, lo que desató intentos aislados de resistencia. Así, hubo vecinos que se atrincheraron en sus viviendas, imposibilitando el avance de las máquinas. Sin embargo, las constantes visitas domiciliarias de técnicos de la Entidad, las alternativas de una nueva vida legal, de una vivienda digna y del acceso por primera vez a títulos de propiedad fueron elementos convincentes que neutralizaron el conflicto y posibilitaron el traslado. Situación que por otro lado fue vista, en primera instancia por la población, como una importante concesión del ente relocalizador.

Paraná. En total 12 grandes conjuntos habitacionales: 4 en Posadas, 1 en Garupá (Arg.), 5 en Encarnación, 1 en Cambyretá y 1 en Carmen del Paraná (Py.); construyendo un total de 14.262 viviendas urbanas (7.408 en Argentina y 6.864 en Paraguay). Si bien en sus inicios estos conjuntos se habilitaron sin un componente socio-comunitario definido, no obstante, con el tiempo y el reclamo de sus habitantes en los conjuntos habitacionales se fue incorporando infraestructura complementaria, de servicios básicos y equipamientos comunitarios como escuelas, centros de salud, guarderías, polideportivos, plazas, etc.), atendiendo a los componentes que trataron de mitigar el desarraigo.

Cuadro 2. Hogares relocizados según conjuntos habitacionales. Posadas.

Año de poblamiento	Conjunto habitacional	Hogares relocizados
1983-1984	A-1 (Yacyretá)	
1988-1989 y 1998-2003	A-1C (Yohasá)	1.797
1990-1992	A-3.2 (Villa Lanus)	974
2002-2004	A-3.1 (Virgen de Fátima)	1.374
1998-2003	A-4 (Nueva Esperanza)	1.664
2008-2010	San Isidro 1° etapa	1.431
	2° etapa	153
Total		7393

Fuente: Elaboración propia en base a PARR-EBY, 2009.

Cuadro 3. Viviendas construidas según conjuntos habitacionales.
Encarnación.

Municipio	Conjunto Habitacional	Cantidad de viviendas
Encarnación	San Isidro	1.661
	San Pedro	1.972
	Ita Paso	674
	Los Arrabales	25
	Buena Vista	601
Cambyretá	Arroyo Porá	1.504
	San Francisco	88
Carmen del Paraná	Carmen del Paraná	329
Total		6.854

Fuente: Elaboración en base a PARR, 2009. Entidad Binacional Yacyretá

La localización segregada y extremadamente periférica de muchos de estos conjuntos habitacionales, es frecuentemente percibida como uno de los pesares del nuevo lugar de residencia (ver Figura 3). La recurrente expresión en la opinión de muchos vecinos: *“acá estamos apartado de todo” (...)* *vivimos lejos, cuesta salir del barrio*”, denota esta situación.

En los conjuntos habitacionales más periféricos (sur de Posadas y norte de Encarnación) la población padece con mayor notoriedad los problemas del aislamiento, la pobreza, el desempleo y la marginalidad, que emergen de manera extraordinaria en estos nuevos lugares de vida. En opinión de muchos pobladores entrevistados en estas áreas, la situación es caótica, no sólo por la ubicación de los barrios, sino también por la falta de oportunidades laborales, la carencia de servicios comunitarios, centros de salud, escuelas, etc.

“Acá hay pobreza, la gente no tiene trabajo vive probando que cosa puede hacer, la gente se idea para salir adelante, los padres mandan a los hijos a vender cosas por las calles heladitos, bollos, chipas, pan casero, cualquier cosa” (entrevista).

De forma resumida puede señalarse que la experiencia de muchos conjuntos habitacionales, tanto en Posadas como en la ciudad de Encarnación, evidencia la emergencia de un patrón de desplazamiento en espacios segregados y desprovistos de infraestructura comunitaria. En algunos casos a 15 o 20 kilómetros de distancia de sus asentamientos originales, fuera de los límites urbanos de la ciudad. Áreas, donde en la mayoría de los casos se inicia un paulatino proceso de poblamiento con carencias de infraestructura socio-comunitaria y componentes referidos al hábitat. El desarraigo, la segregación socio-especial y la emergencia de nuevas vulnerabilidades inherente a estos nuevos lugares de vida han incidido de manera reiterada en protestas y reclamos reivindicativos.

10. Similitudes y diferencias entre los proyectos de Salto Grande y Yacyretá

Los proyectos hidroeléctricos Salto Grande y Yacyretá, pueden ser concebidos como grandes proyectos de desarrollo que, al margen de su escala, presentan complejidad ingenieril, económica y social. Ambos proyectos de carácter supra-nacional se impusieron a escala regional, al margen de las decisiones y necesidades de las poblaciones locales. Estos proyectos generaron embalses sobre dos caudalosos ríos internacionales: río Paraná (Paraguay-Argentina) y río Uruguay (Argentina-Uruguay), con consecuencias socio-ambientales diversas.

Las obras de infraestructura complementarias a estas represas son un aspecto a tener en cuenta en la medida en que demandaron de “*grandes proyectos urbanos*”. Yacyretá y Salto Grande como proyectos hidroeléctricos emblemáticos y próximos a núcleos urbanos debieron generar diversos programas de intervención y reposición de infraestructura urbana, con la diferencia de que el proyecto de Salto Grande generó un lago de 30.000 hectáreas, siendo casi el 70% de la vieja ciudad de Federación inundada y trasladada a una Nueva Federación construida a 5 km. del emplazamiento original. Yacyretá en cambio generó un lago de 140.000 hectáreas que afectó (inundó) alrededor del 10% del tejido urbano tanto de Posadas como de Encarnación respectivamente, además de generar un conjunto de operaciones urbanas de nivel intermedio con profundo impacto en el desarrollo de ambas ciudades (programas de relocalización, construcción de conjuntos habitacionales, obras de tratamiento costero–costanera-, etc.).

Las dimensiones de las ciudades son otro punto de comparación, mientras Nueva Federación es aún una ciudad chica (17.547 habitantes), no obstante Posadas y Encarnación son ciudades medias (358.263 y 118.300 habitantes respectivamente) que han generado desde hace varias décadas un proceso de conurbación. Sin embargo, estos proyectos han implicado como efecto común en todas estas ciudades una modificación física, paisajística y funcional de determinados espacios urbanos.

En el caso de Salto Grande, a la ciudad de Nueva Federación (construida por el gobierno provincial), no fueron todas las familias, quedó un remanente no inundado (Vieja Federación) con barrios de viviendas precarias y viviendas de barrios sin demoler donde vivieron familias de bajos recursos/pobres urbanos, que no pudieron acceder a un préstamo para adquirir una casa en Nueva Federación. Esta situación no solo expresó desarticulaciones sociales, sino la segregación urbana en su dimensión socio-territorial: apartados y aislados a 5 km., la población del remanente quedó marginada de la

infraestructura, de los equipamientos y de las oportunidades que ofreció la nueva ciudad.

En Posadas y Encarnación el problema de la pobreza y la segregación también estuvo relacionado con los efectos del proyecto Yacyretá, pues la población afectada que residía de antaño en asentamientos informales y en condiciones de pobreza en las costas del río Paraná, donde la elevación del nivel de cota y las obras de mitigación obligaron a la relocalización de esta población hacia otros puntos muy distantes de sus asentamientos originales. El desplazamiento hacia nuevos conjuntos de viviendas, lejos de las zonas urbanizadas de la ciudad, ha fracturado redes sociales y comunitarias, muchas veces cruciales para la subsistencia. De hecho, muchos pobladores consideran que su desplazamiento hacia la periferia es un episodio dramático con múltiples consecuencias negativas.

En ambos proyectos, la desarticulación social es un hecho emblemático del desplazamiento, pues manifestó el quiebre del sostenimiento de redes sociales y círculos de sociabilidad estructurados de acuerdo al prolongado tiempo de residencia (redes con funcionalidades diversas, emotivas, afectivas, de supervivencia etc.). En este sentido, el aislamiento y la segregación espacial conllevaron variadas limitaciones, entre otras la interrupción de la interacción entre sectores sociales. Como sostienen Blakely & Snyder (1997, p. 22), “no hay contrato social sin contacto social”. De este modo, más que desintegración, la segregación generó un nuevo modelo de integración social urbana; donde la distancia física, de alguna forma, repercutió en la distancia social.

11. Conclusiones

Los proyectos hidroeléctricos Yacyretá y Salto Grande aquí analizados pueden ser interpretados como “grandes proyectos de desarrollo” con variados efectos que superan en el tiempo a la planificación original y, por lo tanto, son

difíciles de ponderar. Se ha resaltado desde sus orígenes la trascendencia binacional (por sobre la escala local) de ambos proyectos. Hemos considerado que las obras de gran escala que desatan estos proyectos hidroeléctricos responden no son solo a construcciones físicas-ingenieriles sino a construcciones ideológicas que tienen por función legitimar sus consecuencias secundarias, cuestionándose poco sobre el impacto socio-ambiental que estas presas pudieran ocasionar. Entre las más severas consecuencias que se pueden nombrar: el anegamiento, la re-estructuración territorial urbana y el desplazamiento forzoso de miles de hogares.

Las consecuencias de estos reasentamientos forzados nos permiten reafirmar la idea de las relocalizaciones como “fenómenos complejos y multidimensionales de cambio social acelerado” (Bartolomé, 1984). No obstante, consideramos que al margen de los antecedentes que presentan ambos casos, las grandes obras de infraestructuras y los programas complementarios despiertan fenómenos multidimensionales. De modo que estas grandes intervenciones desencadenan procesos no siempre homogéneos, es decir acciones con similar impacto en todos los sectores involucrados, sino que al contrario, ponen de relieve los efectos diferenciales, siempre característicos del efecto desigual que generan los denominados proyectos de desarrollo (Brites, 2014).

En el caso de los efectos de Salto Grande, prácticamente la totalidad de la vieja ciudad de Federación fue afectada desatando un proceso de relocalización casi indiscriminado que afectó a la centralidad urbana tradicional (sus áreas neurálgicas de sociabilidad) y no solamente sus bordes fluviales, desatando un proceso urbano inédito que dio lugar a la construcción de una Nueva Federación.

El caso de Yacyretá afectó mayoritariamente a la población pobre de Posadas y Encarnación, empujándolos hacia otras áreas urbanas y o peri-urbanas y consecuentemente creando nuevos hábitats y fragmentos de ciudad. Esta acción, sumada a la incorporación de nuevas y valorizadas áreas al mercado

inmobiliario, han complejizando aún más la trama urbana. El conjunto de estos procesos y transformaciones están oficiando de base a la emergencia de un espacio residencial urbano crecientemente diferenciado.

Finalmente, en este trabajo pretendimos mostrar, que dentro de los efectos multidimensionales que presentan los proyectos hidroeléctricos que afectan ciudades, emerge un proceso derivado del reasentamiento: la problemática de la segregación socio-espacial, entendida quizás como un proceso pre-existente pero actualmente, en magnitudes antes no alcanzadas por la población desplazada. Más allá de los conocidos efectos del desplazamiento, vivir en los márgenes de la ciudad desata muchas situaciones que persisten en el largo plazo, implicando un conjunto de transformaciones en las condiciones y estilos de vida de aquellas familias que fueron obligadas a vivir en una periferia urbana.


12. Bibliografía

- Barreto, M. (2004). *Transformaciones de la vida urbana de Posadas y Resistencia a fines de los años noventa. Un estudio sobre la dimensión simbólico-ideológica del espacio urbano público*. (Tesis Doctoral). Programa de Postgrado en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, Posadas. Inédito.
- Bartolomé, L. (1984). Aspectos sociales de la relocalización de población afectada por la construcción de grandes represas. En Suarez F. et al. (Ed.) *Efectos sociales de las grandes represas en América Latina*, (p. 115-144). Montevideo, Fundación Cultura Universitaria para CIDES (OEA) e ILPES (ONU),
- Bartolomé, L. (1985). Introducción: Las relocalizaciones masivas como fenómeno social. En Bartolomé L. (Comp.), *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas*. (p. 7-22). Ediciones del IDES, Buenos Aires, No3.
- Blakely, E. & Snyder. (1997). *Fortress America. Gated communities in the United States*. Washington, DC: Brookings Institution Press-Lincoln Institute of Land Policy.

- Brites, W. (2011). *Acción colectiva, movilización y protesta de los desplazados por la Represa Yacyretá. La construcción de demandas reivindicativas en territorios de relegación*. (Tesis Doctoral). Programa de Postgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. Posadas. Inédito.
- Brites, W. (2012). Las adversidades del hábitat en conjuntos habitacionales de población relocalizada. En Erazo J y Bolívar T (Coord.) *Hacedores de Ciudades. Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*. (p. 121-143). FLACSO Ecuador. Instituto de la ciudad. CLACSO. Quito.
- Brites, W. (2014). La mega-hidroeléctrica Yacyretá en el vórtice de las reconfiguraciones urbanas. El caso de las ciudades de Posadas, Argentina y Encarnación, Paraguay. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4(2). p. 91-107.
- Castells, M. (1999). *La cuestión urbana*. Ed. Siglo XXI. España.
- Catullo, M. y Roa, M. (2008). Grandes Proyectos, patrimonio e identidad. Ponencia presentada al IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Catullo, M. (1992). Reconstrucción de la identidad y Proyectos de Gran Escala: Ciudad Nueva Federación, Provincia de Entre Ríos, Argentina. *Série Antropología*, Nº 125, Universidad de Brasilia.
- Catullo, M. (1996). *Poder y Participación en Proyectos de Gran Escala. Análisis comparativo de los procesos de relocalización por la construcción de la represa binacional argentino-uruguay de Salto Grande*. (Tesis Doctoral). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Universidad de Brasilia (UnB) en Estudios Comparativos sobre América Latina y el Caribe, Brasilia. Inédito
- Catullo, M. (2006). *Ciudades Relocalizadas. Una mirada desde la Antropología Social*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Cernea, M. (1989). *Relocalizaciones Involuntarias en Proyectos de Desarrollo: Lineamientos de Políticas a ser aplicadas en Proyectos financiados por el Banco Mundial*. Documento Técnico 805, Banco Mundial.

- Entre Ríos. (1973). Federación. Proyecto Nueva Ciudad, Primer proyecto, Instituto Autárquico de Planeamiento y Vivienda, Paraná.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo Barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Editorial Espacio. Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). 2011. *Censo Nacional de Población y Viviendas*. Buenos Aires Argentina.
- Lins Ribeiro, G. (1985). Proyectos de gran escala: hacia un marco conceptual para el análisis de una forma de producción temporaria. En Bartolomé L. (Comp). *Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas*. IDES. Buenos Aires.
- Merklen, D. (1997). Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas. En *Revista Sociedad*. Nº 11. 7-44 Caracas.
- Pierre, N. (1984). *Les Lieux de Mémoire*; 1: La République París, Gallimard, p. XVII-XLII.
- Oliver-Smith, A. & Hansen A. (1982). *Involuntary Migration and Resettlement: The Problems and Responses of Dislocated Peoples*, Westview. Press Boulder, Colorado.
- PARR-EBY (2009). Plan de Acción para el Reasentamiento y Rehabilitación (PARR). Informe: Desarrollo social en ambas márgenes. Entidad Binacional Yacyretá. Posadas 30 de septiembre de 2009.
- Pasinato, Soler, Viarengi y Asociados (1983). Nueva Federación: un resultado que recién comienza. En: *Summa*, Nº 187, Buenos Aires, mayo, p.56-58.
- Patti, B. y Catullo, M. (2001). Proceso de relocalización y Nueva Ciudad: Federación-Nueva Federación, Entre Ríos, Argentina. En Balazote, A. Catullo M. y Radovich J. (Comp.), *Antropología y Grandes Proyectos en el Mercosur*, (p. 107-126). Editorial Minerva, La Plata,
- Radovich, J. (2011). Impacto social de las grandes represas hidroeléctricas: Un análisis desde la Antropología Social. En. Capaldo G. (Ed.) *Gobernanza y manejo sustentable del agua*. (pp. 387-398). Ed. Mnemosyne. Buenos Aires.

Scudder, T. y Colson E. (1982). From Welfare to Development: A Conceptual Framework for the Analysis of Dislocated People. En Hansen, Art y Oliver-Smith Anthony (eds.) *Involuntary Migration and Resettlement. The Problems and Responses of Dislocated People*. Boulder: Westview Press, pp. 267-287.

Softestad, L. (1991). Anthropology, development, and human rights: the case of involuntary resettlement. In Eberhard Berg et al. *Ethnologie im Wiederstreit. Kontroversen über Macht, Geschäft, Geschlecht in fremden Kulturen*. (pp. 365-387). Festschrift für Lorenz G. Löffler

SUMMA N° 106. (1976) Buenos Aires, noviembre. Federación. Proceso, Programa, Diseño.

Mobilidade urbana na tríplice fronteira: O papel da representação espacial a partir da hidrelétrica da Itaipu Binacional*

Edson Belo Clemente de Souza
Universidade Estadual de Ponta Grossa (UEPG)
Ebelosouza@uepg.br

Valdelice do Amaral Fagundes Alves
Universidade Estadual do Oeste do Paraná (Unioeste)
Val24fagundes@gmail.com

Andrea Aparecida Zacharias
Universidade Estadual Paulista (Unesp)
Andrea@ourinhos.unesp.br

Resumo

O presente artigo tem por objetivo analisar a mobilidade urbana nas cidades gêmeas de Foz do Iguaçu, Ciudad del Este e Puerto Iguazú da tríplice fronteira do Brasil, Paraguai e Argentina, respectivamente, a partir da construção da Itaipu Binacional. No conjunto desse aglomerado urbano soma uma população de aproximadamente 560.000 habitantes, sendo Foz do Iguaçu com 256.088, segundo o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE, 2010); Ciudad del Este com 223.350, segundo a Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC, 2002) e; Puerto Iguazú com 80.020, segundo o Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2010). A partir de 1974, começa a nova fase de desenvolvimento urbano de Foz do Iguaçu, marcado pela implantação da Hidrelétrica de Itaipu Binacional, onde conforme dados do IBGE, para sua construção o município apresentou 201.84 km² de área inundada. Tal situação - a construção da hidrelétrica - causou forte

*Trabalho originalmente publicado para o XI Reunião Antropológica do Mercosul (RAM) realizada em Montevidéo (UR), de 29/11 a 04/12/2015 e revisado para essa publicação.

impacto em toda a Mesorregião Oeste paranaense, principalmente em Foz do Iguaçu. Primeiro em virtude do canteiro de obras da usina estar situado no município. Segundo pelo fato de no ápice de sua construção a Itaipu empregar um contingente de mão de obra de cerca de 40.000 trabalhadores, passando de *33.966 habitantes em 1970 para 136.321 habitantes em 1980. Assim, utilizar as técnicas da cartografia dinâmica para contrapor, combinar e cruzar categorias geográficas do fenômeno urbano; responder onde, porque, bem como fator que motivou mudanças da mobilidade urbana em regiões transfronteiriças serão os resultados pretendidos para este trabalho.*

Palavras-chave: Dinâmicas Urbanas; Fronteirização; Cartografia; Hidrelétrica.

1. Introdução

O aglomerado urbano composto por Foz do Iguaçu (Brasil), Ciudad del Este (Paraguai) e Puerto Iguazú (Argentina) constitui um importante fenômeno de “cidade-gêmea”²⁵, pois o conjunto do aglomerado urbano dessa tríplice fronteira soma uma população de aproximadamente 613.000 habitantes, em 2010, segundo o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE, 2010); segundo a Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC, 2002) e segundo o Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2010). Não há dados estatísticos do INDEC para os censos de 1970 e 1980,

²⁵ O Ministério de Integração Nacional (MI) oficializou o conceito de “cidade-gêmea”. Publicada no Diário Oficial da União (DOU), a designação foi conferida a 30 municípios cortados pela linha de fronteira, que apresentam grande potencial econômica e cultural com países vizinhos. Além de definir critérios para seleção, a Portaria também norteará a formulação de novas políticas públicas para o desenvolvimento das regiões fronteiriças do País. O alto potencial de desenvolvimento integrado dessas regiões e a criação de políticas direcionadas para cidades-gêmeas, defini oficialmente o termo. O coordenador geral de Programas Macrorregionais do MI (CGMR), Alexandre Peixoto, revela que para serem enquadrados no termo “cidades-gêmeas”, os municípios devem ser cortados pela linha de fronteira, seja seca ou fluvial, articulada ou não por obra de infraestrutura; ter, individualmente, população superior a dois mil habitantes e evidenciar a integração econômica e cultural entre os dois países (http://www.integracao.gov.br/web/guest/noticias/-/asset_publisher...> Acesso em 28 de maio de 2014)

impedindo, portanto, de contabilizar a população total desse período, conforme tabela 1.

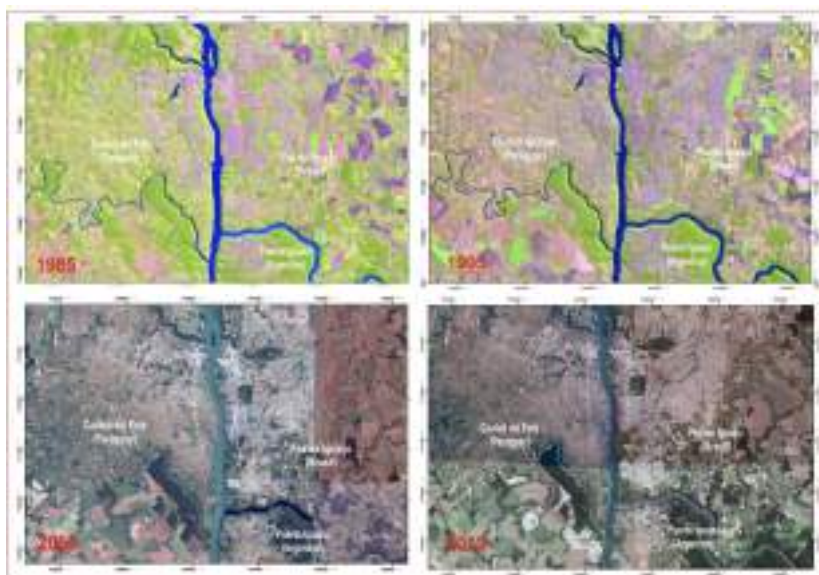
Tabela 1: Evolução populacional dos municípios da tríplice fronteira

Municípios	1970	1980	1991	2000	2010
Foz do Iguaçu	33.966	136.352	190.123	258.543	256.088
Ciudad del Este ¹	26.485	62.328	133.881	223.350	274.340
Puerto Iguazú ²	3.001	10.250	27.984	32.038	82.849
Total	63.452	208.898	351.988	513.931	613.277

Fonte: IBGE, DGEEC, INDEC. ¹ Dados dos anos de 1972, 1982, 1992, 2002, 2010, respectivamente. ² Dados de 2001.

Imagens de satélite representam a expansão urbana nessa tríplice fronteira, de 1985 a 2015, por meio do satélite Landsat e do google Earth, conforme figura 1.

Figura 1: Localização geográfica da tríplice fronteira



O rio Paraná é o limite a Oeste da expansão urbana de Foz do Iguaçu com Ciudad del Este, assim como o rio Iguaçu é o limite ao Sul da expansão urbana de Foz do Iguaçu com Puerto Iguazú. As duas pontes que interligam essas cidades, a da Amizade (Brasil-Paraguai) e da Fraternidade (Brasil-Argentina), expressam uma geopolítica²⁶ de relações entre esses três países.

Pelos dados supracitados, Foz do Iguaçu não se sobressai apenas pela maior população. Afirma-se que existem diversos “objetos e ações”²⁷ que enaltecem

²⁶ Fagundes e Souza (2015).

²⁷ “O espaço é formado por um conjunto indissociável, solidário e também contraditório, de sistemas de objetos e sistemas de ações, não considerados isoladamente, mas como um quadro único no qual a história se dá. [...] Através da presença desses objetos técnicos: hidroelétricas, fábricas, fazendas modernas, portos, estradas de rodagem, estradas de ferro, cidades, o espaço é marcado por esses acréscimos, que lhe dão um conteúdo extremamente técnico” (Santos, 1996, p.51).

o papel centralizador de sua cidade sobre as demais, como será abordado no decorrer das reflexões desse trabalho.

Estudo realizado por Reolon (2012) demonstra a dinâmica socioeconômica da aglomeração urbana dessa tríplice fronteira, mais precisamente a geografia dos fluxos existentes entre as cidades que compõem essa *aglomeração urbana transfronteiriça*²⁸.

Iniciando esta reflexão, em uma área de extrema complexidade cultural, as dinâmicas urbanas dessas três cidades explicam-se pelo contexto da transfronteirização que os fluxos, a rede, a circulação de bens e serviços movimentam e permitem entre si. Além dessa relação entre as cidades há que se destacar, também, o papel que o turismo desempenha, pois os vários atrativos em comum a essas três cidades - Ruínas Jesuíticas²⁹, Cataratas do Iguaçu e Itaipu Binacional - direta e indiretamente as influenciam, interconectando diversos serviços tanto a montante quanto a jusante. Desse modo, este artigo apresenta uma continuidade já à algumas discussões já iniciadas, sobre a importância da atividade turística na tríplice fronteira estudada, mas sobretudo, o que ela proporciona para a mobilidade urbana. Além de trazer algumas reflexões acerca da importância da representação gráfica para a análise de sua configuração espacial.

Nessa lógica, ao analisar a gênese de Foz do Iguaçu, de Ciudad del Este e de Puerto Iguazú, verifica-se que a formação das três cidades e o desenvolvimento desses espaços estão relacionados à implantação de infraestruturas. Foz do Iguaçu, no Estado do Paraná, faz divisa com o Paraguai

²⁸ Para este estudo o autor considerou como aglomeração urbana os seguintes municípios da fronteira: Foz do Iguaçu (BR), Santa Terezinha de Itaipu (BR), São Miguel do Iguaçu (BR), Ciudad del Este (PY), Hernandárias (PY), Minga Guazú (PY), Presidente Franco (PY) e Puerto Iguazú (AR).

²⁹ As Ruínas Jesuíticas estão localizadas na Região das Missões constitui-se em um espaço transfronteiriço integrado por territórios que pertencem hoje à Argentina, ao Brasil, ao Paraguai e ao Uruguai. Sua particularidade é dada pelo conjunto de remanescentes materiais dos “Trinta Povos das Missões” implantadas na porção centro-sul da América do Sul durante os séculos XVII e XVIII (Cammarata, 2001).

à Noroeste por meio do rio Paraná, interligando-se com Ciudad del Este pela Ponte da Amizade. E também faz divisa com a Argentina à Sudeste por meio do rio Iguaçu, interligando-se com Puerto Iguazú por meio da Ponte Tancredo Neves.

Essa tríplice fronteira não é apenas uma união de limites territoriais e políticos entre três países, é também um espaço dinâmico de relações sociais e culturais diversas. Mais do que brasileiros, argentinos e paraguaios, são libaneses, chineses, israelitas e representantes de outras dezenas de etnias (80 ao todo), que escolheram a região para viver e trabalhar. Eles moram em uma das três cidades fronteiriças entre as quais o relacionamento comercial é intenso.

Por outro lado, a região abriga a maior hidrelétrica do mundo - Itaipu Binacional -, além de uma importante reserva florestal da América do Sul, denominada floresta do Parque Nacional do Iguaçu, no Brasil, e do Parque Nacional do Iguazú, na Argentina. O protagonismo da região cabe, porém, uma das maravilhas naturais do planeta, as Cataratas do Iguaçu. Todavia, numa região tão rica e diversificada floresce, ininterruptamente, o turismo, assim como o tráfico de drogas³⁰ e o contrabando.

No Brasil existem nove tríplexes fronteiras, mas somente nessa região, pode-se dizer que a proximidade entre as cidades de cada país é tão grande. Entre Foz do Iguaçu e Ciudad del Este, existe quase uma continuidade de territórios e só é possível saber com precisão onde uma termina e a outra começa graças ao rio Paraná e à Ponte da Amizade que as separa e os une. Puerto Iguazú está fisicamente mais distante de Foz do Iguaçu, pois são cerca de seis quilômetros entre as duas cidades, sendo que entre as duas cidades, o rio Iguaçu e a Ponte

³⁰ Em artigo de Gemelli & Souza (2012), analisa-se a dinâmica da fronteira do Brasil com o Paraguai a partir dos fluxos de drogas ilícitas traficadas. A atividade de tráfico de tais drogas ilícitas evidencia a criminalidade nessa região de fronteira, constituindo e construindo, através de sua movimentação, uma complexa rede ilegal pelo território. Para tanto, privilegia-se a abordagem das redes geográficas na compreensão da dinâmica espacial fronteiriça, haja vista a formação de redes do tráfico de drogas ilícitas. Os dados obtidos junto a órgãos oficiais evidenciam a relevância do estudo da atividade ilegal na dinâmica fronteiriça.

da Fraternidade são os delimitadores territoriais. As pontes, da Amizade e da Fraternidade, são partes de uma transformação demográfica, espacial e relacional entre Brasil, Paraguai e Argentina.

Assim, numa visão inicial da fronteira entre Brasil, Paraguai e Argentina, observa-se que:

[...] no vai e vem de brasileiros e de paraguaios na fronteira de Foz do Iguaçu com a Ciudad del Este e de brasileiros e argentinos na fronteira de Foz do Iguaçu com Puerto Iguaçu. Como também no entrelaçamento de brasileiros, argentinos e paraguaios vistos, especialmente, em território brasileiro. Esta realidade é uma demonstração do cotidiano da fronteira, com aspectos contraditórios, complexos e de complementaridade, seja pelos fluxos de serviços, de informações e de mercadorias ou pelas relações das culturas que os unem e os desunem (Souza, 2009a, p.106).

Entretanto, estudo realizado por Cury e Fraga (2013) apresenta que o desenvolvimento urbano e o turismo na tríplice fronteira de Foz do Iguaçu, Ciudad del Este e Puerto Iguazú, destacam suas relações sistêmicas – socioambientais, culturais e econômicas -, e potencializam as territorialidades transfronteiriças em Iguazú.

A Mobilidade Urbana na Tríplice Fronteira

Um dos últimos grandes marcos da fronteira de Foz do Iguaçu/Ciudad del Este/Puerto Iguazú é a formação do bloco econômico Mercado Comum do Sul (MERCOSUL), que nos permite visualizar como os padrões organizacionais do capitalismo criam e recriam redes entre os territórios, assim influenciando o estabelecimento de uma nova dinâmica nas fronteiras. A formação desse bloco implicou novas relações entre os países envolvidos, trouxe consigo a flexibilização das suas fronteiras e causou, assim, uma intensificação do fluxo de pessoas, de mercadorias e de informação na região da fronteira do Brasil com o Paraguai e a Argentina. O conjunto de todos esses aspectos listados acima constitui um fenômeno urbano *sui generis* na tríplice fronteira do Brasil com Paraguai e a Argentina.

A conclusão da rodovia BR-277, em 1969 (interliga a Ponte da amizade ao Porto de Paranaguá) e a integração do município ao Sistema Estadual de Telecomunicação, bem como a construção do Aeroporto Internacional, essas conquistas da época marcaram um novo período para Foz do Iguaçu. Bem antes, essa fase de desenvolvimento do município já ficara marcada pela criação do Parque Nacional do Iguaçu (1939), que potencializou um aumento da importância do turismo para a economia local. Posteriormente, o desmembramento do município de São Miguel do Iguaçu (1962), a inauguração da Ponte Internacional da Amizade (1965) e, a criação da área de livre comércio em Puerto Presidente Stroessner (atual Ciudad del Este) na década de 1960 intensificaram o comércio de Foz do Iguaçu com a cidade paraguaia.

A partir de 1974, começou a nova fase de desenvolvimento de Foz do Iguaçu, fase essa marcada pela implantação da Hidrelétrica da Itaipu Binacional. Um primeiro aspecto, quanto à construção da Hidrelétrica da Itaipu, é verificar a área territorial alagada com a formação do lago artificial. Dados do IBGE reproduzidos por Souza (2009a) apresentam a área alagada em cada

município, sendo possível verificar que o município de Foz de Iguaçu teve 201,84 km² inundados. O mesmo autor menciona que, em casos como esse, o impacto é grande, pois as áreas urbanas da região são forçadas a abrigar grande parte dessa população desabrigada pelo alagamento. Sobre a situação das cidades de fronteira lindeiras ao Lago Itaipu, Souza observa que:

[...] há uma complexidade nas cidades de porte médio e pequeno em região de fronteira, pois o fluxo de pessoas e de automóveis, os serviços médicos e de saúde, o sistema educacional, o mercado de trabalho, o comércio e o turismo se mesclam e criam demandas para o conjunto de todos os municípios, saturando a capacidade dos mesmos municípios (Souza, 2009a, p.111).

A construção da hidrelétrica causou forte impacto em toda a Mesorregião Oeste paranaense, principalmente em Foz do Iguaçu, em virtude de o canteiro de obras da usina estar situado no município. No ápice de sua construção, a Itaipu empregou um contingente de mão de obra de cerca de 40.000 trabalhadores. *Foz do Iguaçu, segundo dados do IBGE, contava, em 1970, com 33.966 habitantes e passou a ter 136.321 em 1980. Se comparada à população de 1960 (28.212 hab.), registrou-se um crescimento de 383% no total da população do município em 20 anos.*

Toda essa movimentação no município de Foz do Iguaçu, sobretudo a partir da década de 1970, criou uma demanda excessiva de serviços urbanos. Na década seguinte, intensifica-se o comércio do Brasil com o Paraguai, principalmente de Foz do Iguaçu com a Ciudad del Este. O setor terciário de Foz do Iguaçu vai se fortalecer pelo chamado turismo de compras. Esse turismo vai movimentar hotéis, restaurantes, lanchonetes, agências de viagens e outras prestadoras de serviços.

A construção da Ponte Tancredo Neves, também conhecida como Ponte da Fraternidade, inaugurada em 1985, que liga Foz do Iguaçu a Puerto Iguazú, atravessando o rio Iguaçu, possui características diferenciadas para a região,

isso se comparada com a Ponte da Amizade, mas tem crescido em importância, sobretudo no setor turístico.

Em Foz do Iguaçu, assim como em Puerto Iguazú, o setor econômico de destaque é o turístico, especialmente representado por uma parcela de empresas do ramo comercial, de transporte, de hospedagem, de alimentação e de agenciamento de viagens, além dos cassinos argentinos. Esses municípios são privilegiados pela presença das Cataratas do Iguaçu, situadas no Parque Nacional do Iguaçu, que, em 2010, registrou a visita de mais de 1,26 milhões de pessoas apenas ao lado brasileiro do Parque (Foz do Iguaçu, 2011)³¹.

A área das Cataratas do Iguaçu é um conjunto de cerca de 275 quedas de água no rio Iguaçu, área localizada entre o Parque Nacional do Iguaçu, no Paraná, Brasil, e o Parque Nacional Iguazú, em Misiones, Argentina, fronteira entre os dois países. A área total de ambos os parques nacionais, o total de 250 mil hectares de floresta subtropical. As Cataratas do Iguaçu são consideradas uma das Sete Novas Maravilhas da Natureza, conforme organização de iniciativa da Fundação New 7 Wonders, em 2012. O Parque Nacional do Iguaçu³², criado em 1939 pelo Decreto – Lei Federal nº 1.035, abriga o maior remanescente de Floresta Atlântica (estacional semidecídua) da Região Sul do Brasil.

³¹Não obstante a importância do setor turístico de Foz do Iguaçu, ressalta-se o fato de o Valor Adicionado Fiscal (VAF) do setor secundário ser bastante superior ao VAF do setor terciário devido à produção energética gerada pela Itaipu Binacional, conferindo ao município um importante papel no cenário econômico nacional (IBGE, 2005).

³²O Parque protege uma riquíssima biodiversidade, constituída por espécies representativas da fauna e da flora brasileiras, das quais algumas ameaçadas de extinção, além de muitas outras espécies de relevante valor e de interesse científico. Essa expressiva variabilidade biológica somada à paisagem singular de rara beleza cênica das Cataratas do Iguaçu, fez do Parque Nacional do Iguaçu a primeira Unidade de Conservação do Brasil a ser instituída como Sítio do Patrimônio Mundial Natural pela UNESCO, isso tendo ocorrido no ano de 1986. (Disponível em: <<http://www.cataratasdoiguacu.com.br/portal/paginas/36-patrimonio-natural-da-humanidade.aspx>> Acesso em 15 de ago 2017).

Marcados no passado por um uma relação conflituosa, Argentina, Paraguai e Brasil se aproximam pelo turismo, isso ocorrendo intensamente durante a segunda metade do século XX. Dados estatísticos fornecidos pelas Relações Públicas da Itaipu Binacional - indicam que, de 1977 a 2014, mais de 19 milhões de pessoas procedentes de 197 países visitaram a Usina de Itaipu, sendo que em ordem decrescente de visitas estão: 1º) brasileiros: 8.577.56, 2º) argentinos: 3.789.0463 e 3º) paraguaios: 2.607.659.³³

No contexto econômico do objeto em estudo, o turismo é considerado uma importante fonte de renda para os municípios brasileiros. Toda a infraestrutura turística começou a ser montada a partir de 1982 pelos municípios, com apoio técnico e financeiro de Itaipu, que dava início, assim, ao Plano Diretor da Área do Reservatório, que estabelecia diretrizes para o desenvolvimento da região, orientava e previa a fiscalização para o correto uso da faixa de proteção dos 1.350 km² de área do reservatório, considerando as baías, as enseadas e as reentrâncias (Souza, 2002).

Reafirmamos, ainda que sucintamente, que a criação do Lago de Itaipu definiu uma nova “paisagem”, uma “nova regionalização” que está sendo apropriada para potencializar a atividade turística (Souza, 2009b). A inundação de vasta área para a formação do lago criou e definiu uma identidade regional, recriando as condições de existência. A nova região passa a ter a paisagem em torno do lago como o elemento básico para ser explorado como atrativo turístico. Os “atrativos paisagísticos” dessa região passam a ser o motor da regionalização e de atividades que, para serem viáveis economicamente, contam com implementação de infraestrutura como forma de subsidiar o turismo (Souza, 2009b).

Tais dados caracterizam uma forte mudança espacial temporal que refletiu não só em novas mobilidades urbanas, como também novas configurações

³³ (Disponível em: < <https://www.itaipu.gov.br/turismo/estatisticas> > Acesso em 10 jul 2015).

representadas pelas novas paisagens, novos espaços, novos territórios, novas culturas, além das diferentes territorialidades que surgiram a partir do abrupto crescimento do município pelo turismo.

Situação que num sentido mais amplo são essas áreas concêntricas de interferência de diferentes magnitudes, a partir de uma atividade ou um conjunto de atividades humanas e socioeconômicas, que ocorrem de uma forma concentrada na tríplice fronteira que caracterizam a análise da escala geográfica das novas configurações, por meio de raios ou polígonos em torno do ponto central, denominados, conforme Zacharias (2006, 2010), de raios de ação.

Essa nova paisagem, influenciada também pelos programas ambientais e pelas políticas territoriais, tem reflexos sobre o processo de “territorialização turística” (Souza, 2013a), pois passa a haver a valorização desses espaços. Com o avanço das atividades turísticas, o uso e a apropriação da paisagem adquiriram novas configurações, delineando territórios para fins específicos para o turismo, o que chamamos aqui de “territórios turísticos”.

Esses territórios turísticos estão se evidenciando com o Projeto Beira Foz, de Foz do Iguaçu-PR. Iniciado em 2012, tem o projeto o objetivo principal de elaborar um plano de urbanização com a participação das três esferas de governo (municipal, estadual e federal) e da iniciativa privada na integração das áreas das beiras dos rios Iguaçu e Paraná na fronteira do Brasil com o Paraguai e Argentina, começando nessas beiras desses rios e chegando à paisagem urbana da cidade, melhorando as condições da fronteira e beneficiando o turismo (< http://www.3c.arq.br/049_brf/ > Acesso em 30 julho de 2015). O propósito é de desafogar o trânsito da Ponte da Amizade, permitindo nesta somente o trânsito de veículos de passeio. Atualmente a Ponte da Amizade está sobrecarregada, pois por ela passam cerca de quatro milhões de veículos por ano, segundo o Departamento Nacional de

Infraestrutura de Transportes (DNIT). A nova ponte será construída sobre o rio Paraná entre Foz do Iguaçu e Presidente Franco, no Paraguai.

A circulação diária de trabalhadores tem sido identificada por diversos autores, a exemplo de Ewald, Masuzaki e Gemelli (2011, p. 23) os quais apontam em seu relatório de trabalho de campo que “[...] há grande número de brasileiros trabalhando no comércio em Ciudad del Este, dominar a língua portuguesa se torna um requisito básico ao perfil de trabalhador exigido pelos lojistas”. Também Lima (2013, p. 5) afirma que: “De acordo com autoridades paraguaias cerca de 10.000 brasileiros atravessam diariamente a fronteira para trabalhar no comércio paraguaio, além dos 30.000 sacoleiros que lá circulam todos os dias”. Esse pesquisador, ao comparar os dados do Censo 2000 com os dados fornecidos pela Receita Federal e pela Agência do Trabalhador de Foz do Iguaçu sobre o número de trabalhadores brasileiros atuando no Paraguai, verifica que o total deles não passa de 5.000, porém, de qualquer maneira, é real a aglomeração de pessoas na Ponte da Amizade por motivos de trabalho.

Conte (2013, p. 73), após a realização de entrevistas, explica que o fator responsável por essa forte migração pendular a trabalho, de Foz do Iguaçu a Ciudad del Este, está intimamente ligada com o comércio, pois, “[...] entre os abordados, 70% tinham como objetivo o trabalho e apenas uma pessoa não estava diretamente ligada ao setor comercial”. Além dessa informação, a mesma autora também demonstra que, entre os principais motivos que levam as pessoas a se moverem diariamente para o trabalho, está o hábito, no caso dos iguaçuenses que se deslocam a Ciudad del Este, porém o movimento contrário é quase que exclusivamente motivado pelos salários maiores pagos no Brasil.

Outro fator que tem contribuído para a intensa circulação de pessoas sobre a Ponte da Amizade é a mobilidade de consumo³⁴. De acordo com Farret (1997), o elevado fluxo de pessoas entre as cidades gêmeas fronteiriças é atribuído à prática de “[...] aproveitar vantagens econômicas comparativas, em geral geradas pela diferença de câmbio” (Farret, 1997, p.108). Ainda acerca da mobilidade de consumo, Guizzo e Rocha (2008, p.109) explicam que isso é uma prática também potencializada pela relação entre tempo e tecnologia:

No que se refere à mobilidade do consumo, gostaríamos de salientar que, devido à relatividade que na contemporaneidade foi estabelecida entre tempo e tecnologia, incrementada principalmente com os avanços do meio-técnico e do meio-técnico-científico-informacional, esta ordem de mobilidade pôde se realizar em diversas escalas, desde as realizadas nas redes urbanas, até aquelas que se concretizam numa espacialidade internacional, mesmo que numa temporalidade relativamente curta. [...] vale ressaltar, por exemplo, o caso dos sacoleiros do Brasil que se direcionam para o Paraguai para realizar suas compras (Guizzo e Rocha, 2008, p.109).

Assim, considera-se a circulação como um elemento fundamental para a transfronteirização, visto que à medida que se disponibilizam meios para o ir e vir da população, possibilita-se o entrelaçamento entre esses povos, formando redes de solidariedade, de trocas comerciais, culturais e, até mesmo, de trocas políticas.

O fato é que essa rede de circulação promove a interdependência entre os espaços e a complementaridade da economia. De por um lado, a compra realizada pelo turista brasileiro é essencial para a manutenção da economia

³⁴A Universidade União Dinâmica da Faculdade Cataratas – UDC, de Foz do Iguaçu, em parceria com Polícia Federal, quantificou, em 2014, o fluxo de pedestres e veículos que passam pela ponte. Segundo a pesquisa, a média diária de pessoas que fazem a travessia é de, aproximadamente, 51.296 pedestres e de 42.917 veículos.

paraguaia. Por outro lado, é através dessa compra que muitos brasileiros têm acesso a produtos tecnológicos com valores mais acessíveis, mantendo, assim, uma parcela significativa da população nacional que sobrevive do comércio informal, não só na região, mas também em outros estados brasileiros.

A conexão entre ambas as cidades e a forte presença de turistas brasileiros no Paraguai fica evidente na integração das línguas faladas. O Paraguai possui duas línguas oficiais: o Guaraní e o Espanhol. Mesmo assim, no entanto, ao caminhar pelas ruas de Ciudad del Este, nota-se que os comerciantes e os *mesiteiros*, como são denominados os vendedores ambulantes, falam, além de sua língua nativa, também, a língua portuguesa. Essa influência da língua portuguesa na cidade paraguaia demonstra o caráter transfronteiriço, mas também evidencia uma desigualdade nas relações de dependência entre estes espaços, já que o mesmo fenômeno não ocorre quando se trata do uso das línguas paraguaias em Foz do Iguaçu - PR.

Destaca-se, ainda, como potencial o movimento de pessoas em busca de serviços básicos, como saúde, educação, entre outros. De acordo com a Proposta de Reestruturação do Programa de Desenvolvimento da Faixa de Fronteira (2005, p.169), “[...] é natural que os cidadãos fronteiriços busquem ser atendidos onde o serviço é melhor, mais barato (ou gratuito), ou ainda quando não existe oferta do seu lado da fronteira, e afirma ainda que este problema ocorre sempre que existe um diferencial entre os serviços dos dois lados da fronteira”.

No caso da tríplice fronteira, a cidade de Foz do Iguaçu é privilegiada por serviços básicos de maior qualidade, devido à maior atuação do Estado, o que acaba por atrair os cidadãos dos países vizinhos. Souza e Gemelli (2012, p. 25) afirmam que:

No Paraguai o sistema político administrativo possui autonomia centralizada, enquanto que no Brasil, essa autonomia é descentralizada em cada estado da Federação. Desse modo, há, no

Brasil, uma atuação maior do Estado pelo território, enquanto que, no Paraguai, essa atuação por vez se torna mais restrita (Souza e Gemelli, 2012, p. 25).

Souza e Gemelli (2012, p. 29) mencionam também que há uma seletividade espacial naquela área dada pela atuação do capital. Essa seletividade pode ser explicada pela teoria dos fixos e fluxos, sendo que Foz do Iguaçu tem uma maior proporção de objetos (fixos), ficando assim com a coordenação dos fluxos (ações) que por ali permeiam. Podemos, assim, reconhecer que Foz do Iguaçu possui um papel centralizador do fluxo existente. Para Conte (2013, p.129), a centralidade de um núcleo é medida pelo seu grau de importância com base em suas funções centrais. Quanto maior o número de funções, maior a sua região de influência, maior a população externa atendida e, portanto, maior é a sua centralidade. Nesse mesmo sentido, Roseira (apud Camilo, 2013, p.32) reconhece a importância central de Foz do Iguaçu, afirmando que “[...] a mesma constitui a cidade mais importante da tríplice fronteira Brasil, Argentina e Paraguai”.

Com relação à mobilidade turística presente ali, a pesquisa da Fundação Getúlio Vargas (2014) demonstrou que, em 2014, o município de Foz do Iguaçu esteve entre as dez localidades mais visitadas do Brasil. Já o Instituto Chico Mendes de Conservação da Biodiversidade afirmou que Foz do Iguaçu recebe anualmente mais de um milhão de turistas. Ao obter conhecimento desses dados, torna-se perceptível que esse município fronteiriço e turístico recebe uma quantidade exacerbada de visitantes de diversas localidades, os quais circulam diariamente pelos espaços da cidade, porém com maior trânsito na região da fronteira.

Com a dinâmica fronteiriça de alto fluxo, é necessário repensar a mobilidade para promover a integração e a articulação entre esses espaços. A problemática relacionada à qualidade da mobilidade urbana está presente em cidades médias e grandes, porém, na situação da fronteira entre Brasil,

Paraguai e Argentina há uma complexidade dada pela intensa mobilidade de pessoas nessa aglomeração urbana, sobretudo entre Brasil e Paraguai, o que concentra o fluxo de travessia sobre a Ponte da Amizade.

Foz do Iguaçu desempenha, portanto, um papel polarizador sobre a região transfronteiriça. A concentração de serviços, sobretudo aqueles ligados ao setor terciário (a economia turística gera a segunda arrecadação dos municípios, pois a primeira advém da geração de energia da Itaipu Binacional) e a maior participação do Estado (se comparado aos municípios vizinhos da fronteira Paraguaia e Argentina), aliada a outros fatores empíricos como a capacitação de profissionais por meio de instituições de ensino superior, cursos técnicos, turismo de compras, de passeio e de eventos colocam Foz do Iguaçu em vantagens sobre as demais cidades da fronteira.

A delimitação desse espaço para esse estudo se deu em decorrência do reconhecimento de características *sui generis* nessa fronteira, que é palco de relações econômicas movidas por turismo, por comércio formal e informal, por produção de energia, dentre outras.

Tal espaço possui diversidade de identidades e de formas de lidar com a organização espacial. Nesse espaço estão presentes agentes sociais que interferem direta e indiretamente na produção e na reprodução do espaço, a destacar: empresários, comerciários, turistas e trabalhadores informais que prestam serviços como carregadores de volumes, como vendedores ambulantes, como muambeiros, motoboys (moto-taxistas), dentre outros. Dada à diversidade dos agentes que expressam uma trama de relações sociais, faz-se ali a justaposição de territórios sobre a fronteira, o que resulta em um espaço de mobilidade lenta, interferindo na qualidade de vida dos mesmos, agentes, sobretudo dos trabalhadores sazonais que se deslocam diariamente nessa região.

Especificadamente no recorte espacial em que se aplica esta pesquisa, esse espaço possui diversas condições que avolumam essas dificuldades de

mobilidade, dentre elas as condições que levaram ao adensamento do trânsito entre essas três cidades³⁵.

Todas essas condições antes mencionadas contribuem para que o espaço de fronteira tenha sofrido ao longo do tempo um adensamento no fluxo de pessoas, o que é comprovado pela Proposta de Reestruturação do Programa de Desenvolvimento da Faixa de Fronteira (2005), proposta que reconhece que a tríplice fronteira Brasil, Paraguai e Argentina está entre as três áreas de fronteira mais movimentadas do Brasil. O aumento do fluxo de veículos e de pessoas implica o “estrangulamento da malha urbana”³⁶ dessas cidades, pois elas não possuem infraestrutura suficiente para receber tamanha demanda de serviços, e, em se tratando de cidades que possuem rios na separação do seu território essa situação torna-se ainda mais precária, pois as pontes precisam absorver todo o fluxo de travessia.

É fato concebido que o aumento das relações entre esses três países contribuiu para a problemática da mobilidade urbana, porém muitas outras situações fazem parte do quadro que intensifica esse problema na fronteira. A exemplo disso está a ausência de planejamento integrado, ausência evidenciada na duplicidade de infraestrutura, como o caso dos três aeroportos internacionais presentes nessas cidades gêmeas. Enquanto há excedente de aeroportos em uma curta distância, muitas outras infraestruturas permanecem carentes pela ausência de cooperação e diálogo na solução desses problemas.

³⁵De acordo com o Ministério das Cidades (2005), o tema da mobilidade urbana no Brasil, sobretudo em cidades de médio e grande porte, iniciaram-se década de 2000.

³⁶O tema da mobilidade urbana vem se constituindo foco permanente de discussões no setor público e fora dele dado o caos que vem se transformando o trânsito de cargas e pessoas nas grandes e médias cidades brasileiras. Dois fatores contribuíram decisivamente com a crise de mobilidade urbana vivenciada atualmente no Brasil: o baixíssimo nível de investimentos públicos no setor de transportes urbanos nos últimos 25 anos, período que coincidiu com as maiores taxas de crescimento da população urbana no Brasil que passou de 80 milhões em 1980 para 190 milhões de habitantes em 2010 (dados do IBGE), aproximadamente e o crescimento econômico verificado nos últimos cinco anos, que ampliou o índice de mobilidade das cargas e pessoas nas cidades (Vaccari, 2010).

As diferenças de legislação também tem se tornado um problema para a mobilidade naquele espaço, pois essas diferenças implicam a geração de multas pela ausência do conhecimento das leis de trânsito no país vizinho, na apreensão de veículos, na desproteção ao sofrer acidentes de trânsito com relação aos seguros, dificuldades na fiscalização dos veículos, tudo isso aumentando as burocracias e as filas. Dessa forma, já há iniciativas em acordos bilaterais para a normatização das regras. Prova disso é a implantação da Carteira de Trânsito Vicinal Fronteiriço (TVF), mediante o Decreto nº 99.704, de 20 de novembro de 1990, que dispõe quanto ao Acordo sobre Transporte Internacional Terrestre (ATIT), seguido do Decreto datado de 3/8/1993 que dispõe sobre a execução do Acordo sobre Regulamentação Básica Unificada de Trânsito entre Brasil, Argentina, Bolívia, Chile, Paraguai, Peru e Uruguai. Também outras tentativas já foram feitas através de reuniões, e, de fóruns de debates entre os três países, tudo na tentativa de amenizar os problemas das diferenças legislações, porém é oportuno informar que mesmo com estas ações ainda são insuficientes na resolução desse tipo de problema.

É necessário reconhecer que essas são apenas algumas das evidências de problemas de mobilidade urbana no espaço em questão, porém tantos outros estão presentes, como o transporte público, o custo e o tempo da travessia, a situação dos taxistas e dos moto-taxistas no que tange à valorização e às condições de segurança para exercerem sua profissão, as dificuldades para se moverem de uma cidade para outra em dias de protestos ou de operações de fiscalização, dentre outras questões que necessitam de olhar especial.

Essas tramas de condições que problematizam a mobilidade urbana na tríplice fronteira evidenciam a necessidade social e científica da continuidade de investigações sobre o tema, uma vez que suas reflexões não se esgotam. Partindo desse pressuposto, o desafio maior se reveste na busca novas análises sobre a situação da mobilidade urbana entre esses espaços identificando seus pontos de fragilidade.

E para isto, não há como negar a importância da representação espacial para a leitura da dinâmica que movimenta a mobilidade urbana na tríplice fronteira das cidades gêmeas.

2. Fronteira e Representação espacial: considerações acerca da importância de uma Cartografia Transfronteiriça

A Cartografia, enquanto importante área do conhecimento que viabiliza a representação espacial do fenômeno Geográfico possibilita, por meio da abordagem dinâmica, elaboração de cenários gráficos espaciais e temporais de um fato, possibilitando informações *do que foi* (cenário passado), *o que é* (cenário atual) e as *possíveis tendências* (cenário futuro tendencial).

São estes cenários que irão retratar as relações geográficas, ao longo de um período temporal, num dado espaço. Dentro dessa lógica é vital que se estabeleça por meio de cartogramas, cenários gráficos com informações acerca das grandes transformações induzidas pelas políticas e atividades humanas sobre o espaço urbano.

Dialogando com Martinelli (1994),

Tempo e espaço são dois aspectos fundamentais da existência humana. Tudo à nossa volta está em permanente mudança. O que podemos apreciar à nossa frente no presente é a atualidade em sua dimensão espacial temporal. Não podemos negligenciar que por trás dessa realidade há uma dinâmica social que produz e reproduz a paisagem do espaço geográfico, do qual somos parte integrante. Este se relaciona com a história da humanidade [...]. E tradicionalmente, as variações no tempo exploradas pelos mapas reportam-se predominantemente às transformações espaciais havidas (parte do uso A da primeira data cede lugar a um novo uso

B, na segunda data, sem incluir o fator que motivou tal mudança) (Martinelli, 1994, p. 63).

Agora, pensando no espaço urbano, podemos dizer que as representações espaciais que configuram a evolução urbana é o reflexo “vivo” da paisagem, por representar graficamente os resultados da acumulação de tempos, as testemunhas que permaneceram no presente e vão num futuro, potencializar o surgimento de novas formas com novas paisagens, novos espaços, novos territórios, novas culturas, além de novas territorialidades que remodelam e refazem a discussão sobre mobilidade urbana. E, quando esta mobilidade compreende regiões transfronteiriças, vai além. Faz surgir a necessidade da discussão de uma cartografia em regiões de fronteiras, denominada aqui de Cartografia Transfronteiriça, que tem como objetivo reunir todas essas informações em busca da desmistificação social do mapa para o entendimento dos fenômenos que compõem a dinâmica e circulação que caracterizam determinado espaço geográfico, a partir do processo de transfronteirização.

Nesta mesma lógica, com apontamentos diferentes o Professor Milton Santos (1986), já dizia que:

[...] Mapear, descrever, analisar e ler estas cidades supõem, portanto, buscar as explicações que tal “retrato” nos permite. Os objetos, as construções expressas nas ruas, nos prédios, nas praças, nos monumentos, podem ser frios e objetivos, porém a história deles é cheia de tensão, de sons, de luzes, de odores, e de sentimentos (Santos, 1986, p. 97).

Assim, mapear, descrever, analisar e ler criticamente a cidade, sobretudo sua mobilidade urbana, a partir de uma cartografia transfronteiriça, não significa apenas indicar ou mesmo pontuar os elementos, as formas, os problemas ou mesmo as transformações espaciais e temporais do espaço no mapa. Significa ir além. É fundamental transcender suas representações gráficas, a fim de

proporcionar cenários que evidenciem a leitura crítica, a função social do mapa na busca de explicações empíricas para os fenômenos representados.

Pensando nisso, os mapeamentos são representações, em superfície plana, das porções heterogêneas de uma escala geográfica, identificadas e delimitadas. Um mapa permite observar as localizações, as extensões, os padrões de distribuição e as relações entre os componentes distribuídos no espaço, além de representar generalizações e extrapolações. Principalmente, devem favorecer a síntese, a objetividade, a clareza da informação e a sistematização dos elementos a serem representados. Garantidas essas qualidades, os mapas temáticos podem ser os melhores instrumentos de comunicação entre planejadores e atores sociais do planejamento, dada sua possibilidade de fornecer a leitura espacial, interpretação e conhecimento das convergências e divergências e/ou potencialidades e fragilidades das paisagens transfronteiriças, por meio de representações gráfica e visual, o mapa temático (Zacharias, 2006, 2010 – grifo nosso).

Apoiando-se Kraak; Ormeling neste pressuposto, a Cartografia:

[...] fornece um método ou processo que permite a representação de um fenômeno, ou de um espaço geográfico, de tal forma que a sua estrutura espacial é visualizada, permitindo que se infira conclusões ou experimentos sobre esta representação” (, 1996, p. 84).

Assim, pensar nas técnicas da cartografia dinâmica para contrapor, combinar e cruzar a circulação que configuram as categorias geográficas urbanas, a fim de responder onde, porque, bem como *o fator que motivou* tais mudanças na tentativa de desmistificar a função social das informações contidas no mapa, são ainda os grandes desafios quando se pensa em mobilidade urbana e fronteira.

Sendo assim, como propor uma cartografia transfronteiriça que desmistifique sua função social? Entendendo a lógica e importância da mensuração escalar

entre o objeto e fenômeno geográfico representado das territorialidades transfronteiriças na tríplice fronteira.

E porque a partir das territorialidades transfronteiriças? Porque as territorialidades representam o cotidiano da fronteira, composto de relações comerciais, circulação de produtos, bens e mercadorias. Além da mobilidade de serviços, informações e pessoas. Complexidade que faz surgir novas formas, novas paisagens, novos espaços, novos territórios interligados por diferentes culturas.

Há muito tempo, mensuração escalar -escala- vem se tornando um conceito polissêmico, de muito conflito e pouco debatido nos trabalhos de Geografia. Isto geralmente acontece porque, na maioria dos casos, não há uma discussão mais aprofundada das acepções entre as escalas cartográfica e geográfica na análise e representação espacial.

Discutindo a escala como um problema crucial na Geografia, o próprio Lacoste (2004, p. 74-75) em seu clássico livro – *“A geografia, isso serve, em primeiro lugar, para se fazer a guerra”* – já apontava que o maior problema surge porque “...escolha da escala de uma carta aparece habitualmente mais como uma questão de bom senso ou de comodidade à qual não se dá a devida importância, ficando a cargo de cada geógrafo escolher aquela que lhe convém, sem estar muito consciente dos motivos dessa escolha”.

Diferente de outras ciências, que não tratam diretamente do estudo da organização socioespacial, para Lacoste (2004, p. 82) o geógrafo necessita compreender que diferenças espaciais (definidas pelo autor como a dinâmica que ocorre nos tamanhos da superfície) implicam em diferenças quantitativas e qualitativas dos fenômenos observados, por entender que na dinâmica espacial “...ao estudar um mesmo fenômeno em escalas diferentes, é preciso estar consciente que são fenômenos diferentes, porque são apreendidos em diferentes níveis de análise espacial que correspondem a diferentes ordens de grandeza dos objetos geográficos...”.

Ao apresentar esta analogia à Geografia, Lacoste deixa bem claro que a classificação das categorias de conjuntos espaciais ocorre não em função das escalas cartográficas de representação (representação concebida), mas em função de seus diferentes níveis de análise, possibilitado pelos diferentes recortes espaciais na realidade (representação percebida)³⁷.

Contraopondo-se a esta ideia, Castro (2003) aponta que foi a tentativa de separar conceitualmente o que metodologicamente é integrado que tornou as sete ordens de grandeza proposta por Lacoste um problema não apenas delicado, mas insolúvel. Explica a autora (op. cit.).

4. Considerações Finais

Buscando entender tais considerações na cartografia transfronteiriça, cada elemento, componente ou fenômeno observados ou não na paisagem correspondem a uma representação das informações, por meio de uma mensuração escalar.

A escala cartográfica pressupõe de raciocínio puramente matemático para representar o tamanho e a proporcionalidade do real. Já a escala geográfica enfrenta o problema do tamanho, dada sua prerrogativa de análise espacial e temporal do fenômeno, que varia do espaço local ao regional, do regional ao nacional, ou mesmo do nacional ao mundial.

Os fenômenos geográficos ocorrem em todas as escalas. Sua percepção, contudo, torna-se impossível dependendo da escala em que se trabalha, escala esta nem sempre cartográfica.

³⁷ Ao discorrer sobre as escalas percebidas (geográficas) e concebidas (cartográficas), Lacoste (2004, p. 89) estabelece sete ordens de grandeza, que se tornam importantes para classificar os diferentes níveis de análise. Estas ordens são conjuntos espaciais cuja dimensão se mede na: 1ª ordem (em dezenas de milhares de quilômetros); 2ª ordem (em milhares de quilômetros); 3ª ordem (em centenas de quilômetros); 4ª ordem (em dezenas de quilômetros), 5ª ordem (em quilômetros); 6ª ordem (em centenas de metros) e 7ª ordem (em metros).

A escala dos fenômenos que se dão no espaço é geográfica, embora sua representação seja feita por meio da cartográfica. Em determinadas escalas (geográficas maiores) alguns fatores não aparecem, ou mesmo são visíveis. Neste caso, se faz necessário mudar de escala, o que repercute na perda da visão de alguns destes fatores/agentes.

Em outras palavras, em uma cartografia transfronteiriça são os espaços percebidos e os recortes espaciais (escalas geográficas) que determinarão os espaços concebidos (escalas cartográficas). Ou seja, a visibilidade na observação do fenômeno (escala geográfica) define a representação do espaço como forma geométrica (escala cartográfica).

Convém mencionar que a discussão acima não se esgota, pelo contrário, a partir dela estrutura-se a explicação necessária do fenômeno percebido e concebido, donde a análise geográfica dos fenômenos requer objetivar os espaços na escala em que eles são percebidos.

Assim, geograficamente, numa escala espacial, é necessário interpretar não só a extensão territorial onde o dado vigora como também as circunstâncias em que ocorre, em cada ponto do espaço ocupado. O que faz do mapeamento temático um excelente instrumento para se avaliar a distribuição, mas, de forma geral, são os trabalhos de campo que permitem interpretar a variabilidade, bem como a intensidade dos fenômenos e elementos físicos de uma área.

Já na escala temporal há ainda outra questão a ser considerada: a diferença entre o tempo de ocorrência de um fenômeno e o tempo de resposta de um organismo em relação a ele. Mapear a evolução espacial e temporal, por exemplo, é uma tarefa árdua, pois o fixo e o móvel, tanto quanto os fenômenos que induzem sua ocorrência, concentração e distribuição, têm tempos e épocas distintas entre ação e resposta.

5. Referências Bibliográficas

- Arroyo, M. (2005). Fluidez e porosidade do território brasileiro no contexto da integração continental. In Silveria, Maria L. (Org.). Continentes em chamas: globalização e território na América Latina. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, p.211-242.
- Boareto, R. (2008). A política de mobilidade urbana e a construção de cidades sustentáveis. Revista dos Transportes Públicos - ANTP - Ano 30/31 - 3º e 4º trimestres, p. 143-160.
- Brasil M Cidades. (2007). Planmob: Caderno de referência para elaboração de plano de mobilidade urbana. Brasília.
- Brasil. Constituição Federal (1988). Constituição da República Federativa do Brasil. Brasília, DF. Senado, 1998.
- Brasil. Ministério da Integração Nacional. Secretaria de Programas Regionais. (2005). Proposta de Reestruturação do Programa de Desenvolvimento da Faixa de Fronteira. Brasília, DF: Ministério da Integração Nacional.
- Cammarata, E. (2001). *El turismo en Misiones en el espacio transfronterizo con Paraguay y Brasil. Situación actual, formas de integración y desarrollo desde una perspectiva geográfica*. Tesis (Doctorado en Ciencias Geográficas). Facultad de Geografía. Universidad de La Habana. Ministerio de Educación Superior, Habana, Cuba.
- Carneiro Filho, C. (2013). *Processos de transfronteirização na Bacia do Prata: a tríplece fronteira Brasil-Argentina-Paraguai*. 254 f. Tese (Doutorado) - Curso de Geografia, Instituto de Geociências, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2013. Recuperado de <https://www.lume.ufrgs.br/bitstream/handle/10183/88615/000912864.pdf?sequence=1>>. Acesso em: 25 de fevereiro de 2105.
- Castro, I. E. (2003). O Problema da Escala. In: Castro, I. E Gomes, P. C. C.; Corrêa, R.L. (org.). *Geografia: conceitos e temas*. Rio de Janeiro. 5ª ed. Bertrand Brasil. 2003. pp. 117-140.
- Cataia, M. A. (2013). Fronteiras: territórios e conflitos. Geografia em Questão. AGB - rede urbana de Foz do Iguaçu. *Revista Eletrônica Geoaraguaia*, Barra do Garças, v. 3, n. 2, p.126-147. Recuperado de

<http://revistas.cua.ufmt.br/geoaraguaia/index.php/geo/article/viewFile/65/65>.

Acesso em 10 de março 2015.

Conte, C. (2013). Compreendendo o papel de Foz do Iguaçu/PR na rede de cidades com base nos deslocamentos pendulares. *Terr@ Plural*, Ponta Grossa, v. 7, p.61-77. Recuperado de

<http://www.revistas2.uepg.br/index.php/tp/article/viewFile/3505/3413>. Acesso em: 24 de março de 2015.

Corrêa, R. L. (1995). *O Espaço Urbano*. Rio de Janeiro: Ática, 3. ed, p.1-16. (Série Princípios)

Cury, M. F; & Fraga, N. C. (2013). Conurbação transfronteiriça e o turismo na tríplice fronteira: Foz do Iguaçu (BR), Ciudad del Este (PY) e Puerto Iguazú (AR). *Revista Rosa dos Ventos*, 5(3), p 460-475. jul-set.

Cruz, R. de C. A. da. (2004). Na Geografia do século XXI não há lugar para um pensamento único. *Geosp*, São Paulo, V. 8, n.15, p.153-176.

DGEEC -Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (2002). Anuário Estadístico. Assunción: Gobierno del Paraguay.

Dias, F. & Gouveia, E. (2012). *Mobilidade urbana e planejamento urbano*.

Recuperado de

http://www.rkladvocacia.com/arquivos/artigos/art_srt_arquivo20131029201013.pdf Acesso em 18 de jun. 2014.

Ewald, K.L H; Masuzaki, T. I, & Gemelli, V. (2011). Trabalho de campo da disciplina Região e Fronteira Tríplice Fronteira - Brasil, Paraguai e Argentina: aspectos econômicos na tríplice fronteira. Recuperado de http://200.201.88.199/portalpos/media/File/GeografiaMCR/relatorio_trabalho_professor_edson_belo.pdf. Acesso em: 24 nov. 2011.

Fagundes, V. Do A, & Souza, E. B. C. De. (2015). A geopolítica da Ponte da Amizade: a (des)integração entre Brasil e Paraguai. In III Seminário Internacional de Espaços de Fronteira (III Geofrontera). Encarnación (PY).

Farret, R. (2004). *Fronteiras imaginárias*. São Paulo: Edusp. Recuperado de <http://www.revistas.usp.br/posfau/article/viewFile/43408/47030>>. Acesso em 21 de abril 2015.

- Ferrari, M. (2014). As noções de fronteira em geografia. *Perspectiva Geográfica*, Marechal Cândido Rondon, v. 9, n. 10, p.1-25, 15 jul. 2014.
Recuperado de file:///C:/Users/acer/Downloads/10161-37545-1-PB (1).pdf.
Acesso em 22 de jan 2015.
- Foz Do Iguaçu. Dados Socioeconômicos de Foz do Iguaçu (2011).
- Gemelli, W; & Souza, E. B. C. de. (2012). A fronteira da ilegalidade: Brasil e Paraguai no cenário das redes das drogas ilícitas. *Revista da Anpege*, v.8, p.109-121.
- Ghizzo, M. R; & Rocha, M. (2008). *Contextualização dos estudos de mobilidade da população nas ciências humanas*. Espaço Plural, ano IX, n.18. jan/jun.
Recuperado de
http://www.nemo.uem.br/artigos/contextualizacao_estudos_de_mobilidade_ghizzo_e_rocha.pdf . Acesso em: 22 abr. 2015.
- INDEC Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010). República da Argentina. ÍNDICE de competitividade do turismo nacional (Recurso eletrônico): destinos indutores do desenvolvimento turístico regional: relatório Brasil 2014 / Coordenação Luiz Gustavo Medeiros Barbosa. – Brasília, Distrito Federal: SEBRAE, 2014. Recuperado de
http://www.turismo.gov.br/export/sites/default/turismo/o_ministerio/publicacoes/downloads_publicacoes/indice_Brasil_2014_2.pdf. Acesso em 10 abr 2015.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). Base Estatcart de Informações Municipais 2004. (2005). Rio de Janeiro. 1 CD ROM.
- Instituto de Pesquisas Econômicas Aplicadas (IPEA); Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE); Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP). (2001). Caracterização e tendências da rede urbana do Brasil: configurações atuais e tendências da rede urbana. Brasília, DF: IPEA.
- Kraak, M.J. & Ormeling. F. (1996). *Cartography: visualization of spatial data*. Addison Wesley Longman Limited, Essex, England, 222p.
- Lacoste, Y. (2004). *A geografia – isso serve, em primeiro lugar, para fazer a Guerra*. Tradução: França, Maria Cecília. São Paulo: Editora Papirus, 8ª edição, 263p.

- Leite, K. K; & Amaral, M. C. Do. (2013). *Gestão do transporte e trânsito em Belo Horizonte: construindo uma mobilidade urbana sustentável*. Recuperado de [http://www.bhtrans.pbh.gov.br/portal/page/portal/portalpublicodl/Temas/Observatorio/observatorio-da-mobilidade-publicacoes-/Artigo Gestão da Mobilidade - versão final igual ao livro.pdf](http://www.bhtrans.pbh.gov.br/portal/page/portal/portalpublicodl/Temas/Observatorio/observatorio-da-mobilidade-publicacoes-/Artigo%20Gest%C3%A3o%20da%20Mobilidade%20-%20vers%C3%A3o%20final%20igual%20ao%20livro.pdf)>. Acesso em: 25 jan. 2015.
- Lima, C. F. (2013). As relações econômicas da região transfronteiriça. Recuperado de http://www.eventos.ct.utfpr.edu.br/anais/snpd/pdf/snpd2013/Caren_Freitas_de_Lima.pdf>. Acesso em 18 de abril de 2015.
- Machado, L. O. et all. (2005). *Bases de uma política integrada de desenvolvimento regional para a faixa de fronteira*. 1ª ed. Brasília, DF: Ministério da Integração Nacional, v.1. 450p.
- Martinelli, M. (1994). Cartografia ambiental: uma cartografia diferente?. *Revista do Departamento de Geografia*. USP, São Paulo. n. 7, p. 61-80.
- Ministério Das Cidades. (2005). *Mobilidade urbana é Desenvolvimento urbano*. Brasília.
- Motta, D. M. da. (2004). As metrópoles e os desafios da política urbana. In: Ribeiro, L. C. De Q. (Org.). *Metrópoles: entre a coesão e a fragmentação, a cooperação e o conflito*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo; Rio de Janeiro: Federação de Órgãos para a Assistência Social e Educacional (FASE), p. 127-156.
- Moura, R; & Cardoso, N. A. (2008). Aglomeração transfronteiriça: integração regional ou constituição de um enclave? Curitiba. *Anales de La Biental del Coloquio de Transformaciones Territoriales*, v. 1, p. 1 - 20. Recuperado de http://www.augm-cadr.org.ar/archivos/7mo-coloquio/mesa_6/20080379.pdf. Acesso em: 25 abr. 2015.
- Novas territorialidades - Rogério H. da C. São Paulo - Campinas, 2009. Recuperado de <<http://vimeo.com/8546062>>. Acesso em: 24 jan. 2015.
- Pereira, L. A. ; & Lessa, S. N. (2011). O processo de planejamento e desenvolvimento do transporte rodoviário no Brasil. *Caminhos de Geografia*, Ubêrlandia, v. 12, n. 40, p.26-45. Recuperado de

file:///C:/Users/Usuario/Downloads/16414-61368-1-PB (1).pdf. Acesso em: 15 jan. 2015.

- Raffestin, C. (1993). *Por uma geografia do poder*. São Paulo: Ática.
- Reolon, C. A. (2012). A aglomeração urbana na tríplice fronteira: dinâmicas social e econômica recentes. In Souza, Edson Belo C. de (Org.). *Estudos Regionais: estrutura, agentes e processos*. Cascavel (PR.): EdUnioeste.
- Rocha, M. M. R. (1998). *A espacialidade das Mobilidades Humanas – Um olhar para o Norte central paranaense*. Tese de Doutorado. São Paulo: USP.
- Rolim, C. F. C. (2004). Como analisar as Regiões Transfronteiriças? Esboço de um enquadramento teórico-metodológico a partir do caso de Foz do Iguaçu. In *III Encontro Paranaense de Economia*, 2004, Londrina Anais.
- Rückert, A. A. (2007). A Política Nacional de Ordenamento Territorial, Brasil. Uma política territorial contemporânea em construção. In: *Revista Eletrônica de Geografia y Ciências Sociais*. Universidad de Barcelona. Vol. XI, n. 245 (66).
- Santos, M. (1986). *Pensando o espaço do homem*. São Paulo: Hucitec, 2.ed., 156p.
- Santos, M.. (1994) *A urbanização brasileira*. A urbanização pretérita. 2.ed. São Paulo: Hucitec, 157p.
- Santos, M. (1994) *Técnica Espaço Tempo: globalização e meio técnico-científico informacional*. 2. ed. São Paulo. Hucitec.
- SANTOS, M. (1996). *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: Hucitec., 308 p.
- Santos, M. (2004). *Pensando o Espaço do Homem*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- Souza, E. B. C. de. (2002). *Estado: produção da região do Lago de Itaipu – turismo e crise energética*. Presidente Prudente, SP: UNESP, (Tese de Doutorado).
- Souza, E. B. C. de. (2009a). *A (re)produção da região do Lago de Itaipu*. Cascavel, PR: Edunioste.
- Souza, E. B. C. de. (2009b). Dinâmica socioespacial da região Oeste do Paraná: um estudo preliminar dos reflexos na fronteira com o Paraguai e Argentina. In:

- Encontro de Geógrafos da América Latina: 2009, Montevideo. Anais: Easy Planners. p. 1-11.
- Souza, E. B. C. de. (2011) A geopolítica da produção do espaço: localização da hidrelétrica da Itaipu Binacional. In *Revista Geografafares*, v.9, p.141-167.
- Souza, E. B. C. De; & Gemelli, V. (2012). Território, região e fronteira: análise integrada da fronteira Brasil/Paraguai. In: Souza, E. B. C. de. (Org.). *Estudos regionais: estrutura, agentes e processos*. Cascavel: Edunioeste, p. 13-37.
- Souza, E. B. C. de. (2013a). Territórios turísticos transfronteiriços: Foz do Iguaçu (BR), Ciudad del Este (PY), Puerto Iguazú (AR). In 2º Seminário Internacional de los Espacios de Frontera (II Geofronteras): diferencias e interconexiones, Posadas-Misiones (Ar).
- Souza, E. B. C. de. (2013b). Por uma cooperação transfronteiriça: algumas contribuições para as dinâmicas territoriais da fronteira Brasil-Paraguai. *Revista Geopantanal* (UFMS/AGB, Corumbá/MS), n.15, p. 63-78. jul./dez.
- Vaccari, L. S; & Fanini, Valter. (2010). Mobilidade urbana. Série de cadernos técnicos da agenda parlamentar. Conselho Regional de Engenharia, Arquitetura e Agronomia do Paraná CREA/PR, Recuperado de http://www.crea-pr.org.br/index.php?option=com_phocadownload&view=category&download=538:mobilidade-urbana&id=37. Acesso: 15 abr. 2015.
- Zacharias, A. A. (2006). *Zoneamento ambiental e a representação cartográfica das unidades de Paisagens*: propostas e subsídios para o Planejamento Ambiental do município de Ourinhos – SP. 200f. Tese (Doutorado em Geografia) – Instituto de Geociências e Ciências Exatas - IGCE – UNESP/Rio Claro.

Hidrelétricas e Reassentamentos: uma “malha de análise” sobre o conflito

Humberto José da Rocha
Doutor em Ciência Sociais pela Unicamp-SP.
Professor da Universidade Federal da Fronteira Sul (UFFS).
humberto.rocha@uffs.edu.br

Resumo

No Brasil, a energia elétrica é gerada predominantemente através de hidrelétricas exigindo a construção de obras de grande escala. Esses projetos provocam processos sociais contraditórios onde vislumbramos o conflito socioambiental entre grupos distintos dentre os quais destacamos as Sociedades de Propósitos Específicos (SPE), proponentes das hidrelétricas, e o Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB), representante de partes das populações locais. No centro do conflito está acesso aos recursos naturais e os processos de desterritorialização e reterritorialização inerentes ao processo, sobretudo no que tange as populações locais deslocadas compulsoriamente em função dessas obras. Tendo como *locus* a bacia do Uruguai, no sul do Brasil, esta pesquisa ainda em curso, apresenta uma discussão acerca da “multiterritorialização” deste conflito através de uma “malha de análise” composta por hidrelétricas e os reassentamentos rurais coletivos decorrentes dessas. Utilizando uma metodologia que articula instrumentos qualitativos e quantitativos baseados, sobretudo, em pesquisa empírica, procuramos compreender a frequência e as motivações dos atingidos para participarem de mobilizações ante hidrelétricas posteriores ao seu remanejamento. Analisando as motivações manifestadas pelos atingidos para a participação nessas mobilizações, discutimos as estratégias das SPE e do MAB bem como as potencialidades e limitações tanto dos reassentamentos

quanto das hidrelétricas enquanto pontos de empoderamento da malha de análise referente ao conflito socioambiental.

Palavras-chave: Conflito Socioambiental; Hidrelétricas; Movimento dos Atingidos por Barragens; Reassentamentos; Sociedade de Propósito Específico

1. Introdução

A hidreletricidade corresponde a aproximadamente 85% da energia elétrica consumida no Brasil, na atualidade. As Usinas Hidrelétricas de Energia (UHE) em operação no país somam 196 empreendimentos, num quadro de expansão do setor para os próximos anos, tendo em vista os projetos em estudo e instalação (ANEEL/BIG, 2014). Essas obras implicam grandes áreas atingidas pela formação dos reservatórios, instalação dos canteiros de obras, estradas para circulação de pessoal, material e linhas de transmissão de energia que, dentre as externalidades, têm no “deslocamento compulsório” um ponto nevrálgico da discussão no sentido socioambiental.

Mesmo em análise específica sobre determinada hidrelétrica, é fundamental a consciência de que esta se encontra no interior de um *processo social* que “refere-se às transformações amplas, contínuas, de longa duração, ou seja, em geral não aquém de três gerações” (Elias, 2006 p. 27). O caso estudado também é condicionante e condicionado. Além disso, é adequado interpretar empreendimentos dessa natureza como integrantes de uma política pública de infraestrutura produzida a partir de uma intensa correlação de poder, não raras vezes contraditórias e que, quando em instalação, impulsionam também o debate e, muitas vezes, a conflagração política.

Na bacia do rio Uruguai, pode-se perceber reflexos do processo de instalação das UHE Itaipu (Brasil/Paraguai) e Passo Real (rio Jacuí), que, apesar de localizadas em outras bacias hidrográficas, influenciaram significativamente

o processo de instalação e mobilização social na UHE Itá (RS/SC), referência na bacia hidrográfica. Podemos ainda notar reflexos da UHE Itá sobre as subsequentes, como as UHE Machadinho (RS/SC), Barra Grande (RS/SC), Campos Novos (SC), até chegar ao caso da UHE Foz do Chapecó, mais recente, onde podemos perceber mudanças na estratégia tanto daqueles que defendem a obra quanto aos contrários a ela, todos em decorrência de experiências do processo social (Rocha, 2013).

Considerando cada nova hidrelétrica ao longo do processo social, podemos perceber reconfigurações sociais que seguem tendências mínimas no sentido da disposição das alianças e rivalidades entre os agentes sociais. Diante da complexidade da sociedade atual, sobretudo do tema estudado, observamos essas tendências segundo a ideia de “projetos políticos”, conforme Dagnino, Olvera & Panfichi (2006, p. 199), baseados na teoria *gramsciniana*, “para designar os conjuntos de crenças, interesses, concepções de mundo, representações do que deve ser a vida em sociedade, que orientam a ação política dos diferentes sujeitos”. Transportando esta ideia para a questão hidrelétrica, podemos identificar dois projetos distintos, o *neoliberal* e o *democrático-participativo*, que não serão tomados como grupos fechados, mas, ajudarão a orientar a análise de forma a distinguir a natureza das ações dos agentes envolvidos. Desta forma, mesmo que destinemos seções específicas no decorrer deste trabalho, convém uma breve caracterização desses projetos e seus respectivos signatários.

Na perspectiva do *projeto neoliberal*, “o primado do mercado, enquanto eixo reorganizador da economia é visto como devendo se estender ao conjunto da sociedade” (Dagnino; Olvera & Panfichi, 2006, p. 55), que a partir de preceitos mercadológicos orientaria os diferentes campos da vida em coletividade. No tocante às hidrelétricas, o projeto neoliberal é representado principalmente por consórcios formados pelo Estado e por empresas de capital

privado, alianças que têm se consolidado através das Sociedades de Propósito Específico (SPE)³⁸.

Na ótica do *projeto democrático-participativo*, “a participação da sociedade nos processos de decisão assume um papel central”, sendo vista como “instrumento da construção de uma maior igualdade” e “cidadania”, em que se articulariam demandas específicas de cada grupo social e da sociedade em seu conjunto (Dagnino; Olvera & Panfichi, 2006, p. 48-52). Na questão das hidrelétricas, este projeto é representado principalmente pelo MAB (Movimento dos Atingidos por Barragens), no sentido de contestação ao projeto barrageiro.

Com base neste panorama geral, abordamos a questão hidrelétrica, especialmente o remanejamento populacional, sob a luz do conflito entre os consórcios e o Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB). Nesta perspectiva, analisamos este conflito levando em conta as modalidades de remanejamento populacional previstas nas principais hidrelétricas da bacia hidrográfica, a dizer, Indenização em Dinheiro, Carta de Crédito, Reassentamento em Áreas Remanescentes, Pequenos Reassentamentos e Reassentamento Rural Coletivo³⁹.

Tendo em vista a processualidade e a natureza conflitiva da questão hidrelétrica, nosso objetivo é compreender em que medida essas modalidades de remanejamento populacional refletem na sequência do processo social da hidreletricidade na bacia do Uruguai. Como objetivo específico, pretendemos verificar em que medida os atingidos, segundo as modalidades em que foram remanejados, participam de mobilizações posteriores ao seu remanejamento, procurando assinalar os argumentos para tais iniciativas.

³⁸ Segundo a Lei nº 11.079, de 30 de dezembro de 2004, que estabelece as normas gerais para as Parcerias Público-Privadas (PPP), os projetos hidrelétricos serão conduzidos pelas respectivas Sociedades de Propósitos Específicos (SPE), que têm sua criação em virtude daquela usina que pretendam instalar e operar.

³⁹ Sobre as particularidades das modalidades, ver Rocha, 2012a.

Além da revisão bibliográfica acerca do remanejamento populacional, nossa discussão fundamenta-se, sobretudo em pesquisa de campo que realizamos no âmbito do P&D 3936-003/2007 da ANEEL, intitulado “Avaliação dos resultados e proposição de modelo de elaboração de programas de remanejamento da população atingida por empreendimentos hidrelétricos”. Em julho de 2011, um grupo de cinco pesquisadores, dentre eles os autores deste trabalho, realizaram uma pesquisa de campo, por meio de entrevistas, com o intuito de testar a viabilidade de um *survey* específico para o desenvolvimento do referido projeto. Os entrevistados foram selecionados a partir do conhecimento empírico de um dos pesquisadores, que desde 2007 desenvolvia um projeto de doutoramento sobre o tema na bacia do Uruguai.

Dos resultados qualitativos e com o aprimoramento do *survey*, retornamos para outra pesquisa de campo durante o mês de janeiro de 2012, sendo que contamos com a participação de mais dezessete alunos de graduação e pós-graduação das Universidades Federal de Pelotas (UFPEL) e da Fronteira Sul (UFFS). Dessa vez, realizamos entrevistas quantitativas com 632 famílias remanejadas pelas hidrelétricas de Itá, Machadinho, Barra Grande, Campos Novos e Foz do Chapecó, sendo que os dados foram trabalhados quantitativamente através do programa SPSS.

Em vista aos objetivos do projeto de pesquisa, tomamos a precaução de entrevistar famílias remanejadas pelas diferentes modalidades disponíveis. Para este trabalho, especificamente, concentraremos nossa análise da modalidade de Reassentamento Rural Coletivo (RRC) por entendermos ser esta a modalidade defendida pelo MAB, no qual o movimento social tem maior participação e também verificamos a maior possibilidade de “multiterritorialização” da luta por parte do projeto democrático-participativo. Para desenvolvermos nossa análise, segundo os objetivos expostos acima, estruturamos este trabalho de forma a apresentar um panorama geral da proposta conforme a realidade da questão hidrelétrica brasileira, o que

fazemos nesta introdução. Na próxima seção, apresentaremos a bacia do Uruguai, nosso *locus* de pesquisa, sob uma perspectiva de “malha de análise”, na qual estão reunidos “pontos de poder” representados por agentes sociais identificados com projetos políticos distintos. Nas duas seções subsequentes apresentaremos os principais representantes dos dois projetos políticos em questão. Primeiro, as Sociedades de Propósitos Específicos (SPE), seus agentes e ações, tendo as hidrelétricas como pontos de referência. Depois, o Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB), tendo os reassentamentos como principal referência. A coexistência dessas duas perspectivas nos permite apresentar a “multiterritorialização” do conflito, o que faremos na seção analítica apresentando os resultados da pesquisa complementados pelas considerações finais.

2. A bacia do Uruguai como uma “malha” para análise

A Lei nº 9.074, de 7 de julho de 1995, que “Estabelece normas para outorga e prorrogações das concessões e permissões de serviços públicos e dá outras providências”, define no Artigo 5º, § 2º, que “nenhum aproveitamento hidrelétrico poderá ser licitado sem a definição do ‘aproveitamento ótimo’ pelo poder concedente”. Este conceito de “aproveitamento ótimo” é definido no § 3º da mesma Lei como sendo “todo potencial definido em sua concepção global pelo melhor eixo do barramento, arranjo físico geral, níveis d’água operativos, reservatório e potência, integrante da alternativa escolhida para divisão de quedas de uma bacia hidrográfica” (Brasil, 1995). Dito de outra maneira, o “aproveitamento ótimo” significa o melhor ponto de um rio para a exploração hidrelétrica do ponto de vista técnico.

O conceito de “aproveitamento ótimo” vai ao encontro da ideia de Raffestin (1993) quando o autor assinala que “o homem não se interessa pela matéria como massa inerte indiferenciada, mas na medida em que ela possui propriedades que correspondem a utilidades”, neste caso, a geração de

energia. Para além do aspecto técnico, preponderante neste conceito para a nossa análise, é importante ter em vista outra afirmação do mesmo autor no sentido de que “a relação que faz surgir um recurso não é puramente instrumental, mas também política” (Raffestin, 1993, p. 225). Portanto, na medida em que esses lugares são determinados, configuram-se possíveis palcos de conflitos entre agentes sociais que podem ser identificados sob a luz dos dois projetos mencionados na seção anterior.

Determinado o local deste “aproveitamento ótimo”, o setor elétrico busca acessar esse espaço privilegiado para a instalação da hidrelétrica. Nicolas (1996, p. 85) defende que “cada apropriação do espaço implica uma nova atribuição de coerência, de uma nova lógica que adquire conteúdo com um devir social específico, no qual se tecem o individual e o coletivo”. Neste sentido, a instalação de uma hidrelétrica significa a reconfiguração geográfica e social deste local, onde, segundo a perspectiva aqui proposta, coexistem duas lógicas distintas de apropriação deste espaço. Uma delas é a dos atingidos que, enquanto agricultores familiares, vivem sob um “modelo tecnológico sumamente simples, embora ao mesmo tempo complexo, já que não só não está submetido à busca de transformações permanentes como se constitui na lenta evolução e, sobretudo, na adaptação do modelo tecnológico às condições do espaço” (Nicolas, 1996, p. 87), sendo que sua manutenção é defendida pelo Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB). A outra lógica é condizente com as Sociedades de Propósito Específico (SPE), baseada numa “visão desenvolvimentista” sobre a qual “realiza-se um trabalho tecnológico não destinado a melhorar a permanência das formas espaço-temporais, mas orientada para acelerar a mudança e intensificar temporalmente a apropriação do espaço” (Nicolas, 1996, p. 88).

O conflito entre essas duas lógicas de apropriação do espaço, condizentes com os dois projetos políticos distintos, coexistem – ou disputam – nesses locais de “aproveitamento ótimo” onde são pretendidas as hidrelétricas. Desta forma, configuram relações de poder que merecem análise a partir de cada

hidrelétrica especificamente, mas, que acabam assumindo a “dimensão de uma malha”, que “nunca é – ou quase nunca – aleatória, pois cristaliza todo um conjunto de fatores, dos quais uns são físicos, outros humanos: econômicos, políticos, sociais e culturais”. É sob esta ótica relacional que consideramos cada hidrelétrica “enquanto locais de poder” ou pontos em que “se definem melhor em termos relativos que em absolutos” (Raffestin, 1993, p. 155-156).

Tendo em vista que a instalação de hidrelétricas compreende um processo social amplo, a “malha” que corresponde a este processo é formada por pontos identificados pelas usinas hidrelétricas (UHE) e pelos Reassentamentos Rurais Coletivos (RRC). Retomando o que mencionamos na seção anterior de que o deslocamento compulsório é inerente a essas obras de grande escala, cada hidrelétrica ou reassentamento pode originar um novo ponto ou “local de poder” na medida em que atingidos se reagrupam muitas vezes em locais próximos a hidrelétricas futuras. Um caso exemplar refere-se aos remanejados da UHE Itá que foram reassentados no município de Campos Novos-SC, onde já havia projeto para a construção de outra usina, que acabou se confirmando. Desta forma, o processo social referente à hidreletricidade na bacia hidrográfica do rio Uruguai foi configurando esta “malha de análise” que pode ser visualizada através da Figura 1, que reúne as hidrelétricas e os respectivos reassentamentos.

Figura 1. Mapa da Bacia hidrográfica do Rio Uruguai



As principais hidrelétricas da bacia hidrográfica do rio Uruguai e os respectivos reassentamentos: 1-UHE Passo Fundo, 2-UHE Itá (1-RRC Marmeleiro, 2- RRC Chopinzinho, 3- RRC Honório Serpa, 4- RRC Campos Novos, 5- RRC Campo Erê, 6- RRC Catuípe, 7- RRC Chiapetta, 18- RRC Mangueirinha); 3-UHE Machadinho (8- RRC Barracão, 9- RRC Curitibaanos, 4- RRC Campos Novos, 10- RRC Capinzal, 19- RRC Erechim, 11- RRC Zortéia); 4-Quebra-Queixo; 5-UHE Barra Grande (12- RRC Campo Belo do Sul, 13- RRC Anita Garibaldi, 14- RRC Capão Alto, 15- RRC Esmeralda); 6-UHE Campos Novos (16- RRC Celso Ramos, 17- RRC Cerro Negro);

7-UHE Monjolinho, 8-UHE Foz do Chapecó (18- RRC Mangueirinha), 9-UHE Pai Querê, 10-UHE Garibaldi, 11-UHE Itapiranga, 12-UHE Garabi.

Fonte: Elaborado pelo autor.

O mapa ilustra nossa análise sobre o caso da bacia do rio Uruguai. Assumindo a análise na perspectiva de uma “malha”, cada “ponto de poder” pode ser tomado através de uma hidrelétrica ou de um reassentamento. A Usina Hidrelétrica de Energia (UHE) representa a cristalização da lógica desenvolvimentista (projeto neoliberal), pelo fato de ser o local onde está ancorado um projeto reunindo iniciativa privada, empresas públicas e privadas de diferentes partes do mundo que atuam neste local através de uma Sociedade de Propósito Específico (SPE). O Reassentamentos Rurais Coletivos (RRC), enquanto ponto de reagrupamento de agricultores deslocados compulsoriamente pela apropriação do espaço para a instalação da hidrelétrica, representam a cristalização do projeto político democrático-participativo através das ações do Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB).

Apresentada a ideia de “malha de análise” e seus respectivos “pontos de poder”, nas seções seguintes faremos uma aproximação mais específica sobre cada um dos agentes segundo suas ações e identificação com os projetos políticos mencionados.

3. As hidrelétricas como “pontos de poder” das Sociedades de Propósitos Específicos (SPE)

Na perspectiva da malha de análise aqui proposta, as hidrelétricas, enquanto obras de grande escala, representam pontos de poder do projeto político neoliberal por significarem “oportunidades únicas para se promover, num contexto regulamentado, a articulação do capital internacional e nacional sob

a supervisão de diferentes Estados nacionais e de organizações supranacionais”, sendo que o “consórcio é a entidade social, econômica e política concreta que opera esta articulação” (Ribeiro, 1991, p. 102).

Embora as hidrelétricas representem esses pontos de poder, nos quais se cristalizam as parcerias sob a lógica neoliberal, isto não significa o engessamento dessas estruturas. Ao contrário, o que merece destaque é a capacidade de “desterritorialização” inerente a essas “estruturas de poder econômico, político, social e cultural internacionais, mundiais ou globais descentradas” de se fazerem “presentes em muitos lugares, nações, continentes, parecendo flutuar por sobre Estados e fronteiras, moedas e línguas, grupos e classes, movimentos sociais e partidos políticos” (Ianni, 1997, p. 93-94). Essas estruturas que, segundo Ianni (1997), parecem “flutuar” sobre as diferentes partes do globo, relacionam-se com os Estados nacionais a partir de uma adaptação mútua.

No caso da América Latina e referindo-se ao Brasil, especialmente ao setor hidrelétrico, essa desterritorialização que cristaliza o poder em diferentes pontos pode ser percebida através do trabalho de Verdum (2007), em que o autor aponta a Iniciativa para a Integração da Infraestrutura Regional Sul-americana (IIRSA) e o Plano de Aceleração do Crescimento (PAC) como os caminhos dessa relação através de “estratégias de desenvolvimento” que visam fomentar projetos de grande escala que têm na energia um de seus pontos fundamentais.

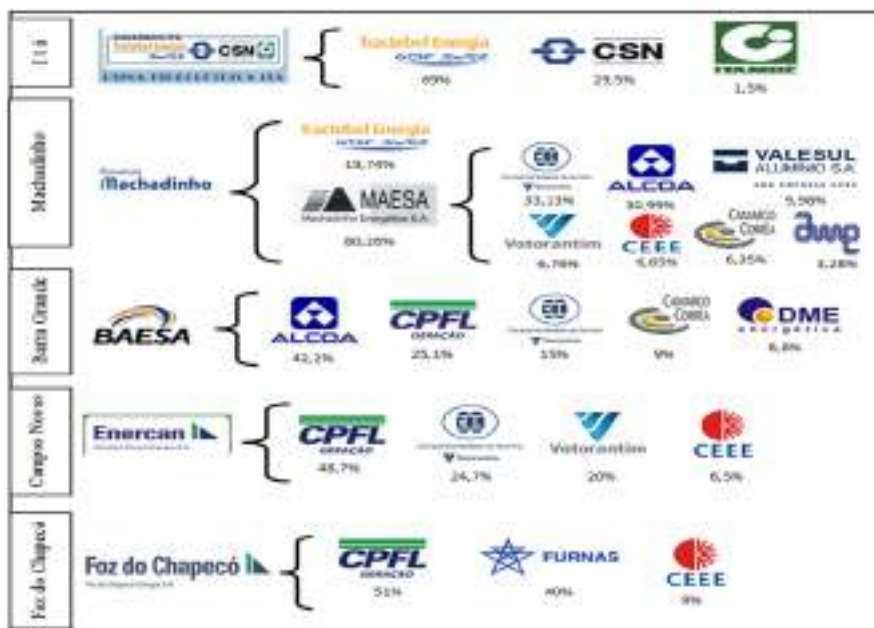
A IIRSA compreende um fórum de integração da América do Sul firmado em setembro de 2000, em Brasília, reunindo doze países sul-americanos com o intuito da “definição de uma estratégia de trabalho conjunto visando à integração das infraestruturas nacionais” (Verdum, 2007, p. 17-18). Além dos Estados, o autor destaca instituições financeiras como o Banco Mundial (BIRD), o Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES), além de empresas de grande porte dentre as quais: a General Electric

(GE), a América Latina Logística (ALL), a Vale do Rio Doce, a Odebrecht, a Petrobras, a Andrade Gutiérrez e a Queiroz Galvão (Verdum, 2007, p. 22), sendo algumas destas envolvidas diretamente em hidrelétricas na bacia do rio Uruguai, região que baseamos nossa análise.

Nesse contexto, o Brasil lançou, em janeiro de 2007, o *Programa de Aceleração do Crescimento (PAC)*, que, conforme assinala o autor, teria como objetivo a aceleração da economia e a modernização tecnológica, aumentando a competitividade do Brasil e promovendo a integração interna, bem como com os países vizinhos e com o mundo (Verdum, 2007, p. 28). Nesta perspectiva, podemos compreender que projetos de grande escala como as hidrelétricas envolvem uma rede de agentes em diferentes espaços que estão ligados a partir de várias obras que compõem um projeto maior. Nesse caso continental, o qual, conseqüentemente, faz parte de um projeto ainda mais amplo inserido na lógica do capital global.

As ideias dos autores evidenciam a natureza relacional entre o capital transnacional e os Estados nacionais que se articulam e se materializam por meio das Sociedades de Propósitos Específicos (SPE). Esta relação pode ser percebida no nosso recorte analítico através do quadro de acionistas das principais hidrelétricas da bacia do rio Uruguai (Figura 2):

Figura 2. Acionistas das principais UHEs da bacia do Rio Uruguai



Fonte: Elaborado pelo autor.

Pelo exposto, no quadro acima, podemos perceber que, embora as hidrelétricas estejam espalhadas pela bacia hidrográfica, há uma repetição de consorciações em diferentes usinas como é o caso da Companhia Paulista de Força e Luz (CPFL) e a Companhia Estadual de Energia Elétrica (CEEE-RS). Porém, se considerarmos o Sistema Interligado Nacional (SIN), as empresas repetem as alianças ou ainda participam de outros consórcios com empresas diferentes. Furnas (estatal) e Votorantim (privada) são exemplos dentro e fora da bacia do Uruguai, que conferem à empresa barrageira o *know how* e a flexibilidade econômica que acaba sendo decisivo para a expansão dos projetos através da instalação de novas usinas hidrelétricas.

Seguindo na análise das características dos acionistas, é possível compreendermos que entre os objetivos principais desses projetos está, sobretudo, a sustentação do desenvolvimento econômico. Empresas acionistas como a Alcoa ou a Companhia Siderúrgica Nacional (CSN), por exemplo, têm na energia um componente que assume *status* de matéria-prima, dada a alta demanda para o beneficiamento de materiais como o alumínio e o aço. Além disso, merecem destaque empresas que não figuram como acionistas nas hidrelétricas, mas que ocupam lugar estratégico no setor elétrico como a ENGEVIX, tanto no setor de planejamento como responsável pelos Estudos de Impacto Ambiental e conseqüentemente pelos Relatórios de Impacto Ambiental (EIA-RIMA) de vários projetos hidrelétricos na bacia. Além dela, a *Voith-Siemens* e a *Alstom*, também se destacam, a última inclusive, fornecedora de turbinas para hidrelétricas da bacia.

Embora tenhamos consciência de que os projetos globais são mais complexos do que apresentamos nesta seção, procuramos assinalar alguns componentes da concepção de uma hidrelétrica enquanto ponto de poder. O fundamental para a nossa análise é compreender, mesmo que sinteticamente, elementos dessa cristalização de empresas estatais e privadas nacionais e internacionais em Sociedades de Propósitos Específicos (SPE). Além disso, demonstrar que elas agem de forma a identificar-se com um projeto neoliberal, e, sem a pretensão de engessar a análise, sugerir a natureza da ação desses agentes no que se refere ao conflito inerente às obras de grande escala como as hidrelétricas⁴⁰.

⁴⁰ A forma como se dá a inserção de projetos globais nos respectivos locais, na perspectiva da IIRSA e das Sociedades de Propósitos Específicos, foi tratado mais detalhadamente em Rocha (2012).

4. Os Reassentamentos Rurais Coletivos como “pontos de poder” do Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB)

Seguindo a caracterização analítica da categoria “malha”, os reassentamentos são considerados os pontos de poder em que predominam as ações do MAB, identificados, para fim de análise, com o projeto político democrático-participativo. De forma genérica, Bergamasco & Norder (1996, p. 7-8) conceituam os “assentamentos rurais” como sendo a “criação de novas unidades de produção agrícola, por meio de políticas governamentais visando o reordenamento do uso da terra, em benefício de trabalhadores rurais sem terra ou com pouca terra”. Na mesma linha, os “reassentamentos de populações atingidas por barragens de usinas hidrelétricas” são enquadrados pelos autores como um tipo de assentamento. Mesmo que consideremos o *reassentamento* um tipo de *assentamento*, é preciso uma explicação mais específica sobre a origem do termo.

Durante o processo de instalação da UHE Itá, no rio Uruguai, entre os municípios de Aratiba (RS) e Itá (SC), “os dirigentes da CRAB ⁴¹ incorporaram dos técnicos da Eletrosul o uso do termo “reassentamento”. Desta constatação, “fica implícito que os ‘atingidos sem terra’ já estavam assentados e, portanto, vão ser ‘reassentados’, o que, na verdade, não corresponde à realidade dos trabalhadores rurais sem terra” (Moraes, 1994, p. 158). Mesmo que, tecnicamente, concordemos que os “reassentamentos” correspondam a variações de “assentamentos”, é importante assinalar que, no caso das barragens, “o hábito da linguagem fez com que a palavra ‘assentamento’ tenha praticamente desaparecido do vocabulário dos dirigentes, lideranças e militantes do Movimento dos Atingidos por Barragens” (Moraes, 1994, p. 158). O uso do termo “reassentamento”, que

⁴¹ A Comissão Regional dos Atingidos por Barragens (CRAB), organizada no final da década de 1970 na bacia do Uruguai ante a instalação das UHEs Itá e Machadinho, pode ser considerada o embrião do Movimento dos Atingidos por Barragem (MAB).

Moraes (1994) apresentou com base na pesquisa referente à UHE Itá, na década de 1990, pode ser percebido, conforme pesquisa que realizamos sobre o caso mais recente (UHE Foz do Chapecó), no qual é utilizado tanto pelo consórcio como pelo movimento social naquele sentido⁴².

Os (re)assentamentos não costumam acontecer de forma deliberada, mas, eles correspondem às tentativas de respostas aos conflitos sociais no campo (Bergamasco & Norder, 1996). Considerando a hidreletricidade enquanto um processo social partindo da primeira hidrelétrica instalada no Brasil, em 1883, podemos dizer que até as décadas de 1970-80 não havia um planejamento prévio para reassentamento das famílias atingidas por barragens. Nesse período, o remanejamento acontecia “às vésperas da inundação” ou “quase que simultaneamente à subida das águas”, conforme ocorrido nos casos de Sobradinho e Itaparica (rio São Francisco, no estado de Pernambuco), na década de 1970, e Tucuruí (rio Tocantins, no estado do Pará) e Itaipu (rio Paraná, no estado do Paraná), na década de 1980 (Bergamasco & Norder, 1996).

Considerando que o movimento social ante as barragens possa ser identificado em diferentes regiões do Brasil, foi no caso da UHE Itá que se observou o grande salto de qualidade em relação ao remanejamento populacional, especialmente ao Reassentamento Rural Coletivo (RRC), tanto que, como já assinalamos, o termo teve sua origem nesta circunstância.

⁴² Embora acreditemos que o termo “reassentamento” seja mais adequado aos atingidos por barragens, para além de qualquer diferença mais específica, vale à pena a lembrança de Zimmermann (1994, p. 206-207) ao assinalar que os assentamentos representam a luta pela terra que de certa forma identifica os agricultores para além de interesses individuais. Segundo a autora, esta suposta “homogeneização” tem como marco a Fazenda Anoni, no município de Sarandi-RS, que, embora seja reconhecida como reduto do Movimento dos Sem Terra (MST), foi inicialmente desapropriada pelo INCRA, em 1972, para fins de reassentamento de agricultores atingidos por barragens. Desse modo, o que importa é que esses espaços remetem aos agricultores que, por diferentes motivos, lutam pela terra.

A luta pela terra ante o deslocamento compulsório decorrente da UHE Itá se deu ainda sob a organização da CRAB. A partir da pressão popular, o movimento social firmou um acordo histórico com a ELETROSUL em 17 de outubro de 1987, que só foi assinado pelo presidente da empresa em 29 de outubro e pelo ministro de Minas e Energia em 6 de novembro, sempre às custas de pressão popular (Moraes, 1994, p. 167). Fruto da mesma luta, o movimento social conseguiu a participação em um Grupo de Trabalho que juntamente com representantes de cooperativas e técnicos da Eletrosul elaboraram um “projeto de reassentamento”. Foi através desta iniciativa que foi viabilizado um primeiro núcleo formado por 27 famílias que foram reassentadas no município de Marmeleiro-PR. Todavia, no ano seguinte, “a Eletrosul interrompeu todas as negociações, tanto as indenizações quanto os reassentamentos” (Moraes, 1994, p. 169)⁴³.

O referido projeto de reassentamento pode ser considerado um divisor de águas no remanejamento populacional decorrente de hidrelétricas. Porém, o fato de se tratar de “um documento feito a muitas mãos”, “da maciça presença de técnicos da empresa”, e tendo em vista que “o projeto foi construído com base no modelo que se queria em termos de infraestrutura”, o sentido político desses reassentamentos acabou diminuído, seja porque “as opções do movimento aparecem misturadas às do Estado”, seja porque a presença dos técnicos dos consórcios “dificulta ainda mais a compreensão do direito à terra como resultante da luta dos atingidos mediada pela CRAB” (Moraes, 1994, p. 170-172).

⁴³ Em 1998, a ELETROSUL – em um contexto de privatização –, implantou a modalidade de Carta de Crédito ou Auto-reassentamento “à revelia da CRAB” (Reis, 2001, p. 157), assinalando o antagonismo entre perspectivas identificadas com os dois projetos políticos que vislumbramos na questão hidrelétrica na bacia do rio Uruguai. Inicialmente, a Carta de Crédito foi estabelecida para valorar a situação daqueles não proprietários, chegando a ser concebida como uma conquista do próprio movimento social. Depois, esta modalidade foi absorvida pelo empreendedor e passou a representar um problema para a mobilização social pelo fato dela ser estendida também aos proprietários e assim passou a representar uma alternativa aos reassentamentos, conforme detalhamos em outra oportunidade (Rocha, 2009).

Neste sentido, uma diferença mais específica entre os *assentamentos* do Movimento dos Trabalhadores Sem Terra (MST) e os *reassentamentos* do MAB merece ser assinalada. Enquanto os primeiros são frutos de mobilizações, principalmente, através dos “acampamentos” de sem terras, os últimos são resultado de um embate entre a empresa barrageira e os atingidos, sem terras e proprietários. Disso, ao passo que MST qualifica a luta política através do “tempo de acampamento” (Loera, 2006), o MAB, embora também desenvolva um processo de resistência ante as barragens, não dispõe da mesma oportunização, sendo que a “militância” se dá simultaneamente à possibilidade de “negociação” (Rocha, 2010). Logo, é possível relativizarmos a natureza dos reassentamentos enquanto pontos de mobilização política do MAB nos moldes como acontece com o MST.

Esta particularidade do reassentamento – junto a questões inerentes aos assentamentos no sentido genérico – é ponto fundamental para a nossa investigação. Além disso, reforçamos a natureza relacional da nossa análise aceitando os reassentamentos enquanto “processos sociais que envolvem períodos de tempo significativos”, pois estes “são altamente suscetíveis a mudanças nas condições iniciais”. Neste sentido, os reassentamentos “evoluem em um campo dominado por relações de poder e são de natureza essencialmente política” (Bartolomé, 2000).

Seguindo nesta perspectiva de análise sobre os reassentamentos, “essa dimensão temporal significa que a configuração de fatores que podem caracterizar um processo na sua fase inicial está aberta a mudanças que se originam, não apenas do seu interior, mas também do seu exterior” (Bartolomé, 2000, p. 163-165). Além disso, “o simples fato de ser afetado por um projeto não define um grupo no sentido sociológico, a saber, isso não deixa implícita a existência de atributos comuns, nem de objetivos comuns”. O autor reforça dizendo que “de fato esses podem ser completamente contraditórios” (Bartolomé, 2000, p. 165).

Na seção anterior tratamos as hidrelétricas como “cristalização” de projetos neoliberais. Por isso, os reassentamentos merecem ser relativizados na sua representação do projeto democrático-participativo. Eles são concebidos a partir de relações de poder entre o MAB e as SPE em cada caso, especificamente. Se fizermos uma rápida retrospectiva, no caso da UHE Itá (1990) ao passo em que os reassentamentos representaram conquistas do movimento social, também foram compreendidos como benefícios decorrentes da instalação da usina. No caso da UHE Campos Novos (2005), por exemplo, os reassentamentos foram instalados a partir da mediação entre a SPE e uma associação que disputou – e suplantou – a representatividade dos atingidos com o MAB. No caso da UHE Foz do Chapecó (2010), não obstante o esforço do movimento social, apenas 40 famílias foram reassentadas a partir da criação de associações de atingidos organizadas pelo MAB. Essas diferenças refletem a mudança de contexto (privatização do setor elétrico, mudanças nas relações entre mediadores como sindicatos, igrejas e universidades e ascensão do Partido dos Trabalhadores ao governo) e, conseqüentemente, o movimento social também muda sua forma de atuar (Rocha, 2013).

Na perspectiva adotada nessa discussão, os Reassentamentos Rurais Coletivos reúnem famílias de pequenos agricultores que na maioria dos casos são organizados sob a égide do MAB ante o deslocamento compulsório decorrente da instalação de hidrelétricas, o que coloca os reassentamentos como possíveis “pontos de poder” na perspectiva de um projeto democrático-participativo. Considerando que a bacia do rio Uruguai compreende uma região com mais de 30 projetos hidrelétricos já instalados ou em vias de instalação e 29 reassentamentos decorrentes desses projetos, é importante compreendermos em que medida esses pontos influenciam nas relações de poder que compõem a “malha” de análise correspondente à bacia (Figura 1).

5. A “multiterritorialização” do conflito na bacia do Uruguai

As hidrelétricas compreendem projetos neoliberais ancorados em determinados lugares por meio de ações das Sociedades de Propósitos Específicos (SPE) que buscam apropriarem-se desses espaços. Conseqüentemente, as populações locais ficam passíveis de um deslocamento compulsório através de modalidades de remanejamento populacional dentre as quais o Reassentamento Rural Coletivo é o preferido pelo MAB por manter os vínculos anteriores de vizinhança, mas, sobretudo, pela possibilidade de tornar latifúndios em áreas de agricultura familiar, alterando a lógica produtiva. Por outro lado, a Carta de Crédito é a modalidade que mais convém às SPE pela rapidez da saída do atingido da área a ser utilizada para a hidrelétrica, além do fato de ter um custo menor em relação aos reassentamentos.

Tanto as instalações de hidrelétricas pelas SPE quanto os respectivos remanejamentos populacionais provocam reconfigurações sociais e alteram os sentidos das territorializações nesses lugares. Desse modo, percebemos a ocorrência de uma “multiterritorialização”, que Haesbaert (2005) entende como “uma resposta a esse processo identificado por muitos como ‘desterritorialização’”. Segundo o autor, para além da perda de um território, o termo propõe a discussão acerca da “complexidade dos processos de (re)territorialização em que estamos envolvidos, construindo territórios muito mais múltiplos”, sendo que “estes processos de (multi)territorialização precisam ser compreendidos especialmente pelo potencial de perspectivas políticas inovadoras que eles implicam” (Haesbaert, 2005, p. 6774).

Os projetos hidrelétricos controlam os espaços onde se instalam através do deslocamento compulsório. Os consórcios de empresas (SPE) possibilitam a atuação – e o controle – de diferentes lugares pela empresa barrageira, ao ponto de serem chamados de “os donos do rio Uruguai” (Paim & Ortiz, 2006, p. 56). Por outro lado, convém verificar em que medida os atingidos

representados pelo MAB, para além da desterritorialização ou do simples remanejamento em outro lugar, ao se reagruparem em reassentamentos, têm a possibilidade de “espacialização” e “territorialização” sob a perspectiva de um projeto político democrático-participativo.

Se referindo aos assentamentos do MST, Fernandes (1999) explica que “espacializar é conquistar novos espaços, novos lugares, novas experiências, desenvolver novas formas de luta e, conseqüentemente novas conquistas, transformando a realidade, lutando pelo futuro” (Fernandes, 1999, p. 136). Conseqüentemente, o autor explica que “o assentamento é o território conquistado, é, portanto um novo recurso na luta pela terra que significa parte das possíveis conquistas, sobretudo, a possibilidade de territorialização”. Desse modo, evidencia-se uma relação entre os termos “espacialização” e “territorialização” no sentido de que “a fração do território é conquistado na espacialização da luta, como resultado do trabalho de formação e organização do movimento. Assim, o território conquistado é trunfo e possibilidade da sua territorialização na espacialização da luta pela terra” (Fernandes, 1999, p. 241-242).

Transportando a ideia para a análise do processo social referente ao remanejamento populacional decorrente da hidreletricidade, ante as tentativas de territorialização ou espacialização da luta é que buscaremos compreender em que medida os reassentamentos podem refletir na multiterritorialização do conflito entre o MAB e as SPE do setor hidrelétrico. Faremos isso assinalando, primeiro, dentre as modalidades de remanejamento, qual seria aquela em que ocorre a maior participação de atingidos em mobilizações ante os projetos hidrelétricos (não aqueles que originaram diretamente o seu deslocamento compulsório). Depois, veremos as motivações dessas mobilizações de forma a apurar sua relação com a respectiva modalidade e conseqüentemente com as ações dos seus propositores.

Em resposta ao primeiro ponto, selecionamos uma questão do *survey* que aplicamos às famílias remanejadas em decorrência das cinco principais hidrelétricas da bacia do Uruguai. Na referida questão (n° 48), perguntamos: “Depois do seu remanejamento, o(a) Sr(a) participou de mobilização de apoio a outros atingidos?” Com base no levantamento dos resultados obtemos o seguinte quadro (Figura 3):

Figura 3. Envolvimento dos atingidos em mobilizações após o seu remanejamento

		Modalidade de Remanejamento							Total
		RAR	PRR	RRC	CC	Dinheiro	RU	Acordo	
Sim	Quantidade	16	5	136	53	49	4	4	267
	% entre as respostas SIM	6%	1,9%	50,9%	19,9%	18,4%	1,5%	1,5%	100%
	% dentro da modalidade	43,2%	20,8%	59,1%	29,4%	36,3%	19,0%	100%	42,3%
Não	Quantidade	21	18	93	125	86	16	0	359
	% entre as respostas NÃO	5,8%	5%	25,9%	34,8%	24%	4,5%	0%	100%
	% dentro da modalidade	56,8%	75%	40,4%	69,4%	63,7%	76,2%	0%	56,9%
NS	Quantidade	0	0	1	1	0	0	0	2
	% em relação ao Total	0%	0%	0,2%	0,2%	0%	0%	0%	0,3%
NR	Quantidade	0	1	0	1	0	1	0	3
	% em relação ao Total	0%	0,2%	0%	0,2%	0%	0,2%	0%	0,5%
Total	Entrevistados	37	24	230	180	135	21	4	631
	% em relação ao Total	5,9%	3,8%	36,5%	28,5%	21,4%	3,3%	0,6%	100%

RAR: Reassentamento em Áreas Remanescentes; PRR: Pequenos Reassentamentos Rurais; RRC: Reassentamentos Rurais Coletivos; CC: Cartas de Crédito; RU: Reassentamento Urbano; NS/NR: Não Sabe ou Não Respondeu.

Fonte: Elaborado pelo autor a partir do cruzamento no programa SPSS.

O quadro oferece uma visão geral das modalidades de remanejamento e a participação dos atingidos em mobilizações sociais frente às hidrelétricas. Concentrando a análise nas duas modalidades que nos interessam (destacadas

no quadro), podemos perceber que a modalidade de Reassentamento Rural Coletivo (RRC) se destaca como aquela em que a maior parte dos atingidos, 6 em cada 10, participam de mobilizações após serem remanejados. Em contrapartida, verificamos que a modalidade de Carta de Crédito apresenta um índice menor da participação dos atingidos após o remanejamento, sendo apenas 3 em cada 10. Depois, se considerarmos o total dos participantes nas mobilizações, 6 em cada 10, são oriundos de reassentamentos ao passo que apenas dois são autorreassentados (indenizados através de Carta de Crédito). A resposta à primeira pergunta ajuda na compreensão da preferência do MAB pela modalidade de RRC ao passo em que a SPE prefere a modalidade de Carta de Crédito.

Conforme apresentado anteriormente, fatores como a aglomeração no RRC contrariamente ao espalhamento dos atingidos, no caso das Cartas de Crédito, têm sido o principal fator a explicar a diferença na mobilização dessas pessoas após o remanejamento (Rocha, 2010; 2013). Todavia, a superficialidade dessas afirmações nos levou a seguirmos as orientações de Lieberman (2005) em que o autor chama a atenção para o “valor sinérgico” de uma análise mesclando os métodos quantitativos e qualitativos. O primeiro permite a observação do conjunto de dados, ao passo que o segundo permite uma análise causal mais aproximada (Lieberman, 2005, p. 440). Para alcançarmos as motivações que ajudassem na nossa proposta de compreendermos em que medida isto reflete na “multiterritorialização” do conflito e qual seria a influência do MAB no processo a partir da idealização dos Reassentamentos Rurais Coletivos (RRC) fizemos entrevistas em profundidade.

A partir de um questionário semiestruturado, pedimos aos entrevistados que manifestassem os motivos da participação ou não em mobilizações referentes a outros empreendimentos no período posterior ao seu remanejamento. Obtivemos respostas variadas e optamos por agrupá-las segundo categorias de sentido, por meio delas formulamos o seguinte quadro de motivações à participação em mobilizações sociais contrárias às hidrelétricas:

Figura 4. Quadro das motivações dos remanejados

Resposta	Sentido	Motivação
Sim	Solidariedade Humana	“para ajudar o próximo”, “gostaria que todos conseguissem o mesmo que eu”, “ajudar aqueles que sofrem como a gente sofreu”, “um ajuda o outro, tem que ser assim, né”
	Alinhamento com o MAB	“porque somos todos companheiros”, “para ajudar os outros atingidos”, “pela reforma agrária”, “passar minha experiência”, “defender os direitos dos atingidos”, “porque somos todas da mesma classe”, “porque eu participo do movimento das mulheres”, “para ajudar os sem terra”, “para sair mais reassentamentos”
	Interesses específicos	“para ajudar outros pescadores”, “para pedir maquinário pro reassentamento”, “para buscar melhorias pra comunidade”, “para renegociar a dívida com o banco”, “por causa de uns familiares meus que precisavam”, “para a reforma das casas”, “pra garantir mais verba pro reassentamento”
	Retribuição	“Ajudar quem nos ajudou”, “fui ajudado e me sinto na obrigação”
Não	Trabalho na propriedade	“a gente só tem tempo pro serviço”, “não tenho ninguém pra deixar na propriedade”, “não dá, tem que trabalhar”
	Acomodação	“aqui nós já tamo colocado”, “recebi uma Carta e não me preocupei mais”, “eu já tô satisfeito”, “eu me acomodei e não quis mais saber”
	Individualismo	“a minha luta já acabou, não tenho que me meter”, “eu fui cuidar da minha vida”, “as pessoas de cada

		município têm que se organizar”, “já que me lasquei, que se lasquem também”
	Alinhamento com os empreendedores	“a empresa é boa pra nós”, “eu já tinha acertado com a empresa que não ia participar de manifestação”, “fizemos um acordo com o consórcio”, “se não acertar numa boa, não tem jeito”
Outros	Aqueles que não participaram alegaram motivações como “nunca me chamaram”, “era muito longe”, “não gosto de invasão, a gente fica mal visto”, “minha mãe tava doente”. Já os que participaram alegaram “pedidos de vizinhos e família”, “curiosidade”, “conhecer outros lugares”	

Fonte: Elaborado pelo autor.

Para a elaboração deste quadro não nos detemos em análises estatísticas. Limitando-nos apenas em organizar as respostas em grupos, no sentido de reproduzir as motivações mais frequentes. Além de não ser o objetivo desta metodologia, a busca pela precisão estatística nas respostas qualitativas fica comprometida pela ambiguidade de algumas respostas. Por exemplo, uma resposta como “ajudar um compadre”, poderia ser classificada segundo um sentido de solidariedade, mas também poderia ser retribuição ou mesmo interesse próprio. Assim, optamos apenas por elencar as motivações da maior para a menor frequência, de forma que, entre as respostas “SIM”, que participaram de manifestações após o remanejamento, foram mais frequentes as motivações que classificamos como de “solidariedade humana” (40%), “alinhamento com o MAB” (20%), “interesses específicos” (20%) e “retribuição” (10%). Dentre as respostas “NÃO”, ou seja, dos que não haviam participado de manifestações após o remanejamento, a resposta mais frequente foi decorrente de “trabalho na propriedade” (40%), seguida da “acomodação” (30%), “individualismo” (15%) e “alinhamento com os

empreendedores” (5%). Depois, obtivemos respostas variadas, inconsistentes ou que poderiam ser classificadas em sentidos diferentes. Conforme já dissemos, por não priorizarmos, neste quadro, a precisão estatística, mas apenas uma distribuição mínima das motivações, classificamos essas respostas sob outro grande grupo (“Outros”) que não chega a interferir ou mesmo colocar em dúvida as conclusões a partir das respostas mais precisas.

Respondida a segunda questão acerca das motivações dos atingidos para participarem ou não de mobilizações, aferimos que a solidariedade humana é o principal fator para a participação, independente da modalidade de remanejamento. Reunindo as duas perguntas/respostas, chegamos à afirmação de que a maioria dos atingidos remanejados que participam das mobilizações é oriundo de Reassentamentos Rurais Coletivos (RRC), modalidade incentivada pelo MAB. Todavia, segundo os próprios atingidos, a principal motivação para seguir na luta, mesmo após o remanejamento, é a solidariedade com aqueles que “sofrerão” o mesmo processo que outrora sofreram.

6. Referências

- ANEEL/BIG. (2014). *Banco de Informações de Geração (BIG)*. Disponível em: <www.aneel.gov.br/aplicacoes/capacidadebrasil/capacidadebrasil.cfm>. Acesso em 27 fev.
- Araújo, M. Corrêa de. (1994). A experiência de organização dos reassentados de Itaparica. In: Medeiros, Leonilde et al. (Orgs.). *Assentamentos rurais: uma visão multidisciplinar*. São Paulo: UNESP, p. 237-247.
- Bartolomé, L. (2000). Esquema de reassentamento populacional como processos sociais: questões conceituais e metodológicas. In: Arensberg, Walter. *Barragens, desenvolvimento e meio ambiente*. São Paulo: [s.n.], p. 163-167.
- Bergamasco, S. & Norder, L. C. (1996). *O que são reassentamentos rurais*. São Paulo: Brasiliense.

- Brasil. Lei nº 9.074, de 7 de julho de 1995. “Estabelece normas para outorga e prorrogações das concessões e permissões de serviços públicos e dá outras providências”.
- Dagnino, E. Olvera, A. & Panfichi, A. (Orgs.). (2006). Para uma outra leitura da disputa pela construção democrática na América Latina. In: *A disputa pela construção democrática na América Latina*. São Paulo; Campinas: Paz e Terra: UNICAMP.
- Elias, N. (2006). *Escritos & ensaios; 1: Estado, processo e opinião pública*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Fernandes, B. (1999). *MST: Movimento dos trabalhadores rurais sem terra: formação e territorialização em São Paulo*. 2. ed. São Paulo: Hucitec.
- Haesbaert, R. (2005). Da Desterritorialização à Multiterritorialidade. In: *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*, São Paulo. p. 6774-6792.
- Ianni, O. (1997). *A sociedade global*. 5. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Lieberman, Evans S. (2005, August). Nested Analysis as a Mixed-Method Strategy for Comparative Research. *American Political Science Review*, v. 99, n. 3, p. 435-452.
- Loera, Nashieli R. (2006). *A espiral das ocupações de terra*. São Paulo: Polis; Campinas-SP: CERES/IFCH – UNICAMP.
- Magalhães, S. B. (2007). Lamento e Dor. Uma análise sócio-anropológica do deslocamento compulsório provocado pela construção de barragens. (*Tese de Doutorado*). Programa de Pós Graduação em Ciências Sociais da Universidade Federal do Pará em co-tutela com a École Doctorale Vivant et Sociétés da Universidade Paris 13. Belém: UFPA.
- Moraes, M. Marcondes de. (1994). Reassentamentos de atingidos pelas barragens do rio Uruguai. In: Medeiros, Leonilde et al. (Orgs.). *Assentamentos rurais: uma visão multidisciplinar*. São Paulo: UNESP, pp. 157-175.
- Nicolas, D. (1996). Tempo, espaço e apropriação social do território: rumo à fragmentação na mundialização? In: Santos, Milton; Silveira, Maria Laura; Souza,

- Maria Adelia A. de (Coord.). *Território: globalização e fragmentação*. 3. ed. São Paulo: Hucitec.
- Paim, E. S. & Ortiz, L. S. (Coords.). (2006). *Hidrelétricas na bacia do rio Uruguai: guia para ONGs e movimentos sociais*. Porto Alegre: NAT/Brasil.
- Raffestin, C. (1993). *Por uma geografia do poder*. São Paulo: Ática.
- Reis, M. J. (2001). O reassentamento de pequenos produtores rurais: o tempo da reconstrução e recriação dos espaços. In: Reis; Bloemer. (Orgs.). *Hidrelétricas e populações locais*. Florianópolis: UFSC, pp. 119-166.
- Ribeiro, G. (1991). *Empresas transnacionais: um grande projeto por dentro*. São Paulo: Marco Zero: ANPOCS.
- Rocha, H. (2013). *Relações de poder na instalação de hidrelétricas*. Passo Fundo-RS: EdiUPF.
- Rocha, H. (2012). Integração desintegradora: a trajetória de projetos hidrelétricos desde a IIRSA até as comunidades locais. *Mural Internacional* (Online), v. 3, pp. 30-36.
- Rocha, H. (2012a). As modalidades de remanejamento. In: BAQUERO, Marcelo; PASE, Hemerson Luiz. *Estado, democracia e hidreletricidade no Brasil*. Pelotas: Editora Universitária/UFPeL, pp. 113-134.
- Rocha, H. (2010). A condição de atingido por barragem. In: *Anais do I Seminário Internacional e III Seminário Nacional Movimentos Sociais, Participação e Democracia*, Florianópolis-SC, pp. 386-400.
- Rocha, H. (2009). Carta aos atingidos: as negociações na bacia do rio Uruguai. *Anais do I Seminário Nacional Sociologia & Política: “Sociedade e Política em Tempos de Incerteza”*- UFPR. Curitiba-PR.
- Romano, J. (1994). Poder, valores e conflito nos processos de organização no interior dos assentamentos. Comentários a um debate. In: Medeiros, Leonilde et al. (Orgs.). *Assentamentos rurais: uma visão multidisciplinar*. São Paulo: UNESP, pp. 249-258.

Verdum, R. (2007). Obras de infraestrutura no contexto da integração Sul-Americana.

In: (Org.). *Integração, usinas hidroelétricas e impactos socioambientais*. Brasília: INESC, pp. 13-40.

Zimmermann, Neusa de Castro. (1994). Os desafios da organização interna de um assentamento rural. In: Medeiros, Leonilde et al. (Orgs.). *Assentamentos rurais: uma visão multidisciplinar*. São Paulo: UNESP, pp. 205-224.

A (des)estruturação socioambiental causada no município de Salto da Divisa/MG pela usina Hidrelétrica de Itapebi-Bahia

Aderval Costa Filho

Professor Universidade Federal de Minas Gerais
Programa de Pós Graduação em Antropologia da UFMG.
Pesquisador do GESTA/UFMG.
adervalcf@gmail.com

Reginaldo Cordeiro dos Santos Junior

Universidade Federal de Minas Gerais.
Programa de Pós Graduação em Antropologia da
reginaldo.junior3@live.com

Resumo

O objetivo do trabalho é apresentar dados etnográficos relacionados à desestruturação socioambiental causada no município de Salto da Divisa/MG com o advento da construção da Usina Hidrelétrica de Itapebi, no Estado da Bahia, Brasil. Vinte anos de injustiça ambiental, cujos (as) atingidos (as), vítimas do descaso planejado protagonizado pelo Estado Nacional e pelo grupo Neoenergia, lutam pela reparação dos danos decorrentes do empreendimento desenvolvimentista. O trabalho tem como recorte a comunidade quilombola Braço Forte, os pescadores artesanais, as lavadeiras de roupa, os extratores de pedras e os pedreiros, que realizavam suas atividades econômicas no Rio Jequitinhonha e que hoje, por este estar represado, tiveram inviabilizadas as suas práticas tradicionais de trabalho e de cultura local. Resistência e resiliência são processos que têm garantido condições de sobrevivência dos grupos atingidos, que lutam cotidianamente para que a justiça faça valer os seus direitos que foram suprimidos e alagados em nome do desenvolvimento.

Palavras-chave: Conflito socioambiental; Hidrelétrica; Atingidos (as); Comunidades Tradicionais.

1. Introdução

Este artigo é uma breve síntese do trabalho que iniciamos em maio de 2017, no município de Salto da Divisa/Minas Gerais, que foi afetado com a construção da Usina Hidrelétrica de Itapebi, no Estado da Bahia – Brasil. Nosso propósito é explicitar como ocorreu o que denominamos de (des)estruturação socioambiental do município, banhado pelo Rio Jequitinhonha, que foi ferido de morte após o seu represamento, bem como as formas de resistência e resiliência ali existentes.

Para tanto, apresentaremos inicialmente uma breve análise do processo de licenciamento do Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis - IBAMA para instalação da UHE/Itapebi e seguiremos com os dados etnográficos que irão subsidiar, de forma contundente, o entendimento do(a) leitor(a) acerca das práticas desenvolvimentistas que afetaram e afetam as comunidades tradicionais⁴⁴, notadamente a Comunidade Quilombola Braço Forte e os Pescadores Artesanais, bem como as Lavadeiras de roupa, os Extratores de pedra-areia, e os Pedreiros que, em meio ao caos, emergiram da invisibilidade em que se encontravam na trama desenvolvimentista protagonizada pelo Estado Nacional, pela empresa de geração de energia Itapebi/Neoenergia e por agentes políticos nos níveis estadual e local.

⁴⁴ A categoria “povos ou comunidades tradicionais” é relativamente nova no Brasil, tanto na esfera governamental, quanto na esfera acadêmica ou social. A expressão “comunidades ou populações tradicionais” surgiu no seio da problemática ambiental, no contexto da criação das unidades de conservação da natureza (UCs), para dar conta da questão das comunidades tradicionalmente residentes nestas áreas: Povos Indígenas, Comunidades Remanescentes de Quilombos, Extrativistas, Pescadores, dentre outras. Hoje, os povos e comunidades tradicionais são reconhecidos pelo Estado brasileiro como detentores de direitos territoriais, sociais e culturais, sobretudo a partir do Decreto 6.040 de 7 de fevereiro de 2007, que institui a Política Nacional de Desenvolvimento Sustentável dos Povos e Comunidades Tradicionais (Costa Filho, 2011, p. 2).

2. Uma breve contextualização histórica da desestruturação de Salto da Divisa/MG.

“Como o homem é mau, destruiu tudo. Todo mundo morava ali na beira do rio, a fartura que tinha. Era peixe de pegar sacos e mais sacos. A gente era feliz e a barragem veio aqui e deixou todo mundo triste” (Dona Eunice, Lavadeira de roupas atingida, entrevista realizada em 20 de agosto de 2017).

A epígrafe acima expressa o sentimento da grande maioria das pessoas moradoras de Salto da Divisa/MG nos dias de hoje. Todos se lembram dos dias de alegria e de fartura que viviam “no baixo dos baixo do Jequitinhonha”, como sempre fala o senhor Jorge, quilombola e pescador artesanal da região.

Para entendermos, mesmo que de forma breve, essa trama desenvolvimentista que desestruturou Salto da Divisa, é necessário realizarmos algumas explicações sobre o processo de licenciamento da UHE Itapebi/Neoenergia, a partir do “evento crítico” (Das V., 1995) da submersão do Conjunto Paisagístico das Cachoeiras Tombo da Fumaça. A submersão dessas cachoeiras deixou evidente que o pacote de benesses apresentado no EIA/RIMA (Estudo de Impacto Ambiental e Relatório de Impacto Ambiental) produzido pela empresa Engevix, denominada atualmente como Nova Engevix Participações S.A. era, na verdade, um pacote de violências contra a população Saltense.

A UHE/Itapebi teve seu início na década de 90 e, conforme consta no processo Nº 02001.000333/97-04 do IBAMA, “O empreendimento destina-se à geração de energia a ser inserida no sistema de transmissão da CHESF visando atender a demanda da EPB e de outras empresas do Polo Petroquímico de Camaçari/BA” (BRASIL, 1997, vol.1, p. 23). A UHE Itapebi/BA tem “seu barramento próximo ao local denominado Cachoeirinha/BA a 8 quilômetros a montante da cidade de Itapebi/BA e a 118 quilômetros da foz [do rio Jequitinhonha], no oceano Atlântico” (BRASIL, 1997, vol. 1, p. 23).

A UHE Itapebi/BA está a aproximadamente 63 quilômetros de distância do município de Salto da Divisa/MG, localizado no baixo Vale do Jequitinhonha, a 826 quilômetros de Belo Horizonte/MG. Com uma área de 938,016 km² e uma população de 6.859 habitantes, o município possui como bioma a Mata Atlântica e encontra-se limítrofe ao Estado da Bahia (BRASIL, 2010).

Com trajetória digna de ser considerada um descaso planejado⁴⁵, a UHE Itapebi/BA em seu processo inicial de licenciamento realizado pelas Empresas Petroquímicas do Brasil – EPB (pertencente ao grupo ODEBRECHT, que também, com o decorrer do tempo, mudou a razão social para OPP Polímeros avançados), atuou sob a autorização do Departamento Nacional de Águas e Energia Elétrica – DNAEE, obtendo a Licença de Localização Prévia LP 020/97, emitida em 18 de novembro de 1997, junto ao Centro de Recursos Ambientais do Estado da Bahia - CRA/BA e IBAMA. Observamos que a referida licença prévia foi emitida pelo CRA/BA e pelo IBAMA, tendo a Fundação Estadual do Meio Ambiente do Estado de Minas Gerais - FEAM/MG aberto mão da autonomia que o IBAMA lhe havia concedido para conduzir o processo de licenciamento.

Essa fase em ordem cronológica, conforme consta nos 17 volumes do processo de licenciamento do IBAMA, ocorreu da seguinte forma: Em 31 de janeiro de 1997, a EPB envia um ofício para o IBAMA, informando que era ela a responsável pelo licenciamento da UHE Itapebi e a licença prévia (LP) havia sido solicitada junto aos órgãos ambientais dos estados da Bahia e de Minas Gerais. Em 24 de fevereiro de 1997, o IBAMA envia um ofício para a EPB, FEAM/MG e CRA/BA, informando que os dois órgãos estaduais de meio ambiente - OEMAs estavam autorizados a conduzir o processo. O IBAMA ainda ressaltou que seria apenas o coordenador, exercendo o papel de promover a uniformidade do processo, e que mesmo sendo um processo

⁴⁵ Segundo Parry Scott (2012) trata-se de um conjunto de situações concatenadas praticadas pelos planejadores de obras de grande impacto. Abordaremos o “descaso planejado” com mais profundidade no decorrer do texto.

regional, que abrange dois Estados, estava concedendo autonomia para os OEMAs realizarem o referido licenciamento.

Conforme consta no processo de licenciamento IBAMA, na página 151 do volume I, a FEAM/MG, em de 10 de outubro de 1997, encaminha um parecer jurídico para a EPB, informando-lhe a anuência do Conselho Estadual de Política Ambiental do Estado de Minas Gerais - COPAM. No documento, a FEAM/MG citava ainda a existência de seu parecer técnico, que opinava favoravelmente pela emissão da licença prévia, desde que cumprida as condicionantes. Assim sendo, a FEAM/MG autorizou o IBAMA e a CRA/BA a procederem com o licenciamento.

O relato de um dos atingidos⁴⁶ é contundente quando o assunto é o cumprimento das condicionantes. A partir desse relato, é possível compreender um pouco mais o desfecho dessa trama.

Cadê as coisas que eles colocaram nos projetos, nos rascunhos?
Cadê o desenvolvimento que trouxe? Realmente seria bom se tivesse cumprido as condicionantes, hoje tava tudo maravilhoso, hoje não tava todo mundo como gostaria de estar, pelo ao menos todos os pais de família estavam trabalhando, se realmente eles tivessem atendendo as condicionantes que foram feitas né e retiradas. (Atanildo, Pedreiro atingido, entrevista realizada em 19 de agosto de 2017)

E assim, o IBAMA e o CRA/BA procederam conforme já citamos acima, com a emissão da LP (Licença Prévia). Vale a pena ressaltar que o Conselho Municipal de Desenvolvimento Ambiental de Salto da Divisa/MG -

⁴⁶ Embora o termo “atingidos” constitua uma categoria social que varia no tempo e espaço, de acordo com os contextos políticos e culturais em meio aos quais são abordados por diferentes atores sociais, na presente pesquisa tomamos a concepção de Vainer: “Conceito em disputa, a noção de atingido diz respeito, de fato, ao reconhecimento, leia-se legitimação, de direitos e de seus detentores. Em outras palavras, estabelece que determinado grupo social, família ou indivíduo é, ou foi, atingido por determinado empreendimento, o que significa reconhecer como legítimo – e, em alguns casos, como legal – seu direito a algum tipo de ressarcimento ou indenização, reabilitação ou reparação não pecuniária” (Vainer, 2008, p. 39).

CODEMA em nenhum momento é envolvido ou mesmo convidado a emitir qualquer parecer sobre o empreendimento. Isso é tão perceptível, que o IBAMA, em ofício datado de 09 de junho de 1999 (BRASIL, 1997, vol. 1, p. 657), dirige-se ao CODEMA, retratando-se e assumindo o compromisso de garantir a participação do referido Conselho, atribuindo-lhe, inclusive, a tarefa de emissão de Parecer Técnico nos procedimentos seguintes. Mas a essa altura do processo, muitas coisas já haviam acontecido e se tornaram irreversíveis, no que tange à tarefa de salvar o Conjunto de Cachoeiras do Tombo da Fumaça, em Salto da Divisa/MG.

Cabe registrar que houve uma reunião da UHE/Itapebi em Salto da Divisa, no Tropical Esporte Clube, em 08 de julho de 1997, quatro meses antes da emissão da LP 020/97. A memória dessa reunião consta, na íntegra, no processo de licenciamento (BRASIL, 1997, vol. 2, p. 5). A reunião pública foi convocada pela EPB, representada na ocasião pelo Engenheiro Sérgio França Leão. Estavam presentes membros da comunidade, o então prefeito, vice-prefeito, ex-prefeito, o secretário de saúde, o administrador da empresa Nacional de Grafite⁴⁷, entre outros. Observamos que o discurso do Eng^o Sergio França Leão é o discurso de que nada de ruim iria acontecer com a população. Ele chega até a prometer para a comunidade a possibilidade de a Fundação Emilio Odebrecht executar um programa de formação de jovens no município. Todos os questionamentos tinham uma solução para o representante da empresa. A lembrança sobre esse encontro ainda causa revolta nos atingidos, como demonstrado no depoimento a seguir:

A empresa é espertalhona, ela controla hidrelétrica a nível internacional, mundialmente ela tem conhecimento de como lidar com essa situação, ela treinou um grupo pra vim aqui pra lidar

⁴⁷ Empresa nacional, fundada em 1939 com sede em São Paulo. Realiza a extração de grafite em Salto da Divisa e vem protagonizando, conforme denúncias das Comunidades Tradicionais do local, conflitos na região do parque estadual, Alto do Cariri, criado em 2008 pelo Estado em detrimento das comunidades tradicionais ali existentes.

conosco, que nunca tinha visto o que era barragem e puxar o tapete nosso. (Jorge Alexandre, Liderança quilombola e pescador atingido, entrevista concedida em 18 de agosto de 2017)

Conforme consta no processo de licenciamento do IBAMA vol. I, em 27 de novembro de 1999, a EPB envia um fax para o IBAMA, assinado pelo Gerente Sérgio França Leão, informando que acusou o recebimento do original da Licença prévia 020/97. Nesse fax, o gerente ressalta que a EPB informou ao DNAEE/ELETRONBRAS acerca do licenciamento e tomou conhecimento de uma proposta de alteração da potência de 375 MW, proposta inicial contemplada no EIA/RIMA, para um valor de 450 MW. Segundo a EPB, as características físicas do projeto seriam mantidas.

Essa mudança permitirá a futura usina gerar mais energia em épocas de vazões elevadas no rio, trazendo maior flexibilidade de atendimento ao sistema interligado de geração de transmissão. Todas as demais características físicas do projeto seriam mantidas como descrito nos documentos da LP, ou seja: *o reservatório de acumulação teria as mesmas dimensões daquele proposto, o regime de operação da usina a fio d'água não se alteraria; os regimes hidráulicos de jusante e de montante seriam idênticos aos já analisados*; os prazos de construção e as instalações físicas do projeto se manteriam. (BRASIL, 1997, vol.1, p. 23, grifos nossos)

Em 26 de fevereiro de 1998, é realizado o pedido formal pela EPB, ratificando todas as justificativas acima. A mais contraditória delas era a de que os níveis d'água no reservatório e jusante da barragem e a área do reservatório permaneceriam inalterados. Nota-se claramente todo um jogo político estruturado no âmbito do que Zhouri denominou de “paradigma da adequação ambiental”, onde, segundo a autora:

[...] o paradigma da adequação ambiental [...] é destinado a viabilizar o projeto técnico, incorporando-lhe algumas

"externalidades" ambientais e sociais na forma de medidas mitigadoras e compensatórias, desde que essas, obviamente, não inviabilizem o projeto do ponto de vista econômico-orçamentário. Dessa forma, assegura-se a dominação do espaço de tomada de decisões por uma visão hegemônica do que sejam as possibilidades de 'uso' dos recursos naturais a partir da lógica de mercado. (Zhourri, 2008, p. 100)

Enquanto a empresa mobilizava todos os seus recursos, as mobilizações da comunidade de Salto da Divisa aconteciam de forma ainda tímida, pois a comunidade estava sendo doutrinada pelos prepostos da EPB, que pregavam que Salto da Divisa seria um modelo de cidade após a instalação da UHE Itapebi. Foi apresentada pela empresa até uma maquete de cidade pós-empresendimento consolidado, ainda presente na memória dos atingidos(as):

A maquete apresentava um coisa de primeiro mundo, coisa de primeiro mundo mesmo. Salto seria uma representação do Vale do Jequitinhonha. Salto seria o local, a cidade segundo a maquete. Mas infelizmente tinha um Governo lá que o governo deixou a desejar por esse mal desejo do governo a empresa fez o que fez, não estruturou nada. O Salto inteiro ia ser asfaltado, começando por ai, no todo o Salto ia ser modificado, mas como você foi lá, você viu ao contrário e as maquetes estão lá em cima da rodoviária ainda. Tá lá em cima da laje da rodoviária. Então jogaram lá, você vê como é que foi o descaso até mesmo pelo próprio governo. Então é o seguinte, hoje está ao contrário, eles falaram que a cidade ia ficar com toda uma infraestrutura e hoje você viu se comprovou com teus próprios olhos que está ao contrário. (Jorge Alexandre, Liderança quilombola e pescador artesanal atingido, entrevista concedida em 18 de agosto de 2017)

As pressões locais realizadas pelo CODEMA de Salto da Divisa junto com alguns vereadores, após a notícia de que estava sendo pleiteada pelos planejadores desenvolvimentistas o aumento da cota da potência da usina de 375MW para 450 MW, culminou na aprovação pela câmara de vereadores da Lei Municipal 080/98, sancionada em 27 de abril de 1998, pelo então prefeito de Salto da Divisa/MG, Joaquim Abagaro de Oliveira. A Lei declarava a cachoeira do Tombo da Fumaça e adjacências como Área de Paisagem Natural.

No intervalo de 27 de abril de 1998 a 26 de abril de 1999, quando a Lei 080/98 é revogada pela Lei 092/99, de forma súbita, os pareceres jurídicos das instâncias de licenciamento ambiental eram fatídicos acerca da validade da Lei Municipal 080/98. Um parecer jurídico da PROGE/IBAMA, de número 182/99, datado de 24 de março de 1999, avaliou a validade da lei municipal e procedeu com a seguinte resposta: “O licenciamento foi, portanto, atingido pela lei nova que modificou o seu objeto” (BRASIL, 1997, vol. 1, p. 269). O parecer ainda encerra com a seguinte observação: “Entendemos que ao IBAMA cumpre obedecer às leis vigentes no País, quer Federais, Estaduais ou Municipais”. (BRASIL, 1997, vol. 1, p. 269).

Fim de jogo para os desenvolvimentistas? Não! É sob este viés que Ribeiro analisa os conflitos relacionados ao poder no campo do desenvolvimento, quando cita que “[...] o desenvolvimento também cria ‘sujeitos ativos’. Os agentes do desenvolvimento são pessoas locais propensas a se tornar aliadas de iniciativas de desenvolvimento porque podem identificar benefícios e interesses em comum com os outsiders” (Ribeiro, 2008, p. 122).

Como já descrevemos acima a lei municipal 080/98 foi revogada subitamente e aqueles agentes políticos locais que defendiam o Conjunto de Cachoeiras do Tombo da Fumaça, em um ano, mudaram suas convicções, corroborando o avanço da obra desenvolvimentista, de grande impacto em Salto da Divisa.

Agora em relação às leis que foram revogadas né, foi um descabro pra revogar essa lei, inclusive eu tenho cópia dessa lei, da lei municipal né, que foi aprovada, mas que em menos de um ano foi revogada, e também tenho a lei estadual. Não entendi como isso passou se tem a lei estadual né. E o argumento você precisa de ver é totalmente ao contrário do que a população tinha visão, vamos dizer assim, da barragem. Porque barragem só se via dizer assim, na televisão, na pratica mesmo a população não tinha a mínima noção. E no argumento dos vereadores na época e do prefeito naquela situação é que a barragem era o grande anseio da população de Salto da Divisa. Tá escrito, foi o argumento que eles usaram para revogar essa lei e o grande anseio tanto pra trabalho, desenvolvimento, hotelaria, tudo isso se você pegar a escrita você vai ver que é uma coisa fantástica. Só que quando fizeram a lei para proteção da cachoeira do tombo da fumaça e demais, a população foi consultada, a população participou de reunião, aquela coisa toda. Mas pra revogar quando a população foi saber, que foi questionar exatamente ai porque que o lago encheu além do previsto foi que a gente foi saber que a lei tinha sido revogada as meia noite né. Então foi uma coisa assim nas caladas da noite, intempestiva, assim, passada por cima, eles se adaptaram se adequaram à lei estadual né, só pra que? É uma coisa bastante pensada né, pensada junto a ITAPEBI, IBAMA e os gestores. Por que? Eles fizeram a lei com o auxilio da população, auxilio esse como diz assim manifesto né, mas não um auxílio técnico à população, não tinha nenhuma pessoa do meio técnico pra puder tá auxiliando os atingidos, só tinha os Direitos Humanos (organização local) naquela época né. E assim mesmo com muita luta que conseguiu hoje alguns tem, ainda essa luta continua em prol desses Direitos Humanos na época. Mas quando foi pra revogar essa lei a

população não foi consultada né e foi reprovada, igual eu falei pra Defensoria Pública União que teve aqui esse mês, foi realmente a ganância financeira do vereador naquela época que fizeram revogar essa lei, porque não tinha nenhuma justificativa pra revogar a lei. Eu trabalhei na ITAPEBI lá em baixo na construção da Usina. No início assim eu trabalhei um ano e via como é que a situação era, só se falava nesse lado é tal, mas que a beleza do Salto ia se acabar, que era o tombo da fumaça. Tanto é que essa lei foi revogada com a construção em operação né. Foi em noventa e sete ela foi revogada em noventa e nove parece. Então já tava em andamento o desenvolvimento da barragem e essa lei foi revogada da noite pro dia, assim sem ninguém saber, quando fomos saber já acordou e acordou debaixo de água. (Atanaildo, Pedreiro atingido, entrevista realizada em 19 de agosto de 2017).

Ao analisar o movimento de desestruturação do município de Salto da divisa dentro do processo de licenciamento do IBAMA, observamos algumas situações inusitadas. Uma delas é um ofício (BRASIL, 1997, vol. 1, p. 353), assinado pelo então governador do Estado da Bahia Cesar Borges, destinado ao então Ministro de Estado de Meio Ambiente, José Sarney Filho.

O ofício pedia nada mais, nada menos, a superação dos entraves existentes ao empreendimento e encaminhava uma nota técnica elaborada pela UHE/Itapebi. O cerne da nota técnica era o de apresentar a lei municipal de Salto da Divisa 080/98 como óbice que comprometia a instalação da UHE/Itapebi e criava “um grave precedente e acrescenta novos fatores de riscos à implantação de novas usinas de geração elétrica” (BRASIL, 1997, vol. 1, p. 359).

Outra situação captada em nossas pesquisas dentro do processo de licenciamento do IBAMA é o aviso nº 93, assinado pelo Ministro de Estado de Minas e Energia Rodolpho Tourinho Neto, encaminhado ao Ministro de

Estado de Meio Ambiente José Sarney Filho. Segue um fragmento do referido aviso:

É conveniente ressaltar que os impactos socioambientais são relativamente pequenos para uma usina deste porte, pois o seu reservatório, além de pequeno volume de armazenamento, ocupa uma área de apenas 62 km², exigindo o reassentamento de aproximadamente 100 famílias na área urbana. Todas as ações de controle, mitigação e compensação desses impactos, são condições devidamente previstas na licença prévia e o seu cumprimento rigorosamente pelos órgãos ambientais. (BRASIL, 1997, vol. 2, p. 33).

O fracionamento do processo de licenciamento, bem como o fato das condicionantes não necessariamente serem cumpridas, corroboram o entendimento de “fato consumado” (Dias, 2007). No fundo, a volta do *status quo* originário ocasionaria mais prejuízos do que a permanência da situação atual, donde a atuação dos órgãos públicos responsáveis por tratar das questões ambientais, buscam a manutenção de empreendimentos construídos, mesmo que, em desrespeito às normas ambientais, por eles já se encontrarem instalados e/ou em operação. Com isso, consolida-se uma forma de tratamento de irregularidades constatadas no curso de projetos de desenvolvimento propensa a transformar os impactos sociais e ambientais gerados por tais projetos em formas de reparação de dano baseadas em medidas mitigadoras e compensatórias.

Para encerramos, o Ministro de Minas Energia ainda cita o episódio meteórico da Lei Municipal de Salto da Divisa 080/98, que foi revogada, quando completava um ano, pela nova Lei Municipal 092/98, ao apresentar a iniciativa da Comissão de Meio Ambiente da Assembleia Legislativa do Estado de Minas Gerais - ALMG de criar uma área de proteção ambiental (APA) no Conjunto Paisagístico das Cachoeiras Tombo da Fumaça, bem

como o seu respectivo tombamento, realizado pelo IEPHA - Instituto Estadual do Patrimônio Histórico e Artístico de Minas Gerais, em 11 de agosto de 1999. Veja a seguir, em transcrição literal, o que esteve e está em jogo nas práticas desenvolvimentistas:

Já conhecendo a firme determinação de Vossa Excelência, e testemunha de sua sensibilidade para equacionar adequadamente as questões ambientais no rigor da legislação vigente, e o seu impacto nos projetos de geração energética, vitais para o desenvolvimento de nosso país, muito agradeceria poder continuar contando com seu apoio e atenção ao processo de expedição de Licença de implantação do aproveitamento Hidrelétrico de Itapebi, para que as obras civis necessárias ao desvio do Rio Jequitinhonha possam ser realizadas antes do período de alta hidraulicidade. (BRASIL, 1997, vol. 2, p. 33).

O discurso do então Ministro de Estado apenas testificar o *modus operandi* dos executores de obras de grande porte e impacto que evocam categorias abstratas, a fim de justificar suas atrocidades, pois como citam Valencio e Zhouri:

A obra é inexorável e se torna ainda mais fortalecida na medida em que consegue evocar categorias cada vez mais abstratas (progresso, civilização, desenvolvimento) e se apresenta em nome de uma coletividade igualmente abrangente (a nação, o interesse nacional) escamoteando, por essa via, a lógica privada e da acumulação capitalista (Valencio & Zhouri, 2014, p. 133)

O desenvolvimento do país, conforme cita o então Ministro, desestruturou Salto da Divisa, levou embora a alegria e a fartura de um povo que afirma que vivia em paz, que se alimentava bem, que tinha garantido o seu meio de sobrevivência. Tudo isso ficou submerso. A submersão do Tombo

da Fumaça é o símbolo do que se tornou um descaso para com a população Saltense, que hoje vive em meio a dificuldades, nas margens do Estado.

3. O descaso planejado e a desestruturação socioambiental de Salto

Segundo Scott (2012, p. 125), os planejadores categorizam as populações atingidas como beneficiárias, em contraposição à condição de atingidas. Em síntese, o autor afirma a existência de uma assimetria nos processos de grandes obras de desenvolvimento; “há um padrão consistente de descaso planejado na construção de barragens” (Scott, 2012, p. 128). Scott elabora toda uma concatenação de situações que desembocam no contexto do descaso planejado. A primeira delas é a desmoralização dos(as) atingidos(as), que ocorre através da acusação de esperteza ou “pela falta dela, tecendo retratos de uma população como arraigada em tradições retrógradas, preguiçosas, incapazes de compreender novas técnicas e novas relações sociais (...)” (Scott, 2012, p. 137-138). Corroborando esta afirmativa, a citação de Sigaud (1986), acerca da barragem de Sobradinho, instalada na década de 1970, no submédio rio São Francisco (Juazeiro/BA):

Mais uma vez é preciso recorrer à já citada carta do diretor de obras da CHESF, na qual a sua visão da população é expressa através da concepção que faz da figura do “barraqueiro” típico, segundo ele. Trata-se de acordo com a carta, de um *pobre, subdesenvolvido, sem qualificação profissional, condicionado pelo rio, isolado, auto suficiente, analfabeto*, sem contato com os meios de comunicação de massa, limitado aos contatos com vizinhos e nas feiras, *cuja mentalidade não pode evoluir, em suma um primitivo, sem poder aquisitivo, sem aspirações, conformado e dominado pelo pavor do desconhecido, um ser desvinculado cultural e economicamente do resto do país.* (Sigaud, 1986, p. 24; grifos nossos)

A segunda ação dentro da trama do descaso planejado, segundo Scott (2012, p. 138) é a metamorfose. O autor cita que (...) “este novo segmento institucional muitas vezes perde parte da memória de compromissos assumidos perante a população, podendo alegar que isso era em outro tempo, e agora a situação é outra e há novos responsáveis” (Scott, 2012, p. 140).

A terceira tática, segundo o referido autor é o abandono planejado, que consiste em tratar as questões socioambientais desde o primeiro momento como questões de segunda ordem. Como afirma, “A comunicação empresarial, pelos mais diversos ramos, não tarda em declarar que desde a própria concepção inicial do projeto haveria outras empresas responsáveis pela execução dos projetos mitigadores” (Scott, 2012, p. 140).

A quarta tática, segundo o autor, é o desmonte realizado pela incorporação burocrática: “As constantes protelações e obstrução das ações no alcance das metas de segunda ordem do projeto, pelas quais compete às organizações representativas continuar a buscar, potencialmente fragilizam a sua reputação diante da população.” (Scott, 2012, p. 143). Tais táticas configuram o descaso planejado. É o quadro que percebemos ao avaliarmos a situação do povo saltense face ao empreendimento, notadamente as comunidades tradicionais e grupos sociais marginais, que têm a sua “capacidade de reprodução material, social e cultural” (Oliveira & Zhouri, 2014, p. 51) e a existência literalmente afetadas dentro desse contexto desenvolvimentista.

Os pescadores artesanais, as lavadeiras de roupa, os extratores de pedra/areia e os pedreiros se organizaram ao longo de sua luta e suas associações estão regularmente formalizadas e registradas em cartório. Desde o avanço da obra, em meados de 2002, eles tiveram que institucionalizar suas práticas, a fim de garantirem uma suposta reparação dos danos, a pedido dos empreendedores. Suposta reparação porque, segundo as pessoas atingidas, a reparação nunca aconteceu de fato. O que aconteceu, ao longo desses vinte anos, foram algumas concessões, que causaram divisões entre as pessoas. Foi o caso dos

pescadores artesanais, que receberam um barco a motor com equipamentos, para cada dois pescadores. Sem falar na quantia de um salário mínimo que, segundo os pescadores, recebem trimestralmente, e que não é concedida para todos. São práticas que criam dissensões entre as pessoas, que acabam se digladiando entre elas, desviando, muita das vezes, o foco do grupo.

Ai então foi firmado um TAC entre aspas com a empresa, muito mal feito, que pelo qual esse dito TAC os indícios disso ai que eu nunca vi um TAC de vinte e cinco folhas e ai fez o TAC pra nós receber o benefício que foi o barco, rede, colete e uns anzol. Esse foi o beneficio que ele achou que o pescador ia mudar de vida. Em seguida, em cima disso ai pra nós ter esse beneficio ai pra nós declararmos na prefeitura ou de qualquer outra entidade obrigatoriamente nós tivemos que criar uma associação, porque eles disse que não poderia entregar para a pessoa física. Ai o que acontece, criamos esse entidade, que pela qual veio a dizimação de alguns pescadores, por não concordar que cada um pescava livremente, ia ao rio livremente a hora que queria, voltava a hora que queria e foi por isso que criou a dizimação de alguns pescadores, de briga. Na verdade, a gente não foi treinado no começo pra isso, não tinha se tinha intervalo se tinha livre acesso. Hoje é domingo? Vou pescar! E um pescador, um barco pra dois pescador e um queria e outro não ia, e fica aquela confusão, ce tá entendendo? Então por isso que criou esse racha ai. (Jorge Alexandre, Liderança quilombola e pescador artesanal atingido, entrevista concedida em 18 de agosto de 2017).

Como se sabe, a celebração de Termo de Ajustamento de Conduta - TAC tem figurado como instrumento apaziguador de ânimos ou instrumento de pacificação social pela via extrajudicial, e tem sido recorrente em processos de licenciamento de obras e empreendimentos. Na celebração de TACs e seus aditamentos de prazo há toda uma lógica “flexibilizante” da lei mediante a

qual se admite hoje o descumprimento aos padrões ambientais legais para que, no futuro, tais padrões sejam cumpridos. Já os aditamentos ao TAC têm permitido que empreendimentos atuem anos sem Licença de Operação. Sobre o TAC Zucarelli afirma que:

Apesar de ser um documento jurídico, que visa regular a conduta transgressora daquele que descumpre um direito fundamental da coletividade, este vem sendo utilizado como mais um instrumento *flexibilizante* da política ambiental, que permite o abrandamento na aplicação da legislação ambiental em prol de uma continuidade no licenciamento de projetos (Zucarelli, 2006, p. 1, grifos no original).

Nos ritos do licenciamento, pelo processo analisado acima, fica claro que as condições do ambiente e as condições e qualidade de vida dos(as) atingidos(as) ficam sempre relegadas a segundo plano. Tanto é que a situação está se agravando a cada dia em Salto da Divisa/MG. Muitos são os relatos de pessoas que vivem sem energia elétrica e sem o fornecimento de água potável, devido à falta de recursos financeiros para arcar com os custos de pagamento do serviço oferecido pelo Estado. Muitas casas estão com suas estruturas literalmente abaladas, devido ao avanço e exposição do lençol freático.

A UHE/Itapebi, recentemente, reasseitou as pessoas que tiveram suas casas abaladas em um raio de 100 metros, com a promessa de construir novas residências. O lago a cada dia apodrece mais, pois o esgoto da cidade é literalmente despejado ali, sem falar nos rejeitos que descem o rio, oriundos de outras cidades, e da enorme quantidade de plantas aquáticas.

Hoje, passados vinte anos da instalação da barragem, a luta dessas pessoas continua. Um exemplo é o das lavadeiras de roupas, que aguardam até hoje uma reparação digna e que respeite as suas especificidades. A UHE/Itapebi, na época da reparação dos danos, construiu uma lavanderia de pequeno porte, que não as atendia adequadamente. Em campo, visitamos a lavanderia, que

hoje, além de não atender as especificidades, apresenta rachaduras, evidenciando a fragilidade estrutural e uma prática que entrou em desuso.

Nós não tem mais roupa pra lavar né. Não vamos pensar nisso porque acabou né. Então, aquela lavanderia ali não tem como usar. Tendo tudo isso nós queremos ser indenizadas. Enquanto não acontece a indenização, nós estamos correndo atrás de um salário por mês pra nós receber assim igual os pescador recebe. A gente não sabe outro serviço e o negocio deles é fazer projeto né. Mas diante de tudo isso nós não vamos aceitar projeto. Tem coisa que a gente não sabe fazer. Uma eles vieram aqui com um negocio de um projeto e tal, de fazer renda, isso ai nós não sabe fazer. Nós falamos, nós não temos interesse nisso não, isso ai a gente não sabe fazer. Até a gente fazer isso pra vender nós morria. (Jovercilia, Lavadeira de roupas tradicional, atingida. Entrevista realizada em 20 de agosto de 2017)

Os demais grupos sociais, extratores de pedra/areia e pedreiros também lutam por dias melhores. Várias foram as promessas feitas pelo empreendimento, inclusive o da aquisição de uma jazida para os extratores.

Eles (ITAPEBI) prometeram que iam dar eles uma pedreira, outra jazida de pedra pra trabalhar. Eles procuraram essa jazida e encontrou aqui num pedaço de uma fazenda aqui que se chama Canadá, eles (ITAPEBI) achou que a terra era grande então eles queria dividir a terra toda, pedaço em que tava a pedra (pedreira) eles (ITAPEBI) achou que aquilo era muito dinheiro e que eles não merecia aquilo não comprou pra dar pra eles, prometeram eles que vinha pra dar a pedreira, equipamento, caçamba e tudo mais. Prometeram tudo e nada disso eles cumpriu, não cumpriu com a palavra deles. Eles (ITAPEBI) deixou um documento assinado eu tenho tudo em mãos sabe. E não cumpriu e hoje nós estamos ai né,

nós já lutamos muito a gente já ta cansado de tanto lutar, mas nós não vamos desistir enquanto há vida há esperança. (Maria de Lourdes, extratora de pedras. Entrevista realizada em 18 de agosto de 2017)

Para encerramos esta seção, apresentamos Braço Forte, comunidade Quilombola que migrou do centro urbano de Salto da Divisa/MG e retomou o seu território tradicional, uma área na fazenda Farpão, às margens do Rio Jequitinhonha, acerca de 10 km de Salto da Divisa/MG, em direção a Almenara/MG.

Eu sou dos pretos né, antes do entroncamento que trabalhava também para os Cunha. Meu pai contava né que meu avô, o pai do meu avô, eles são de Itapebi, escravizados. Ai logo que pegaram a alforria que fala, eles vieram de lá pra cá ai meu bisavô desbravou uma fazenda que eles botaram o nome dos preto, Quebra Cangalha também que era a mesma comunidade ai com o tempo foi chegando né os mais inteligentes, doutor Coronel Peixoto, doutor Zimbu. E foi pressionando a gente né não deixaram a gente ficar. Eles contavam que a gente tinha roça em tudo quanto é canto né, era um dos pessoal mais trabalhador que fazia panela (barro) que mexia com panela que era cerâmica, mexia mais com cerâmica e saia de lá, que era mais ou menos uns vinte quilômetros, para vender panela, abóbora, tudo que eles vivia daquilo né, mas com um tempo já foram chegando os doutores já foram botando os irmãos dele para trabalhar, os irmãos do meu pai né, meus tios no caso. Aqueles que batiam de frente eles mandavam chicotear também né, por fim ficou duas famílias, a família de meu pai e a família de minha tia né. Ai tal eles foram oprimindo né, eles iam fazendo roça, soltava gado em cima das roça, não deixava mais pescar. Eles privavam de tudo né, praticamente. Ai naquele tempo meu pai foi ficando velhinho, os outros eles ia vendo aquela opressão que tava tendo

né, os primo né, os primo do meu pai. Ai foi indo foi embora.
(Marcos Soares, Quilombola de Braço Forte, entrevista realizada
em 19 de agosto 2017)

Ressaltamos que a ancestralidade negra, a memória social, os saberes e práticas ligados ao modo tradicional de vida, os valores morais e o sentimento de pertença, notadamente a relação ancestral com o rio Jequitinhonha, além do processo de exclusão histórica sofrida pelas famílias que integram a comunidade de Braço Forte, que remonta ao tempo da escravidão, passando pelo regime servil aos coronéis e aos fazendeiros da região, em tempos recentes, respaldam o pleito identitário e territorial do grupo no presente.

É nesta luta pela recuperação das terras tradicionalmente ocupadas ou do território expropriado que a comunidade de Braço Forte demonstra que “as margens” são lugares de resistência e resiliência. O’Dwyer (2014), evocando a noção de “margens do estado” de Talal Asad, em diálogo com Veena Das & Deborah Poole (2008), afirma que “o sofrimento infringido ao outro só tem sido considerado condenável quando gratuito, mas justificável quanto está relacionado a um objetivo – desenvolvimentista neste caso – que se crê fonte de salvação da economia, da política e do Estado Nação” (O’Dwyer, 2014, p. 85).

Nas palavras de Das e Poole:

Paradoxalmente, esses espaços de exceção também são lugares onde a criatividade das margens é visível, quando formas alternativas de ação política e econômica são estabelecidas. Sugerir que as margens sejam espaços de criatividade não implica negar que as formas de política e economia, muitas vezes forjadas com a necessidade de sobreviver, estão ameaçadas de grandes perigos. No entanto, deve-se enfatizar que, embora algumas populações sejam retratadas como patológicas por vários tipos de práticas de poder e

conhecimento, elas não se renderam passivamente a essas condições. (Das & Poole, 2008, p.22; tradução nossa).

Se a resistência das comunidades e grupos tratados é notória na região em estudo, evidentes também são as marcas da violência. A título de exemplo, podemos citar as várias tentativas de reintegração de posse sobre o território Tradicional de Braço Forte e as ameaças que podem ser ilustradas com o depoimento a seguir:

A sensação é de extrema preocupação né. Vida só existe uma safra. Eu já recebi duas ameaças aqui por telefone e agora de ontem pra hoje na comunidade que existe na cabeceira do piabanha o latifúndio lá em uma área que, inclusive essa área é uma área de reserva que há muitos anos é explorada lá né o latifúndio explora e eles mandaram dois pistoleiros pra lá pra intimidar o povo né e como eu também faço parte dos Direitos Humanos eu vindo pra cá me ligaram que tava tendo esse conflito lá. Ai o Direitos Humanos de Belo Horizonte já ligou para a polícia de Salto pra ir lá ver em que pé estava. Mas aqui nós sabemos que é terra de coronéis né e a nossa preocupação porque é tá morrendo muita gente no campo e nada tá sendo feito praticamente né. O que está sendo feito é muito pouco, não corresponde à altura da justiça e a gente nessa comunidade (Braço Forte) aqui então nós também temos a mesma preocupação sabe e ai fica o apelo pra justiça pras autoridades superiores, que é Deus que livra a gente mais que eles também investir mais nessa questão. (Liderança quilombola e pescador atingido, entrevista concedida em 19 de agosto de 2017).

Analisando todas as questões expostas, concordamos com Bourdieu ao afirmar que o Estado “reivindica com sucesso o monopólio do uso legítimo da violência física e simbólica em um território determinado e sobre um conjunto da população correspondente” (1996, p. 97). Nesse sentido, são

frequentes em Salto da Divisa as ações de repressão, bem como o uso da força policial para coibir os sujeitos sociais envolvidos, bem como é frequente a repressão protagonizada dentro dos gabinetes, em salas de reuniões e em espaços decisórios, perpetuando formas de dominação e exclusão.

4. Considerações finais

Como vimos, a Licença de instalação da UHE/Itapebi foi emitida em setembro de 1999 pelo IBAMA, em desacordo com o previsto no EIA página 5/30, o qual afirmava que o conjunto de cachoeiras do Tombo da Fumaça não seria inundado. Os saltenses perderam o Tombo da Fumaça, perderam seu local de cultura e lazer, perderam parte do seu sagrado.

Para os Saltenses, resta a precarização dos modos tradicionais de vida e um sentimento de ter sido enganado. Como diria Ribeiro:

[...] antes da existência de um projeto de desenvolvimento [na região], populações locais dificilmente poderiam conceber que seu destino [fosse] suscetível de ser sequestrado por um grupo organizado de pessoas [e instituições]. De sujeitas de suas próprias vidas, essas populações se tornaram sujeitas a elites técnicas prescientes. (Ribeiro, 2012, p. 222-223; inserções nossas).

Muitos sonhos ficaram submersos, mas esqueceram-se os empreendedores e seus aliados que sonhos não envelhecem e que as formas de resistência e resiliência dos moradores tradicionais de Salto da Divisa/MG estão fazendo emergir sonhos afogados pelas águas turvas do grande lago assoreado, outrora grande e majestoso pelo complexo de cachoeiras do Tombo da Fumaça.

5. Referências

- Bourdieu, P. (1996). Espíritos de Estado: gênese e estrutura do campo burocrático. En: bourdieu, Pierre. *Razões Práticas: sobre a teoria da ação*. Tradução de Mariza Corrêa. 9ª ed. Campinas, Brasil: Papirus, pp. 91-135.
- Costa Filho, A. & Vianna Mendes, A. (2013). *Direitos dos povos e comunidades tradicionais*. Cartilha organizada pela Coordenadoria de Inclusão e Mobilização Sociais (CIMOS) – Ministério Público de Minas Gerais (MPMG). Belo Horizonte, Brasil: MPMG.
- Costa Filho, A. (2011). *Quilombos e Povos Tradicionais*. Belo Horizonte, Brasil: GESTA/UFMG. Recuperado em: http://conflitosambientaismg.lcc.ufmg.br/wp-content/uploads/2014/04/TAMC-COSTA_FILHO_Aderval_Quilombos_e_Povos_Tradicionais.pdf
- Das, V. (1995). *Critical Events: An Anthropological Perspective on Contemporary India*. New Delhi: Oxford University Press.
- Dias, A. de Vasconcelos. (2007). Meio Ambiente e fato consumado. in: Rocha, João Carlos de Carvalho et. al. *Política nacional de meio ambiente: 25 anos da Lei 6.938/81*. (pp. 175-204). Belo Horizonte: Del Rey.
- Instituto Brasileiro De Geografia E Estatística. (2016). Minas Gerais » Salto da Divisa » Infográficos: dados gerais do município. 2010. Brasil: IBGE. Recuperado em: <http://cidades.ibge.gov.br/painel/painel.php?codmun=315710>.
- Instituto Brasileiro Do Meio Ambiente E Dos Recursos Naturais Renováveis. (1997). *Processo de licenciamento do projeto UHE de Itapebi nº 02001.000333/97-04*. Vol. I a XVII. Interessado: Empresas Petroquímicas do Brasil. Brasília, Brasil: IBAMA.
- Das, V. & Poole, D. (2008). El estado y SUS márgenes. Etnografías comparadas. GERI-UAM. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 8.
- União. (1998). *Diário Oficial da União. Nº 238-E, Seção 3, pp 3*. Brasil: Imprensa Nacional. Recuperado em: <http://pesquisa.in.gov.br/imprensa/jsp/visualiza/index.jsp?data=11/12/1998&jornal=3&pagina=3>

- Foucault, M. (2008). *Segurança, território, população: curso dado no Collège de France 1977-1978*. Coleção tópicos. São Paulo, Brasil: Martins Fontes.
- Instituto Estadual do Patrimônio Histórico e Artístico de Minas Gerais. (2017). *Conjunto paisagístico das Cachoeiras do Tombo da Fumaça*. Brasil: IEPHA.
- O'Dwyer, E. (2014). Estratégias de redefinição do Estado no contexto de reconhecimento das Terras de Quilombos no Brasil. *Novos Debates: fórum de debates em Antropologia*, 1(1), 80-86.
- Oliveira, João Pacheco de. (2016). *O nascimento do Brasil e outros ensaios: "pacificação", regime tutelar e formação de alteridades*. Rio de Janeiro, Brasil: Contra capa.
- Oliveira, R. & Zhouri, A. (2014). Paisagens industriais e desterritorialização de populações locais: conflitos socioambientais em projetos hidrelétricos. En Laschefski; Klemens; Pereira, D. & Zhouri, A. (Ed.) *A insustentável leveza da política ambiental: desenvolvimento e conflitos socioambientais*. (2ª ed.). Belo Horizonte, Brasil: Autêntica, pp. 49-64.
- Ribeiro, G. (2008). Poder, redes e ideologia no campo do desenvolvimento. *Revista Novos Estudos*. Edição 80, pp. 109-125.
- Ribeiro, G. (2012). Poder, redes e ideologia no campo do desenvolvimento. In: Zhouri A.(Org.). *Desenvolvimento, reconhecimento de direitos e conflitos territoriais*. Brasília-DF: ABA, pp. 196-233.
- Scott, P. (2012). Descaso planejado: uma interpretação de projetos de barragem a partir da experiência da UHE Itaparica no rio São Francisco. En Zhouri, A. (Ed.) *Desenvolvimento, reconhecimento de direitos e conflitos territoriais*. Brasília, Brasil: ABA, pp. 122-146.
- Sigaud, L. (1986). *Efeitos sociais de grandes projetos hidrelétricos: as barragens de Sobradinho e Machadinho*. Rio de Janeiro, Brasil: Museu Nacional.
- Vainer, C. (2002). As escalas do poder e o poder das escalas. O que pode o poder local? *Cadernos IPPUR*. Vol. 15, n. 2/ Vol.. 16, n. 1, pp. 13-32.

- Zhouri, A. (2005). Desenvolvimento e Conflitos Socioambientais. *I Seminário Dinâmica do Capitalismo Pós Guerra Fria: Cultura Tecnológica, Espaço e Desenvolvimento – UFPE*, Recife, Brasil: UFPE.
- Zhouri, A. (2008). Justiça ambiental, diversidade cultural e accountability: desafios para a governança ambiental. *Revista brasileira de Ciências Sociais*. v. 23, n. 68, pp. 97-107.
- Zhouri, A. & Valencio, N. (2014). *Formas de matar, de morrer e de resistir: limites da resolução negociada de conflitos ambientais*. Belo Horizonte, Brasil: UFMG.
- Zucarelli, M. (2006). O Papel do Termo de Ajustamento de Conduta no Licenciamento Ambiental de Hidrelétricas. *III Encontro da ANPPAS*. Brasília, 2006. Recuperado em:
<http://www.anppas.org.br/encontro_anual/encontro3/arquivos/TA315-03032006-121551.DOC>.

La recuperación patrimonial en la ciudad de Encarnación (Py.) en el marco de grandes transformaciones espaciales

Adriana Carísimo

Mg. en Antropología Social - PPAS – UnaM.
Profesora en Comunicación Social, FHyCS
Universidad Nacional de Misiones
adrianacarismo@gmail.com

Resumen

El presente trabajo relata el proceso de conformación y las acciones de una asociación para la recuperación del patrimonio histórico y arquitectónico en la ciudad de Encarnación (Py) en el marco de las obras de finalización de Entidad Binacional Yacyretá para su puesta en funcionamiento pleno desde el año 2009 en adelante, forma parte de una investigación mayor todavía en curso. Se otorga especial relevancia en el texto al proceso de conformación de la asociación en defensa del patrimonio histórico, al acontecimiento central para el grupo representado por la demolición de la Estación de Trenes de la ciudad y a las consecuencias que esta implicó en el accionar del grupo y dentro de la comunidad mayor de la cual éste formaba parte. Los relatos fueron reconstruidos mediante el uso de la técnica de la entrevista en profundidad. La presente propuesta ancla y actualiza algunos debates sobre la relación entre patrimonio e identidad desde la antropología

Palabras Clave: Transformación; Espacio urbano; Patrimonio; Actores; Identidad.

1. Introducción

Desde principios de los años noventa, Posadas y Encarnación han experimentado grandes cambios en la constitución de su trama urbana debido a la implementación de diversos planes por el avance en la construcción de las denominadas obras complementarias de la Entidad Binacional Yacyretá.

El más importante de ellos, el Plan de Terminación de Yacyretá (PTY) que contempla “la ejecución de diversas obras y acciones” , tanto en territorio paraguayo como argentino, y tiene por objetivo la “culminación del proyecto” , para permitir la elevación del embalse a la cota 83 msnm. Este Plan incluye las denominadas obras complementarias constituidas por la defensa costera, la realización de diversas obras viales y la construcción de viviendas y un complejo comercial, para el reasentamiento de los antiguos habitantes de las zonas afectadas.

Específicamente, la ciudad de Encarnación se ha transformado de manera tan notable en los últimos años (desde el 2009) que se ha convertido, no sólo en un punto de referencia a nivel regional, sino también en el principal destino turístico de Paraguay, con la habilitación de diversas playas (de las cuales la San José es la más frecuentada), los carnavales más grandes del país y el inicio de la instalación de hoteles para fomentar la concurrencia del turismo de eventos.

En este contexto surge, la Asociación para la defensa del patrimonio histórico de la ciudad (en adelante APH), constituida en el año 2009, durante el período de eclosión de las obras complementarias para la puesta en funcionamiento pleno de la Represa de Yacyretá. El grupo, en principio integrado por estudiantes de arquitectura y algunos miembros de la comunidad que interactuaban en encuentros fue sumando nuevos integrantes, en reuniones, mediante la utilización de foros online, un weblog y posteriormente por facebook. Algunos de ellos tenían vínculos anteriores, otros se conocieron a partir de la convocatoria y el interés común.

Inicialmente la idea que los convocó fue la de “defender” los lugares, con el paso del tiempo y una especie de proceso de autoformación el grupo comienza a designar estos lugares como “patrimonio histórico” de la ciudad de Encarnación y continúa la defensa ya en términos de “rescate” como una construcción que el conjuga activismo y la búsqueda del amparo legal para aquello que intenta proteger de su destrucción.

Sus integrantes eran casi en su totalidad profesionales o estudiantes universitarios avanzados (actualmente egresados de sus carreras), con una relevancia especial de la carrera de arquitectura (oferta académica de la ciudad de Encarnación – Universidad Privada). Integrado tanto por hombres como mujeres, jóvenes y de mediana edad (entre los 20 y 50 aproximadamente), contó además con la colaboración de miembros mayores de la comunidad que ayudaron a través de la construcción de un relato histórico sobre la ciudad.

Figura 1. Vista de parte de Posadas y Encarnación (imagen, año 2015)



Fuente. Google Maps. 2015.

2. La Estación del Ferrocarril. Del incidente a la construcción del acontecimiento.⁴⁸

Durante el desarrollo de las obras para el tratamiento costero que incluían el desalojo y la demolición de los edificios de la zona de afectación de la represa, los integrantes de la APH se turnaban durante las noches y fundamentalmente durante los fines de semana para montar guardias en la Zona Baja de ciudad. Controlaban, mediante estas visitas a los lugares de las obras, que no se derrumbaran edificios en los horarios no laborales. Sabían que estos horarios de menor circulación y afluencia de personas les permitían a las empresas contratistas de la EBY, operar estos cambios sin ser molestados o cuestionados al respecto. Toda la zona de obras tenía el acceso restringido, pero de todos modos las personas circulaban por las inmediaciones, salían a andar en bicicleta o a caminar y las actividades en la zona de obras eran visibles.

Durante la tarde del domingo 14 de noviembre de 2010, se llevaba a cabo una exhibición en el Aeródromo de las Colonias Unidas, cuando algunos de los miembros de la APH se enteraron de que estaban “echando abajo” la Estación de Trenes. El primero en ser avisado fue Antonio, el más conocido de ellos, “la cara visible” de la asociación. Alguien pasaba por el lugar y vio una topadora llevando por delante el Edificio de la Estación, lo llamaron por teléfono y él fue inmediatamente a la zona de obras. Dio aviso a algunos de sus compañeros y se fueron pasando la información unos a otros en cuestión de minutos. Como algunos de ellos estaban en el Aeródromo viendo la exhibición tardaron un poco más, pero paulatinamente todos fueron llegando a la Zona Baja.

⁴⁸ En la ciudad de Posadas también tuvo lugar un movimiento ciudadano en defensa de la estación de trenes durante el año 2008, protagonizado por trabajadores de la cultura, intelectuales, docentes y vecinos de las cercanías del predio de la Estación. Los miembros de la APH tuvieron contacto con quienes participaron en este movimiento y lo relataban como un antecedente de la disputa llevada a cabo en Encarnación. En Posadas la Estación de Trenes fue demolida y la EBY construyó un edificio de características similares que actualmente funciona como Paseo Cultural.

Antonio que fue el primero en llegar fue quien detuvo la demolición, estima que por lo menos un 40% de la estación ya había sido derribada cuando llegó al lugar. Antonio se puso en frente de la topadora y logró impedir que el operario siguiera trabajando. Cuando los otros miembros de la asociación y otros ciudadanos arribaron comenzó a armarse un revuelo, que ponía en discusión el rol de la EBY y de la Municipalidad en el control de las demoliciones de los edificios por parte de las empresas contratistas.

Según los testimonios, arribó al lugar el fiscalizador de las obras de la EBY y en plena discusión con el grupo se refiere a ellos y les dice: “bueno *si ustedes querían que se haga bien el trabajo porque no vinieron ustedes a controlar*’ o sea *él era la persona pagada y quiere que ciudadanos comunes vayan a controlar verdad y al final de la discusión dice ‘bueno, y para qué quieren esta porquería’*”.

La versión oficial sobre el derrumbe, la que llegó a los medios de comunicación a partir de un comunicado de prensa de la EBY, aseguró que el derrumbe había sido accidental a raíz de un descuido de los operarios de la empresa contratista que manejaba las obras en la zona. Motivo por el cual la EBY deslindó todo tipo de responsabilidad sobre los hechos. Además, la Municipalidad de Encarnación presentó una denuncia contra la empresa contratista responsable, motivada por la presión de la APH y la presencia de un representante de la Dirección General de Patrimonios Culturales de la Secretaría de Cultura de la Nación. Todos pedían que se esclarecieran los hechos, pero ninguno de los actores institucionales asumió la responsabilidad por lo ocurrido.

Figura 2. Antigua Estación de Ferrocarril de Encarnación



Fuente. Archivos de la autora.

Hasta ahí los sucesos de ese día, varias cosas habían pasado antes y muchas pasarían después. Como se relató anteriormente, el episodio de la estación de trenes tiene al menos para uno de los informantes “dos partes”, elegiré el relato de Horacio como eje de la reconstrucción, pero las voces de todos los entrevistados resonarán también en estas líneas. Él divide los hechos de esta manera porque un período de más de un año separa el primer intento de demolición del segundo y definitivo que significara la desaparición del edificio.

“La Estación tuvo dos etapas, una etapa que primero le querían arrasar nomás ya con las topadoras. Había por ejemplo una estructura de un tanque de agua, totalmente de hierro fundido, con altas características de arquitectura inglesa de la época, y se fueron con la retro, con la pala de la retro y empezaron a echar, total eso es hierro y después ellos van a vender como hierro fundido o como hierro viejo verdad, en bruto. Lo que sí que llegamos, se le

atajó a la mitad del tanque, la otra mitad quedó en pie y también nos estaban diciendo de qué querían sacar ya también la plataforma de giro de los trenes. Ahí habían aparecido mucha gente de la facultad (...) que también se habían acoplado a la Asociación Civil que habíamos generado.”

En esa primera movilización, los miembros de la APH y otros ciudadanos detuvieron las tareas de derrumbe, lograron defender la Estación que para ellos incluía además del edificio en sí, el tanque de agua, el galpón de los talleres y la plataforma de giro de trenes. Debido a la acción y los reclamos ciudadanos, la EBY decide crear algún tipo de acción referida al patrimonio y comienza por la Estación de Trenes, dado que la misma estaba protegida por la Ley 946/82, De Protección a los Bienes Culturales.

La EBY entonces diseña un protocolo de intervención al que no se tuvo acceso, pero que comprendía el desarme de la Estación de Trenes de la ciudad, para su posterior reconstrucción en un nuevo emplazamiento no inundable. Si bien no se conocen los términos del protocolo se sabe que la estación debía ser desarmada de acuerdo a determinados parámetros arquitectónicos que preservaran al menos en parte la integridad del edificio. El desarme ya se había puesto en marcha un tiempo antes, del supuesto accidente que precipitara su demolición parcial, según el relato:

Claro, realmente, como yo le vi al rescate que se le hizo a la Estación, era a ver como se dice, un rescate de imagen, más que un rescate edilicio. Porque, porque la idea de la EBY era dismantelar todo eso y volver construir el edificio a su imagen de cómo era anteriormente. Pero sin embargo, lo que valdría o lo que hubiese sido provechoso, hubiese sido bueno, si se va a hacer eso, que se haga como se debe; entonces desde las técnicas constructivas que se utilizan deberían de ser las mismas que se utilicen para la construcción o sea qué si yo voy a hacer de vuelta

un revoque para esta pared que yo me fui a encontrar revocada, tengo que utilizar el mismo sistema constructivo que se utilizó hace cien años atrás, entonces sí tendría un valor. Obviamente con los elementos originales, pero eso, ese tipo de cuestiones después no, no se llevaban en cuenta, más que nada porque la empresa encargada del desmantelado del edificio empezó a trabajar con sacar ladrillo por ladrillo verdad, como te dije no hicieron bueno ladrillo 1, ladrillo 2, pero desmantelaron completo, estos ladrillos es todo el edificio ese era su criterio y pero de repente...

Ya se había retirado el techo del edificio y el protocolo establecido por la EBY se estaba llevando a cabo. Pero “la ciudad estaba vacía” ese domingo y las circunstancias hicieron que el desarme no prosiguiera como era esperado.

Estaba vacía digamos... Y otra es que a esa zona no se podía acceder justamente porque ya era todo zona de obra. Pero la gente iba y estaba ahí porque se iba a pasear por ahí que se yo, andar en bicicleta. Un montón de cosas que hacían. Y así le llamaron "están demoliendo" y tal cual, con la retroexcavadora, echando las paredes, no sé si estaban cortos de tiempo. No sé, en ese momento la Municipalidad había presentado una demanda contra la Empresa, pero al parecer, a mi criterio personal fue toda una cortina de humo nomás para decir, bueno también nos estamos preocupando como institución.

Si bien el rescate edilicio no se correspondía con lo requerido por la asociación, cuanto menos suponía un avance puesto que era una alternativa a su desaparición absoluta y proponía un horizonte nuevo para su lucha por el mantenimiento patrimonial en Encarnación.

Además del edificio de la Estación, la EBY ordenó un relevamiento⁴⁹ de la zona afectada durante el año 2010, el mismo estaba coordinado por una arquitecta responsable de un equipo que recorría la Zona Baja para determinar cuáles eran los bienes que debían ser conservados como parte de una recuperación patrimonial. Como resultado de este relevamiento fueron seleccionados elementos de algunos edificios para ser conservados. Determinados frontis, marcos, ventanas, mamposterías, herrajes, etc. De ambos relevamientos (2006 y 2010) participaron como trabajadores varios miembros de la asociación, pero fue en este último en el que se produjo una especie de rescate de materiales de los edificios.

Del último que se hiciera con el objeto de una cierta recuperación patrimonial dicen, “y rescataban para darnos el gusto parecía”

En qué consistió ese rescate: En las casas que eran bastante representativas arquitectónicamente, se entraba, se hacía un relevamiento general y por ejemplo se rescataban ciertos elementos. Por ejemplo, la ventana con su marco, con las molduras, con las persianas, con todo eso se rescataba verdad, se separaba eso de la estructura original y se sacaba, había escalones de mármol (...) y así un montón de cosas que se fueron rescatando, yo realmente nunca vi el trabajo terminado.

Según los testimonios estos materiales recuperados a pedido de la EBY fueron llevados a un lugar en el que fueron depositados sin ningún tipo de orden o catalogación. A eso se refieren los miembros de la APH con, rescatar para darnos el gusto. Puesto que una preservación que respondiera estándares patrimoniales requería de una metodología que ordenara todo el material

⁴⁹ Por tercera vez en el transcurso de dos décadas, según relatan los informantes, ya habían sido realizados relevamientos de este tipo en la década del 90 y en el año 2006 en que se ejecutó un relevamiento planialtimétrico de la zona afectada por el embalse la EBY.

extraído de la zona afectada y lo dispusiera de manera que pudiera ser emplazado en otro lugar en el futuro.

Debido a la repercusión que tuviera en los medios de comunicación, locales y nacionales⁵⁰ en Paraguay, el derrumbe parcial de la Estación de Trenes no pasó desapercibido. Además, esta relevancia se veía sustentada por la presencia de un representante de la Secretaría de Cultura de la Nación. Un artículo del diario Última Hora del día 17 de noviembre de 2010 titulado “Se suspende demolición de estación de ferrocarril”⁵¹ señala:

La suspensión inmediata de los trabajos de demolición fue la medida asumida por una delegación de funcionarios encabezada por el abogado Gustavo Servián, asesor jurídico de la dirección General de Patrimonios Culturales dependiente de la Secretaría de Cultura, que llegó hasta Encarnación, Itapúa, para verificar la destrucción de la vieja estación de Ferrocarril. El hecho ocurrió el domingo por la tarde, supuestamente en forma accidental por un grupo de obreros que operaban en el lugar (Ibídem).

En el artículo se puede leer que los funcionarios públicos llegaron desde Asunción el mismo lunes, el día siguiente a la demolición, describir los sucesos como demolición y no como derrumbe, sienta un precedente de cómo fueron tratados los hechos por el ente público, puesto que “demoler” implica una acción intencional, mientras que “derrumbe” apunta a una simple caída

⁵⁰ En Paraguay la concentración de medios es muy alta “La mayor parte de la información y el entretenimiento que circulan cotidianamente por el país es controlada por siete grandes grupos empresariales” (Segovia, 2010: 111). Los propietarios más importantes son: Zuccolillo (ABC Color), Rubin, Ángel González, Chena, Grupo Vierci (Última Hora), Domínguez Dibb (Diario La Nación, Crónica), Wasmosy (Diario Popular) (Segovia, 2010). Además los medios están concentrados geográficamente en la Capital del país, no existe ninguna publicación diaria en Encarnación, los medios locales más importantes consisten en radios y señales de televisión (abierta –canal 7- y de cable –sur multimedia-). La organización unitaria del estado, altamente concentrado en Paraguay se puede ver, sino directamente reproducida, por lo menos con notables similitudes en la organización de su mapa de medios. La construcción de la agenda mediática en Paraguay supone la centralidad de lo que publiquen los medios de Asunción.

⁵¹ Artículo escrito por Raúl Cortese. Fuente consultada por última vez 18/09/2015: <http://m.ultimahora.com/se-suspende-demolicion-estacion-ferrocarril-n378456.html>

que refuerza la idea de un accidente. Los funcionarios asumen por tanto que no fue en modo alguno accidental y ordenaron la suspensión de todas las obras que se realizaban en el lugar (convivían el tratamiento costero, con la recuperación de la Estación. El funcionario señaló que "Como paraguayo duele ver que no se respeta nuestra historia. Es hora de replantear la situación y poner las cosas en orden para que se trabaje con responsabilidad" (ibídem).

A raíz de la detención inmediata de las obras por la intervención de los ministerios públicos la EBY deslindó responsabilidad sobre el derrumbe

La binacional, comunicado mediante, lamentó los hechos acontecidos el último fin de semana, oportunidad en que operarios de la empresa contratista de las obras del tratamiento costero de Encarnación, Paquete A, a cuyo cargo se encuentra el rescate de la antigua estación de trenes del Ferrocarril Central Presidente Carlos Antonio López, ejecutaron tareas no autorizadas. Para deslindar responsabilidades, la EBY solicitó una exhaustiva investigación de lo acontecido. (Ibídem)

De la misma manera funcionarios Municipales denunciaron a la empresa contratista por los daños producidos a la Estación de Trenes, durante su período de rescate y recuperación. Finalmente, como se señaló antes, ninguno de los actores institucionales asumió la responsabilidad por lo sucedido durante ese domingo. Formalmente todos encontraron una vía que les permitió no tomar cargos y tampoco proceder en consecuencia con el compromiso necesario. A partir de ese entonces la Secretaría de Cultura de la Nación a través de la Dirección de Patrimonios ejerció un control un poco menos laxo de la situación que permitió que las tareas de recuperación fueran finalizadas. De todos modos, se debe tener en cuenta que cualquier movimiento requerido por ellos debía hacerse desde Asunción y su presencia en Encarnación estaba siempre limitada por la distancia de la Capital del país

y la ausencia de fondos necesarios para la movilización del personal capacitado.

Todo el proceso relacionado con el edificio de la Estación de Trenes es sumamente relevante para los integrantes de la APH en su actividad para la recuperación del patrimonio de la ciudad de Encarnación. En las entrevistas este incidente (Glaser y Strauss, 1967) emerge como una bisagra en la actividad de la APH y es significado como un suceso marcante, diferente del resto de las actividades llevadas adelante por el grupo.

La centralidad otorgada por los informantes a la demolición-recuperación de la Estación ofrece la posibilidad de construirlo como un acontecimiento (Glaser y Strauss, 1967) que permite ver tanto el desempeño de la asociación como el sentido que sus miembros le dan a sus prácticas situadas en el espacio social. Asimismo, se podrá ver más adelante en el texto como el acontecimiento marca el devenir de las vidas de los informantes y cómo estos pueden elaborar discursivamente la relación entre su rol en la asociación y algunas elecciones de vida posterior –en la relación entre vida pública y privada.

3. Cómo recuperaríamos nosotros

En los relatos de los miembros de la asociación más relacionados con el conocimiento técnico sobre la recuperación patrimonial aparece la idea de que nada de lo que fue hecho en Encarnación responde verdaderamente a los principios de la recuperación patrimonial.

Cuando comenzaron a preocuparse por la inminente pérdida del casco histórico de la ciudad, empezaron con lo que “*popularmente se conoce como plagueo*”⁵², quejarse fue lo primero como cuenta Horacio, pero con el paso

⁵² La palabra “plagueo” o “plaguear/se” se utiliza en la zona para referirse al acto de quejarse de una situación determinada, sin actuar en consecuencia respecto de la misma. Actualmente aparece en el diccionario de la Real Academia Española (Diccionario Online). Plaguear (de plaga) 2. intr.

del tiempo y la inminencia de la suba del nivel del río, se ocuparon más seriamente por lo que había dejado de ser un hecho potencial, y ya estaba pasando.

El recorrido no fue fácil, pero siguieron avanzando y comenzaron a conocer la legislación que podría amparar algunos de los edificios que querían rescatar, en el caso de la Estación de trenes, ésta estaba protegida por la Ley 946/82, De Protección a los Bienes Culturales y este fue un recurso importante para pelear por su desarme. Si bien la ley habla específicamente de un período anterior al de la fecha de construcción de la estación, como es un edificio oficial y es una Estación original del primer ferrocarril del Paraguay (además el único). Horacio aclara:

La Secretaría Nacional de Cultura había establecido de que todas las construcciones anteriores a los años cuarenta serán tratadas como patrimonio hasta tanto sean evaluadas por la Secretaría Nacional de Cultura. Todos estos edificios son anteriores a 1940. Lo mismo pasa con la chimenea que está al lado del sambódromo y pasaba con la chimenea que estaba en la Sodería Oreggioni que fue demolida.

Algunos de los miembros de la asociación comenzaron un proceso de autoformación a través del cual empezaron a familiarizarse con algunas técnicas posibles de recuperación patrimonial. A partir de este nuevo capital cultural adquirido los miembros de la APH comenzaron a ver que esta misma ley y las otras legislaciones patrimoniales (discutidas con anterioridad en el texto) vigentes en el país le permitían reclamar como patrimonio cultural tangible varios edificios de la Zona Baja de la ciudad, además de la Estación de Trenes.

Par. refunfunar.3. intr. Par. Hablar interminablemente de las desdichas propias. El verbo remite en dos de sus acepciones al uso que se hace del término en Paraguay.

Este proceso de autoformación acarrea además la puesta en práctica de un nuevo diálogo con los actores institucionales, si bien al principio el planteo consistía en la denuncia y la queja, el grupo comienza a construir un espacio en el que se constituye como un interlocutor válido para reclamar la intervención del estado ante la inminente pérdida de los objetos a los que ellos otorgan valor patrimonial. Este mismo movimiento los incorpora además a las lógicas del estado, a sus canales, dado que empiezan a reconocer la legislación vigente y la misma herramienta que los habilita a reclamar también hace que deban adaptarse a los tiempos de la burocracia gubernamental (SNC), a la falta de recursos económicos, al desconocimiento de las técnicas y por último a la futilidad que la misma idea de rescate patrimonial representa para la EBY y la Municipalidad de Encarnación (más allá o a pesar de la legislación). Se podría pensar que con la incorporación de la lógica legal del estado ganan un lugar como interlocutores, pero pierden esa suerte de capacidad explosiva que caracterizó el inicio de su movilización.

4. La técnica

El grupo consideraba como la más viable para el caso de los edificios de Encarnación el uso de una técnica denominada Anastilosis⁵³, que consiste en:

Según Ignacio González-Varas (2005), el sentido etimológico original de este término significa volver a levantar las columnas caídas de un edificio clásico. Sin embargo, con el paso del tiempo, el término anastilosis pasó a ser empleado para operaciones de recomposición de los edificios cuyos materiales originales se encuentran caídos y dispersos alrededor del edificio. Jokilehto también contrapone (1995, p. 69) que la diferencia entre anastilosis y reconstrucción es que la primera se refiere a la utilización de

⁵³ Jokilehto (1986: 151) Se refiere al término como “the Greek word for restoration”, la palabra griega que designa el término restauración.

material original y disponible en el lugar, mientras que la segunda trata de una estructura en que se utiliza material nuevo. En el caso de la recomposición de estructuras de tierra, esta es posible con tierra no alterada o con elementos como adobes históricos todavía existentes en el contexto de la intervención, permitiendo su reposición en la estructura original. No obstante, este tipo de intervención por anastilosis es poco común en la conservación de patrimonio en tierra. (Correia, 2007: 206)

No todos los integrantes de la asociación estaban tan vinculados al conocimiento de las características de esta técnica, pero aquellos que eran arquitectos o estaban prontos a serlo estudiaron la manera en que ésta pudiera aplicarse a la conservación del patrimonio local. En un manual de restauración arquitectónica se define la Reintegración o Anastilosis de la siguiente manera: “Es la recomposición de los elementos originales pero dislocados o caídos. Este método conocido como “Anastilosis” es el medio principal para volver a colocar elementos dislocados, siempre y cuando se tenga base evidente, jamás por conjetura, hipótesis o analogía.” (Larios Villalta, 2009).

La anastilosis es un proceso que requiere de un cuidado muy específico para su realización dado que se trata de un trabajo de recomposición que utiliza elementos originales, cada pieza que se remueve debe ser puesta del mismo modo en que fuera retirada, en una posición idéntica a la original. Por lo cual la recomposición por anastilosis hubiera implicado durante el desarme de los edificios, que las piezas fueran retiradas y catalogadas en ese momento para que el armado sea idéntico al original.

Una de las definiciones que aparecen en la Historia de la conservación arquitectónica de Jokilehto (1986) refiere a que esta consiste en “la recomposición de partes desmembradas con la eventual adición de elementos neutros que constituyan el mínimo indispensable para reintegrar sus líneas y

asegurar sus condiciones de conservación” (Jokilehto, 1986: 354)⁵⁴. Como se puede ver a partir de esta forma de entender la conservación, la asociación exigía un trabajo cuidadoso que estuviera a cargo del Estado, o por lo menos controlado por el Estado nacional a través de la SNC o de la Municipalidad de Encarnación. En cambio, lo que ocurrió fue que los edificios, incluso aquellos que habían sido listados para su preservación empezaron a ser demolidos o que la recuperación de materiales se hacía con objetos sueltos, algunos marcos, frontis, mampostería o baldosas que no representaban a cabalidad aquello que significa ningún edificio in situ, ni en términos arquitectónicos ni en términos culturales.

5. Y rescataban para darnos el gusto parecía

En una ocasión varios integrantes del grupo visitaron el depósito en el que se guardaban parte de los elementos recuperados, constataron que todo el material recolectado –por el equipo que fue contratado para relevar y preservar por la Municipalidad de Encarnación- tirado y desordenado, “*tenían un depósito de DEESA, de una empresa de acá prestada, y nos fuimos a ver los elementos que rescataban. Y rescataban para darnos el gusto parecía, porque... No era nada representativo.*”

Me explicaban el proceso de la siguiente manera:

M: Y dentro de la investigación que hicimos también había fórmulas y sistemas de cómo ir rescatando, de cómo ir tomando, y todo eso. Y ellos agarraban así un metro cuadrado de piso y tiraban ahí, era cualquier cosa.

H: Nada catalogado, bueno estaba supuestamente catalogado, pero vos cuando hacés una extracción de esto 3 x 3, estas 9

⁵⁴ Traducción propia: “the recomposition of existing dismembered parts with the eventual addition of the neutral elements which form the minimum indispensable to reintegrate its lines, and assure the conditions for conservation”.

baldosas, cada una de estas baldosas tiene su lugar, la primera, la segunda, la tercera debe estar de esa manera. Sin embargo, lo que yo pude ver es que bueno, acá hay un metro cuadrado de piso, pero no sabés si este va primero. Lo mismo que se hizo cuando se desmantelaron edificios y se sacaron los ladrillos. Los ladrillos tienen que ser como un lego pero con cada lugar específico que tiene que ir, o sea ladrillos 1,2,3,4 por fila, por filas, columnas, lugares, completo. Sin embargo, no se hizo así, se sacó todo ladrillo a ladrillo y no es así tampoco. El día que nosotros queramos reconstruir esto y por más que tengamos estos elementos que eran originales del edificio, no va a tener el mismo valor, porque justamente no fue hecho con esos criterios de intervención.

En ese “rescataban para darnos el gusto” hay una dimensión interesante. Ellos tienen la clara percepción de que gran parte del trabajo rescate encabezado por las instituciones se debió a la presencia del grupo en la esfera pública, tanto en el espacio urbano como en los medios de comunicación de la ciudad y el país. Si bien existía la normativa que protegía los edificios y sitios, sin la presión impuesta por el grupo no creían en su cumplimiento. Ellos consideraban que estos materiales que se recuperaban no eran representativos –o no del modo en que estaban siendo recuperados por el equipo contratado por la Municipalidad-. En última instancia la oferta del subsidio municipal se hace a cambio de que sean ellos quienes se hagan cargo de recuperar “lo que quieran”. Esto fue interpretado de diversas maneras por los integrantes de la APH, como un intento de callarlos, o de tranquilizarlos, suponían que ni siquiera interesaba a las autoridades municipales el destino que le dieran a ese dinero, mientras dejaban de molestarlos diariamente en un momento tan complejo de la realización de las obras en la ciudad de Encarnación. Porque aquí aparece algo central que caracteriza al fenómeno, para terminar el tratamiento costero y hacer la nueva costanera de la ciudad había que destruir todo lo que allí había previamente.

Con respecto a la Estación de trenes, las obras para su recuperación fueron retomadas en enero de 2011, varios meses después del segundo intento de demolición y el edificio fue reconstruido por la EBY y designado Casa de la Cultura de la Ciudad de Encarnación. La réplica de la Estación de Trenes fue inaugurada en ocasión del 400 aniversario de la Ciudad y en él se llevan a cabo diversas actividades culturales.

Un artículo del 13 de enero de 2011 publicado en el sitio de internet de la EBY⁵⁵ detalla el proceso por el cual fueron retomados los trabajos de “rescate” de la antigua Estación de Encarnación:

“La Entidad Binacional Yacypetá (EBY), ha reiniciado el rescate de la antigua estación de trenes de Encarnación, considerada patrimonio de la ciudad, mediante el retiro de elementos que serán reutilizados para la reconstrucción del edificio histórico en la zona costera que también es objeto de reconstrucción.

Los trabajos se centran en la recuperación de parte de la mampostería, con el retiro de ladrillos de modo artesanal. Las antiguas paredes, de 30 y 45 centímetros de espesor, con la ayuda del martillo y el cincel, van entregando los materiales que sirvieron de estructura para un edificio que tiene a cuestas cientos de años.

Como fuera detallado en el relato, la EBY se refiere al intento de demolición como “Un incidente en los trabajos iniciados anteriormente”, después de la pérdida parcial del edificio la EBY debió esperar que la SNC aprobará un nuevo manual de procedimientos para la intervención del edificio.

⁵⁵ Denominado: Sigue rescate de antigua estación de trenes en Encarnación: <http://www.eby.gov.py/index.php/1564-sigue-rescate-de-antigua-estacion-de-trenes-en-encarnacion>

(...) De este modo, la EBY cumple con las leyes de rescate del patrimonio histórico de la ciudad, que además de este edificio lleva salvado otros importantes componentes de su pasado.

Más de 40 personas trabajan en el rescate, por lo que se espera que en menos de un mes puedan ser retirados parte de la estructura que sigue en pie. Igualmente serán recuperados partes del antiguo galpón, que era utilizado como taller.

Durante julio de 2013 se iniciaron los trabajos de reconstrucción del Edificio de la Estación, después de dos años de estancamiento, el trabajo estuvo a cargo de uno de los consorcios que llevaron a cabo el tratamiento costero. Y la obra fue concluida a fines de marzo de 2015 para los festejos del aniversario de la ciudad.

El proceso de la Estación de Trenes fue muy relevante para el grupo, todos los entrevistados coinciden en que fue el intento de demolición marcó el momento más intenso de su lucha por la recuperación patrimonial de la ciudad y que después el grupo empezó su progresiva desintegración. El desánimo se hizo colectivo y aunque sin un acuerdo formal por parte de sus integrantes las actividades conjuntas fueron cesando y la presencia pública del grupo desapareciendo. Cada uno de ellos siguió con sus actividades y quienes tenían más cercanía permanecieron unidos por relaciones de amistad o compañerismo (estudios o trabajo). En varios de los informantes este proceso contribuyó en la toma de decisiones para su vida personal o laboral futura y les permitió ver nuevas posibilidades de acciones individuales o conjuntas. Años después de sus movilizaciones los miembros de la APH aún conservaban cierta identidad de grupo y continuaron convocándose siempre que fuera necesario pues conservan sus redes de auto-organización.

A partir de acontecimiento aquí presentado se abren algunos interrogantes que requieren, un análisis detallado de los procesos descritos en este trabajo y una relectura de los mismos a la luz de los aportes de las investigaciones de

patrimonio, esto permitirá significar tanto las transformaciones espaciales enfrentadas por la ciudad de Encarnación como las representaciones y las formas de acción ciudadana que surgen en el contexto de cambio. Además, nos permite comprender las narrativas que surgen a partir de estos procesos y las implicancias político-ideológicas de aquello que se erige como monumento o patrimonio en términos locales.

Los actores estudiados constituyeron el grupo a partir de un conjunto de prácticas compartidas en el que emergieron significaciones sobre “lo nuestro”, sobre “lo propio” en términos de pertenencia y de identidad, en contraposición con lo ajeno, con lo que viene de afuera y puede incluso estar impuesto⁵⁶. En esta dinámica diferenciadora entre nosotros y los otros, se encuentran los sentidos sobre qué es importante resguardar y qué prácticas nuevas emergen a partir de los acontecimientos sociales que marcan un territorio determinado.

⁵⁶ En estas diferenciaciones están insertas también las relaciones históricas establecidas por las comunidades de ambas márgenes del Río Paraná, desde la colonización, pasando por la presencia Jesuítica y su ocupación estratégica del espacio de la región, hasta llegar a la constitución de los estados nacionales y la consolidación de las fronteras estatales. Así la situación de frontera internacional del área de estudio debe ser entendida como una parte fundamental para la interpretación de los fenómenos abordados en este trabajo.

Figura 3. Réplica de la Estación de Ferrocarril (Vista nocturna iluminada).



Fuente. Archivos de la autora.

En el caso estudiado la identidad remite a cierta idea de pertenencia de localidad, no en términos étnicos, pero sí en términos ideológicos (Bartolomé, 2006, 2008), puesto que hay un sector de la ciudadanía que va a sostener la importancia de la recuperación de ciertos recursos y este grupo se moviliza con un horizonte de ideas específico. El único modo de acceder a estas representaciones ideológicas será entonces reconocer en las acciones y discursos qué es “ser encarnaceno” o “ser de la Zona Baja”, “preocuparse por la cultura”, “preservar la identidad de la ciudad” y las distintas formas de participación del grupo y los grados de involucramiento diferencial en el mismo.

Prats se refiere a la identidad de la siguiente manera:

Debo aclarar que entiendo que la identidad, del tipo que sea, es también una construcción social y un hecho dinámico, aunque con un razonable nivel de fijación y perduración, y que toda formulación de la identidad es únicamente una versión de esa identidad, un contenido

otorgado a una determinada etiqueta. Por lo tanto, pueden coexistir, y de hecho coexisten normalmente, distintas versiones de una misma identidad, que habitualmente se articulan en relaciones de complementariedad u oposición, aunque también puede suceder que se ignoren. (Prats, 2004: 31)

Así para el autor “El patrimonio, o mejor dicho, las diversas activaciones de determinados referentes patrimoniales, son representaciones simbólicas de estas versiones de la identidad”. (Prats, 2004: 31). Estas versiones de la identidad son fundamentalmente, locales, regionales o nacionales en lo que refiere al patrimonio legitimado, por esto, para Prats, “toda versión de una identidad (...) es ideológica” (ibídem)

Esto nos pone frente a un debate más que interesante, porque desnaturaliza la noción de identidad sólo como una cuestión de pertenencia y propone que la misma es parte de un conjunto de relaciones sociales espacial e históricamente situadas. La relevancia que los miembros de la APH otorgan a los edificios resguardados se entiende con relación a como conciben la ciudad de Encarnación y como se diferencian de aquellos a quienes “no se interesan por la historia” o los orígenes de su pueblo. En este sentido los edificios son mucho más que simples objetos, son la representación del conjunto de valores que llevan a la práctica -y que han forjado en su propia práctica- y condensan para ellos, la representación de toda la Zona Baja en su conjunto.

6. Bibliografía

- Bartolomé, M. (2006). “Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas”. *Avá* N° 9 /Agosto 2006, pp 28-48.
- Bartolomé, M. (2008). *Procesos interculturales: antropología política del pluralismo cultural en América Latina*. México. Siglo XXI e

Correia, M. (2007). Teoría de la conservación y su aplicación al patrimonio en tierra. Revista Apuntes Vol. 20 Número 2 (202-219).

Glaser, B. & Strauss, A. (2006). The Discovery of Grounded Theory. Strategies for qualitative research. Chicago. Aldine Transaction

Jokilehto, J. (1999). A History of Architectural Conservation. Boston & Oxford, England: Butterworth-Heinemann.

Larios Villalta, C. (2009). Manual de criterios de restauración para la arquitectura prehispánica. Preparado para el Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales PDCRBM. Guatemala.

Prats, L. (2004). Antropología y Patrimonio. Barcelona. Ariel.

Fuente de las imágenes extraídas de Internet

(Consultadas por última vez el 27/10/16)

Antigua Estación de Ferrocarril de Encarnación

<http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=1649144>

Réplica de la Estación de Ferrocarril (Vista nocturna iluminada)

<http://playasanjose.com.py/v1/index.php/inauguracion-de-la-replica-de-la-estacion-del-ferrocarril/>

Nuevos procesos socio-espaciales en la ciudad de Encarnación

Paraguay: el efecto Yacyretá

Walter F. Brites

Instituto de Estudios Sociales y Humanos.
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
IESyH-CONICET-UNaM. Argentina
briteswalter@yahoo.com.ar

Resumen

A la luz de los efectos de las obras complementarias de la represa hidroeléctrica Yacyretá, y su plan de desarrollo urbano, este artículo aborda el análisis de las recientes transformaciones que ha experimentado la ciudad Paraguaya de Encarnación. Se sostiene que hay un cambio en los patrones de ocupación del suelo urbano no solo por el crecimiento del embalse del río Paraná y las consecuentes acciones de relocalización, sino por la emergencia de nuevos procesos de renovación y revalorización urbana derivadas de obras públicas de alta calidad urbanística. El desplazamiento masivo de población pobre hacia otras áreas urbanas y o peri-urbanas ha habilitado vertiginosamente nuevos fragmentos de ciudad. Contexto en el que el cambio se valió de un discurso del desarrollo urbano que se espacializó en la costa ribereña, planteando una necesaria discontinuidad con el orden urbano anterior.

Palabras clave: Renovación urbana; embellecimiento costero; segregación; revalorización.

1. La ciudad de Encarnación, Paraguay

La ciudad de Encarnación, ancla sus raíces a orillas del río Paraná y, si bien su historia remonta al año 1615, como colonia española, su consolidación socio-urbana es reciente. Hoy la ciudad es el municipio capital del departamento de Itapúa y, alberga a una población predominantemente urbana de 121.335 habitantes (DGEE, 2015), siendo la tercera ciudad más importante del Paraguay, detrás de Asunción y de Ciudad del Este.)

Desde principios del año 1900 Encarnación se ha caracterizado por su actividad económica mercantil anclada en la ribera, proceso que ha dado lugar a la vieja Villa Baja (Zona Baja) de actividad portuaria y comercial tradicional de la ciudad. Además, hacia allí convergían vías de ferrocarriles que unían Asunción con Buenos Aires, a través de buques ferris que cruzaban el río Paraná.

Con el correr del tiempo la actividad mercantil dinamizó aún más el poblamiento de la ciudad, desarrollándose nuevos comercios en la Villa Alta, a la cual pobladores cercanos de colonias inmigrantes de origen ucraniano, alemán, belga, japonés arribaban para comercializar su producción, así como para adquirir insumos, alimentos, equipos agrícolas, ropas, etc. Mas recientemente, se han radicado en la ciudad pobladores de origen árabe y sirio libanés motivados por la actividad comercial. Además, por su configuración étnica Encarnación es conocida en el Paraguay como “la perla del sur”.

Desde el año 2009, la vieja configuración urbana de Encarnación esta sujeta a fuertes cambios como resultado de la materialización de las obras complementarias de la represa de Yacyretá. Cambios que se reflejan no solo a escala territorial, sino también ambiental, social, económica y cultural. La elevación del nivel de cota del embalse desde 76 a 83 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m) ha implicado el anegamiento de amplias zonas de la ciudad y otras áreas tradicionales como la Villa Baja, considerada como patrimonio vinculado a la identidad local y cultural. Lo que en su momento ha generado

movimientos de ciudadanos en defensa del patrimonio histórico (edificios y espacios) de las zonas más antiguas de la ciudad, que finalmente desaparecieron sin ser rescatados (Carísimo, 2017).

Las inundaciones por otro lado, han generado impactos de variada complejidad, no solo por el desplazamiento de la población afectada, sino por los programas de renovación y apertura urbana. Las obras han generando nuevos espacios públicos de alta calidad y ligado al tratamiento costero se han habilitado playas con extensos bancos de arena, creando un paisaje del que carecía la ciudad. Por otro lado, en distintos puntos de la ciudad, se han construido avenidas costeras, muelles, plazas, hoteles y puentes de grandes dimensiones que tejen la nueva trama urbana de la ciudad. El conjunto articulado de estas obras puede ser entendido como “grandes proyectos urbanos” con complejidad económica y social (Lungo, 2011).

Las características que asume la actual estructura urbana de Encarnación, resulta en gran medida, de los efectos del mega-emprendimiento hidroeléctrico Yacyretá sus acciones de tratamiento costero y los programas de relocalización de población asentada bajo cota de afectación. Sin embargo, la intervención también ha llegado desde la orbita municipal que ha acompañado legislando el cambio, en articulación con la acción de emprendimientos privados como construcciones residenciales, nuevos comercios etc.

Encarnación ha tenido un incremento de su crecimiento urbano a partir de la extensión del territorio residencial y de su consolidación como ciudad. No obstante, a partir de los efectos de las obras complementarias de Yacyretá, el patrón heterogéneo de ocupación de su espacio urbano, se esta haciendo más dual y contrastante entre el desarrollo de nuevas periferias y centralidades urbanas. Un proceso donde los programas de relocalización jugaron un papel importante.

2. El efecto Yacyretá

La represa de Yacyretá, construida sobre el caudaloso río Paraná, a 90 kilómetros de las ciudades de Posadas⁵⁷ y Encarnación, constituye un emprendimiento hidroeléctrico de grandes de dimensiones. Desde el año 1973, la firma del tratado Binacional Yacyretá⁵⁸ que da inicio a las obras, despertó gran repercusión en toda la región. Sin embargo, tres décadas más tarde, su funcionamiento a pleno impuso en la región la formación de un lago de 140.000 hectáreas de superficie.

A escala mundial, la represa de Yacyretá es una de las mayores obras de ingeniería en su tipo. La represa construida en una llanura produce un pronunciado desnivel que aprovecha la caída del agua en las turbinas para la producción continua de energía. El edificio donde están las maquinarias y turbinas tiene 70 metros de altura por 80 metros de ancho y 816 metros de largo, equivalente a una estructura de 20 pisos que en toda su extensión abarca 8 manzanas.

Las dimensiones del proyecto, así como del impacto sobre el medio ambiente físico y social han generado mega efectos sobre la región de influencia de las obras. A estos mega-emprendimientos Lins Ribeiro, los denominó “Proyectos de Gran Escala” (PGE), en la medida en que despiertan procesos multidimensionales a escala que trascienden el nivel local. Un PGE, más allá de movilizar y articular decisiones políticas, inversiones, bancos, empresas, y mano de obra, requiere de un paralelo proceso de legitimación que apela a aspectos positivos de las transformaciones generadas (Lins Ribeiro, 1985). La

⁵⁷ La represa afecta por igual a la ciudad argentina de Posadas, situada a orillas del río Paraná frente a Encarnación. Ambas ciudades conectadas hoy por el puente internacional San Roque González de Santa Cruz, habilitado en 1989 y construido en paralelo a los esperados efectos de la presa.

⁵⁸ Un año más tarde, en 1974, se crearía la Entidad Binacional Yacyretá (EBY) un órgano autónomo argentino-paraguayo encargado de gestionar el emprendimiento hidroeléctrico.

experiencia del proyecto Yacyretá, por sus dimensiones condensa las características de un Proyecto de Gran Escala.

Desde sus orígenes, la trascendencia binacional del emprendimiento Yacyretá, se superpuso consustancialmente a los niveles de decisiones municipales y provinciales de ambos países; y desde estas esferas gubernamentales se ha cuestionado poco sobre el impacto socio-ambiental que la represa pudiera ocasionar. De manera simultánea, el proyecto Yacyretá, como toda obra de gran escala, desplegó constructos ideológicos que legitimaron sus consecuencias secundarias.

Siguiendo a Mario Lungo (2011), en el análisis de los grandes proyectos urbanos, es necesario considerar que la clave está en la complejidad económica y social y no sólo en la escala, aunque ésta sea una condición necesaria. “El gran proyecto urbano es una noción polisémica, y debe ser comprendida como la articulación de una estrategia fuerte alrededor de inversiones urbanas y socioeconómicas de gran dimensión y larga duración que inciden en el desarrollo de una ciudad” (Lungo, 2011, p.97).

Más allá de estos antecedentes, consideramos que las grandes obras de infraestructura y los devenidos programas de desarrollo urbano (a veces conocidos como renovación urbana) desencadenan procesos no siempre homogéneos, (con similar impacto en todos los sectores involucrados), sino que al contrario, ponen de relieve los efectos diferenciales, siempre característicos del efecto desigual que generan los denominados proyectos de desarrollo.

Sin duda la firma del acuerdo en el año 2006 del Plan de Terminación de Yacyretá (de ahora en más PTY) entre Paraguay y Argentina⁵⁹ ha posibilitado la ejecución de diversas acciones y obras de infraestructura con el objetivo de

⁵⁹ El gobierno argentino asumió la financiación de 560 millones de dólares, más 90 millones de dólares financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

elevant el embalse hasta alcanzar la cota definitiva de 83 (m.s.n.m) en el eje de Encarnación-Posadas.

Llegado a la cota final de diseño (83 m.s.n.m) el embalse artificial en el Paraná, anegó aproximadamente 800 hectáreas de la superficie de la ciudad de Encarnación, tanto por la elevación del río como por los arroyos internos a la ciudad, configurando un nuevo frente fluvial. Así, los arroyos que surcaban el ecosistema urbano generaron sub-embalses, duplicando en muchos casos el ancho del río. Como referencia puede señalarse que en el eje sur de Posadas-Encarnación el Paraná pasó de tener 2.600 metros a 5.500 metros de distancia costa a costa (Acuña, Ishibashi, & Segovia, 2013, p.3).

Puede decirse que la transformación del frente fluvial ha tenido un impacto regional, implicando la realización de grandes obras viales destinadas a reconectar rutas y accesos de Encarnación con otras ciudades del contexto regional⁶⁰. Otra gran obra de reposición de infraestructura fue el *Aguapey I*, un canal de 12 kilómetros de longitud que une el sub embalse del *Aguapey* con el canal de drenaje situado al pie de la presa, construido para evitar una mayor inundación del territorio paraguayo. Por otro lado, se ha construido el *Aguapey II*, una presa de tierra destinada a evitar inundación de otras zonas de influencia urbana en la región.

De forma específica en el territorio de Encarnación el PTY ha posibilitado la construcción de obras de protección costera, la reposición de obras viales, y la construcción de viviendas para la relocalización de hogares afectados, expropiación de inmuebles, rehabilitación socio-económica de la población reasentada, control de zonas liberadas, ampliación de redes de infraestructura desde Encarnación hasta la ciudad de Carmen del Paraná, entre otras acciones complementarias. En el marco de estos efectos, las políticas municipales han

⁶⁰ Como el tramo vial “*Mboi Caé*” de reposición de la Ruta N° 1 afectada por el embalse generado en el Arroyo “*Quiteria*”. Otro acceso vial es el Calle “*Curupaty*” que comprende re-trazado a mayor altura del tramo de la continuación de la ruta *Curupaty*, situado sobre el arroyo *Poti*-y afectado por el embalse entre los distritos de Encarnación y *Cambyretá*.

acompañado al ritmo de ejecución de las obras del PTY, generando intervenciones muy acentuadas en el área central y en el borde fluvial (río Paraná y su afluente el Mboi Caé) y en detrimento de ello se han realizado de forma parcial y discontinua obras en las zonas más alejadas de la trama urbana, como pavimentación, espacios públicos recreativos, equipamientos y otras más básicas en infraestructuras y servicios, en ocasiones inexistentes en la nueva periferia.

3. La gran transformación: las continuidades-discontinuidades urbanas

En la vieja ciudad de Encarnación, la zona de costa ribereña, así como la vera de arroyos urbanos históricamente se constituyó como el espacio estratégico para el asentamiento de barrios tugurizados e irregulares, al margen de la ciudad legal. Los barrios populares más tradicionales eran Mboi Cae, Santa Rosa, Barril Paso, Bernardino Caballero, C. A. López, Obrero, San José, San Blás, y Pacu Cuá (entre otros). En diferentes tramos, la mayoría de estos barrios eran caracterizados por la ilegalidad e informalidad en la ocupación del suelo. Hoy la mayor parte de estos barrios han sido removidos como consecuencia del nivel del embalse y las obras de infraestructuras desarrolladas en la ciudad.

En las últimas décadas y de manera acelerada Encarnación ha visto modificada su morfología urbana por los efectos del proyecto hidroeléctrico, y los procesos derivados de ello (renovación urbana, desplazamientos), están generando una dinámica sobre el suelo urbano que se proyecta con continuidad. Algunos principales problemas, se están concentrando en la gran extensión territorial con que se ha desarrollado fragmentos de ciudad y la consecuente marcada desigualdad entre áreas de vacíos intersticiales, falta de servicios y las áreas dotadas de los mejores equipamientos urbanos.

Figura 1. Ciudad de Encarnación nuevo frente fluvial y áreas inundadas.



Fuente: Elaboración propia.

En Encarnación, la EBY ha realizado más de 27 kilómetros de obras que componen la defensa costera de la ciudad. Esta colosal obra ha implicado el trabajo de alrededor de 15.000 obreros, que trabajaron en 120 empresas constructoras implicadas por contrato con la EBY. Por otro lado, en el marco de estas acciones se ha realizado una importante inyección de recursos destinados tanto a relocalización/rehabilitación socioeconómica de la población afectada, como al tratamiento medioambiental y otras obras urbanas de gran envergadura; entre las que se puede señalar la existencia de una nueva

línea de costa donde se localizan espacios públicos de alta calidad ambiental, como parques (300 hectáreas de espacios verdes), y playas destinadas a la recreación y el esparcimiento de la población⁶¹. Acciones que contribuyeron a darle a la ciudad una fisonomía más moderna, así como nuevas áreas centrales.

Las intervenciones de gran escala, entre variados procesos que generan, subrayamos aquí, la modificación física y funcional de determinados espacios de la ciudad. En este sentido, las grandes intervenciones urbanas tienen como atributo la capacidad de generar nuevos procesos de centralidad. Una centralidad no restringida al centro urbano, sino entendida como la capacidad de articular flujos de todo tipo (acumulación de actividades, intercambio de bienes y servicios, ventajas de la vida urbana, etc.).

Como efectos positivos frecuentemente señalados, con auge se está denominando a Encarnación como la “ciudad de los 7 puentes”, debido a que el embalse sobre el río Paraná ensanchó su principal arroyo el Mboi-Cae, fisurando el tradicional tejido urbano y transformando la morfología de la ciudad. El embalse convirtió al casco céntrico tradicional de Encarnación en un área peninsular prácticamente inarticulada a la estructura física de la ciudad. La existencia de este nuevo “frente fluvial”, implicó la construcción de nuevos puentes que reconectaron la nueva trama, generando junto a otras obras, una reforma urbanística de la ciudad. Esta situación ha sido interpretada oficialmente como oportunidades para el desarrollo urbano y regional, vinculado a connotaciones positivas tanto para el turismo como para la calidad de vida de la población. Los nuevos equipamientos urbanos (ampliación de redes de infraestructura), comerciales, recreativos y culturales están fortaleciendo esta visión oficial. De modo que estas intervenciones,

⁶¹ El Parque Cívico Recreativo es otra obra de relevancia, el mismo constituye un espacio público que comprende áreas verdes, estacionamiento vehicular, ciclo vía, pista para skate, canchas polideportivas, juegos infantiles, circuito peatonal, sanitarios públicos, y pista de gimnasia, etc.

encuentran su sustento en el “embellecimiento estratégico y el turismo” generando entornos clasistas o reorganizaciones de clases en el territorio urbano (Boito y Espoz, 2014, p.75).

Figura 2. Vista aérea ciudad de Encarnación 2013.



Fuente: EBY 2013. Se observa el ensanchamiento del arroyo Mboi Caé y la reconexión por puentes de la nueva e inédita fisionomía urbana de Encarnación.

Con una millonaria inversión y como parte de las regalías que ha recibido de la EBY, la ciudad ha incorporado anheladas obras de infraestructura: el puerto y aeropuerto, varios edificios públicos y hospitales, además de otras obras y servicios urbanos antes inexistentes como, la ampliación de la red de agua potable, la instalación de redes de alcantarillado sanitario y fluviales, construcción de planta de tratamiento cloacales, infraestructuras que se extienden desde la zona sur de Encarnación hasta parte de la trama urbana del municipio de Cambyretá.

Como acción de compensación a la inundada “zona baja” y comercial de la ciudad, la EBY debió construir el nuevo circuito comercial de Encarnación,

que actualmente alberga a todos los comerciantes que fueron reubicados. Una proporción importante de comerciantes fueron considerados por la entidad como mesiteros (puesteros) y a partir de su nueva condición de beneficiarios accedieron a casillas de venta (stand). La construcción del Nuevo Circuito Comercial de Encarnación, implicó la relocalización de 691 locales comerciales⁶². Además, otros 476 locales tipo mall, se construyeron en la cabecera del puente internacional. Estas acciones además se complementan con las auto-relocalizaciones y/o compensaciones implementadas para atender a 623 establecimientos de olerías y tejerías, así como otros establecimientos, industriales y de servicios, localizados en los distintos barrios de las áreas bajas de Encarnación. La EBY estima en más de 2.500 locales comerciales de diverso tipo que ha debido reponer en la ciudad de Encarnación (PTY, 2011, p. 29).

Los efectos de Yacyretá, re-estructuraron el territorio y las actividades económicas y socio-organizativas de los habitantes de la ciudad de Encarnación. Las extensas áreas anegadas y el desplazamiento desmembraron parte del tejido urbano y social de la ciudad, lo que implicó volver a reconectar sus tramas, generando re-funcionalización de espacios y nuevas disposiciones urbanas.

En la zona de Mboi-Cae y Quiteria se ha desarrollado una nueva interface ecológica ambiental que hibrida el paisaje urbano con el entorno natural (Acuña, et al. 2013, p. 41). De modo general, la existencia de esta nueva ribera está permitiendo materializar nuevos proyectos arquitectónicos, tanto públicos como privados, en un nuevo espacio que desarrolla de forma creciente expectativas de inversión. En este marco, la incorporación a la estructura urbana de nuevas áreas de renovación proyectadas inicialmente

⁶² Complementariamente el circuito cuenta con casetas policiales, guardería y servicios básicos, además se ha habilitado una Feria Municipal, que comprende un área de 10.460 metros cuadrados. Alberga aproximadamente a unos 276 feriantes distribuidos por zonas, según sus respectivos rubros (carnicería, ropería, alfarería, comedores, etc.).

como obras de tratamiento costero sobre la base de una visión urbanística que valoriza el aspecto paisajístico vinculado al río, ha generado una nueva estructura de oportunidades al desarrollo de numerosos emprendimientos inmobiliarios que están capitalizando la obra pública, generando una sinergia con el mercado inmobiliario consolidando así nuevas áreas de revalorización urbana. Teniendo en cuenta, como señala Cuenya (2011), que los nuevos paisajes físicos y sociales con cambios en la centralidad modifican la rentabilidad de los usos del suelo urbano.

En los últimos años, de manera simultánea a la revalorización del nuevo margen de costa, la ciudad de Encarnación ha consolidado una nueva expansión del crecimiento de la trama urbana hacia áreas de periferia, algunas de ellas muy distantes del ejido urbano, lindantes a otros distritos municipales o desbordando sus límites. No obstante, la presencia de asentamientos residenciales de diferentes niveles socio-económicos es observable en las nuevas áreas de costa que ha dejado la EBY. De hecho, sectores del conjunto habitacional San Pedro de población relocalizada/vulnerable se encuentra a la vera de la renovada cuenca del Mboi-Cae, en igual situación parte del conjunto habitacional San Isidro se ubica a orillas de un banco de playas sobre el Paraná. Los asentamientos Pacu-Cuá y Mosquito también en los intersticios de revalorización (entre el puente internacional y la nueva Costanera de Encarnación)⁶³.

El tratamiento costero, las obras públicas contiguas y el recurso paisajísticos han revalorizado el suelo urbano y por lo tanto están fragmentando el valor de mercado vinculados a lotes y residencias en estas áreas. El área urbana central de la ciudad, así como su casco más antiguo, esta también sufriendo la presión inmobiliaria, el área cuenta con todas las infraestructuras, equipamientos y

⁶³ En este sentido, puede afirmarse que persisten rasgos de heterogeneidad social en el patrón de ocupación del suelo urbano, al menos en algunas áreas sujeta a revalorización.

servicios, además de suelo excedente para atraer inversiones⁶⁴. Un agente inmobiliario entrevistado señaló que “*cada vez más aparecen personas para invertir dinero en la construcción, la compra de departamentos o para hacer locales comerciales*”. (Entrevista inmobiliaria).

Las acciones de la EBY sobre la trama de la ciudad de Encarnación han generado una nueva estructura de oportunidades para el desarrollo urbano y social en base a acciones de reposición de infraestructura y servicios. No obstante, la implementación de muchos proyectos urbanísticos ha sido muy sectoriales y deterministas (Acuña, et al, 2013), generando un desequilibrio entre diferentes áreas de la ciudad. Así Talesnik & Gutiérrez, (2002, p. 23) sostienen que la rehabilitación de los bordes costeros (water-front), con operaciones de remodelación urbana conllevan consecuencias negativas en términos de desplazamientos y equidad social en el espacio urbano.

No solo el nuevo frente fluvial se ha regenerado y transformado acorde a un embellecimiento arquitectónico modernista, sino que en la ciudad ha emergido una nueva periferia, a partir de nuevos barrios poco conectados con las áreas neurálgicas de la ciudad, en distritos con características rurales, donde hay carencia de bienes y servicios para la vida urbana sustentable, además de adversidades en la dimensión del hábitat. Este proceso marca las nuevas continuidades y dis-continuidades urbanas por la que esta atravesando la ciudad de Encarnación.

4. El proceso de relocalización, aproximaciones e intersecciones conceptuales

En la discusión teórica es ineludible hablar del pionero estudio de Bartolomé (1985) quien señala que las relocalizaciones desencadenan variados efectos

⁶⁴ De hecho, la desarrolladora internacional Corporación Puerto Madero S.A. estuvo en Encarnación para diagnosticar viabilidad y proyectos de inversión.

perturbadores, caracterizados por un agudizado empobrecimiento de la población, así como crisis, tanto en las estrategias adaptativas, como en los sistemas de organización colectiva y de supervivencia. En si, “toda relocalización compulsiva constituye de por sí un drama y, por lo tanto, expone a la luz los mecanismos básicos que sostienen el tejido social de una comunidad humana, y en especial aquellos que hacen a su ajuste con el medio físico y social” (Bartolomé, 1985, p. 12).

Las relocalizaciones, más allá de afectar las viviendas y el barrio, impactan negativamente sobre un conjunto de variables cruciales para la organización colectiva de la población. Los trabajos de Art Hansen & Oliver-Smith (1982) ponen de relieve que detrás de los procesos de resistencia hacia alguna forma de reasentamiento se encuentra la importancia y valoración del lugar en la cultura humana. La naturaleza compulsiva y temporalmente acotada del desplazamiento “priva a los relocalizados de una auténtica posibilidad de optar por el mantenimiento del *status quo*” (Bartolomé, 1985, p.9).

La alienación relacionada con el “apego al lugar” (Cernea, 1989) es un efecto muchas veces notorio de las relocalizaciones, conjuntamente con la desarticulación de redes sociales y la fisura de lazos comunitarios que la disposición del espacio posibilitaba en un contexto de pre-traslado. Si bien programas de relocalización desencadenan procesos complejos (Catullo y Brites, 2015), no obstante, señalamos aquí, que el impacto provocado por la relocalización no es homogéneo, las familias desplazadas quedan expuestas a múltiples riesgos y resultan afectadas de un modo diferencial atendiendo a su capacidad diferencial para superar las restricciones.

A nivel regional existen pocos antecedentes de investigaciones que enlacen el estudio de la relocalización con la segregación socio-espacial (Barreto, 2005; Brites, 2003). Centrarse en el efecto segregador de la relocalización, aquí propuesto, apunta a las consecuencias del desplazamiento de una zona más integrada al centro urbano (y al mercado de trabajo) hacia otra más lejana y

aislada del centro. En otro trabajo (Brites, 2012) señalo que los problemas por los que atraviesan las familias relocalizadas no son inherentes a la relocalización *per se*, sino también a manifestaciones de la segregación socio-espacial. “De este modo, la fractura de redes sociales y de las estrategias de subsistencias, la falta de empleo, la pobreza, el aislamiento, la carencia de bienes y servicios de consumo colectivo, y la precariedad del habitar en general, responden a una conjunción de procesos relocalización/segregación (Brites, 2012, p.136).

Al analizar los procesos de relocalización en el contexto urbano de las ciudades, en muchos casos, la localización de los conjuntos habitacionales emerge como un aspecto de importancia crucial, en la medida en que la relocalización hacia las afuera de la ciudad funciona habilitando nuevas áreas poco urbanizadas o periféricas. El desarraigo, la segregación socio-especial y la emergencia de nuevas vulnerabilidades inherentes a estos nuevos lugares de vida genera de manera reiterada adversidades en el hábitat, así como movimientos reivindicativos.

Desde esta perspectiva, es necesario a apelar a la dimensión de la segregación urbana entendida como un proceso social que resulta de la separación de ciertos grupos sociales que se mantienen con escasa o nula interacción con el resto de la sociedad u otros sectores sociales (Roitman, 2004, p.9). Siendo, además, oportuno recurrir a la perspectiva marxista de la segregación como la aportada por Castells (1999), que considera a la misma como el resultado de las contradicciones del sistema capitalista, y por lo tanto de la reorganización clasista de la ciudad. Este proceso es definido, como la “tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía” (Castells, 1999, p.203). De manera que al margen de los efectos particulares de la relocalización apelar a la noción de segregación permite entender las relaciones entre lo social y lo espacial.

De modo general, las experiencias acumuladas en materia de estudios sobre programas de relocalización, señala que las decisiones involucradas en su planificación han tendido a compensar prioritariamente la pérdida del bien más visible: la vivienda (Bartolomé, 1985, p.11). No obstante, su localización en nuevos barrios construidos en espacios poco articulados a la trama urbana, y donde no hay servicios e infraestructura básica, es una descompensación que desata nuevos problemas. Así, la localización distante de los sitios de reasentamiento, (en suelos de bajo costo) es en muchas ocasiones una variable de ajuste que orienta la localización de los conjuntos habitacionales.⁶⁵

5. Las acciones de reasentamiento y los conjuntos habitacionales

Para poder entender la magnitud del proceso relocalizadorio es necesario introducir una breve cronología del desplazamiento en ambas márgenes del río Paraná, para finalmente acotar el análisis en el caso Encarnación. Inicialmente para poner en marcha el proceso relocalizadorio, la EBY debió previamente construir la categoría de *beneficiarios*. Categoría que concedería ciertos derechos de reasentamiento a la población afectada. Este proceso partió de la elaboración de un censo en el año 1979, denominado Relevamiento de Áreas Urbanas (RAU), que comprendió a las familias asentadas en el área de influencia del embalse a las alturas de las ciudades de Posadas y Encarnación, detectándose en aquel tiempo 8.179 familias (5.101 Arg. y 3.078 Py.)⁶⁶.

Luego de una década, el proceso de ocupación de tierras a inundar no finalizó, lo que obligó a la EBY a realizar otro censo complementario en los años

⁶⁵ En América Latina, las empresas constructoras, que participan de la construcción de conjuntos habitacionales en general han optado por terrenos alejados, peri-urbanos, donde el costo del suelo es barato.

⁶⁶ Entidad Binacional Yacyretá. (EBY) (1990). Relevamiento de Asentamientos Urbanos de los años 1989/90. (RAU 89/90). Informe. mimeo. Posadas.

1989/90, donde el relevamiento detectó a 9.087 familias (4.259 Arg. y 4.828 Py.). Para el año 2000 se pasó a 11.478 (5.350 Arg. y 6.128 Py) de las cuales, sólo 5.283 (46%) habían sido relocalizadas hasta 2003. Para paliar la situación y acelerar el proceso, en el año 2005 se procedió a ejecutar el Plan de Acción para el Reasentamiento y Rehabilitación, marco en el que se realizó una verificación de áreas urbanas, que arrojó un total de 15.549 familias (7.474 Arg. y 8.075 Py.), residiendo en zonas de afectación⁶⁷. En términos generales, esta situación se debió en gran medida al cuestionado retraso de las obras complementarias y particularmente, a la falta de continuidad en la ejecución de los conjuntos habitacionales para la población relocalizada.

A partir de la implementación del PTY (año 2006), las obras complementarias de Yacyretá requirieron acelerar la liberación de las zonas próximas a inundación, situación que requirió el traslado de miles de familias hacia otros puntos de ambas ciudades. En ese marco, la EBY paulatinamente ha construido conjuntos habitacionales para compensar el desplazamiento de hogares que residían en áreas bajo cota de afectación y, cuyo número fue creciente, en la medida de las demoras del proyecto hidroeléctrico.

Para el año 2009, el Programa de Acción para el Reasentamiento y Rehabilitación, señala un total de “18.004 familias (9.031 en Argentina y 8.973 en Paraguay), lo que representa un horizonte poblacional de aproximadamente 80 mil personas relocalizadas” (PARR; 2009, p.3). A mediados del año 2010 y finalizado el proceso de traslado, la ocupación continuó con cierta intermitencia a partir de la expectativa de poder acceder al beneficio de una vivienda propia y con ello se ha registrado un total de 19.214 familias atendidas (7.656 Arg. y 11.558 Py)⁶⁸.

⁶⁷ En ese entonces, del lado paraguayo alrededor de 1.699 familias optaron por un resarcimiento económico a cambio de abandonar su inmueble ubicado en las zonas ribereñas del río Paraná.

⁶⁸ Incluyendo 3.859 (261 Arg. y 3.598 Py) fuera de zona de afectación.

En la ciudad de Encarnación el proceso de relocalización ha sido dilatado y la EBY ha construido 6.854 viviendas, en ocho grandes conjuntos habitacionales que han sido erigidos tanto dentro del municipio como fuera de sus límites urbanos. Del PARR (2009, p.10) se desprende que de los 8 conjuntos habitacionales 5 han sido construidos en el municipio de Encarnación: Buena Vista para familias propietarias, con 601 viviendas; Los Arrabales, con 25 viviendas, Itá Paso, con 674 viviendas; San Pedro, con 1.972 viviendas y San Isidro, con 1.661 viviendas. En tanto en el vecino municipio de Cambyretá se han construido 2 conjuntos habitacionales: Arroyo Porá, con 1.504 viviendas y San Francisco con 85 viviendas; más uno construido en el municipio de Carmen del Paraná, que cuenta con 329 viviendas, destinadas a familias propietarias y no propietarias⁶⁹.

Tabla 1. Cantidad de viviendas construidas según conjuntos habitacionales

Municipio	Conjunto Habitacional	Cantidad de viviendas
Encarnación	San Isidro	1.661
	San Pedro	1.972
	Itá Paso	674
	Los Arrabales	25
	Buena Vista	601
Cambyretá	Arroyo Porá	1.504
	San Francisco	88
Carmen del Paraná	Carmen del Paraná	329
Total		6.854

Fuente: Elaboración en base a PARR. 2009. Entidad Binacional Yacyretá

⁶⁹ Cambyretá y Carmen del Paraná son ciudades aledañas a Encarnación.

Desde el 2006 en adelante la implementación Plan Terminación Yacyretá (PTY) ha acelerado el proceso de construcción de viviendas, que se ha ejecutado por etapas, contribuyendo a la finalización del proceso de relocalización. En Encarnación más del 50% de las viviendas construidas han sido comprometidas en el marco del PTY. Vinculado al proceso relocalizadorio, los conjuntos habitacionales de destino y, su localización es otro aspecto de mucha importancia señalar, en la medida en que ha habilitado nuevos fragmentos de ciudad, extendiendo la mancha urbana hacia áreas periféricas, alejadas de sus lugares de orígenes.

La localización de muchas de estas viviendas próximas a otros distritos es visualizada como una situación negativa por la población desplazada, al igual que los componentes socio-comunitarios destinados al hábitat (agua potable, transporte urbano, escuelas, centro de salud, etc.) con funcionamiento deficiente. Las familias que fueron relocalizadas en los conjuntos habitacionales mas alejados de la ciudad consideran su situación como desfavorable para su vida urbana y las estructuras de oportunidades ligada a ella. Como oportunamente lo manifiesta un vecino: *acá estamos lejos de todo, no hay trabajo cerca y el centro queda lejos* (Entrevista Vecino).

A largo del dilatado e intermitente proceso de relocalización se han registrados movimientos de resistencia al traslado (acampe, movilización, protestas) sin marcados resultados a favor. El proceso de relocalización estuvo a cargo del sector Reasentamiento de la EBY, e implicó una minuciosa logística para el traslado. A fin de generar actividades de acompañamiento social y favorecer la adaptación de las familias a los nuevos lugares de reasentamiento, la EBY implementó el Plan de Rehabilitación y Apoyo Social (PRAS). Este plan contó con una importante asignación de recursos y asistencia técnica para la rehabilitación social: apoyo al desarrollo socio-comunitario, recomposición

de redes sociales para restituir las estrategias de subsistencia e inserción económica y laboral; promoción de agentes comunitarios, acceso a los servicios básicos de salud, educación formal, etc.

Figura 3. Ciudad de Encarnación y localización de los conjuntos habitacionales.



Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth.

El conjunto habitacional San Pedro, es el más cercano a la zona céntrica de la ciudad, y el más integrado a la trama urbana de Encarnación. Su constitución

data del año 1994 cuando se inició la primera etapa de relocalización. Las familias relocalizadas en este conjunto provienen de barrios como el Mboi Caé, Santa Rosa, Barril Paso, Bernardino Caballero, C. A. López, Obrero, San José, San Blás, y San Roque, algunos de estos barrios eran caracterizados por la ilegalidad e informalidad en la ocupación del suelo. El conjunto San Pedro fue construido en III etapas entre los años 1994, 2003 y 2008. Hoy en el mismo viven alrededor de 2.000 familias, muchas de ellas en condiciones de vulnerabilidad y pobreza.

El conjunto habitacional Arroyo Porá se encuentra distante a más de 6 km. de Encarnación, en el municipio de Cambyretá. Su primera etapa se inicia en el año 1999 y cuenta con 1.505 hogares que han sido relocalizados desde diferentes barrios: Villa Cándida, Mboi Cae, Santa Rosa, Barril Paso, Bernardino Caballero, López, Obrero, San José, San Blás, y Pacu Cuá.

Hacia el sur de la ciudad de Encarnación y a 4 km., de su área comercial se encuentra el conjunto habitacional San Isidro, cuenta con 9 secciones o etapas y es quizás el más grande en extensión. El traslado de los hogares se inicia en el año 2007 y su población se nutre de familias provenientes de distintas zonas de afectación por la suba del embalse en la ciudad, especialmente de San Roque, Pacú Cua, Obrero, Villa Cándida, San Francisco, San José y San Blas.

A 32 km., de Encarnación en la ciudad de Carmen del Paraná se encuentra el conjunto habitacional de igual nombre, a la vera de la Ruta Internacional N° 1, en un entorno típico de campo rural, con características muy similares al lugar de procedencia de las familias reasentadas, para favorecer su adaptación. Las familias reubicadas anteriormente residían en barrios; San Miguel, San Blas, Loma Clavel, Obrero, San Roque, San Isidro. El conjunto habitacional en su totalidad alberga a 329 hogares y es uno de los barrios más pequeño que ha construido la Entidad Binacional Yacyretá en Paraguay. A pesar de que existe una notable desocupación debido al quiebre de fuente laborales agropecuarias, la población subiste de diversos emprendimientos que

combinan agricultura familiar y otros empleos a destajo en el mercado de trabajo informal (PARR-EBY, 2009).

Figura 4. Vista panorámica de conjuntos habitacionales



Fuente: Archivo fotográfico del Autor.

El conjunto habitacional San Francisco se ubica en el municipio de Cambyretá, en el mismo fueron reasentadas familias provenientes de partes del viejo barrio San Francisco afectado por la cota del embalse de la presa. Allí residen cerca de 90 familias en condiciones de vulnerabilidad socio-económica y los cotidianos reclamos marcan los pesares de la población, lo que demanda de la atención de los técnicos de la EBY a partir de la oficina barrial con programas de acompañamiento social.

El conjunto habitacional Ita Paso, con 670 viviendas y un número mayor de hogares, es quizás el que expresa con mayor crudeza los problemas vinculados a la pobreza y sus distintas manifestaciones: desempleo, violencia familiar, vandalismo juvenil, etc. Los problemas vinculados a la falta de componentes sociales del hábitat y el transporte urbano, entre otros, son los más sentidos entre sus habitantes. Estos problemas señalan la estrecha relación entre segregación y exclusión de servicios (Katzman, 2001).

En términos generales, la población relocalizada que reside en estos conjuntos habitacionales, se ha venido caracterizando por constituirse de familias con alto nivel de carencia y vulnerabilidad: grupos numerosos; bajos ingresos; nivel elevado de desocupación, etc. Donde los principales problemas de la economía doméstica están relacionados con las recurrentes dificultades de inestabilidad de ingresos monetarios. Por otro lado, son ampliamente difundidas las reiteradas quejas y demandas de la población reasentada, desde insatisfacción por algunas características de las viviendas, sobre los sitios de reasentamiento, irregularidades en la provisión de servicios, hasta el malestar generalizado por la responsabilidad que la nueva vida legal les impone: el pago por servicios de agua, luz, transporte, impuestos, etc. A diferencia de su forma de vida anterior, el cambio implica el incremento de una nueva estructura de gastos.

6. Barrios en contextos de revalorización urbana: Pacu Cuá y Mboi Caé

El tradicional barrio Pacu Cuá, recibió los efectos de la construcción del Puente Internacional, siendo gran parte del barrio relocalizado en el año 1999. Se encuentra ubicado a orillas del río Paraná extendiéndose una longitud aproximada de 1.000 metros, desde la avenida Japón hasta la cabecera del puente. Una zona de extraordinaria visión paisajística de cara al río. Entre los efectos urbanos complementarios que ha recibido el barrio se puede señalar, la desaparición del ferriboat, donde arribaban las balsas, la consecuente decadencia de la actividad comercial, también afectada por la construcción del mismo puente y, hasta obras más recientes vinculadas a infraestructuras provistas por Yacyretá (costanera, plazas, espacios públicos).

La población del barrio Pacu Cuá, se caracteriza por hogares con altos niveles de vulnerabilidad socio-económica, que subsisten a base de actividades laborales atravesadas por informalidad-precariedad, con una alta proporción de empleo femenino. Entre otras situaciones de riesgo que padece la población

se puede citar violencia intra-familiar, vandalismo, consumo de sustancias psicoactivas, como marihuana, etc. En los últimos tiempos, el conjunto de estas situaciones ha llevado a que la municipalidad desarrollara varias acciones de contención a través de los Centros Vivos Comunitarios y la implementación de programas derivados.

Como resultados de las obras de Yacyretá, el entorno inmediato del barrio está canalizando la construcción obras vinculadas a diversas actividades mercantiles (emprendimientos privados) y de ocio que aprovechan las aguas del Paraná, (cantinas, sanitarios, peatonal etc.).

El barrio Mboi Caé, se encuentra al norte de la ciudad, linda con la traza del Ferrocarril y la Av. Juan Pablo II, extendiéndose desde el barrio Quiteria hasta el arroyo Mboi Caé, llegando hasta el río. A partir del tratamiento costero, el sector de Mboi Caé sobre el río Paraná, se caracteriza por una mejora en el entorno fluvial, la presencia de canales de drenaje, saneamiento ambiental, espacios verdes, etc. Al igual que el barrio Pacu Cuá, el Mboi Caé fue afectado por la relocalización de familias que vivían en parte de esos barrios. Con características similares ambos barrios pueden considerarse como aglomeraciones populares que ocupan en la ciudad áreas de revalorización.

Antes del tratamiento costero, la característica fundamental de las tierras del Mboi Caé era su bajo valor de mercado; suelos anegadizos, incertidumbre por la relocalización, inseguridad jurídica por la tenencia del suelo, falta de servicios etc. A lo que se sumaba la pobreza de sus habitantes como una particularidad económica y socio-cultural.

Actualmente el barrio Mboi Caé, tiene una ubicación estratégica en el contexto urbano de Encarnación, se encuentra a la vera del río Paraná y el arroyo el Mboi Caé que ha ensanchado su afluente y, a pesar de las obras y mejoras que ha realizado la EBY en el sector, el barrio es caracterizado por la situación de pobreza de sus residentes. Se estima que en el barrio viven alrededor de 900 familias, muchas de ellas en condiciones de precariedad

socio-habitacional, que subsisten de diversos trabajos informales realizados a cuenta propia (ceramistas artesanales, oleros, y otras actividades como talleres y pequeños locales comerciales), que además no están contemplados en el plan de atención de la EBY.

Figura 5. Mapa zonas de renovación y revalorización urbana, Encarnación.



Fuente: Elaboración propia, en base a EBY 2012.

A pesar de los problemas relativos a la pobreza estructural y el nivel de carencia en las condiciones de vida, entre los vecinos de este barrio existe

cierto consenso generalizado al momento de evaluar positivamente su localización residencial. El barrio Mboi Caé constituye un asentamiento que se ubica en un área de renovación-revalorización urbana y, al igual que en otras áreas del nuevo frente fluvial que bordea la ciudad, se observa el avance de la construcción de nuevas y grandes viviendas, así como la oferta de lotes promovidos por inmobiliarias.

Entre las principales obras de revalorización urbana provista por Yacyretá en la zona de Mboi Caé, esta su playa de arena, (700 metros), costanera y escolleras. A estas acciones se ha sumado el municipio que ha empedrado calles y accesos al barrio, más el desarrollo de algunos emprendimientos privados, con diversas infraestructuras (restaurantes, pub, sanitarios, etc.). Con un paisaje natural único y un extenso banco de arena la playa Mboi Caé sobre la avenida Costanera en el tramo Mboi Caé ha adquirido notoriedad urbana.⁷⁰ Acorde al valor paisajístico y la nutrida concurrencia en temporadas de calor, la playa fue adquiriendo servicios e infraestructura complementaria y, en el entorno inmediato ha movilitado a inversionistas e inmobiliarias.

En diarios locales, se ofrece la venta de lotes y casas en proximidad a la playa, tanto en Mboi Caé como en el barrio Jhon F. Kennedy. Por otro lado, inmobiliarias ofrecen terrenos para hoteles, edificios de departamentos y locales comerciales. (<http://encarnacion.evisos.com.py/>). De acuerdo a entrevistas realizadas con agentes inmobiliarios, se estima que las propiedades han incrementado su valor en torno al 200% en función de las obras de infraestructura que ha realizado Yacyretá en todo el tramo costero. Un agente inmobiliario entrevistado afirma que en la zona de Mboi Caé, producto de la especulación que la gente hace de las obras, un lote de 300 metros cuadrados pasó de valer entre 30 y 50 millones de guaraníes a 150 y 200 millones de guaraníes. Tal es así que, en instancias de trabajo de campo en el área,

⁷⁰ Para un conocimiento mas detallado de las playas y del nuevo entorno turístico promocionado se sigue ver <http://playasencarnacion.com.py/conoce-las-playas/>

informantes se ofrecían como intermediarios para la búsqueda y negociación de lotes con propietarios particulares.

Figura 6. Sector Mboi Caé. Viviendas próximas a la playa.



Fuente: Archivo fotográfico del autor.

La revalorización urbana en el área del Mboi Caé se está complejizando en función del anuncio oficial de nuevas obras próximas a construirse, como el monumento a San Roque González, en conmemoración de los 400 años de la ciudad. Un cenotafio sobre el agua, que tendrá alrededor de 60 metros de altura, con anfiteatro, restaurante y miradores.

El conjunto de estas obras está re-estructurando áreas urbanas, generando renovación y revalorización del suelo urbano, con consecuencias difíciles de

ponderar como la especulación, conflictos, sustitución social en la ocupación del espacio, desplazamiento residencial, segregación y elitización urbana, entre otras potenciales manifestaciones.

7. Conclusiones

La transformación urbana de Encarnación ha recibido el singular impacto del proyecto hidroeléctrico Yacyretá y sus obras complementarias de reposición de infraestructura: conjuntos habitacionales, nuevas áreas comerciales, tratamiento costero, playas, espacios públicos, etc., que ha condensado un conjunto de acciones que derivaron en nuevos ordenamientos y objetivaciones territoriales sobre la trama del espacio urbano en su conjunto.

La relocalización de miles de familias y la desaparición de barrios enteros ha sido un hecho emblemático de estas transformaciones. Las acciones de EBY, orbitaron sobre el nivel local, desatando efectos de gran escala, como la reestructuración territorial, el desplazamiento, la fragmentación del espacio, la renovación urbana, re-funcionalización, intervención, y revalorización de nuevas áreas. Contexto en el que los variados programas de intervención se valieron de un discurso del desarrollo urbano que se espacializó en la costa ribereña, planteando una necesaria discontinuidad con el orden urbano anterior.

La nueva configuración urbana de la ciudad de Encarnación y su frente fluvial apelaron a un modernismo arquitectónico, que como aspectos positivos (frecuentemente valorados), habilitó nuevos espacios públicos de alta calidad, saneamiento ambiental, infraestructura, espacios públicos y nuevas estructuras de oportunidades para la vida urbana. Entre ellas, la habilitación de extensas playas sobre el río esta posibilitando una reconversión hacia el turismo como actividad productiva de la ciudad en el contexto regional.

Al margen de las situaciones remarcadas como benéficas de la transformación urbana, la ciudad de Encarnación esta asistiendo a un cambio diferencial del espacio urbano, con intervenciones acentuadas y discontinuas en ámbitos socio-espaciales diferenciados y en la producción de una ciudad más dual, que expresa la desarticulación entre nuevas áreas centrales, zonas urbanas altamente calificadas y nuevas periferias.

La relocalización masiva de población pobre hacia otras áreas urbanas y o peri-urbanas ha habilitado vertiginosamente nuevos fragmentos de ciudad. Acción que sumada a la incorporación de nuevas y valorizadas áreas al mercado inmobiliario, están complejizando aún más la trama urbana. Silenciosamente, la ciudad ha comenzado a escenificar procesos más espontáneos, como el desplazamiento sin acción estatal de aquellos sectores carenciados asentados en espacios intersticiales, que el propio mercado inmobiliario re-valoriza.

Barrios tradicionales que quedaron fuera de la cota de afectación del frente fluvial, reciben hoy las presiones del mercado inmobiliario, el avance de la ciudad legal y por ende, la demanda de los sectores de mayor poder adquisitivo. El conjunto de estos procesos y transformaciones están oficiando de base a la emergencia de un espacio residencial urbano crecientemente segregado y diferenciado.

8. Referencias

- Acuña J., Ishibashi K., & Segovia C. (2013). *Síntesis y diagnóstico de los subsistemas de sustentación natural, subsistema de sustentación adaptado y las leyes y normativas vigentes. Síntesis y diagnóstico general de la situación actual*. M de Encarnación. Informe inédito.
- Barreto, M. (2005) *Transformaciones de la vida urbana de Posadas y Resistencia a fines de los 90's. Un estudio sobre la dimensión simbólica-ideológica del espacio*

- urbano público*. (Tesis doctoral). Inédito. Programa de postgrado en Antropología Social. UNaM.
- Bartolomé, L. (Ed.). (1985). *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*. Colección Hombre y Sociedad. Buenos Aires: Ediciones IDES.
- Boito M. & Espoz B. (2014). Vaciar la calle, prometer la circulación. Desplazamientos y construcción de entornos protegidos en el marco de las sociedades del espectáculo. En: Boito M. & Espoz B. (Ed.). *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Ed. Puño y letra. Rosario.
- Brites W. (2003) Relocalizados: exclusión territorial y vulnerabilidad incrementada. En Revista *Antropología y Derecho*. Nro. 2 año 1. CEDEAD.
- Brites W. (2012). “Las adversidades del hábitat en conjuntos habitacionales de población relocalizada”. En: Erazo, J. y Bolívar, T. (coord.) *Hacedores de Ciudades. Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*. Quito Ecuador: FLACSO Instituto de la ciudad, CLACSO, pp. 121-143.
- Carismo. A. (2016). *Transformaciones espaciales y recuperación patrimonial. El caso de la APH de la ciudad de Encarnación, Paraguay*. (Tesis de Maestría) Programa de Postgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. Posadas.
- Castells, M. (1999). *La cuestión urbana*. Ed. Siglo XXI. Decimoquinta edición España.
- Cernea, M. (1989). *Relocalizaciones Involuntarias en Proyectos de Desarrollo: Lineamientos de Políticas a ser aplicadas en Proyectos financiados por el Banco Mundial*. Documento Técnico. 805 Banco Mundial. Washington DC.
- Cuenya B. (2011). Grandes proyectos y sus impactos en la centralidad urbana. *Revista carajillo de la ciudad*. Revista digital del programa en gestión de la ciudad. 3. 12-27 Recuperado http://cafedelasciudades.com.ar/carajillo/10_art1.htm
- Catullo M & Brites W. (2015). Grandes proyectos hidroeléctricos. Un análisis de los efectos sociales y urbanos de las represas de Salto Grande y Yacretá. Ponencia

en XI Reunión de Antropología del Mercosur. Universidad de la República.
Montevideo. Noviembre 2015.

Katzman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*, 75: 171–189.

Lungo, M. (2011). Grandes proyectos urbanos: una visión general. En: Lungo M. (Ed.) *América Latina países pequeños de grandes ciudades*. (pp. 93-138). Colección Textos Urbanos volumen X. OLACCHI. Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos. Quito.

Oliver-Smith, A. & Hansen, A. (1982). *Involuntary Migration and Resettlement: The Problems and Responses of Dislocated Peoples*, Westview, Press Boulder, Colorado.

Roitman, S. (2004). Urbanizaciones cerradas: estado de la cuestión hoy y propuesta teórica. *Revista de Geografía Norte Grande*. 32, 47-71.

Talesnik, D. & Gutierrez, A. (2002) Transformaciones de frentes de agua: la forma urbana como producto estándar. En *Revista EURE* 28 (84), 21-31.

Entidad Binacional Yacyretá. Plan de Acción para el Reasentamiento y Rehabilitación (PARR). 2009. Informe: “Desarrollo social en ambas márgenes”.. Recuperado de <http://www.yacyreta.org.ar/PTY/PTYPARR200909.pdf>

Entidad Binacional Yacyretá. Plan Terminación Yacyretá. 2011. Resumen Ejecutivo del PTY. Recuperado de <http://www.eby.org.ar/index.php/pages/pty>

Entidad Binacional Yacyretá. Programa de Rehabilitación y Apoyo Social (PRAS) 2009. Informe Conjuntos Habitacionales. Área de Reasentamiento - División Reasentada. En el Marco del Plan Terminación Yacyretá (PTY-EBY). 2009. Encarnación.

Tratamiento Costero de la ciudad de Encarnación EBY. (2007). Memoria descriptiva. Recuperado de http://www.aprh.org.py/congresos/iicongreso/trabajos/Alvarez_Maria.pdf

Plan Estratégico de Desarrollo Turístico de Encarnación 2013-2018. Informe Secretaria Nacional de Turismo (2013). Universidad Nacional de Itapúa. Municipalidad de Encarnación. Encarnación.

Programa de Educación Ambiental-Sector Medio Ambiente Entidad Binacional

Yacretá. Informe. Uso manejo y Conservación de la franja costera. EBY-MEC.

UCI. Universidad Católica Asunción. 2011.

Veiga, D. (2009). Desigualdades sociales y fragmentación urbana. En Poggiese, H. y

Cohen, T. (comp.). *Otro desarrollo urbano: ciudad incluyente, justicia social y*

gestión democrática. Buenos Aires: CLACSO, (p.51-61). Recuperado de

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/poggiese/>

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos Paraguay -DGEEC- (Revisión

2015). Proyección de la población por sexo y edad, según distrito, 2000-2025

Secretaria Técnica Planificación del Desarrollo Económico y Social. Asunción.

Los efectos de las obras de la Represa Yacyretá en las ciudades de Posadas y en Encarnación*

Marisa Monzón

Profesora en la Universidad Nacional de Misiones y
Universidad de la Cuenca del Plata, Argentina.

marisa_monzon@yahoo.com

Resumen

La ciudad de Posadas (Argentina) y la ciudad de Encarnación (Paraguay) forman parte de una región ribereña y fronteriza que sobrellevó el impacto de un gran proyecto de desarrollo que a partir de la terminación de las Obras complementarias y los desplazamientos de población no solamente han alterado sus morfologías (se han construido avenidas costeras, muelles, plazas, hoteles y puentes de grandes dimensiones que tejen la nueva trama urbana de la ciudad), sino que además dieron lugar a nuevos reordenamientos espaciales, segregación urbana, nuevas periferias y la constitución de áreas de distinción.

La gran represa hidroeléctrica Yacyretá montada sobre el río Paraná (construido por la Entidad Binacional Yacyretá -EBY-) ha impactado en múltiples aspectos en los dos países (Argentina y Paraguay) pero principalmente en la vida de las ciudades, y de sus ciudadanos, en toda la región.

* Este trabajo es una versión revisada y mejorada de una ponencia presentada en la XI Reunión Antropología del Mercosur (RAM) realizada en Montevideo, los días 29/11 a 04/12 del año 2015.

El presente trabajo abordamos de modo exploratorio los procesos de cambios sociourbanísticos en las dos ciudades. Analizamos el efecto antrópico y recuperando las ideas de desarrollo, segregación y periferización como realidades sociales construidas y resignificadas en la cotidianeidad. Nos basamos en una investigación de metodología cualitativa, cuyo objetivo fue “identificar y caracterizar a los diferentes actores que intervienen en la producción, apropiación y uso del espacio urbano en las ciudades.”

Palabras claves: Yacyretá; desarrollo urbano; segregación socio espacial; periferización

1. Introducción

“Entidad Binacional Yacyretá. Generando Futuro”, así versa uno de los slogans de la organización binacional que construyó la represa hidroeléctrica que, en el siglo pasado, en la década del 70’ se planificó para la región litoral noreste de la Argentina y sur del Paraguay. La gran represa fue emplazada en el río Paraná, a la altura de la ciudad de Ituzaingó (en Corrientes Argentina, y en Ayolas - Paraguay) emprendimiento compartido entre la República de Paraguay y la República Argentina. Luego de varios años de construcción, en la década de 1990 comienza a funcionar la represa y, hace ya más de 10 años se encuentran casi finalizadas las obras complementarias.

Entendemos que la acción humana produce en el medio ambiente (ecológico y social) diversos impactos y es lo que aquí denominamos “*efecto antrópico*”, esto es, efecto del ser humano en el medio.⁷¹ Consideramos además, coincidiendo con Catullo (2006) y Brites (2014), que a estas grandes obras de

⁷¹ El antropólogo Leopoldo Bartolomé en una entrevista destacó: "He llegado a la conclusión de que todo lo que implique impactos sobre el medio antrópico, necesita una visión antropológica. Parece una propaganda de antropología, sin embargo, es cierto. Entonces, ningún fenómeno, aunque sea un fenómeno técnico, deja de ser también un fenómeno social, un fenómeno de algún modo políticamente importante". En <http://www.eltribuno.info/se-celebro-el-dia-del-antropologo-argentino-n429217>. (2005)

infraestructura se las puede conceptualizar desde la perspectiva propuesta por el antropólogo Gustavo Lins Ribeiro (1985) como “Proyectos de Gran Escala” que se planifican desde una racionalidad técnico-científica y son legitimados por discursos ideológicos basados en ideales de progreso y desarrollo.

La materialización de las “obras complementarias” y los nuevos espacios urbanizados trajeron aparejados procesos de cambios, previstos desde algunos estudios socio-antropológicos, como el riesgo de empobrecimiento de las poblaciones desplazadas (Cernea, 2004) y el efecto *entrópico* de las relocalizaciones compulsivas relacionado a la desarticulación y desorganización de los sistemas de supervivencia de las poblaciones desarraigadas de su medio ambiente físico y social (Bartolomé, 1985), además en contextos urbanos las relocalizaciones forzosas de población tienden a generar procesos de segregación espacial y social (Brites, 2014).

Las ciudades intermedias como son Posadas y Encarnación, ambas afectadas por el mega proyecto hidroeléctrico conllevan un impacto que es substancial no solamente por haber dado lugar a una millonaria inversión en obras públicas complementarias, sino porque ha alterado sus morfologías y generado un cambio urbano sin precedentes, que su vez está conllevando a nuevos reordenamientos espaciales (ver Brites, 2014).

La segregación espacial y social y, la periferización de las poblaciones pobres es uno de los impactos que queremos destacar en este trabajo, exponiendo el caso de algunos barrios como San Isidro para Posadas y el Complejo Habitacional San Pedro para Encarnación.

2. Los conceptos que nos ayudan a pensar

Nos interesa aquí dialogar acerca de la idea de desarrollo y su relación con las poblaciones. Para empezar presentamos la definición preliminar de *desarrollo* de Arturo Escobar (1998) que en su trabajo “Antropología y Desarrollo” dice

que “desarrollo ... tal y como se entendía después de la Segunda Guerra mundial (es) “el proceso dirigido a preparar el terreno para reproducir en la mayor parte de Asia, África y América Latina las condiciones que se suponía que caracterizaban a las naciones económicamente más avanzadas del mundo, -industrialización, alta tasa de urbanización y de educación, tecnificación de la agricultura y adopción generalizada de los valores y principios de la modernidad, incluyendo formas concretas de orden, de racionalidad y de actitud individual-. Definido de este modo, el desarrollo conlleva simultáneamente el reconocimiento y la negación de la diferencia (Escobar, 1998, p. 14).

Progreso y desarrollo son términos que a su vez tienen la carga de promesa de bienestar. Y ese bienestar va a estar relacionado a quien interprete el discurso y a quien represente socialmente. La construcción de la represa hidroeléctrica viene con esa gran promesa de crear energía para el desarrollo y el progreso de los pueblos y países involucrados. Si observamos con amplitud o desde un enfoque holístico veremos que el desarrollo es impulsado por un sector socioeconómico que convence voluntades individuales y/o colectivas que se ven involucradas involuntariamente en dicho proceso de cambio (i e desarrollo)⁷².

Según Scudder & Colson (1982, p. 267, en Catullo 2006 p. 25) básicamente existen dos tipos de procesos de relocalizaciones forzosas: a) relocalizaciones de refugiados y b) relocalizaciones para el desarrollo. Los relocalizados por Yacyretá corresponden a este segundo tipo de proceso donde las acciones de las políticas públicas están orientadas a instrumentalizar los objetivos del

⁷² Algunos grupos oponen resistencias a través de acciones judiciales u organización de movimientos sociales de trabajadores desplazados (como por ejemplo los grupos de oleros, cesperos, lavanderas y pescadores que se organizaron y presentaron una demanda a la Entidad Binacional Yacyretá, para ampliar este tema ver trabajos de Arach, 2002, Brites, 2010). La mayoría fue desplazada y parcialmente resarcida; otros aún esperan definiciones de la Justicia. Ver: (Jaume, Álvarez y Frías, 2010).

proyecto de desarrollo, proyecto de gran escala, vulnerando a veces el derecho a la ciudad de los pobladores desplazados.

Sobre el concepto de segregación espacial y social se ha escrito mucho (ver Linares & Lan, 2007) y nos interesa destacar la perspectiva de geógrafos y sociólogos de la década de los setenta que abordan el fenómeno de la segregación analizando los patrones de asentamiento según las estructuras sociales condicionantes; esto es relativo a la influencia de los trabajos de David Harvey *Urbanismo y Desigualdad Social* (1992, 1° edición 1973) que explica la diferenciación residencial urbana como consecuencias de la desigual distribución de riquezas del capitalismo, mecanismos que se manifiestan en el desarrollo de las ciudades.

También el sociólogo Manuel Castells en el libro *La Cuestión Urbana* (1999, 1° edición 1972) incorpora el concepto de *segregación urbana*, considerando que la distribución de los lugares de residencias sigue las “leyes generales de la distribución de los productos y por lo tanto produce agrupamientos en función de la capacidad social de los sujetos en el sistema capitalista”, dice: “en función de sus rentas, de su estatuto profesional, del nivel de instrucción, de la pertenencia étnica” (Castells, 1999, p. 203). Así tenemos una definición de *segregación urbana*, como “*la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no solo en términos de diferencia, sino de jerarquía*” (Castells, 1999, p. 204). Además, es importante destacar la idea de que la conformación del espacio urbano está inmersa en un proceso histórico; dice Castells: “...*al ser toda ciudad el entrelazamiento histórico de varias estructuras sociales, hay mezclas y combinaciones particulares en la distribución de las actividades de los estatutos sociales en el espacio...*” (Idem).

Finalmente, hay otro concepto relacionado que quisiéramos precisar para luego analizar algunos casos empíricos en las ciudades de Posadas y de

Encarnación. Es el pronunciado proceso de periferización que vino acompañado del impacto antrópico de la obra hidroeléctrica.

Como nos comenta Brites (2010) que luego del proceso de desplazamiento compulsivo de Yacyretá: “se generó un proceso de periferización, con el traslado masivo de la población pobre hacia zonas distantes del centro urbano de la ciudad, en nuevos conjuntos habitacionales. Así, la periferia aparece como el lugar residual para la reproducción de los sectores desplazados que como veremos, potencian la profundización del deterioro de las condiciones de vida de las poblaciones afectadas” (Brites, 2010, p. 6).

3. Lo relacionado al referente empírico

En cuanto al método científico adoptado constituye una primera aproximación hacia un abordaje metodológico conocido como investigación longitudinal o de largo plazo; perspectiva que resulta adecuada para el desarrollo de un estudio procesual, centrado en la sistematización y análisis del cambio en un plazo lo suficientemente prolongado y funcional a la detección de la emergencia de nuevos procesos socio-culturales.

Por otro lado, la perspectiva metodológica adoptada pretende abordar el análisis de la interconexión de eventos que guardan relación con los procesos de transformación urbana en ambas ciudades de referencia. Además, el enfoque es cualitativo aplicando entrevistas en profundidad a técnicos especialistas en urbanismo, referentes barriales, vecinos y funcionarios municipales y de la EBY como también cuantitativa en la aplicación de una encuesta a los vecinos de los barrios seleccionados que apunta a visualizar las opiniones de las personas involucradas en tales procesos de cambios e impactos socio urbanístico. A los fines del presente trabajo se focalizaron barrios de relocalizados como casos testigos; el complejo San Isidro en Posadas y en Encarnación el Complejo habitacional San Pedro.

4. El emprendimiento hidroenergético Yacyretá

La Represa de Yacyretá, construida sobre el río Paraná, a 90 kilómetros de las ciudades de Posadas y Encarnación, constituye un emprendimiento hidroeléctrico de grandes dimensiones. Desde el año 1973, con la firma del Tratado Binacional Yacyretá⁷³ que da inicio a las obras. El funcionamiento de la Represa Yacyretá, a cota 83 (m.s.n.m.) impuso la formación de un lago de 140.000 hectáreas de superficie, de las cuales 30.000 has. afectan el territorio argentino. Específicamente en Misiones Argentina, el impacto del embalse es paradigmático, ya que la elevación del nivel de cota del embalse afectará 28.900 hectáreas de territorio provincial, alcanzando a importantes ciudades y distritos departamentales⁷⁴ (Brites 2014).

La magnitud del proyecto supone, la construcción de un conjunto de obras principales y de obras complementarias. Las primeras refieren exclusivamente a la producción de energía hidroeléctrica y se localizan en la misma zona de la represa. En tanto que las denominadas Obras Complementarias son las construcciones orientadas a mitigar los efectos no deseados de la represa: tratamiento costero, recuperación ambiental, reposición de infraestructura, y construcción de complejos habitacionales para la población relocalizada, etc.

La proximidad del emplazamiento de la represa con respecto a las ciudades de Posadas y Encarnación, generó dramáticas consecuencias para ambas ciudades; entre ellas un gran lago que inundó el 8,24% del distrito de Posadas (2.568,83 hectáreas), con un anegamiento de semejantes dimensiones en Encarnación, conjuntamente con el proceso relocalizador que, en ambas ciudades se estimó en 25.000 personas, aunque con el correr del tiempo

⁷³ Un año más tarde, en 1974, se creará la Entidad Binacional Yacyretá (EBY) un órgano autónomo argentino-paraguayo encargado de gestionar el emprendimiento hidroeléctrico Yacyretá.

⁷⁴ En orden de impacto las ciudades afectadas son: Posadas, Candelaria, Garupá, así como los departamentos de Montecarlo, Libertador General San Martín y Eldorado (200 Kilómetros. aguas arriba de Posadas).

ascendió a una cifra más elevada, a partir del excesivo atraso de las obras complementarias y el paulatino re-poblamiento de las áreas de afectación.

Hacia el año 2005 la EBY había registrado un total de 18.004 familias (9.031 en Argentina y 8.973 en Paraguay), lo que representa un horizonte poblacional de aproximadamente 80 mil personas relocalizadas. Programa de Acción para el Reasentamiento y Rehabilitación, (PARR; 2009, p. 3). Recién en el año 2010 y finalizado el proceso de traslado, la ocupación continuó con cierta intermitencia a partir de la expectativa de poder acceder al beneficio de una vivienda propia y con ello se ha registrado un total de 19.214 familias (7.656 Arg. y 11.558 Py) atendidas⁷⁵.

De manera simultánea al discontinuo y retrasado proceso de relocalización la EBY ha construido los conjuntos habitacionales. Según un documento de la EBY: *“Para relocalizar la población urbana de Argentina (MI), se han construido 7.408 viviendas, en cinco (5) Conjuntos Habitacionales; construidos uno, en el Municipio de Garupá: Barrio A-3.1 “Virgen de Fátima”, con 1.374 viviendas; y cuatro en el Municipio de Posadas: Barrio A-1 “Yohasá”, con 1.797 viviendas individuales y 11 viviendas colectivas; Barrio A-3.2 “Nuestra Señora del Rosario”, con 974 viviendas individuales y 4 viviendas colectivas; Barrio A-4 “Nueva Esperanza”, con 1.664 viviendas y Barrio “San Isidro”, con 1.584 viviendas.”* (EBY, 2009).

Si bien en sus inicios estos conjuntos se habilitaron sin un componente socio-comunitario definido, no obstante, con el tiempo y el reclamos de sus habitantes en los conjuntos habitacionales se fue incorporando infraestructura complementaria, de servicios básicos y equipamientos comunitarios como escuelas, centros de salud, comisarías, guarderías, polideportivos, plazas, etc.), atendiendo a los componentes del Plan de Acción para el Reasentamiento y Rehabilitación que trataron de mitigar el desarraigo. Vinculada a estas obras también se debió ejecutar la extensión de redes

⁷⁵Incluyendo 3.859 (261 Argentina y 3.598 Paraguay) fuera de zona de afectación.

cloacales y la construcción de plantas de tratamiento de líquidos, construcción de nuevos accesos y puentes que desaparecieron bajo el agua, la protección y el saneamiento de los arroyos que surcan el ejido urbano, la ampliación de redes de agua potable, puertos, nueva estación ferroviaria, varios hospitales zonales, escuelas y la construcción de nuevos barrios para miles de familias afectadas. En los últimos años, la EBY implementó el Plan Terminación Yacyretá (PTY) a los fines de terminar lo más rápidamente posible las denominadas obras complementarias.

Cuando nos preguntamos cómo son las relaciones institucionales entre una Entidad supranacional y los municipios y poblaciones involucradas nos encontramos que si bien existe una planificación y una organización en la ejecución de la obra las instituciones locales tienen escasa participación y decisión en el devenir del Proyecto.

En relación a esto un técnico nos decía:

“si consideramos que este proyecto tuvo en la provincia sus primeros encuentros formales después de los años 70, entonces el impacto también era institucional, porque no teníamos instituciones preparadas para ver como se operaba y gestionaba con un organismo binacional, que por cómo está hecho el estatuto estaba exento de toda presentación y aprobación ante el gobierno local, o municipal o provincial, esa jerarquía de poder tan marcada, se ha trasladado a lo largo de todo el proyecto”.
(Entrevista a técnicos arquitectos urbanistas, Posadas, 2014).

Figura 1. Mapa ciudades de Posadas y Encarnación y nuevo frente costero



Fuente: Entidad Binacional Yacyretá, 2009.

Si bien los municipios locales realizan planificaciones de desarrollo urbanístico, para el caso de Posadas notamos que el desarrollo de este tipo se dio desde las obras complementarias de Yacyretá. Sin embargo, con la idea de tener las riendas del rumbo de crecimiento la Municipalidad de Posadas convoca a la participación de talleres de discusión destinada a la organización del “Plan Estratégico Posadas 2022”, nos comenta un técnico municipal:

...“tiene que ver un poco con ... esto de compatibilizar el desarrollo urbano con el medio ambiente era uno de los temas centrales, trabajar por una ciudad ordenada de cara al futuro, siempre utilizamos mucho el tema de la calidad del espacio, el ordenamiento, fueron los temas que nos preocupaban, y que tiene varios ejes de trabajo algunos que están relacionados con el ordenamiento urbano en si mismo otros con el transporte por

ejemplo, son ejes de trabajo” (Entrevista a Técnicos municipales, 2014).

Similar es la situación de la gestión de la municipalidad de Encarnación y de las organizaciones de la sociedad civil en relación a su participación en las decisiones del Proyecto Yacyretá y su efecto sobre la ciudad y sus barrios.

5. Posadas ciudad “de cara al río”

Posadas es la ciudad capital de la Provincia de Misiones, (Argentina) que en el Censo de Población y Vivienda del año 2010 registró 318.861 habitantes. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (INDEC; 2011). Desde el año 1872 se constituye como Municipio, se consolidó como principal centro administrativo, comercial y de servicios para una provincia cuya economía se basa fundamentalmente en la producción agropecuaria y agroindustrial.

En la década del ‘70 (del siglo XX) Bartolomé describía a esta ciudad diciendo:

“Posadas se ubica en una especie de península formada por un amplio recodo del río Paraná, de manera que las costas del río no están demasiado alejadas desde cualquier punto del ejido urbano. El casco urbano se recuesta sobre barrancas altas, las que van dejando lugar a terrenos bajos y anegadizos tanto hacia el oeste como hacia el este. Los barrios residenciales se ubican preferentemente sobre esos terrenos altos, aunque el crecimiento de la ciudad durante las últimas décadas ha dado lugar al surgimiento de nuevas zonas residenciales”. (Bartolomé, 1985; p. 74).

Sigue describiendo las características socioculturales y la locación de los pobladores de Posadas:

(...) ”la ciudad se ha rodeado de un cinturón costero de población de muy bajos recursos, que ocupa precisamente las escarpadas barrancas del casco urbano y los terrenos bajos que se extienden a ambos lados. Estos terrenos, cuya ubicación y el hecho de padecer inundaciones con cada creciente del río, les quita todo valor salvo el especulativo, son propiedad en su mayoría de familias tradicionales de Posadas, quienes los mantenían fundamentalmente como un reaseguro patrimonial. Allí se asentaron la gran mayoría de los inmigrantes rurales que comenzaron a radicarse en Posadas a partir de los comienzos de la década del sesenta, así como los inmigrantes paraguayos.” (Bartolomé, 1985, p. 74)

En los últimos años Posadas tuvo un crecimiento urbano en extensión del ejido residencial y del sostenido aumento de la población. Su consolidación como centro urbano de servicios con potencialidades comerciales, educativas, laborales y, culturales posibilitó la preferencia residencial y su sostenido crecimiento. Desde la década de los 80 se ha extendido sobre su eje suroeste (área de influencia de la ruta nacional 12 y el río Paraná dando lugar a un incipiente proceso de *conurbación* más allá de los límites de su municipio; desde el -INDEC se habla del “Gran Posadas” incluyendo el municipio de Garupá (Brites, 2014, p. 282).

También la relación comercial y cultural con Encarnación, ciudad paraguaya, se fortaleció en la década de los noventa con la apertura del Puente Internacional San Roque González de Santa Cruz que dinamizó el tráfico fronterizo, “se estima que a diario cruzan por el puente alrededor de 5.000 vehículos y más de 20.000 personas. Sin embargo, quizás el hecho más significativo es que la fluida y constante conexión entre Posadas y Encarnación, *integran una nueva conurbación internacional*” (Brites & Monzón, 2014, p. 13).

La forma urbana que registra la ciudad de Posadas es el resultado de acciones de sus pobladores tanto como de la intervención estatal basada en tres instancias, una municipal a partir de planes de renovación urbana, ordenamiento territorial y construcción de obras públicas; otra instancia provincial a través de la acción del instituto provincial de desarrollo habitacional (IPRODHA) que aporta a la construcción de complejos habitacionales, hospitales y escuelas; y una tercera instancia de intervención supra-nacional a partir del Plan de Tratamiento Costero de Yacyretá (Brites, 2014, p. 282).

Posadas cuenta con 132 barrios delimitados formalmente por el municipio y por un número menor de barrios que no están consignados legal ni catastralmente (Judyk, 2004 en Brites, 2014, p. 285) Consideramos que los pobladores de los barrios San Roque, Cerro Pelón, Chacra 181, Chacra 145, Barrio Rowing Viejo entre otros se encuentran en zonas de revalorización de tierras con diversas situaciones de tenencia legal del suelo y están sobrellevando la presión del desarrollo urbanístico a su alrededor manteniendo sus mismas viviendas.

Figura 2: Foto satelital de la ciudad de Posadas y la ubicación de los barrios para relocalizados.



Fuente: EBY, 2009. Elaboración en base a Google Maps.

En relación a la *segregación* el discurso de un técnico arquitecto, crítico a la realidad y reflexivo nos dice:

“La segregación social de la ciudad, si Ud lo analiza, tiene una correlación con la segregación espacial, Ud. puede empezar a encontrar espacialmente las distintas situaciones, no necesariamente transporte-circulación, pero accesibilidad seria igualdad de oportunidades a los servicios básicos que yo necesito para una vida digna hoy en el siglo 21: salud, educación, recreación, es como decirle si yo vivo en San X. y soy padre de hijos en edad escolar, cuantas oportunidad es escolares tenemos en sanQue si vivo acá en el bulevar, acá dentro de los 4 bulevares tengo 15 escuelas distintas para elegir mientras que si me voy allá en san.... Tengo una o ninguna, y me veo obligado a desplazarme para que mis hijos vayan a una mejor escuela.”
(Entrevista a Técnicos en 2014)

En Posadas existen dos barrios denominados San Isidro, uno es el Complejo habitacional para relocalizados por Yacyretá llamado San Isidro y otro denominado San Isidro Oleros, éste último se encuentra ubicado a las afueras de Posadas en la zona cercana al límite con la Provincia de Corrientes, zona de campos cuyos orígenes como lugar para oleros se comienza a vislumbrar a fines de la década de los noventa cuando un grupo de oleros⁷⁶ afectados por el embalse, oriundos la mayoría del barrio Santa Rosa y del Refugio Don Lorenzo de Posadas realizan una toma de tierras en estos campos con el apoyo de estudiantes universitarios, luego de negociaciones comienza la sesión de tierras para instalación de olerías y el compromiso de la ayuda para la construcción de viviendas para familias afectadas por la Represa Yacyretá.

Aquí vamos a presentar el complejo de viviendas de relocalizados denominado por la EBY San Isidro, construido en base a sucesivos programas de relocalización iniciados entre los años 2007 y 2011, y para relocalizar a familias afectadas por residir en las cuencas de grandes arroyos urbanos.

El Complejo Habitacional (CH) San Isidro de Posadas, fue concebido para la fase de terminación del proyecto dentro del PTY. Cuenta con 1.584 viviendas, construidas en dos etapas (1.431 en la 1ra. y 153 en la 2da.) y fue realizado por Convenio con el Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional (IPRODHA). El complejo cuenta -además de los servicios básicos de agua, cloacas, electricidad y pavimentos-, con dos Guarderías, Escuela Primaria y Secundaria, Capilla, Centro de Salud, Comisaría, Bomberos, SUM Polideportivo y Centro Comercial Comunitario (EBY, 2009).

La gran mayoría de los pobladores conforman familias numerosas con trabajadores *changarines* (trabajadores con trabajo de escasa calificación, temporario e inestable, en el rubro de la construcción, empleo doméstico, corta

⁷⁶ Las *olerías* son manufacturas artesanales de ladrillos, elaborados con tierra arcillosa (barro ñaú) amasada, moldeada y cocinada en hornos a leña. Los trabajadores de las olerías se denominan *oleros*. Para un mejor acercamiento de esta forma de producción se recomienda el libro de Pablo Schamber (1995) *Oleros del Zaimán*. Posadas, Ed. Universitaria.

pasto, etc.). El ingreso más estable que poseen proviene de las Asignaciones Universales por Hijos y las pensiones provinciales y/o nacionales por invalidez y/o jubilaciones. Por otro lado, la Entidad Binacional Yacyretá a través de los programas de asistencia alimentaria administra 9 comedores comunitarios de gran utilidad para los pobladores en situaciones de pobreza y desempleo.

Podemos remitirnos al trabajo pionero de Leopoldo Bartolomé (1985) sobre los impactos de las relocalizaciones compulsivas en las estrategias de supervivencias de los pobladores sólo con el rumor de la futura relocalización se desestabilizaba el sistema de supervivencia y aumentan la incertidumbre y el stress. Cuando los pobladores relocalizados vivían en sus antiguas casas próximas al río, el espacio próximo a la ciudad constituía una fuente de recursos y ello se perdió con el traslado. Un vecino del barrio Cerro Pelón, que es un asentamiento irregular que continua muy cerca de la vistosa Costanera nos comentaba que sus amigos del barrio Villa Blosset que fueron relocalizados al complejo habitacional al sur de la ciudad, se encuentran en situaciones críticas de supervivencia, puesto que sus antiguos trabajos le quedan muy lejos y a veces no tienen para el pago del boleto de colectivos urbanos para trasladarse al centro de la ciudad o a la zona comercial para realizar trabajos (changas), además antes no pagaban impuestos de electricidad y agua y actualmente se encuentran aislados y con menos fuentes de recursos.

Situaciones similares padecen pobladores de otros complejos habitacionales alejados. La siguiente frase sintetiza el proceso de desarrollo urbano ocurrido en Posadas: “El proyecto Costanera como parte de las obras complementarias de Yacyretá, y las consecuentes relocalizaciones han tenido un efecto re-estructurador de la ciudad de Posadas. Los “bolsones de pobreza” ya no se localizan dispersos sobre el espacio urbano. El amplio margen al río Paraná, tradicionalmente ocupado por asentamientos precarios, se fue convirtiendo literalmente en “zonas liberada de la pobreza” con alto valor inmobiliario. En

el marco de este proceso, la ciudad está cada vez más dualizada y segmentada. Se han construido en la periferia grandes conjuntos habitacionales para realojar a las poblaciones desplazadas” (Brites, 2010, p. 227). Así la segregación socio-espacial junto a la periferización de la pobreza son claramente impactos antrópicos derivados de un megaproyecto de desarrollo.

6. Encarnación, “la Ciudad de los 7 puentes”

Hacia el año 1615, el sacerdote Roque González de Santa Cruz, funda Encarnación como colonia española. Hoy la ciudad de Encarnación es el municipio capital del departamento de Itapúa y, alberga a una población predominantemente urbana de 118. 300 habitantes y, es la tercera ciudad más importante del Paraguay, detrás de Asunción y de Ciudad del Este.

Desde sus comienzos, Encarnación se ha caracterizado por su actividad económica mercantil anclada en la ribera del Paraná, proceso que ha dado lugar a la vieja Zona Baja de actividad portuaria y comercial tradicional de la ciudad. Además, hacia allí convergían vías de ferrocarriles que unían Asunción con Buenos Aires, a través de buques ferris que cruzaban el Paraná.

Con el correr del tiempo la actividad mercantil dinamizó aún más el poblamiento de la ciudad, a la que se fue asentando nuevos comercios en la Zona Alta, a la cual pobladores cercanos de colonias inmigrantes de origen ucraniano, alemán, belga, japonés arribaban para comercializar su producción, así como para adquirir insumos, víveres, equipos agrícolas, ropas, etc. En la actualidad se han radicado en la ciudad pobladores de origen árabe y sirio libanés motivados por la actividad comercial. Además, por su configuración étnica y cosmopolita Encarnación es conocida en el Paraguay como “*la perla del sur*”, lugar donde se realiza el principal evento de carnaval del país.

Encarnación constituye un nodo urbano, generando junto a otros pueblos (Cambyretá, Capitán Miranda, Fram, Cármen y San Juan del Paraná) un área

conurbana que se extiende en un radio de 50 kilómetros. Desde el año 2009, la configuración urbana de la ciudad está sujeta a cambios como resultado de la materialización de las obras complementarias de la represa de Yacyretá. Los cambios se reflejan a escala territorial, ambiental, social, económica y cultural. La elevación del nivel de cota del embalse desde 76 a 83 (m.s.n.m) ha implicado la inundación de amplias zonas de la ciudad y otras áreas tradicionales como toda la Zona Baja, considerada por muchos encarnacenos como un patrimonio con identidad cultural.

Las consecuencias fueron las inundaciones, los desplazamientos de la población afectada hacia complejos habitacionales alejados del centro urbano y los programas de renovación y apertura urbana. Las obras han cambiado la conformación de la ciudad de Encarnación, creando nuevos espacios públicos ligados al tratamiento costero, se han habilitado atractivas playas con extensos bancos de arena, creando un paisaje del que carecía la ciudad hasta el momento. Por otro lado, en distintos puntos de la ciudad, se han construido avenidas costeras, muelles, plazas, hoteles y como los arroyos se han ensanchado se dispusieron puentes de grandes dimensiones que tejen la nueva trama urbana de la ciudad, así es pues que le dicen a Encarnación “la ciudad de los 7 puentes”.

La zona baja desapareció y se rellenó luego el lugar y se recuperó espacio cerca de la costanera, Las obras de tratamiento costero, por otro lado, han desencadenado una trama de obras complementarias, como la ampliación de la red de agua potable, la instalación de redes de alcantarillado sanitario y fluviales, construcción de planta de tratamiento de líquidos cloacales, servicios que se extienden desde la zona sur de Encarnación hasta parte de la trama urbana del municipio de Cambyretá. Como parte de las regalías que ha recibido de la EBY, la ciudad ha incorporado dos anheladas obras de infraestructura: el puerto y aeropuerto encarnaceno. El nuevo puerto viene a sustituir al viejo ancladero barcos y barcazas, ubicado en la zona baja y, por tanto, inundado con el aumento del nivel de cota del río Paraná. Con una

inversión millonaria⁷⁷, el nuevo puerto encarnaceno se sitúa sobre el arroyo Quiteria en su desembocadura con el Paraná. En cercanías al distrito de Capital Miranda y a 15 kilómetros del centro de la ciudad de Encarnación se construye el nuevo y moderno aeropuerto de la ciudad. Esta y muchas más son las obras de reparación del impacto multidimensional provocado por el PGE Yacyretá.

En cuanto a los complejos habitacionales creados en el Departamento Itapúa un documento de la EBY (2009) comenta: *“De los ocho (8) Complejos Habitacionales (CH); cinco han sido construidos en el Municipio Encarnación: Buena Vista para familias propietarias, con 601 viviendas; Los Arrabales, con 25 viviendas, Itá Paso, con 674 viviendas; San Pedro, con 1.972 viviendas y San Isidro, con 1.661 viviendas; dos CH, han sido construidos en el Municipio de Cambyretá: Arroyo Porá, con 1.504 viviendas y San Francisco, con 85 viviendas; y un CH, ha sido construido en el Municipio de Carmen del Paraná, que cuenta con 329 viviendas, destinadas a familias propietarias y no propietarias.”* (PTY PARR, 2009, p. 23).

El complejo habitacional denominado San Pedro se encuentra ubicado al norte de la ciudad de Encarnación pasando el puente del Arroyo Mboi Cae, y según un informe de investigación del Centro de investigaciones políticas y sociales comenta que el Complejo si bien tiene la mayoría de los servicios públicos como agua energía eléctrica y limpieza) posee algunas falencias como falta de plazas y espacios públicos de recreación, en vez de ello posee dos grandes terrenos baldíos que generalmente se encuentran abandonados en cuanto a la limpieza y desmalezamiento. Además, las calles empedradas tienen en algunas partes filtraciones de agua de la red y pastizales entre las piedras.

Colindante al complejo San Pedro se reinstalaron las olerías de Mboi Caé que queman los ladrillos y contaminan el espacio compartido. También hay deficiencia en seguridad pública y servicios de emergencia médica, salud. En

⁷⁷Se estima que el costo de esta obra asciende a 50 millones de dólares.

cuanto educación y los puestos de salud están presentes en el barrio, pero la regularidad en los pagos a los empleados limita sus funciones sociocomunitarias. Hay deficiencia en el transporte público de pasajeros con escaso recorrido y unidades móviles en mal estado; y deficiencia en el sistema de recolección de basura, eso produce la creación de microbasurales y quema de basura por parte de los vecinos. Y además existen fallas en el alumbrado público.

En el Complejo Habitacional San Pedro existen además quejas acerca de la calidad de las construcciones de las viviendas, que con pocos años de utilización se han comenzado a rajar las paredes, los vecinos realizaron los reclamos ante la Municipalidad y la Entidad Binacional Yacuyretá. sobre algunas fallas en la construcción sin cimientos y sobre la instalación eléctrica deficiente de cada casa del complejo. Los reclamos son muy poco escuchados y como viven en lugares alejados, segregados espacialmente también socialmente son invisibles a los demás encarnacenos y a las autoridades.

La mayoría de los pobladores de este complejo son pertenecientes a familias que habitaban los barrios Santa Rosa, Mboi Caé y Barril Paso muy cercanos al centro de la ciudad de Encarnación. El barrio Mboi Caé sigue existiendo, pero ahora forma parte una zona de revalorización inmobiliaria puesto que en el ensanchado arroyo se construyó una playa con balneario muy concurrida en verano por turistas de todo el país y de la región. Los habitantes de Mboi Caé también tienen problemas con el transporte público de pasajeros que entra al barrio solo dos veces al día, con el alumbrado público y con la recolección de basura. Si bien tienen Comisión Vecinal no tiene activa participación en defensa de los vecinos. En los últimos años los impuestos municipales y de servicio de luz y agua han aumentado y que algunos recibieron propuesta de compra de sus lotes.

Figura 3: Foto de parte del conjunto habitacional San Pedro.



Fuente: La autora.

7. A modo de conclusión

No es difícil tener una visión crítica de este tipo de desarrollo que propone embellecer la ciudad y expulsar a los pobladores de escasos recursos a zonas periféricas y subdesarrolladas. De esta forma se está vulnerando el derecho a la ciudad de los pobladores y creando zonas de exclusión.

El impacto de las grandes obras de tratamiento costero, ocasionó la renovación y la revalorización de los espacios de cara al río y a la avenida costanera “transformándose en espacios cada vez más exclusivos y apropiados por sectores de alto poder adquisitivo” (Brites, 2014, p. 284) lo que podríamos llamar proceso de elitización del espacio urbano; y a su vez el proceso de desplazamiento y relocalización de población fue hacia zonas periféricas, proceso que al que llamamos “periferización” de sectores populares. Aún así, todavía quedan zonas residuales con características de asentamientos

irregulares en espacios urbanos de revalorización donde la presión estatal y privada se manifiesta a través del aumento de los impuestos inmobiliarios, el descuido en el servicio de alumbrado público y recolección de basura y limpieza de espacios públicos a pesar del pedido de las organizaciones sociales barriales.

Los pobladores relocalizados fueron excluidos territorialmente y además se desestructuraron sus redes sociales generando un efecto de “doble exclusión” (Brites, 2010, p. 231). Así como los especialistas han previsto en base a su vasta experiencia en impactos de grandes proyectos de desarrollo, existe un “costo social del desarrollo” (Bartolomé, 2006) y riesgos de empobrecimiento de las poblaciones desplazadas como también provoca stress multidimensional. La ciudad y el medio urbano para estas poblaciones son fuentes de recursos y al ser trasladados lo han perdido.

8. Bibliografía

Arach, O. (2002). Ambientalismo, desarrollo y transnacionalidad en Paraguay.

Consideraciones a partir de las protestas en torno a la represa de Yacretá.

Cuadernos para el debate N° 16, Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur. IDES. Buenos Aires. pp. 5-46.

Bartolomé, L. (1985). Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto entrópico de la relocalización compulsiva. En Bartolomé, L. (Ed.). *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*. Colección Hombre y Sociedad. Buenos Aires: Ediciones IDES.

Bartolomé, L. (2006). “Reasentamientos forzados y el sistema de supervivencia de los pobres urbanos” En *Avá*. Revista de Antropología. n 8. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169021397003>

Brites, W. (2010) Transformación urbana y periferización. La Experiencia de los conjuntos habitacionales de población relocalizada”. En Revista *Ciudades*.

- Rehabilitación de barrios periféricos: debates y desafíos. n. 13. pp. 219-238.
Universidad de Valladolid.
- Brites, W. (2012) *Acción colectiva, movilización y protesta de los desplazados por la Represa Yacyretá. La construcción de demandas reivindicativas en territorios de relegación*. Tesis doctoral. Posadas: Programa de Post-grado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones.
- Brites, W. (2014). Procesos socio-urbanos complejos. Hacia un abordaje multidimensional de la ciudad de Posadas, Argentina. En: *Ciudades Vivas. Imaginaciones sobre el territorio*. Millan M. & Brites W. (comp). Posadas: Ed. Creativa.
- Brites, W. & Monzón M. (2014): Proyecto de gran escala y cambio urbano. Una aproximación a la nueva configuración urbana de dos ciudades medias. Ponencia presentada en el XI Congreso Argentino de Antropología Social en la ciudad de Rosario, Argentina.
- Castells, M. (1999). *La cuestión urbana*. Madrid: Ed. Siglo XXI (decimoquinta edición).
- Catullo, M. R. (2006). *Ciudades relocalizadas. Una mirada desde la Antropología Social*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Cernea, M. (2004). Riesgos, medidas preventivas y reconstrucción: un modelo para el desplazamiento y la relocalización de poblaciones en Revista avá n. 5, Posadas.
- EBY (2009). Plan de terminación de Yacyretá (PTY) Desarrollo Social en Ambas Márgenes: El Plan de Acción para Reasentamiento y Rehabilitación (PARR) Información actualizada al 30/09/2009.-
- Escobar A. (1998). *La invención del Tercer Mundo, Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas. Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- Jaume F., Alvarez N. & Frías L. (2010) Ríos libres para un pueblo sano. La relocalización de los vecinos de El Brete. *Revista Cuaderno Urbano*, Vol 9, Nº 9. pp. 91-109.
- Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad Social*. Barcelona: Ed. Siglo XXI.

Linares S. & Lan D. (2007) “Análisis multidimensional de la segregación socio-espacial en Tandil (Argentina) aplicando sig” En Revista *Investigaciones Geográficas* N° 44.

Lins Ribeiro, G. (1985). Proyectos de gran escala: hacia un marco conceptual para el análisis de una forma de producción temporaria. En Bartolomé L. (Comp). *Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas*. IDES. Buenos Aires.

Impactos producidos por la construcción de Yacyretã y el desplazamiento poblacional sobre los niveles de vida de los barrios Arroyo Porã, Sagrada Familia, Pacú Cua, Mbói Ka'e

Roberto Vicente Cañete

Responsable Técnico de Grandes Proyectos de desarrollo y transformación socio urbana entre Posadas-Argentina y Encarnación-Paraguay
Profesor de tutor del Doctorado en Educación y Desarrollo Humano
Universidad Autónoma de Encarnación
robcañete@gmail.com

Resumen

Esta investigación parte de la relevancia que tienen los impactos producidos por las inundaciones y relocalizaciones, que han influido e influyen en la vida de la ciudadanía encarnacena, sean estos afectados o no por Yacyretã. Producir un conocimiento válido en torno a los impactos debe poder contribuir a conocer mejor las redes y dinámicas desde las cuales observar/operar este complejo sistema. En este camino, este texto responde al objetivo de identificar los impactos producidos por la construcción de Yacyretã “Gran proyecto de desarrollo” (Lins Riveiro, 1999), y el desplazamiento poblacional sobre los niveles de vida de los barrios Arroyo Porã, Sagrada Familia, Pacú Cua, Mbói Ka'e. Se aborda el estudio con enfoque cualitativo a través de técnicas como la observación participante, la entrevista en los barrios, revisión documental, la teoría fundada y la teoría general de sistemas. Se reconoce que otros estudios han abordado variables tangibles, y pusieron énfasis en la reforma urbana, ambiental, aspectos económicos y sociales, planificación, infraestructura, construcciones de infraestructuras. Se pone énfasis en las dimensiones intangibles, subjetivas, que se refieren a la destrucción y desestructuración de las identidades, la desestructuración del yo, la dimensión

del dolor psíquico y la dependencia de la población de las ayudas sociales, la falta de reconocimiento, la toma de decisiones, el sacrificio de construir un futuro digno. El proyecto Yacyretã, aún tiene una inmensa deuda social con los relocalizados encarnacenos.

Palabras claves: relocalizaciones obligadas – impactos intangibles – organización - toma de decisiones.

Introducción

La subida de cota del río Paraná a 0.83 msnm produjo inundaciones y con ello la desaparición total de la tradicional Villa Baja, ícono e identidad de la ciudad de Encarnación. Los habitantes afectados fueron obligados a trasladarse, entre otros, a lo que hoy son los conjuntos habitacionales que disponen equipamiento urbano y servicios públicos.

En ese contexto, se abre una serie de interrogantes, ¿cuáles fueron los *impactos* producidos por el cambio a los asentamientos en los habitantes afectados? los pobladores trasladados a los reasentamientos urbanizados, ¿están viviendo mejor ahora, que cuando vivían en las orillas del río? Identificar los impactos producidos por el desplazamiento poblacional sobre los niveles de vida del universo de estudio de los asentamientos Arroyo Porã, Pacú Cua, Vía Punta, Villa Mosquito, y Mbói Ka'e, puede permitir darles respuesta.

Para ello se requiere ampliar y profundizar en una categoría que se denominará: impactos intangibles, que no busca anular -sino profundizar y complejizar- el concepto mismo de impacto en grandes proyectos de desarrollo.

Su introducción para el análisis del concepto de impacto puede aportar luz para entender en qué medida las reposiciones edilicias e indemnizaciones pagadas por la Entidad Binacional Yacyretã *no agotan* el problema de los

efectos de mediano y, posiblemente, largo plazo del fenómeno en las vidas de las personas, y que, al no incluirse en su cálculo, directamente no fue diseñada su mitigación correspondiente.

Si bien es posible rastrear antecedentes de este ejercicio en obras ya publicadas (Bartolomé, 1985; 2000), la novedad en el presente estudio reside en que la categoría se deja observar, comprender e interpretar, luego de un ejercicio de trabajo de campo prolongado y análisis de material derivado de las *conversaciones* con afectados, incluso en los discursos de la empresa hidroléctrica, el Estado nacional y los entes gubernamentales de Paraguay y Argentina que buscan redefinir la realidad, introduciendo categorías discursivas que apuntan a describir la situación desde una concepción fundacional.

En este sentido, se podría partir diciendo que los drásticos impactos, tangibles e intangibles, que continúan influenciando hasta ahora directamente en la vida cotidiana de las personas afectadas por un proceso de traslado y adaptación influyen en nuevos cambios, hasta el punto tal de que pobladores reasentados *venden* sus viviendas al dificultarse su adaptación o manutención en un contexto en que los servicios públicos deben ser abonados, y no tener trabajo aparece como la causa superficial de los reasentamientos espontáneos. En su lugar, nuevos pobladores no afectados adquieren las propiedades porque disponen de mejores condiciones económicas sin asumir por su parte el costo de la dimensión de lo intangible que afectará los reasentados.

En damnificados mayores de edad, los impactos intangibles se pueden rastrear y relacionar con respuestas emocionales y afectivas, de aquello que algunos psicólogos denominan “desestructurantes del yo”, conducentes a la depresión psicológica y duelo sin una clara identificación del objeto del dolor, de la despedida, con tensiones psíquicas, violencia silenciosa, así como la ruptura del tejido de convivencia y valores.

La pista a explorar es el sufrimiento. Dejours, Dessors, Molinier (1998) “Para Comprender la Resistencia al cambio” *en* Dessors, Guiho-Bailly (Comp.) Organización del Trabajo y Salud, han considerado que el sufrimiento es una respuesta del organismo ante la situación de contradicción vivida por la persona en un entorno que no comparte o no reconoce una situación conflictiva que lo afecta directamente.

Sea porque se trate de una intención deliberada de los otros en desconocer la interpretación de la persona, sea porque sencillamente no se alcanza a comprender esa situación conflictiva, la negación implícita acarrea que el conflicto vivido por la persona amenace su seguridad psíquica, pues las personas incluyen en su concepción de la realidad, al ser copartícipes de una comunidad de significados que aseguran la evidencia de lo vivido.

En su abordaje del sufrimiento en el trabajo, el autor considera que no son las condiciones objetivas de su realización las que derivan directamente los sufrimientos, sino aquellas que no comprenden y compensan simbólicamente y materialmente los esfuerzos, la fatiga, los desgastes a los que estuvo sometida en el trabajo.

Como sucede con los veteranos de guerra o los incapacitados por el trabajo, el sufrimiento no deviene apenas de los efectos producidos por la guerra o por las fallas en el proceso de trabajo que derivaron en la incapacidad, sino en el desconocimiento, o más todavía en la falta de reconocimiento de las proezas de la persona afectada.

Si el fruto del trabajo, de la guerra, no puede derivar sino en un abandono de esas proezas, más tarde o más temprano, los servicios de salud detectarán en el veterano, en el incapacitado y posiblemente en sus familiares, trastornos mentales que son vivenciados como sufrimientos.

Llevando la categoría “sufrimiento” a la dimensión del impacto intangible de las grandes obras, se podría decir, que ella reside en la falta de reconocimiento

del esfuerzo que cada habitante desplazado ha realizado en forma de “aceptar” el traslado e intentar “reconstruir su vida” a partir de este acontecimiento.

Sin embargo, casi todos los relatos oficiales referidos a las grandes obras suelen partir de la hazaña del hombre, la ciencia y la tecnología omitiendo el de los sacrificios humanos que representan, en primer término, para la persona afectada -que abandonará más temprano que tarde- su lugar en el mundo y, en segundo término, los esfuerzos para no sucumbir ante los nuevos desafíos que se abren a partir de las relocalizaciones.

En síntesis, es a través del sufrimiento como se llega a constatar que lo intangible no es lo otro de la realidad sino apenas otra dimensión de ella.

El enfoque utilizado para este trabajo fue la investigación cualitativa. Los métodos de abordaje para la recolección de información fueron la observación participante, las entrevistas en los barrios, la revisión documental, apelando a la teoría fundada, la Teoría General de Sistemas unida a la Investigación Acción Participativa con el fin de generar una interpretación teórica y descubrimiento que permita la comprensión de los significados de las interacciones de los vecinos entre sí, y los vecinos y entre autoridades del gobierno.

El procesamiento de la información fue realizado con el programa informático Atlas Ti versión 7, apropiado para datos cualitativos.

Lo que sigue del artículo se destinará a describir ambos impactos en algunos asentamientos seleccionados al efecto de la investigación.

Arroyo Porã: Los efectos *Tangibles*

El conjunto habitacional Arroyo Porã se encuentra localizado frente a la Ruta 6, a 5,5 kms. de la Plaza de Armas, que es el centro de Encarnación. A juzgar por el estudio comparativo de los distintos asentamientos que se ha encarado aquí, este es el caso de uno de los impactos más drásticos e intensos que

produjo el obligado desplazamiento de la población que vivía en las orillas del río Paraná, sobre la forma de vida cotidiana de la población afectada por la suba del embalse. Originalmente los afectados vivían en el municipio de Encarnación, y fueron trasladados al municipio vecino de Cambyretã, en una zona considerada rural, arbolada, pero que fue deforestada para posibilitar la construcción del conjunto habitacional, de acuerdo con estándares que no reconstruyen los modelos ni entornos de vida de los desplazados antes de la relocalización, limitando la reposición edilicia a una vivienda por otra, en muchos casos presentadas como de mejor calidad que las anteriores pero disfuncionales para permitir la continuidad en la vida de las personas con el mínimo impacto posible.

El proceso de construcción tuvo varias etapas, la primera y segunda con 753 casas totalmente terminadas con infraestructura y equipamiento comunitario, en la tercera y cuarta etapas se construyeron 601 y 150 casas con el equipamiento correspondiente, ahora son en total 1.504 casas de material resistente. La Entidad Binacional Yacyretã llama a este emprendimiento del conjunto habitacional Arroyo Porã, “mini ciudad, un nuevo paraíso” (EBY, 2003). Las reubicaciones de los afectados por el embalse se iniciaron desde el año 2010 en adelante.

En la primera y segunda etapas, el promedio de hijos por familia es de 3.765 y en la tercera y cuarta etapa es de 3.755, en total hay aproximadamente 7.520 personas. Los barrios de origen son Barril Paso, Villa Cándida, Santa Rosa, Mbói Ka’ẽ, Bernardino Caballero, Barrio Obrero, San José, Pacu Cuá y San Roque (Cañete, 2005) (Vera, 2017).

Actualmente el conjunto habitacional Arroyo Porã cuenta con 5 instituciones educativas, de las cuales 4 son de nivel de primaria básica, secundaria básica y tercer ciclo; solo una de ellas cuenta con el primero, segundo y tercer año de la educación media.

En el puesto de salud, se brinda atención médica, clínica, pediátrica y odontológica. Se dispone además de medicamentos gratuitos, no obstante, los pobladores manifiestan la inquietud de que no cuentan con el servicio de urgencias en horarios nocturnos, necesario, debido a la gran cantidad de niños, de embarazadas y personas en edad avanzada en el barrio.

En cuanto a la nutrición de los pobladores, los niños cuentan en las escuelas con el plan de vaso de leche y en la comunidad poseen facilidad para conseguir frutas, verduras y hortalizas, los cuales contribuyen a la buena nutrición de los mismos.

Este asentamiento cuenta con los servicios básicos de agua, luz, teléfono, transporte público, recolección de basura, redes cloacales, pero los pobladores manifiestan la necesidad de reparar las calles que se encuentran en un estado deplorable; ello permitiría mejorar el servicio de transporte público; lo cual facilitaría el traslado de los trabajadores de esta comunidad hasta sus diferentes lugares laborales.

Disponen de plazas, parques, salones de usos múltiples, pista polideportiva cubierta, capillas religiosas, áreas recreativas, puestos de venta, alumbrado público, y en condiciones de funcionamiento que fueron brindadas desde el inicio de las reubicaciones cuidando cada detalle en cuanto al bienestar y la adaptación de los nuevos pobladores.

El asentamiento cuenta con un comedor “Divino Niño Jesús” el cual asiste diariamente a 300 personas, en su mayoría niños y ancianos que aseguran un plato de comida.

Cuenta con una comisaría policial cuyos funcionarios se encargan de realizar los recorridos pertinentes especialmente en horarios nocturnos para mantener la seguridad y el orden en la comunidad; y un centro de atención comunitario que brinda los servicios de guardia para escuelas, colegios e instituciones que requieran de cierto grado de seguridad necesaria.

Un problema detectado ha sido la *migración y abandono* de viviendas por parte de la población reasentada inicialmente; la vivienda es comprada por pobladores de mayor ingreso y estabilidad económica. El problema que se distingue es que los pobladores reasentados provenían de barrios de la orilla del Paraná, sobrevivían con estrategias de subsistencia y tenían alguna actividad como “pasería” o “changas”, teniendo en cuenta que Encarnación es una ciudad de frontera con Posadas existiendo con ella una muy buena y fluida comunicación. Otras actividades que permitían la subsistencia como la venta de pescado, elaboración de pan o venta de frutas y plantas medicinales, lo que, con el traslado, se perdió. Aunque se recibió una casa de material con servicios, no se han restituido las redes familiares y sociales ni tampoco el trabajo, porque el asentamiento es ya una propuesta de vida urbana moderna que tiene el costo de pagar los servicios, incluido el transporte para trasladarse los 5.5 km. del asentamiento hasta Encarnación y los pobladores originales no cuentan con los recursos para ello. De allí que se necesita responder en forma integral creando condiciones de empleo e ingresos, educación y salud, así como fortalecer la sociedad civil por medio de organizaciones que trabajen por el bien común de todos.

La EBY, desde su origen autoritario, fue siempre un proyecto para generar energía por medios tecnológicos; luego, este fue su énfasis. En su origen y por muchos años no se tuvo en cuenta los daños ecológicos y ambientales a ser causados por las inundaciones. Solo mucho después, obligado por los bancos prestatarios se exigió estudios de impacto ambiental y social.

En el informativo de la revista Yasy Ñe'ẽ (abril, 2003), en la portada escribe: “Arroyo Porã. Donde empieza una nueva vida”. Informa de la inauguración de la segunda Etapa de Yacyretã mencionando que “está reasentando en una nueva “mini ciudad” – el conjunto habitacional Arroyo Porã – un luminoso conglomerado de nuevas viviendas de material, centros comunitarios, templos y calles pavimentadas con todos los servicios incluidos. El total de viviendas será de 1504 viviendas de 12x30, construidas con materiales producidos en

las zonas como tejas planas y coloniales, ladrillos comunes, tejas, baldosas calcáreas, tirantes de madera y machimbres, con una población relocalizada de 7.250 personas, provenientes de barrios Villa Candida, Mbói Ka'e, Santa Rosa, Barril Paso, Bernardino Caballero, Barrio Obrero, San José, Pacu Cuá y San Roque. Tiene equipamiento urbano e infraestructura con calles empedradas con veredas y alumbrado público, sistema de desagüe cloacal y descarga de lluvia, red de agua potable y red eléctrica. Como se ve un “Nuevo Paraíso” para los futuros pobladores” (EBY, 2003).

Intangibles

La nueva casa no compensa plenamente los daños causados a la familia, pues no restauran las redes sociales, familiares y vecinales rotas, la fuente de trabajo, la plataforma de sobrevivencia e identidad anulada, la depresión psicológica y el duelo causado por abandonar su barrio donde nació, creció, educó, construyó sus relaciones sociales. Este daño no se repone con dar una indemnización económica. Esto comprueba la afirmación de que: “Una casa de ladrillos, no es un hogar encarnado. Esto no tiene precio”.

Sobre el punto, el médico psiquiatra Constantino Pissarello, escribe: “El abordaje de situaciones de alta tensión vital, de vivencias altamente desestructurantes del yo, son desfavorables a la proyección del futuro, pues niegan a tener derecho a una historia, a una identidad, y a ser valorado individual y socialmente. Hay traumas tan profundos que no pueden ser definidos por palabras, ni reparados en términos de confort, pues no se puede poner en valor moneda lo intangible. (Pissarello, 2017)

El doctor en psicología, terapeuta holístico y sacerdote católico: Benjamín Eber Barrios, enuncia: “Hay impactos subyacentes con las tensiones psíquicas, heridas emocionales en sujetos por y relaciones rotas de vecindad por atropellos a la ciudad en sus valores democráticos y al tejido de convivencia construida por varias generaciones. Las mega obras afectan internacionalmente a la geografía, la biodiversidad, la historia, las relaciones

emocionales de miles de vecinos, al tejido de valores éticos y morales, culturales y religiosos” (Barrios, 2017)

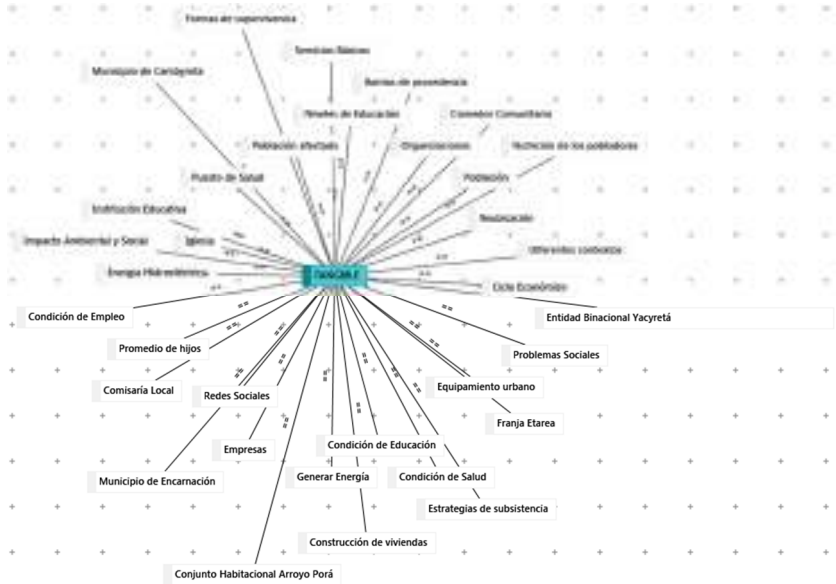
María Elena López Vinader, escribía: “La energía hidroeléctrica es necesaria para el ‘progreso’ de los pueblos, pero poco nos ocupamos en pensar sobre el impacto emocional y afectivo que produce el desarrollo de un proyecto de tal envergadura como Yacyretã. Tanto los encarnacenos como los posadeños de edad madura (más de 50 años) crecimos con esta obra, y, por lo tanto, experimentamos sus consecuencias”.

Un aspecto “olvidado”, o por lo menos, no tenido en cuenta, ha sido el impacto emocional y afectivo de las personas que han tenido que relocalizarse, y también ver desaparecer los lugares de su propia historia.

Es importante que las empresas de este tipo de “mega obras” tengan en cuenta no solo el beneficio material, energético, sino que también consideren el dolor emocional que ellas pueden producir.

El patrimonio histórico, cultural es tangible e intangible a la vez, por lo tanto, no puede ser indemnizado.

El impacto de la “barrida”, desaparición total de sus casas, barrios, recuerdos la infancia y de sus ancestros especialmente de la zona baja de Encarnación, ha sido de un profundo dolor. Tocaría ir construyendo un “progreso” más humano donde se tenga en cuenta a las personas en toda su dimensión, y no solamente lo material. Este impacto genera una violencia silenciosa y profunda en el corazón de los que hemos nacido y crecido en esta prodigiosa tierra de Encarnación.” (López, 2017).



Red 1: Barrio Arroyo Porã y lo tangible.



Red 2: Barrio Arroyo Porã y lo intangible.

El barrio Arroyo Porã es un conjunto habitacional construido en una ubicación geográfica rural del Municipio de Cambyretã, con viviendas, equipamientos urbanos y servicios. La EBY lo describe como: “un eje central: como progreso y oportunidad de nueva vida para los damnificados. Es una mini ciudad que

define un nuevo orden socio espacial que es redefinido como enclave de progreso y desarrollo. (EBY, 2003)

El énfasis de este modelo urbano es material, técnico e ingenieril como fue siempre Yacyretã desde sus orígenes. En el mismo no fueron tenidos en cuenta los negativos impactos intangibles que produjeron a la población forzosamente trasladada de sus barrios de origen con impactos emocionales y afectivos, ruptura del tejido de convivencia individual y social, desempleo (Feitosa Dos Santos, 2000), tejido de valores (anomia). Los lotes dejados en Encarnación por los relocalizados adquirieron alta valorización, y están disponibles para los especuladores privados.

Además de los impactos tangibles, físicos, constructivos, urbanos, ambientales, se produjeron impactos intangibles en las personas, subvaloración y pérdida de identidad, “negación del reconocimiento como interlocutores legítimos a reivindicarse como los sujetos de derecho”. (Arash, 1999).

Los impactos no atendidos producidos por el desplazamiento poblacional sobre los niveles de vida en Arroyo Porã son los intangibles. Y aunque los pobladores hayan recibido viviendas de material con equipamientos urbanos, no se previó la reposición de la fuente de trabajo, ni la gradual reconstrucción de la identidad local desconstruida y el reconocimiento de las personas y organizaciones, con el fin de que ellas decidan sobre el diseño de su relocalización y recomposición urbana acorde a sus intereses creando una situación de incertidumbre. Los impactos producidos por el desplazamiento poblacional sobre los niveles de vida en Arroyo Porã no atendidos son los intangibles. Y aunque los pobladores hayan recibido viviendas con equipamiento urbanos no se previó la fuente de trabajo creando una situación de incertidumbre. (Feitosa Dos Santos, 2000).

Mbói Ka'e

El Arq. Carlos Alderete en su estudio sobre el barrio Mbói Ka'e menciona:

“La ciudad de Encarnación ha sufrido enormes cambios en su fisionomía en las últimas 2 décadas debido a la inundación de vastas áreas de territorio tanto urbano como semi-rural y rural correspondían al distrito, esta inundación es debida a la subida a la cota 83 msnm del embalse de Yacyretã, lo que ha provocado que la ciudad se encuentre hoy en día en una península rodeada por agua” (Alderete, 2017)

Este proceso de inundación también afectó fuertemente al barrio Mbói Ka'e, el cual es uno de los barrios más antiguos y representativos de la ciudad, pues un gran porcentaje del territorio quedó bajo agua, y muchos vecinos del barrio fueron relocalizados en nuevos en otros barrios de la ciudad. Mbói Ka'e fue tradicionalmente un barrio de pescadores y oleros, la mayoría de estas industrias y puestos fueron reubicados en otros sitios, pero aún hoy en día siguen en el lugar algunas olerías que mantienen viva esa imagen histórica y tradicional de barrio.

La Playa Mbói Ka'e, que se encuentra compartida por los barrios Mbói Ka'e, Kennedy y María Auxiliadora; es el ejemplo más grande de los cambios geográficos y en el paisaje urbano del sector. Este nuevo elemento del paisaje urbano ha provocado entre otras cosas que este sector de la ciudad que antiguamente era una zona deteriorada, y con poco valor inmobiliario se convierta en uno de los sectores con más potencial de crecimiento y desarrollo, además del impacto que genera sobre el barrio y la población local el turismo incipiente y la especulación inmobiliaria.

Un dirigente del barrio entrevistado dice: “yo soy una persona que está viviendo en el barrio desde hace 7 años, antes vivía en otro barrio de Encarnación, y luego viendo la oportunidad de compra de un terreno a precio

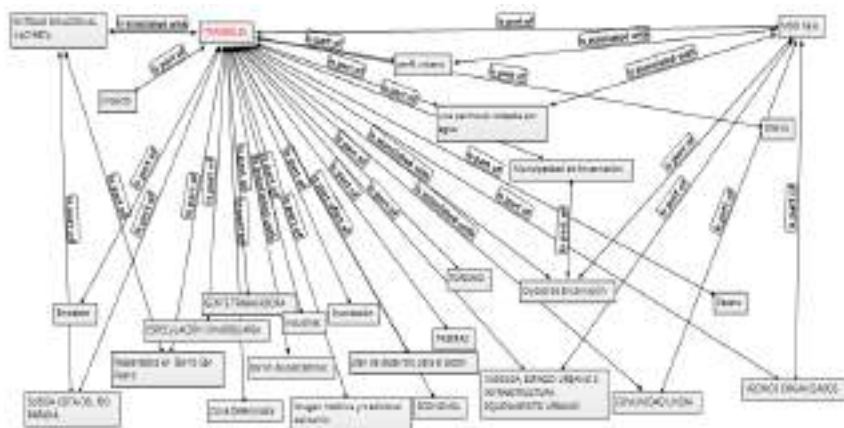
muy accesible terminé mudándome, cuando ya iniciaba la subida de cota del río Paraná, y gran parte de la zona baja del barrio se encontraba bajo agua. No era una situación agradable debido a que mucha gente se negaba a abandonar sus casas y olerías, pues eran personas de muy escasos recursos, y que tenían a la olería como único medio de subsistencia, y fueron las últimas en ser ayudadas por la EBY. Este era uno de los barrios más populares de Encarnación, muy populoso con gente de diferentes niveles económicos de clase baja a media baja, que convivían pacíficamente. Gente muy tradicional que se dedicaba a la olería y a la pesca”.

La mayor parte de la población fue reasentada a otros barrios como San Pedro, pero muchos hoy día viven en peores condiciones por la falta de trabajo. Ahora, muchas personas se están asentando informalmente en el barrio, y algunas de ellas son vecinos que antes vivían también informalmente en la zona, que se quedaron sin nada prácticamente, y ahora están volviendo. Hay muchas casitas de madera precarias de familias que tienen que ser desalojadas e indemnizadas que todavía tienen que salir de ahí. Una gran mayoría de la población de ese barrio son personas que migraron de Guairá y Caazapá buscando nuevos horizontes. A partir de los años 50 llegan las personas al barrio, luego de la revolución del 47. En Mbói Ka’e estaban las paseras que todos los días pasaban a Posadas para llevar gallinas, huevos, harina, queso, y a la vuelta traían productos de limpieza, aceite y todo lo que hacía falta.

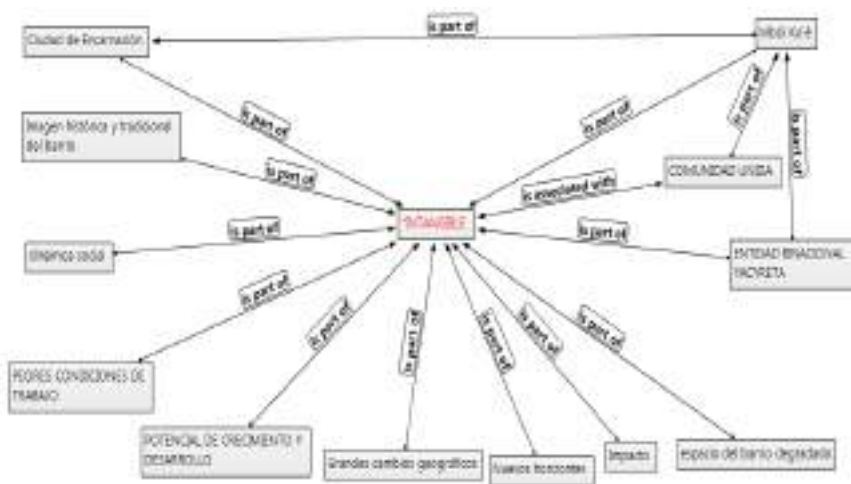
Mbói Ka’e, a diferencia de muchos barrios de Encarnación, estaba formado en su totalidad por gente laboriosa, trabajadora, donde nunca hubo gente haragana, nunca hubo prostíbulos, y ese es el orgullo que tenemos todos los que nacimos y vivimos en Mbói Ka’e. Desde pequeños los niños ya tenían al menos 5 guaraníes en sus bolsillos porque trabajaban acarreado ladrillos, o en cualquier cosa, y los fines de semana iban todos a la cancha a verle jugar al club Primero de marzo, era una comunidad realmente diferente de muchos otros barrios de la ciudad en el pasado. Nunca hubo esa mezcla de nacionalidades, porque todos eran paraguayos; sin embargo, en Encarnación

era muy común ver japoneses, ucranianos, alemanes, y de otros lados. Estaban también los pescadores, en su mayoría eran oleros de día, y pescadores de noche. “A las 4 de la tarde, ya al volver, tomaban sus espineles e iban todos al río a pescar. Siempre el barrio fue una comunidad muy unida donde quizás el trabajo y las ganas de superación es lo que les unía” (Alderete, 2017).

También fueron entrevistados otros vecinos empresarios, propietarios de cerámicas, autoridades y funcionarios de la municipalidad, logrando un diagnóstico final en el cual el subsistema clave dio lugar como conocimiento final a una red interactiva que conecta a los vecinos organizados, vivienda y espacio urbano, infraestructura y nuevo equipamiento urbano, economía, turismo y municipalidad de Encarnación, que al interaccionar entre si generan las tendencias presentes y futuras que pueden ser alternativas para un desarrollo apropiado del barrio deseado por los vecinos. (Leiva 2017) (Amarilla, 2017).



Red 1: Efectos tangibles en el Barrio Mbói Ka'e.



Red 2: Efectos intangibles en el barrio Mbói Ka'e.

El Arquitecto Carlos Alderete concluye sus tesis sobre la playa Mbói Ka'e “Logrando un diagnóstico final en el cual el subsistema clave dio lugar como conocimiento final a una red interactiva que conecta a los vecinos organizados, vivienda, espacio urbano, infraestructura y nuevo equipamiento urbano, economía, turismo y Municipalidad de Encarnación. Generan las tendencias presentes y futuras, que pueden ser alternativas para un desarrollo

apropiado del barrio deseado por los vecinos. El diagnóstico conclusivo actual menciona que ante este escenario, en el barrio y la zona de la playa Mbói Ka'ẽ se presenta a los vecinos actuales organizados, que son el potencial de la dinámica social más sinérgico, y la economía, como un subsistema clave para potenciar futuros cambios, pues ahora el espacio urbano del barrio está degradado, al igual que el perfil urbano que ofrece el sector, con calles en pésimo estado, viviendas y construcciones precarias, grandes áreas de residuos urbanos en todo el borde de la avenida costanera, y dentro del sector habitacional, los cuales deben ser aún definidos y calificados dentro de un plan de desarrollo para el sector.”

La playa Mbói Ka'e, que se encuentra compartida por los barrios Mbói Ka'e, Kennedy y María Auxiliadora, es el ejemplo más grande de los cambios geográficos y en el paisaje urbano del sector, este nuevo elemento del paisaje urbano ha provocado entre otras cosas que este sector de la ciudad que antiguamente era una zona deteriorada, y con poco valor inmobiliario se convierta en uno de los sectores con más potencial de crecimiento y desarrollo, además del impacto que genera sobre el barrio y la población local el turismo incipiente y la especulación inmobiliaria”.

El escenario que pasan los pobladores del barrio Arroyo Porã en lo intangible, son válidos a los del barrio Mbói Ka'e.

Pacu Cuá – Vía Punta – Villa Mosquito

El barrio Sagrada Familia de Pacu Cuá – Vía Punta, más conocido como Villa Mosquito, de Encarnación, está situado en la cabecera del puente internacional “San Roque González de Santa Cruz” contando aproximadamente 580 familias.

“Luego de la reubicación se formaron pequeños barrios en las periferias de Encarnación. Sagrada Familia nuclea a un grupo de personas,

aproximadamente 580 familias. El barrio se encuentra desde el año 1990, hace 27 años aproximadamente, en donde cerca de 15 familias fueron instalándose paulatinamente en la zona de lo que hoy es conocida como Villa Mosquito. Las familias oriundas del lugar, en su mayoría fueron reubicadas en diferentes barrios de la ciudad de Encarnación. Las personas que actualmente residen en el barrio corresponden a aquellas que se reubicaron con la finalidad de ser censadas y reubicadas en una segunda oportunidad. Esta situación oportunista e ilegal es con la cual lidia la Entidad Binacional Yacypetã, en vista a los reclamos constantes de estas personas. Si bien en su gran mayoría son residentes anteriores del barrio ferrocarril, el resto proviene de diferentes localidades aledañas a Encarnación, como ser Capitán Miranda, Federico Chávez, Cambyretã, San Luis del Paraná y otros.

Comúnmente conocido como barrio Mosquito, los de ahí residentes se hacen llamar Villa Sagrada Familia. El barrio es conocido como barrio Mosquito debido a la cantidad de mosquitos existente en el lugar durante la epidemia de dengue, de los cuales muchos de los miembros de la población sufrieron esta enfermedad, pero sin derivación fatal.

La cantidad de integrantes de cada familia promedia entre 5 a 6 miembros: papá, mamá y de tres a cuatro hijos por familia. Los padres tienen diferentes oficios, tales como vendedor ambulante, paseros, recolector de basuras por el centro de la ciudad y albañiles. En cuanto a las mujeres, la mayoría son amas de casa y en minoría se encuentran las que se dedican a ser paseras, lavanderas y empleadas domésticas. El promedio de ingreso por cada familia está entre los 1.000.000 y 1.200.000 guaraníes, bastante inferior e insuficiente considerando la cantidad de miembros en cada hogar.

Las casas, en su mayoría son muy precarias, atendiendo a que están construidas con materiales perecederos: maderas, chapas, algunos cartones, bolsas de polietileno y en algunas casas de ladrillos y tejas. La vulnerabilidad aumenta debido a que muchos están ubicados en una pendiente cuya superficie

es de piedra y en algunas zonas de tierra colorada. En los días de lluvia el terreno se vuelve inestable y el acceso a la comunidad se torna difícil debido a que todo el camino es de tierra. También se puede llegar a la comunidad a través de la costanera, pero no cuenta con ninguna calle por lo que se debe acceder solo por escalinatas muy inestables, precarias, de dudosa fabricación y peldaños angostos y resbaladizos.

Cuentan con un tanque de agua, donado hace 8 años por la Cruz Roja del Paraguay, que se encuentra situado en el centro de la comunidad; de él se abastece de agua a partir de una naciente; no cuenta con una llave de cierre, una vez que el tanque estuviese lleno por lo que el tanque rebosa de agua humedeciendo todo a su alrededor.

En cuanto a la educación la mayoría de los niños asisten a la escuela pública más cercana. El colegio República de Argentina, la escuela del barrio San Isidro, el colegio Beato Roque González y los niños más pequeños en el Hogar de hermanas Canosianas. Esta última envía un transporte escolar donde más de 80 niños asisten diariamente a dicho lugar. Existen muchas adolescentes dentro de la comunidad que se encuentran embarazadas, por lo que los padres reclaman charlas de planificación familiar de parte de los entes encargados, además los jóvenes generalmente solo culminan la primaria, posteriormente abandonan el colegio y luego ya no pueden retomar sus estudios. Existen muchos jóvenes sin oficio ni estudio. En la mayoría de las ocasiones las condiciones del barrio se tornan un tanto peligrosas. Actualmente no existe ente público que controle este tipo de problemas sociales. Los pobladores cuentan con la vigilancia por parte de la patrullera de la comisaría del Barrio San Isidro, que realizan sus rondas por la costanera del barrio, pero no lo realizan dentro del mismo. Dejando desprotegidos a los miembros del barrio. Por ello, cada quien resguarda sus pertenencias si sale fuera de su casa o por las noches. Es sumamente riesgoso llegar a la zona mencionada por las noches.

En cuanto al impacto que dejó para los miembros de la comunidad la construcción de la costanera San Isidro, los mismos manifiestan que les permitió tener un lugar para la recreación familiar, en donde tiene a metros una playa que está habilitada por la municipalidad. El barrio no cuenta con una comisión vecinal, años anteriores estos fueron reconocidos por la municipalidad de Encarnación según los pobladores, pero con el transcurrir de los tiempos, esta comisión quedó sin efecto. Se espera reconstruir dicha comisión con la ayuda de las autoridades locales.

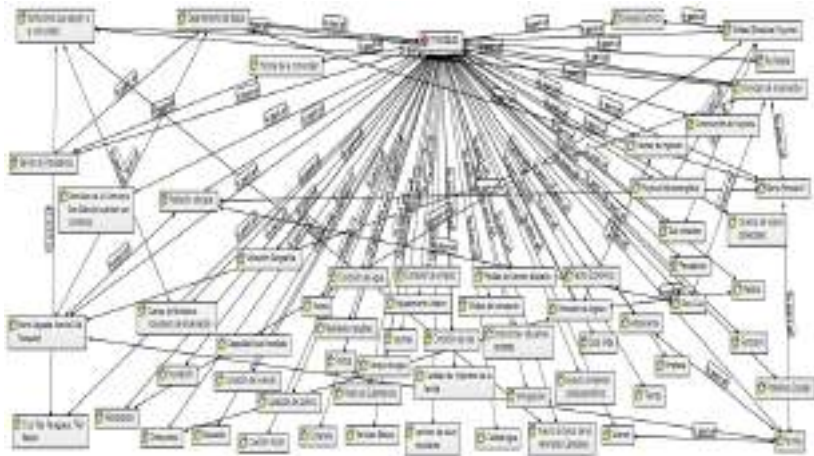
La comunidad recibe apoyo económico únicamente por parte de personas voluntarias o grupos sociales (generalmente provenientes de la Iglesia Católica) en donde se realizan actividades por fechas especiales; día del niño, reyes magos, navidad, día de santos patronos, entre otros. Dentro de la comunidad no se cuenta con ningún puesto de salud, la única atención de la salud de la comunidad se realiza a través de un puesto de salud de las hermanas canosianas que se encuentra a cierta distancia.

El cuerpo de bomberos de la ciudad de Encarnación acude a la comunidad en situaciones de siniestro, pero como la comunidad no posee un acceso para vehículos y muchos menos vehículos pesados, la asistencia se realiza desde la ruta de la costanera. En casos de presentarse accidentes a la comunidad, cuenta con un botiquín comunitario proveído por la Cruz Roja Paraguaya a través del proyecto de “Ckake ou” este lo utilizan para estabilizar a los pacientes hasta la llegada del personal”.

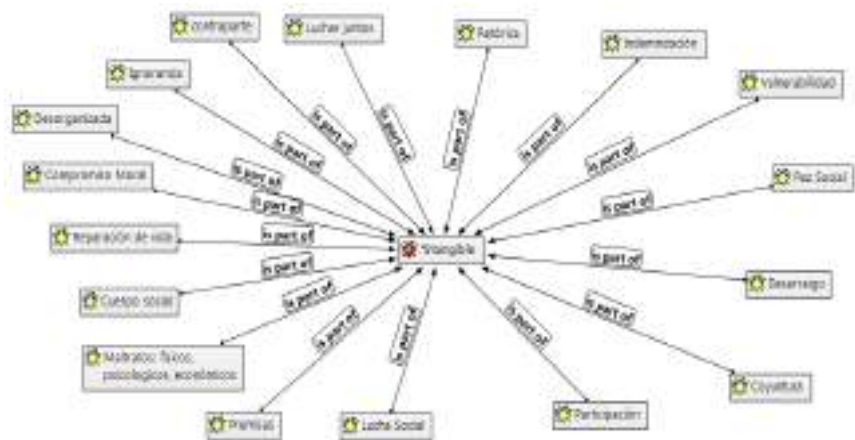
En el 2005 existían 10 familias dedicadas al rubro de envasado de hierbas medicinales con un promedio de 6 integrantes por familia, siendo su única fuente de ingreso para su sustento diario. La materia prima era proveída por un mismo proveedor (San Alberto), que se encuentra en Encarnación. Cada familia producía por día entre 100 a 300 tiras de anís, manzanilla, boldo, azafrán, eneldo, mate completo, comino, pimienta, condimento para pizza, orégano, marcelita, burrito y realizaba venta directa al consumidor recorriendo

Impactos producidos por la construcción de Yacyretá y el desplazamiento poblacional sobre los niveles de vida de los barrios Arroyo Porã, Sagrada Familia, Pacú Cua, Mbóí Ka'e

casa por casa. Algunos lugares de venta eran Pradera Alta, Cambyreta, Arroyo Porã y Barrero Guasu. En el 2005 cada tira costaba 1.000 guaraníes, si la venta ocasional era al por mayor el precio de la tira era de 700 gs. (Román, 2017) (Cáceres, 2017) (Barreto C, 2005).



Red 1: Tangible de Sagrada Familia, Pacú Cua.



Red 2: Intangible del Barrio Sagrada Familia/ Pacú Cua.

Los barrios se encuentran en un alto nivel de vulnerabilidad por la pendiente del terrero, días de lluvias y acceso que es por una escalinata eso se da en el caso del Barrio Sagrada Familia o Barrio Mosquito, diferentes problemas sociales y económicos que acarrear. Es una incertidumbre su futuro, pues no está acompañando la dinámica social y económica que plantea la modernización propuesta por Yacyretã. Su lugar es estratégico. Son principalmente vendedores ambulantes cercanos al circuito comercial, puente internacional San Roque González de Santa Cruz, aduana. Algunos vecinos no quieren salir de allí para no perder su lugar.

Los barrios ubicados en terreno de las vías del ferrocarril tienen más apoyo de organizaciones de la sociedad civil más que de la EBY y la Municipalidad. Existe un dilema si la afectación a quien corresponde para indemnizarles, si es la EBY o es el Ferrocarril. Hasta tanto no se resuelva están en su lugar, pero tampoco se organizan en forma colectiva. Las ayudas y donaciones son más individuales. (Cáceres, 2017) (Barreto, 2005).

Aquí lo intangible es la pobreza y el desempleo.

La conclusión de este estudio confirma que el proyecto Yacyretã, aún tiene una inmensa deuda, que podría decirse deuda social como complemento de las pagadas en concepto de reposición de infraestructuras con los habitantes relocalizados encarnacenos.

Bibliografía

Alderete, C. (2017). *Criterios urbanísticos para la sostenibilidad en el desarrollo turístico del barrio y la playa Mbói Ka'e, en la ciudad de Encarnación*. Disponible en la biblioteca del Rectorado de la Universidad Nacional de Asunción, campus San Lorenzo.

Amarilla, L. & equipo (2017). *Análisis de la situación social y económica de los ciudadanos del barrio Mbói Ka'e*. Ingeniería Comercial, evaluación social y ambiental de proyectos, décimo semestre, Universidad Nacional de Itapúa.

Impactos producidos por la construcción de Yacyretã y el desplazamiento poblacional sobre los niveles de vida de los barrios Arroyo Porã, Sagrada Familia, Pacú Cua, Mbói Ka'e

Disponible en el Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Autónoma de Encarnación (CIDUNAE).

Arash, O. (2002) *Ambientalismo, desarrollo y transnacionalidad en Paraguay. Cuadernos para el debate*, 3-46. Disponible en el Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Autónoma de Encarnación (CIDUNAE).

Bartolomé, J.L. (1985). *Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto entrópico de las relocalizaciones compulsivas*. En J.L Bartolomé, relocalizados. Antropología Social de las poblaciones desplazadas. Bs. As.

Bartolomé, J.L. (2000). GPDs y desplazamientos poblacionales algunas claves para su comprensión como procesos sociales complejos AVA Revista de Antropología Social Universidad Nacional de Misiones Posadas v 1 n 2 p 11 20 2000

Barreto, C & equipo (2005). *Inventario de envasado de hierbas medicinales en el barrio Pacucú – Vía Punta – Villa Mosquito*. Ingeniería Comercial, evaluación social y ambiental de proyectos, décimo semestre, Universidad Nacional de Itapúa. Disponible en el Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Autónoma de Encarnación (CIDUNAE).

Barrios, B. (2017). *Identificar los paradigmas y tensiones, incidencias emocionales y psíquicas provocadas por los modelos de imposición de megaproyectos de desarrollo en las costaneras y expansión de las ciudades de Encarnación y Posadas*. Doctorado en Educación y Desarrollo Humano. Universidad Autónoma de Encarnación. Disponible en el Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Autónoma de Encarnación (CIDUNAE).

Cáceres, D. y equipo. (2017). *Identificar y caracterizar a los actores estatales y otros organismos que intervienen en la producción, apropiación y uso del espacio urbano en el barrio Sagrada Familia (Villa Mosquito)*. Maestría en Administración de Negocios. Universidad Autónoma de Encarnación. Disponible en el Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Autónoma de Encarnación (CIDUNAE).

Cañete, R. & equipo (2005). *Situación actual de los pobladores del barrio Arroyo Porã de relocalización de la EBY, distrito de Cambyreta, Itapúa*. Disponible en la

dirección de Investigaciones del Rectorado de la Universidad Nacional de Asunción, campus San Lorenzo, (Código: 011 04 ARQ 03).

EBY. (2003). Revista YACY Ñe'ẽ. *Arroyo Porã. Donde empieza la vida*. Disponible en el Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Autónoma de Encarnación (CIDUNAE).

Feitosa Dos Santos, J.B. (2000). *O avesso da maldicão do gènesis: a saga de quem nao tem trabalho*. Annablume Editora. Comunicacao. Sao Paulo. SP. Brasil. <http://www.annablume.com.br>

Leiva, M. & equipo (2017). *Identificación y caracterización de diferentes actores que intervienen y uso del espacio urbano en el Barrio Mbói Ka'e. Maestría en Administración de Negocios*. Universidad Autónoma de Encarnación. Disponible en el Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Autónoma de Encarnación (CIDUNAE).

Lins Riveiro, G. 1999. *La represa de Yacretã. Capitalismo transnacional y política hidroenergética en la Argentina*. Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 1999. Editorial Universitaria.

López, M. (2017). *Reflexiones acerca del impacto emocional en las personas afectadas por la construcción de la represa binacional Yacretã*. Doctorado en Educación y Desarrollo Humano. Universidad Autónoma de Encarnación. Disponible en el Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Autónoma de Encarnación (CIDUNAE).

Pisarello, C. (2017). *Arte y salud mental*. Doctorado en Educación y Desarrollo Humano. Universidad Autónoma de Encarnación. Disponible en el Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Autónoma de Encarnación (CIDUNAE).

Román, R. (2017). *Observación de la calidad de vida en medios urbanos pobres desde la perspectiva de la economía solidaria, en Villa Mosquito*. Ingeniería Comercial, evaluación social y ambiental de proyectos, décimo semestre, Universidad Nacional de Itapúa. Disponible en el Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Autónoma de Encarnación (CIDUNAE).

Impactos producidos por la construcción de Yacyretã y el desplazamiento poblacional sobre los niveles de vida de los barrios Arroyo Porã, Sagrada Familia, Pacú Cua, Mbói Ka'e

Vera, E. & Viveros, V. (2017). *Análisis de la situación social y ambiental del conjunto habitacional Arroyo Porã 3ª Etapa*. Ingeniería Comercial, evaluación social y ambiental de proyectos, décimo semestre, Universidad Nacional de Itapúa. Disponible en el Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Autónoma de Encarnación (CIDUNAE).

Agradecimientos: El autor expresa su agradecimiento a la Doctora Eugenia Núñez de Kartsch por la colaboración prestada en la elaboración de este documento, en especial en el procesamiento del programa informático cualitativo Atlas Ti versión 7 y la construcción de las redes sistémicas que favorecen la interpretación final; asimismo, a la estudiante Jéssica Soledad Ibáñez Mereles por la asistencia tecnológica prestada en la elaboración del documento.